

**DOCTORADO EN ESTUDIOS TERRITORIALES**

# **De Lugares Rururbanos Periféricos**

Prácticas y Contextos de un Estudio Territorial

Tesis de Doctorado en Estudios Territoriales

**MANUEL ENRIQUE PÉREZ MARTÍNEZ**

**Directoras:**

Dra. Beatriz Nates Cruz, PhD en Antropología  
Universidad de Caldas, Manizales Colombia

Dra. María Geralda de Almeida, PhD en Geografía Tropical  
Universidad Federal de Goiás. Brasil

**Comité Tutorial y de Evaluación:**

Dr. Luis Llanos Hernández, Doctor en Ciencias Sociales  
Universidad Autónoma de Chapingo, México

Dr. Jairo Elicio Tocancipá-Falla, PhD en Antropología Social  
Universidad del Cauca, Colombia

UNIVERSIDAD DE CALDAS  
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIONES Y POSTGRADOS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS (ICSH)  
GRUPO DE INVESTIGACIÓN TERRITORIALIDADES  
MANIZALES, COLOMBIA  
Noviembre de 2018



**DOCTORADO**  
EN ESTUDIOS TERRITORIALES



## Resumen

Considerando las implicaciones de los vínculos urbano-rurales en los límites del crecimiento de las ciudades contemporáneas, esta investigación problematiza el estado actual de los debates en la producción del conocimiento sobre las relaciones urbano-rurales; propone el enfoque Estructural-Constructivista, como campo teórico de interpretación de las prácticas (territorialidad) y contextos (territorialización) que demarcan la existencia de Lugares Urbano-Rurales Periféricos; plantea un método de análisis etnográfico integrado, como instrumento de recolección de información; y sistematiza una experiencia de formulación y diseño de un modelo territorial urbano-rural periférico, que se propone como ámbito de producción y sostenibilidad del espacio que existe en los límites del crecimiento de la ciudad. El trabajo de campo se localiza en la cuenca media del río Tunjuelo, jurisdicción de las localidades de Ciudad Bolívar y Usme en el borde sur de la ciudad de Bogotá (Colombia). En el estudio participaron 140 personas, 63 mujeres y 77 hombres, quienes se desempeñan en actividades de producción agropecuaria, trabajos informales, de gestión comunitaria, funcionarios públicos de la ciudad, empresarios e investigadores de la academia. La investigación define una nueva forma de relacionar las interacciones urbano-rurales, a partir de un discurso que deriva expresiones de una cultura – valor, con capacidad de producir una economía del Lugar y de poder diferencial. Finalmente se expresa una forma de agenciamiento de la subjetividad colectiva, que no pretende aislarse del sistema global de intercambios económicos, sino más bien, reducir la brecha de la desigualdad geográfica del desarrollo que se instaura en las urbes contemporáneas.

## Summary

Considering the implications of urban-rural links in the limits of the growth of contemporary cities, this research problematizes the current state of debates in the production of knowledge about urban-rural relations; proposes the Structural-Constructivist approach, as a theoretical field of interpretation of the practices (territoriality) and contexts (territorialization) that demarcate the existence of Peripheral Urban-Rural Places; presents a method of integrated ethnographic analysis, as an instrument for gathering information; and systematizes an experience of formulation and design of a peripheral urban-rural territorial model, which is proposed as an area of production and sustainability of the space that exists within the limits of the growth of the city. The field work is located in the middle Tunjuelo river basin, jurisdiction of the towns of Ciudad Bolívar and Usme on the southern edge of the city of Bogotá (Colombia). The study involved 140 people, 63 women and 77 men, who work in agricultural production activities, informal work, community management,

public officials of the city, businessmen and researchers of the academy. The research defines a new way of relating urban-rural interactions, based on a discourse that derives expressions of a culture - value, with the capacity to produce an economy of the place and differential power. Finally, a form of agency of collective subjectivity is expressed, which does not pretend to be isolated from the global system of economic exchanges, but rather, it reduces the geographical inequality of development that is established in contemporary cities.

## **Résumé**

Compte tenu des implications des liens ruraux et urbains dans les limites de la croissance des villes contemporaines, cette étude remet en question l'état actuel des discussions dans la production de connaissances sur les relations urbaines et rurales; l'étude aussi est basée en lectures du structurelle-constructiviste pour comprendre les pratiques sur le terrain d'interprétation théorique (territoriale) et des contextes (territorialisation) délimitant l'existence de lieux ruraux-urbains périphériques; propose une méthode d'analyse ethnographique intégrée, en tant qu'instrument de collecte d'informations; et systématise une expérience de formulation et de conception d'un modèle territorial périphérique urbain-rural, proposé comme zone de production et de durabilité de l'espace existant dans les limites de la croissance de la ville. Le champ est situé dans le bassin moyen du fleuve Tunjuelo compétence des villes de Ciudad Bolívar et Usme sur le bord sud de la ville de Bogota (Colombie). L'étude a porté sur 140 personnes, 63 femmes et 77 hommes, qui jouent dans les activités de production agricole, informel, gestion communautaire, les responsables gouvernementaux de la ville, des entrepreneurs et des chercheurs du monde universitaire. La recherche définit une nouvelle façon de relier les interactions urbaines et rurales d'un discours qui dérive des expressions d'une culture - valeur, capables de produire une économie locale et différentielle puissance. Au final, on exprime une forme d'agence de subjectivité collective, qui ne prétend pas être isolée du système mondial des échanges économiques, mais vise plutôt à réduire l'inégalité géographique de développement établie dans les villes contemporaines.

## **Agradecimientos**

El autor agradece a todas las personas que destinaron su tiempo y dedicación, a explorar el sentido de las prácticas y contextos de las relaciones urbano-rurales en la ciudad de Bogotá.

Todo ello fue posible al trabajo de motivación y convocatoria para integrar los grupos focales, talleres, las jornadas de entrevistas y visitas a la zona de estudio que contaron con el apoyo de las organizaciones sociales: Corporación Mujer y Tierra; AgroParque Los Soches, en la Localidad de Usme; Asociación Acrópolis Constelar Campesina - Uniendo Campo y Ciudad -; Juntas de Acción Comunal de las veredas Mochuelo Alto, Pasquilla, La Requilina, El Hato y El Uval; Asociación de Acueductos Veredales; Consejo de Derechos Humanos (Sintrapaz); Red Juvenil Ambiental; Corporación Integral Eclipse; Fundación Ecológica Suazi Yewae; Asociación de Huertos Urbanos y la Mesa de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme.

Por los aportes y discusión a los funcionarios públicos de la administración de la ciudad y de los sectores privados. Así como a los profesores e investigadores de la academia, especialmente a mi padre, con quien hemos deshilvanado la memoria institucional del trabajo, que en los años ochenta, realizó la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Colombia en la zona de estudio.

A los estudiantes de la Maestría en Desarrollo Rural y la Maestría en Gobierno del Territorio y Gestión Pública de la Pontificia Universidad Javeriana, con quienes se ha fortalecido una línea de investigación y formación en el campo de las territorialidades urbano-rurales, en la medida de los avances y aportes de esta investigación doctoral.

Al conocimiento compartido y las sugerencias oportunas de las Directoras de este estudio, las Doctoras Beatriz Nates Cruz de la Universidad de Caldas y María Geralda de Almeida de la Universidad Federal de Goiás en Brasil.

Al Programa de Formación Doctoral de la Vicerrectoría Académica de la Pontificia Universidad Javeriana, por medio de cual se otorgó el espacio y el tiempo para llevar a buen término este propósito académico.

A mi amigo Fernando Vargas, colaborador incondicional e incesante investigador, con quien hemos recorrido múltiples periferias, debatido, resignificado y transcrito las diversas formas de producción de conocimiento con la gente. A su disposición permanente, un infinito agradecimiento.

A mi esposa y colega Neidy Clavijo, por el acompañamiento, sus detalladas observaciones, su cariño y persistencia, con lo cual hubiese sido insostenible iluminar los alcances de este proyecto profesional, que perdurará por siempre, como evidencia del esfuerzo conjunto y primordial para cumplir con este ilimitado recorrido, base de nuestro compromiso, con los procesos sociales y la formación de nuestros estudiantes.

## INDICE

Prefacio	10
Introducción	14

### CONTEXTO

#### La Problematicación del Objeto de Estudio: Desgarrando la Dicotomía

#### Capítulo I

1. Estado del Arte sobre las dinámicas urbano-rurales	30
1.1 La Perspectiva Económico Regional	
1.2 La Perspectiva Sociológico Institucional	37
1.3 La Perspectiva Ecológica	43
1.4 La Perspectiva de la Geografía Crítica	48

### EL ENFOQUE INTERPRETATIVO

#### Configurando el Sentido de Lugar Rururbano

#### CAPITULO II

1. El Enfoque Estructural-Constructivista	57
1.1 El Lugar y sus Agentes	63
1.1.1 Del <i>Habitus</i> de la Territorialidad al <i>Campo</i> de la Territorialización	70
1.1.2 El Ensamblaje Territorial del Lugar Rururbano Periférico	81

### METODOLOGÍA

#### La Caja de Herramientas

#### Capitulo III

1. Sistemática de la Investigación	88
------------------------------------	----

**ESTUDIO *IN SITU***  
**Descifrando los Límites del Lugar Rururbano Periférico**

**El Espacio de la Experiencia Material**

<b>CAPÍTULO IV</b>	
1. El Lugar de Estudio: <i>recorriendo el pasado</i>	104
1.1 Las Condiciones originarias del poblamiento en el borde sur de la ciudad de Bogotá	108
1.2 Tierras y Haciendas	118
1.3 Agua y Agricultura	122
1.4 El Minifundio	127
1.5 La Urbanización	132
2. El Lugar de Estudio: <i>recorriendo el presente</i>	142
2.1 De la Expropiación del Área Rural al Desarrollo Inmobiliario	147
2.2 De la Transformación Ecológica del Paisaje al Sistema de Contradicciones	157
<b>3. El Espacio de las Instancias Sociales</b>	
3.1 “La Otra forma de hacer Ciudad”	167
3.2 Los Territorios Rurales en el Gobierno de la Ciudad	172
3.3 La Participación Ciudadana en la Protección del Medio Ambiente	185
3.4 La Territorialización del Lugar Rururbano en la periferia de la Ciudad de Bogotá	189
3.4.1 Los Factores del Agenciamiento en la Producción Agrícola	200
3.4.2 Las Redes Sociales Rururbanas	209

#### **4. Espacio de la Imaginación Simbólica**

4.1 Proyectando el Lugar Rururbano Periférico	222
4.2 Un Pacto de Borde: <i>“No a vender, si a defender”</i>	228
Conclusiones	239
Referencias	259
Anexo 1. Procesamiento de Georreferenciación en la Zona de Estudio	271
Anexo 2. Procesamiento del Sistema de Contradicciones Territoriales	280
Anexo 3. Procesamiento para el Análisis de Redes Sociales	287
Anexo 4. Matriz de Registro y Triangulación de Datos, por Categorías de Análisis, Tipos, Características de Agentes, Ámbitos de Reproducción/Representación y Conclusiones.	291

#### **Índice de Ilustraciones**

Ilustración No 1. Unidad Estructurante: Las Prácticas de Territorialidad del Lugar	75
Ilustración No 2. Unidad de Estructuración: Los Contextos en la Territorialización del Lugar	79
Ilustración No 3. Estructura Analítica de las Prácticas y Contextos de un Estudio Territorial sobre la Configuración del Lugar	85
Ilustración No 4. Objetivos Específicos, Preguntas Orientadoras y Herramientas Metodológicas	95
Ilustración No 5. Tipo, Perfil, Número de Personas, Género, Rangos de Edad, Origen, Procedencia y Actividades de Trabajo de los Agentes Sociales Consultados. 2016	100
Ilustración No 6. Porcentaje de Participación por Tipos y Características de los agentes Consultados	102
Ilustración No 7. Número Promedio de Personas, Hombres y Mujeres por Actividad de Trabajo en la zona de Estudio. 2016	103
Ilustración No 8. Recorte Área de Estudio Borde Sur de la	105



Ciudad de Bogotá, Cuenca Media del río Tunjuelo, Localidades de Usme y Ciudad Bolívar. 2015	
Ilustración No 9. Proporción Tipos de Usos del Suelo en la Ciudad de Bogotá. 2017	107
Ilustración No 10. El poblamiento de los Indígenas Sutugaos y la Colonización de las Selvas de Usme. Siglos XV – XVII	115
Ilustración No 11. Del Control de la tierra por los Indígenas Sutugaos al dominio de las Congregaciones Religiosas Siglo XVIII – XIX	117
Ilustración No 12. Cuenca del Río Tunjuelo, ubicación de represas la Regadera y Chisacá, zonas de Explotación Minera y Relleno Sanitario, Zonas Rurales y Urbanas de la Ciudad de Bogotá	123
Ilustración No 13. La Demarcación de la Matriz Productiva de las Haciendas de principios del Siglo XX hasta la Década de los Años Ochenta.	130
Ilustración No 14. Localización de áreas de explotación minera, relleno sanitario, centros poblados y ámbitos rurales implicados en el borde sur de Bogotá	143
Ilustración No 15. Trayectoria de Expansión del Relleno Sanitario Doña Juana 1966, 2000, 2012 y 2016	144
Ilustración No 16. Imágenes Fotográficas No 4. Relleno Sanitario y Área de Expansión Vereda Mochuelo Alto. Localidad de Ciudad Bolívar	146
Ilustración No 17 Localización de Proyectos Inmobiliarios Plan Parcial Tres Quebradas y Proyecto Ciudadela Nuevo Usme, periodos comparados 2002 – 2016	151
Ilustración No 18. Mixtura de Espacios de Vocación Agrícola y Conjuntos Residenciales en la Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá.	152
Ilustración No 19. La Expansión Urbana en el sur de Bogotá 1970 - 2017	155
Ilustración No 20. Cambios en las Coberturas del Suelo en 5 ventanas del tiempo – 1940, 1960, 1977, 1994 y 2015 - en el Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá	158
Ilustración No 21. Tendencia del Aumento de las Coberturas del Suelo Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá 1940 – 2015	159
Ilustración No 22. Cartografía del Sistema de Contradicciones	162

por la Expansión de la Periferia en el borde sur de la ciudad de Bogotá. 2016

Ilustración No 23. Número de Viviendas, hogares y personas, según localidad (Centro poblado y rural disperso)	190
Ilustración No 24. Número de Personas por ubicación de su lugar de trabajo, según localidad (Centro poblado y rural disperso)	191
Ilustración No 25. Porcentaje en la Tenencia de Predios en la Ruralidad de Bogotá. 2013	192
Ilustración No 26. Tipos de Vivienda Rural Periferia Sur de Bogotá	195
Ilustración No 27. Tipos de Cultivo y Producción/Toneladas Año. Zonas rurales de Ciudad Bolívar y Usme. Bogotá 2015	197
Ilustración No 28. Paisaje del Minifundio en la periferia sur de Bogotá. Localidad de Ciudad Bolívar y Usme	198
Ilustración No 29. Localización de Microemprendimientos de la Producción Agrícola-Rural en la Ciudad de Bogotá. 2016.	202
Ilustración No 30. Aspectos Positivos y Negativos en el desarrollo de las Organizaciones de la Economía Campesina en la Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá (2016)	208
Ilustración No 31. Redes Sociales de Interacción de las Organizaciones Sociales con incidencia en la Periferia Urbano - Rural de la Ciudad de Bogotá. 2016	211
Ilustración No 32. Redes Sociales de Organizaciones Campesinas, Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá, Caso Usme. 2016	214
Ilustración No 33. Redes Sociales de Organizaciones Campesinas, Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá, Caso Ciudad Bolívar. 2016	215
Ilustración No 34. Percepción y Significación del Espacio Simbólico del Lugar Rururbano Periférico	224
Ilustración No 35. Modelo de Pacto de Borde Urbano-Rural, demarcación periférica zona sur de la Ciudad de Bogotá. 2016	234
Ilustración No 36. Áreas Proyectadas para el Desarrollo Inmobiliario en el Borde Sur de la Ciudad de Bogotá 2017	236

## **Prefacio**

Esta investigación, busca comprender, cómo las vivencias intencionales de personas que se sitúan en la periferia de una ciudad, constituyen interacciones, a través de las cuales, emergen *lugares rururbanos* en los que se establecen dinámicas de actuación, consenso y contradicción que se orientan hacia la estructuración de territorios posibles y desarrollables.

El recorrido no pretende contemplar el objeto mismo de lo urbano y lo rural, como si fuesen ámbitos socio-espaciales en continua oposición. Consideramos que, entre sus vínculos, existen acciones que se mueven en el tiempo, prefigurando desde los agentes que las determinan: su imaginación de futuro, las sensaciones vividas en el presente y la remembranza de una memoria referida a un pasado inexistente (Husserl, 1982).

Acudimos así, a la reflexión fenomenológica, como camino para otorgar significado a las relaciones espacio-temporales que tienen aparición, en la conciencia de las personas que transitan, entre aquello que nombramos como ámbitos rurales y urbanos. Se reconoce entonces, la idea de que éstas dimensiones, no pueden reflexionarse como objetos dados en sí mismos, sobre la base ingenua de verlos tal y como son.

Todo lo contrario, el esfuerzo radicó en llegar a comprender, la forma en que se ha estructurado la unidad entre oposiciones, semejanzas y transformaciones que se surten como producto del escalamiento de los contextos urbanos, y de cómo las prácticas del medio rural las contrarrestan, e incluso, se ensamblan a ellas, procurando mantener su existencia para dar paso a la aparición de lugares insospechados. Lo cual implicó, en un primer momento, responder, desde el punto de vista teórico a: ¿Cómo, desde otros

campos del conocimiento, formal y disciplinar, se han abordado estas relaciones? y en ello, ¿Qué perspectiva tienen las personas, como expresión de agentes y sujetos que determinan su continua interacción?

En una segunda instancia, el trabajo de indagación empírica, estuvo orientado por la pretensión de encontrar respuestas a: ¿Qué se encuentra entre lo urbano y lo rural? ¿Qué se basa esencialmente sobre ellos? ¿De qué factores constan? ¿Qué posibilidades de complejión (estructuración) se fundan? ¿Qué relaciones genéricas toman de aquí su origen? Se trató, en definitiva, del rastreo de lo que declaran las personas sobre algo, de lo que se refiere, de uno u otro modo, a un objeto de interacción.

Esta tarea, involucró la observación y diálogo permanente con las gentes que se mueven entre aquellas vicisitudes. No obstante, el análisis que aquí se describe, ha sido además, un camino que ha llevado a la inserción del investigador en el caso de estudio, y por medio de él, se han esclarecido realidades que antes eran incomprensibles, por ejemplo: ¿Cómo pensar y hacer evidente, lugares en los que no priman esencialidades contrapuestas, sino yuxtaposiciones que ofrecen otro tipo de significados, pensados y actuados desde la periferia de una ciudad?

Es así que se observa, la connotación del *lugar rururbano periférico*, como una unidad constituida y constituyente, síntesis de múltiples elementos, asunto que facilitó contemplarlo desde innumerables ángulos y a través de diversos instrumentos metodológicos.

Para ello, seguimos la premisa mediante la cual se ilustran, sistemática y en un orden de especificidad, las ideas que definen aquellos aparentes ámbitos de oposición, que circundan el lugar que se construye producto de la percepción de los sujetos que lo animan, en el marco de acciones reguladoras entre las personas, comunidades intersubjetivas, e incluso de la vida racional, perceptiva, ética, jurídica, como de otros ordenes sociales que se encuentran en juego (Husserl, 2002).

Es así que se atiende, al registro de vivencias significativas, expresadas mediante la gramática pura de las personas, ejercicio que se realizó a través de encuentros, en los

que se compartieron los conocimientos que ellas poseen, desde sus valores e intereses, así como desde las formas, mediante las cuales, se recrea el acceso y uso de recursos para mantener sus proyectos de vida. La estrategia permitió, dirigir la mirada a las percepciones compartidas, a sus esquemas de representación, que, puestos en mapas y gráficos, suministran la posibilidad de llegar a una percepción visualmente captada y delimitada.

Por las razones mencionadas, se opta por demarcar la investigación, dentro de la perspectiva del Estructural-Constructivismo, asunto que, inspirando por el paradigma de la fenomenología, procura una distinción importante, a fin de pensar los modos en que la estructuración social define a la subjetividad, y a la vez, nos permite deliberar sobre las lógicas de su rearticulación, y por medio de ello, interpretar la producción de sujetos con la capacidad de incorporarse potencialmente para la acción.

La epistemología descrita, adquiere y desarrolla nuevos desafíos, en tanto que incorpora el cruce de múltiples temporalidades, asunto que nos lleva a la indeterminación y la contingencia; a la inclusión del futuro; a la exaltación de las vinculaciones y movimientos entre agentes (redes); e incluso, a reconocer otras cartografías, imaginadas y presentes, en los procesos territoriales que nos interpelan.

En perspectiva, la tesis del *lugar rururbano periférico*, alude al hecho de poder avanzar en la comprensión de espacios vivos, en los que se desenvuelven los sujetos como agentes intelectuales de su estructuración, en cuyos espacios de acción, se sintetizan sus relaciones y, por lo tanto, se construyen como objetos de centralidad y portadores de existencia.

El dictamen que se ofrece, abre un amplio campo de posibilidades a las Ciencias Sociales, ya que el hecho de incorporar en sus análisis la comprensión de las estructuras de la intersubjetividad y la acción social, enriquece el debate epistemológico en ambientes concernientes a la interpretación del sentido, aportando las bases de un ámbito científico, en el que, en nuestro caso, los Estudios Territoriales reflejan un conjunto de conocimientos, en los que se es posible pensar los momentos de reactivación o desnaturalización de aquellos significados establecidos, y la apertura por comprender

las nuevas manifestaciones de la interacción social. Por tanto, el material que se encuentra en ésta tesis, conlleva a la pregunta por los modos en que se producen las configuraciones territoriales y las cuestiones metodológicas en su abordaje.

Invitamos el lector a recorrer con nosotros una realidad inédita, en la que se aproximará, por las páginas que siguen, a otras subjetividades, para desde allí hacer parte, de una nueva forma de contemplar la existencia de los vínculos territoriales que estructuran las dinámicas urbano-rurales de nuestra época.

## Introducción

*“La idea de explorar lugares que emergen de la fricción entre los espacios rurales y urbanos, es bien seductora. Es arriesgarse a desgarrar la dicotomía en la que hemos estado encerrados. Es allí, en esas grietas, donde está la labor de académicos e investigadores, descubriendo aquellos umbrales en los que se refleja una mezcla heterogénea de contradicciones sociales, geográficas e históricas, pero dentro de las cuales surgen valores, tensiones, relaciones, conocimientos, disputas, luchas y capacidades sociales de los grupos de personas que allí habitan” (Extracto entrevista a Ramiro Rojas, Profesor FLACSO –Ecuador- marzo de 2016).*

Construir un objeto de estudio territorial, a partir de la transposición entre lo rural y lo urbano, implica otorgar contexto y examen científico, al espacio social vinculante que puede surgir de aquel intersticio. El recorrido nos invita a desprendernos de las tipologías mentales que han sido el referente de aquella intrincada vinculación, expresión de dicotomías, dualidades, concentraciones o cooptaciones. Asunto que se muestra como imperativo de lo urbano, valorado como representación de lo próspero y progresivo. En contraposición a su opuesto, lo rural, considerado como decadente y regresivo.

No obstante, nos enfrentamos a un hecho real y en apariencia irreversible: el planeta se urbaniza a ritmos antes inimaginables. Las ciudades ya no presentan límites, sus periferias se diluyen entre las lógicas de la expansión urbana y espacios de vida rural, en cuya base, se sustentan actividades agrícolas y recursos naturales que se exponen a su desintegración.

Evidencias de éste fenómeno, fueron reveladas en la encuesta de barrios marginales que publicó la Organización de Naciones Unidas en el año 2003.

Allí se estimó que alrededor de mil millones de personas, viven en asentamientos suburbanos que circundan zonas rurales, reservas forestales y fuentes hídricas. La cifra predice que aumentarán a dos mil millones de habitantes para el año 2030. La tendencia se mantiene, se estima que el 54% de la población mundial vive en centros urbanos y sus proyecciones apuntan a que ese porcentaje alcanzará el 66% en el año 2050 (Benton-Short, and Rennie. 2013).

Para el caso de los países de América Latina y el Caribe, existe una población rural aproximada a los 120.297.401 habitantes. Una de cada dos personas rurales se encuentra en condiciones de pobreza (53%), en tanto que una de cada tres, permanece en situación de pobreza extrema (30%). El contexto no parece tan promisorio, más aún, si se observa la tendencia de largo plazo. Por ejemplo, en los últimos treinta años el escenario apenas ha mejorado en 7 puntos porcentuales en el caso de la pobreza (de 59,8 a 52,8 %) y menos de 3 puntos para la indigencia (32,7 a 30 %) (CEPAL, 2005 & FAO, 2013).

Las desigualdades del desarrollo entre los espacios urbanos y rurales, se hace notable, manifestación progresiva que des-espacializa relaciones sociales, en el que las vinculaciones con el medio rural se vuelven regresivas, reflejándose un notable, progresivo y uniforme desarrollo del paisaje urbanizado.

Recorrer los rastros de aquellas periferias, es hoy una revelación constante de instancias sociales que se sumergen en la valorización de relaciones materiales e inmateriales, que terminan por homogenizar lugares y situaciones disimiles entre el espacio urbano y rural. Allí, su vinculación es manipulada por grandes consorcios financieros, que extraen recursos del suelo, para destinarlos a la construcción de proyectos inmobiliarios, sin importar los efectos en la sostenibilidad de los proyectos de vida que allí se han forjado.



Cierto es que las formas de reproducción que las sustentan, y por lo que así se han impuesto, han originado vínculos socio-espaciales que justifican sus polarizaciones, en tanto el sentido convencional que en su significado hemos otorgado. Una posible explicación a éste hecho, estaría referida a lugares donde lo rural y lo urbano hacen fricción, posibles ámbitos de interacción, donde uno y otro se conciben selectivos y diferenciales, reproduciendo la idea del continuum urbano-rural, como superposición de uno sobre el otro, o desdibujándose en la práctica (Santos y Silveira, 2001).

Sin embargo, en la actualidad, en ninguna parte del planeta existe una línea divisoria que ordene los límites, en donde se encuentra una ciudad. Incluso, a partir de los procesos de suburbanización, originados desde la época colonial en diferentes países de América Latina, las ciudades se han expandido, no de una manera uniforme, pero sí condicionadas por la especulación y expropiación en el uso del suelo. Aunque siempre, han dependido de espacios rurales, que les proveen el abastecimiento de alimentos, como de la preservación de fuentes hídricas y bosques circundantes.

Justamente, los estudios históricos sobre la urbanización en las ciudades en América Latina, corroboran su origen y persistencia rural, tema que no se encuentra en la literatura anglosajona, donde las teorías explicativas se han detenido en la centralidad de lo urbano (Romero, 2010 y Mejía, 2013). Asunto que hoy se confronta ante la derivación del desarrollo global de la industrialización, el avance técnico-científico, como de su conexa relación con la división territorial del trabajo. Estas cuestiones, manifiestan el despliegue de economías regionales en las que se prioriza la escala urbano-industrial, dando como condición un mosaico laxamente interconectado de desarrollos geográficos desiguales, en el que algunos lugares tienden a enriquecerse, mientras que otros empobrecen (Harvey, 2014, p. 152).

Como quiera que los argumentos se atribuyen al sistema económico imperante, su injerencia en la ordenación de las ciudades; ahora señaladas taxativamente como expresión diferenciada del espacio construido, con infraestructura y servicios, concentración de elites comerciales y de gobierno; lo que dan de presente, es una exaltación y persistente mixtura espacio-temporal, entre lo rural y lo urbano.

En ese sentido, se estaría reproduciendo un límite de expansión física en el que se crean áreas separadas, en las que al mismo tiempo se constituyen características de tipo socio-económico y simbólico, reconocidas por ser entornos de precariedad que se originan por limitaciones en recursos y capacidades de las personas (Cucó, 2014, p. 69-86). Aquel ámbito periférico posee entonces, características deficitarias en el acceso de servicios básicos. Implica a su vez, la existencia de relacionamientos redistributivos, familiares, asociativos, así como de la manifestación de arraigos identitarios, basados en valores solidarios y prácticas culturales compartidas.

En esta línea argumentativa, la periferia que se ubica en el margen global del crecimiento urbano, determina un lugar que genera un extenso malestar en las ciudades, producto de desventajas sociales que restringen y excluyen a quienes las habitan. Esta situación se asocia a la percepción de inseguridad e incertidumbre, que se vive en aquellos acotamientos, así como de sus condiciones de precariedad laboral, negación en el acceso a derechos sociales, segregación y debilitamiento de la solidaridad (Aguacil et al., 2014).

Debemos comprender que en esta lógica de organización socio-espacial, la periferia de las ciudades se constituye y distancia de los centros de control político, recreándose en ella un profundo fenómeno de diferenciación frente a los ámbitos urbanos. Asunto que se hace hoy cada vez más extensivo e incremental, al tanto de mantenerse un enfoque estructural en el ordenamiento

de las ciudades. Con ello se da la formación de campos de fuerza que se confrontan en enclaves territoriales apartados de éste orden centralizado, que, paradójicamente, se enfrenta a programas que incentivan la expansión del desarrollo inmobiliario, en función de posibilitar la inversión privada, con el beneplácito de la co-financiación y dictamen político de la esfera pública, sin asumir los costos e impactos sobre la gestión y conservación de recursos sociales y naturales allí implicados.

Las circunstancias que producen este tipo de fenómeno, ha estado causalmente relacionada con las migraciones del campo a la ciudad. Asunto que se convierte en una válvula de escape y factor de cambios notables, en la estructura del empleo y las fuentes de ingresos de las poblaciones rurales (Kay, 1995; De Janvry y Sadoulet, 2000; Akram – Lodi y Key, 2008). Esta situación las condiciona ahora, a una mayor flexibilidad ocupacional, lo que les posibilita una importante incursión en escenarios de pluriactividad, en los que se originan formas genuinas de utilización eficiente de los recursos locales y la determinación de espacios territoriales multisectoriales. Lo que demuestra una diversificación de las actividades familiares, no sólo como una estrategia de resistencia en contra de la pobreza, sino que pueden ser entendidas como prácticas de apropiación y circulación de capital por parte de los pobladores rurales (Klein, 1992; Reardon et al., 2001; Klobrich y Dirven, 2007; Bendini, et al., 2009; Grammont, 2009; Riella y Romero, 2003; y Méndez, 2009).

En atención a lo mencionado, se reconocen, además, cambios en la composición de la población rural activa, entre ellos, la creciente sustitución de arrendatarios por asalariados, el crecimiento de la mano de obra temporal y estacional, la feminización de su población y la urbanización de sus trabajadores (Kay, 1995). Lo que demuestra una nueva proclividad campesina que combina labores familiares con actividades asociativas, asunto que da lugar a economías de escala que refuerzan la organización social, así como la

expresión de la cultura popular que incluye tanto productos artesanales como usos lingüísticos, políticos, jurídicos, religiosos, indumentarios, musicales y culinarios, así como también, prácticas, saberes e innovaciones en la producción agrícola y no agrícola que persiste en el límite del crecimiento urbano. (Bartra, 2006, p. 375)

Expertos coinciden en que ésta situación se hace contradictoria, ante el incremento de la concentración de una población que se forja, a partir de un carrusel de producción, consumo y crecimiento. Argumento que da carácter a un “incesante sistema de explotación y producción, regido por parámetros netamente monetarios, para dar paso, a una orientación económica que no da cuenta de las irreversibilidades o pérdidas de calidad del entorno social y natural”. (Naredo, 2010, p. 8)

Hoy, aquellos espacios periféricos se demarcan a través de formas de interacción, entre pequeños cultivadores, semioocupados y desempleados, producto de flujos de migrantes y trabajadores de diferentes sectores y condiciones de vulnerabilidad.

De esta manera, la expansión urbana termina por someter a las áreas rurales que constituyen aquellas periferias dentro de la lógica expansivas del capital, ocasionando desigualdades espaciales inconmensurables. Constitución de lugares que se aferran a estructuras socioeconómicas basadas en la propiedad de la tierra, y que tienden a disolverse, fruto de una industrialización políticamente forzada que las arroja hacia una aguda diferencia de inclusión/exclusión, empobrecimiento y marginalidad.

Es evidente, los orígenes de este nuevo urbanismo, fundamentan el declive de las economías locales y de la intromisión de puestos de mando y control del capital financiero. Sus características revelan un fuerte margen de incidencia

de la migración y de cruces extremos entre la pobreza y la riqueza. Dinámica que ha causado el desplazamiento del poder económico, desde los lugares de la producción, hacia los centros financieros y de servicios altamente especializados (Stavrides, 2016).

Este hecho privilegia la expropiación del suelo, mediante la flexibilización de políticas urbanas que benefician a grupos transnacionales que operan a través de inversiones en la explotación minera de materiales, como de la comercialización de insumos para la construcción de edificaciones. Además, ahora aliados a sectores bancarios, que facilitan el incremento de proyectos urbanísticos, infraestructura de vías, transporte y servicios públicos (Sassen, 1992, 1998 y 2000; Harvey y Smith, 2005).

Bajo estas consideraciones, la referencia a los espacios periféricos de la ciudad, cobran sentido crítico para su análisis, leídas aquí como lugares de vida y en movimiento permanente, en los que se depende de pequeños ciclos económicos locales, que emergen en medio de espacios de transición, o como el reflejo de las nuevas y dramáticas formas que adopta el urbanismo global (Sievverts, 2003).

Este fenómeno ha dado origen a un sin número de lugares, que fragmentados y con diversas modalidades de organización social, reproducen agrupamientos poblacionales incomprensibles, que, por ejemplo, para las lógicas y escalas de la planificación urbana convencional, se distinguen como lugares inmersos en procesos de absorción metropolitana. Diluyendo su comprensión, en el discurso del crecimiento y el impulso regional de la expansión de la ciudad, como la única fuente y destino de la sociedad (Bazan, 2001).

Es claro, el enfoque estructural, desde el cual se rigen este tipo de tendencias explicativas, en el ordenamiento social y económico de la sociedad, está sustentado principalmente, por paradigmas del conocimiento provenientes de la economía regional, así como de la sociología institucional. Como lo veremos más adelante, de ellos dependen las concepciones de diferenciación entre lo urbano y lo rural, dejando al margen la recreación de aquellas otras posibilidades socio-espaciales de vinculación que tienen, en su proceso de configuración, las formas de agencia particular que estructuran las personas que habitan o tienen incidencia en la estructuración de los espacios periféricos en la ciudad.

Desde otros marcos disciplinares, la ecología, por ejemplo, hace énfasis sobre los efectos y el cambio, que del vínculo urbano-rural se genera en los usos del suelo y del paisaje. Los recorridos de éste tipo de estudios, precisan las determinantes estructurales de la transformación de los recursos naturales que entran y marcan el riesgo del crecimiento urbano.

Por último, aparecen las concepciones de la denominada geografía crítica, que atienden a develar los orígenes y contradicciones del sistema económico imperante. En él, se discuten las posibilidades por transformar el sistema económico desigual que deviene del estado y proceso de desarrollo que instaura la globalización, aludiendo a qué de él, se estarían generando otro tipo de formas y relaciones sociales de producción, a partir de las cuales, se entrarían a definir acciones y movilizaciones sociales que buscan su reconocimiento, y con ello, alcanzar el derecho a la ciudad. Dentro de lo cual, el emerger de otras formas de reproducción social del espacio, conseguirían otorgar nuevas posibilidades de acción económica y política en la construcción de la ciudad, ahora como expresión de rápidas innovaciones tecno-económicas, desigualdades sociales resurgentes, marginalidades arraigadas y viciosas divisiones culturales.

Como vemos, las posturas analíticas sobre nuestro objeto de estudio, son disímiles y contradictorias, obedecen a interpretaciones que se aferran a escalas mayores que atiende a condiciones de distancia y división, en las que rige una perspectiva de orden económico, prima la idea de alcanzar el desarrollo, sin reconocer las prácticas de agentes sociales que persisten en escalas menores, desde donde se reivindica el derecho al reconocimiento y representación de los contextos territoriales que las soportan.

En ese sentido, con el interés de configurar otra forma de interpretación y abordaje a estas dinámicas, se requiere de una revisión crítica de aquellos postulados epistemológicos que las sustentan. Para lo cual, se necesita ir más allá del sentido convencional que éstas le dan a la comprensión de aquello social, que consideramos, se estaría reproduciendo a partir del vínculo urbano-rural. Interesa en este estudio, romper con aquella idea de preguntarse, como lo hacen convencionalmente las ciencias sociales, sobre la estructura y funcionamiento de la sociedad, asumiendo lo social como si fuese algo dado, estabilizado, neutro, dictaminado, autómatas, como si su carácter fuese, hasta cierto punto, constante (Latour, 2008).

Hasta allí, todo puede estar bien, puesto que aquello social, se supondría como algo ya ensamblado, a lo cual, en su naturaleza, ya no cabrían supuestos. Sin embargo, desde el campo de los Estudios Territoriales contemporáneos <sup>1</sup>,

---

<sup>1</sup> La referencia a los Estudios Territoriales contemporáneos, hace alusión a una nueva corriente de perspectivas, materialistas y humanísticas de las ciencias sociales, en las que se problematiza la noción convencional de territorio - extensión considerable en la cual se fija una determinada población que se delimita por sus componentes físico-geográficos - por una perspectiva interdisciplinar, en la cual se atribuye su configuración a prácticas y contextos de agentes sociales, que desde actividades heterogéneas, transforman las características del espacio social en el que interactúan. El territorio como categoría reflexiva, es vista hoy, como un ámbito de vinculaciones interdisciplinarias, entre economía, política y cultura; edificaciones y relaciones sociales; discontinuidades; conexión y redes; dominio y subordinación; degradación y protección del medio ambiente. El territorio en este horizonte, significa heterogeneidad y rasgos

estamos proponiendo dar significado a aquello que se perfila entre dos formas de realidad que se contraponen, aquí entonces, el asunto se complica. El sentido de aquello lo social se descompone, dado que estaría, en uno y otro ámbito, proporcionando sentido a dos cosas diferentes, pero que, de su ensamblaje, podría reproducirse un fenómeno distinto. Es así que éste estudio, alude a lo social, no como aquello puesto como fricción antagónica entre lo rural y lo urbano, como un dominio o un tipo de materia, aquí es interpretado como un movimiento provisorio de nuevas asociaciones (Latour, 2008).

En este orden de ideas, apuntamos a la necesidad de no centrarse en la abstracción de lo social, visto, además, como resultado del modo evolutivo y unilineal, tal y como se concibe el desarrollo de una sociedad, en cuyo orden se obliga a que los fenómenos colectivos se reproduzcan y se repitan indefinidamente en un cierto orden. El cambio de perspectiva supone, el explicar las trayectorias y dinámicas locales de los agentes en el espacio colectivo rural y de cómo estos se asocian a los agentes del espacio colectivo urbano. En otros términos, es una interpretación de fenómenos globales, a través del ensamblaje de las asociaciones locales. O lo que vendría a ser lo mismo, la comprensión de la estructura de los vínculos de agentes urbano-rurales, mediante el estudio de su proceso de estructuración.

En este orden de ideas, el estudio territorial que se propone, interroga y explora información que dará cuenta sobre ¿qué es aquello social que se reproduce y representa, del ensamble entre agentes que transitan, entre lo urbano y lo

---

comunes; apropiación y dominación históricamente condicionada, de condición transescalar; con múltiples variables, determinaciones, relaciones y unidad. En este orden de ideas, el territorio es procesal y relacional. Refleja la multidimensionalidad de lo vivido y proyectado por una colectividad, que, en el conjunto de sus interacciones, dan origen a un sistema tridimensional, sociedad - espacio - tiempo, para alcanzar la mayor autonomía posible (Coelho y Rodrigues, 2015).



rural? Nótese que aquí lo social, no opera como una fuerza garantizada y omnipresente, es más bien un proceso construido por asociaciones entre agentes heterogéneos y de éstos con su entorno, mediaciones que se estarían activando por vinculaciones que cooperan y se transforman, para dar lugar a espacios nuevos de relacionamiento.

Un aspecto importante de la perspectiva constructivista que sustenta esta investigación y que el lector podrá percibir, es el hecho de que, en su horizonte de interpretación, la asimetría entre naturaleza y mundo social se abandona, el estado de crisis global por el que atraviesa la humanidad, en razón al acceso y uso de recursos naturales, es hoy un asunto que no puede verse como cuestiones contrapuestas, como si se tratase de dos mundos independientes.

Al respecto, si apreciamos el campo de problematización de los vínculos urbano-rurales contemporáneos, en aquel relacionamiento están en juego las condiciones de sostenibilidad de los proyectos de vida de las personas que allí habitan, como de los cambios en los usos del suelo y de sus efectos en la estructura ecológica que les circunda y transforma.

Indicamos entonces: éste estudio establecerá las tramas que se constituyen de la relación urbano-rural, lo que circula, por así decirlo, dentro de aquellos conductos, vinculaciones diversas y contradictorias en el que se estaría recreando un Lugar de entrelazamientos entre los recursos sociales y naturales, expresión yuxtapuesta de una amplia red de proximidades que hace “hacer”, a los agentes que las integran, persistir en su existencia.

Atendiendo al contexto planteado, esta investigación se propone responder cuatro preguntas: la primera, de orden epistemológico ¿Cómo llegan a problematizarse los vínculos urbano-rurales, a partir de los paradigmas del conocimiento que simplifican su polarización? La segunda, de orden

metodológico ¿Cómo producir un estudio territorial que explicita nuevas categorías de interpretación a fin de superar la oposición urbano-rural y proyectar un campo reflexivo que viabilice su interacción? La tercera, de orden ontológico ¿Cómo se configuran espacios discursivos territoriales, que demarcan la identidad de relaciones entre agentes colectivos que constituyen lugares rururbanos periféricos, en el límite de la expansión urbana? La cuarta, de orden axiológico ¿Cómo proyectar, sin detrimento de su sostenibilidad social y natural, un modelo territorial rururbano periférico que se integre al desarrollo de la ciudad?

En el orden de los interrogantes formulados, en un primer nivel de exploración, el estudio se concentra en problematizar la discusión epistemológica, respecto a la producción de conocimiento que explica las dinámicas urbano-rurales. Para ello en el Capítulo I, se señala la problematización que este objeto de estudio ha mantenido desde los paradigmas de la Economía Regional, la Sociología Institucional, la Ecología y la Geografía Crítica. El propósito de este recorrido, es el de debatir críticamente las concepciones que le han dado sentido de integración o asilamiento a las relaciones urbano-rurales, y desde allí, plantear nuevas categorías que superen su oposición y proyecten un espacio discursivo-interpretativo que posibilite su interacción.

El recorrido anterior, permite argumentar en el Capítulo II, el enfoque Estructural-Constructivista que se propone, como ámbito teórico, mediante el cual se busca otorgar sentido interpretativo a las dinámicas urbano-rurales, más allá de su clásica concepción disyuntiva. En él, se discuten los aportes específicos que provienen de la Teoría del Agenciamiento en Anthony Giddens; La Teoría Constructivista en Hugo Zemelman y Enrique de la Garza; la noción de Lugar desde René Ceceña Álvarez, Edward Casey, Claude Raffestin, Doreen Massey y Saskia Sassen; de base fundamental se apropian las contribuciones de la Sociología Reflexiva de Pierre Bourdieu y la noción de

producción social del espacio, en Henry Lefebvre, David Harvey, Edward Soja y Horacio Bozzano. Este campo analítico permite definir, finalmente, la estructura territorial diferencial a partir de la cual se reconoce la conceptualización del Lugar Rururbano Periférico, como un ámbito de interpretación emergente, para la reflexión de los Estudios Territoriales.

Develado el horizonte teórico del estudio, el capítulo III presenta el procedimiento metodológico en su abordaje. Anticipamos que éste apartado, expresa un análisis etnográfico integrado, en el que se hace mixtura de momentos y aplicación de herramientas para la producción y el registro de información. En un primer momento, se relocalizan las características de contextualización que sustentan el objeto de estudio territorial. En una segunda instancia, se identifica la redistribución local de los agentes, para entender el origen y el porqué de sus interacciones espacio-temporales, mediante un ejercicio de rastreo, mapeo y descripción de los discursos de los agentes implicados. Por último, se conectan, integran y proyectan los sitios revelados por los momentos anteriores, destacando las categorías y variables analíticas que definen el proceso de asociación que supone, otorga la constitución del nuevo espacio social.

Apelando al procedimiento señalado, se exponen las herramientas de registro y procesamiento de información que van desde la observación participante, las entrevistas semiestructuradas, hasta la realización de Talleres y Grupos Focales. En estos espacios se aplicaron ejercicios de cartografía social, rastreo del sistema de contradicciones territoriales, análisis de redes sociales, así como la revisión de material normativo, así como de archivos periodísticos y audiovisuales. Allí se describe, el procedimiento de análisis del discurso, utilizado en la interpretación de los datos.

Como experiencia empírica de referencia, se tomó el área localizada en la Cuenca Media del río Tunjuelo, jurisdicción de las Localidades de Usme y Ciudad Bolívar

al sur de la ciudad de Bogotá (Colombia). Se elige esta zona porque representa el 30,85% del suelo rural de la ciudad de Bogotá, en él se verifican espacios de producción de la agricultura periurbana y rural que han permanecido en condiciones límite, ante la expansión de proyectos inmobiliarios, asunto de mayor incidencia para el caso del espacio rural en la localidad de Usme, así como de la explotación de la minería de materiales de construcción y la localización del relleno sanitario de la ciudad, este aspecto con mayor impacto para el área rural en la localidad de Ciudad Bolívar.

Como particularidad, las dos zonas están fuertemente influenciadas por las dinámicas de la migración, tanto forzada por las condiciones del conflicto armado, como por la crisis socio económica que afecta a gran parte de los espacios rurales en otras partes del país.

Se aclara que esta investigación, no busca desarrollar un estudio comparativo entre las dos localidades seleccionadas. Para los Estudios Territoriales esta área en particular, permite determinar la emergencia de agentes heterogéneos que surgen y se proyectan, a partir de la trama de vínculos de asociación que le constituyen, es decir, entre sus contextos de vida y relación externa.

Parafraseando a Gregory Bateson (2006, p. 33, 34, 35), nos permite, pensar las diferencias que existen entre las distintas prácticas de relacionamiento, entre una y otra dimensión, e incluso dentro de un mismo lugar. En estos mismos términos, procuramos conocer esta realidad, aprendiendo de sus prácticas y contextos de vida, y esto es solo posible, como resultado de una doble descripción, entre dos mundos, que se convalidan por un acoplamiento estructural, lo cual implica, no fijarnos en uno solo de los extremos (Bateson, 1993).

El recorrido admite reducir sus diferencias, colocar en diálogo sus interrelaciones con las prácticas que caracterizan su proceder, su economía, su memoria local,

así como con las circunstancias geográficas de las vidas que allí se enlazan. Esta táctica analítica, posibilita demostrar que todo aquello que compone una u otra dinámica social, es una condición necesaria para que su vinculación exista. Para describir aquellos patrones de relacionamiento (agencia), es posible comenzar por cualquier categoría institucional, de reglas de asociación, y desde allí, trabajar de adentro hacia fuera, hasta lograr visualizar la trama de lo que se reproduce a partir de sus interacciones.

El trabajo de campo que se llevó a cabo, se documenta a partir de información institucional y no institucional en la que participaron 140 personas, 63 mujeres y 77 hombres, relacionados con actividades de la producción agropecuaria, trabajos informales, como de la gestión de líderes comunales de asentamientos barriales, así como del registro de información ofrecida por personas vinculadas a la administración y gobierno de la ciudad, como de integrantes del sector privado y la academia.

La indagación se reforzó con el procesamiento de un sistema de georreferenciación, a fin de corroborar las transformaciones biofísicas en el uso del suelo de la zona de estudio, recorrido que abarcó los periodos de 1940, 1960, 1977, 1994 y 2015.

Los resultados del trabajo de campo, se describen y discuten en el Capítulo IV, en él se precisan las características del área de estudio, las trayectorias históricas, las evidencias de la transformación ecológica del paisaje, la reproducción del sistema de contradicciones territoriales como consecuencia de las desigualdades del desarrollo urbano en la ciudad. Así mismo se detallan, las condiciones de existencia de los territorios rurales en el gobierno de la ciudad, se identifican los factores de su agenciamiento económico y sus formas de vinculación en redes sociales. Este capítulo culmina, con la sistematización de la experiencia en la formulación y diseño de un modelo territorial rururbano periférico que se continúa

imaginando como una propuesta de integración que plantean los habitantes del borde sur de Bogotá, para que, sin detrimento de su sostenibilidad, esta forma de producción del espacio pueda ser integrada al desarrollo de la ciudad.

Las conclusiones con las que culmina esta investigación se concentran en responder tres aspectos: i) las congruencias entre la postulación teórica y la realidad estudiada; ii) la síntesis de resultados por los objetivos propuestos; y iii) el sentido y validez del proceso metodológico aplicado.

**CONTEXTO**  
**La Problematicación del Objeto de Estudio:**  
**Desgarrando la Dicotomía**

**CAPÍTULO I**

**1. Estado del Arte sobre las Dinámicas Urbano – Rurales**

En este capítulo se distinguen y problematizan cuatro posturas epistemológicas que han dado mayor predominio en la producción de conocimiento sobre las relaciones urbano-rurales. Entre ellas diferenciamos paradigmas que provienen de la Economía Regional, la Sociología Institucional, la Ecología y la Geografía Crítica. El recorrido permite precisar las tendencias conceptuales y metodológicas en su abordaje, a fin de justificar luego, la argumentación de un enfoque Estructural-Constructivista que esta investigación ofrece, como una ruta analítica para enriquecer los Estudios Territoriales contemporáneos.

**1.1 La Perspectiva Económico Regional**

Las primeras corrientes del pensamiento sobre el desarrollo económico de las relaciones urbano-rurales, se encuentran enmarcadas en el denominado paradigma de la economía regional. Los campos de esta ciencia que se acomodaron para originar argumentos descriptivos y explicativos de éstos nexos, se agruparon a partir de la economía neoclásica desde Alfred Marshall (1842 – 1924) y sus desarrollos posteriores en la Teoría de la Localización dirigida por Johann Heinrich von Thünen (1783-1850) y Walter Christaller (1909 – 1930).

Esta tradición ha generado una amplia producción de estudios y prácticas del desarrollo económico, con notoria incidencia en el ámbito de la planificación urbana. Campo de intereses y acciones de múltiples agentes sociales, quienes

definen el patrón de uso del suelo, alrededor y dentro de las ciudades. Bajo esta idea, se argumenta la necesidad de entrelazar bienes y servicios que se distribuyen entre los centros urbanos, mediante infraestructuras de acceso y movilidad de recursos que provienen del *hinterland* y que se determinan por el principio de oferta y demanda del mercado.

De esta manera las ciudades se organizarían jerárquicamente, conforme a niveles y funciones más o menos especializados. Allí el espacio se considera como una llanura de reparto uniforme de recursos naturales, equivalencias adquisitivas de sectores sociales y con un funcionamiento equilibrado del transporte.

Estos principios constituyeron un campo de conocimiento, mediante el cual se argumenta la búsqueda por aquel orden jerárquico y especializado, a partir de la medición de las externalidades. Variable universal para la clasificación de procesos microeconómicos, que postula las leyes que explican el orden de la producción económica en la sociedad. Sus pretensiones han sido las de justificar el comportamiento mercantil, bajo el supuesto de conductas estandarizadas por individuos abstractos (consumidor, productor, firma, hogar) variables que vendrían a representar el volumen y formación de los precios en el Mercado.

Su finalidad se remite a orientar decisiones individuales y obtener asignación social de recursos. Estos elementos han servido de argumento para determinar factores de estandarización y localización de las externalidades originadas por determinadas actividades económicas. Entre ellas la movilidad espacial y los costos económicos de recursos, medidos por la distancia, y en ello, por variables como los costos de transporte, funciones de producción, niveles de demanda, salarios, calidad de mano de obra y la naturaleza de la interrelación con otros agentes de producción y consumo.



Este enfoque permitió comprender, cómo los agentes económicos adaptan su comportamiento espacial a los cambios del entorno, explicando la organización y distribución de las relaciones entre el campo y la ciudad.

El carácter central de esta postura, señala que el desarrollo del orden social está supeditado a un ámbito de control superior y jerárquico. Eso, en las sociedades modernas, lo ejerce principalmente el aparato burocrático del Estado, bajo el supuesto de que los mercados son menos eficientes en la asignación de bienes y servicios.

En esta dirección, las relaciones urbano-rurales deben planificarse mediante mecanismo públicos que cierren la expansión de la frontera agrícola y absorban mano de obra proveniente del campo para los sectores urbanos. En esta dimensión se privilegia la conformación de un sistema urbano-industrial que reestructura los mercados internos, incorporando sectores económicos como bloques regionales que expresan el poder del Estado (Reyes, 2002).

Dicha estrategia vino a reafirmar un modelo dependiente y determinista de la planeación urbano-funcional, que data de los años treinta y cuarenta del siglo XX, y, además, hábilmente adaptada hasta nuestros días e inspirada en las ideas de Charles-Édouard Jeanneret-Gris, Le Corbusier. Propuesta de corte funcionalista que orientó el desarrollo de la ciudad, hacia la definición de modelos de trabajo, producción y consumo que se designan a un tejido urbano autónomo de circulación y jerarquía en el que el espacio debe ser destinado a usos residenciales, comerciales y de vías de transporte, en las que se incluye zonas verdes donde el suelo debe de pertenecerle al peatón.

Este conjunto de relaciones asimétricas, entra a definir equipamientos integrados a una escala física territorial. Este modelo inspiró la renovación

urbana posterior a la segunda guerra mundial, evocando la deconstrucción radical de la ciudad tradicional, bajo un fijismo utópico que se adhiere a una visión tecnicista, sin conexiones con el pasado, ni a las prácticas de vida de sus habitantes (Choay, 2005, p. 68).

Al respecto el historiador urbanista German Mejía Pavony (2013), considera que las ideas de Le Corbusier, aunque importantes en el plano teórico, terminaron siendo instrumentalizadas:

en lo relativo al uso del suelo, equipamientos colectivos, estructuras viales y áreas de expansión, a límites para la ciudad, así como de disposiciones constructivas, orientadas a equilibrar las diversas funciones propias de las concepciones modernas de la vida en la ciudad. Se suman a ello el emprendimiento de numerosos proyectos urbanísticos individuales, entre los que se encuentran urbanizaciones obreras diseñadas con el fin de descongestionar las áreas de saneamiento de los centros urbanos y creación de redes de parques para la recreación (p. 217, 219).<sup>2</sup>

La generalización de este punto de vista urbano-céntrico, se aceleró debido a la implantación de estrategias de movilidad poblacional del campo a la ciudad. Creándose para su desarrollo, planes reguladores que se instauraron, a través de acciones legislativas que permitieron desde entonces, expropiar suelos para los beneficios de las fuerzas del mercado, favoreciendo intereses de urbanizadores, bancos y empresarios particulares.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> La planeación funcionalista se impuso desde Europa por medio de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM); en particular, el manifiesto funcionalista por excelencia que quedó contenido en la Carta de Atenas, redactado por el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna en 1933. Para América Latina fue la figura de Karl Brunner su mayor exponente, quien orientó los esfuerzos de la urbanización a crear condiciones de satisfacción de necesidades básicas para barrios modestos, implantó las ideas de las ciudades jardín, partiendo de la necesidad de zonificación de lugares de residencia, funciones públicas, comerciales e industriales de la ciudad (Mejía, 2013).

<sup>3</sup> Bajo esta senda se entró radicalmente en el urbanismo planificado, en ciudades como México, fue Carlos Contreras Saldarrúa quien promoviera estos principios; en Quito el uruguayo Guillermo Jones Odriozola; en Caracas hacia el 1952 José Sert y Robert Moses. Además, José Luis Sert, con Paul Lester Wiener, su socio de la Town Planning Associates, participaron en la

El avance del conocimiento en ésta materia, entró a definir la noción de estructura regional de la producción, la cual convertiría a la ciudad y su conexión con el entorno, en el eje central del desarrollo. Aludiendo el hecho de restringir los efectos de las externalidades de la industrialización, así como de la inclusión de variables biofísicas referidas a la calidad del suelo, clima, recursos naturales, además del capital humano y de la infraestructura.

El objeto de ésta corriente de pensamiento, fue desde entonces el de emprender proyectos basados en la acción colectiva, la cooperación y el conocimiento de actores públicos y privados, ejemplo de empresas, industrias, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, comunidad organizada y contexto institucional local. Factores necesarios para incluir, con un mínimo de capacidad competitiva, circuitos de productividad urbano-regional, destinados a distritos de riego, plantaciones agroindustriales, centros de alta tecnología, industrias de manufacturas, entre otros (Bagnasco, 2000 y Bagnasco et al., 2003).

Su aplicación termina siendo reforzada por una suerte de revalorización, que desde el campo de la “nueva geografía económica”, explicaría la formación de una gran diversidad de procesos de aglomeración/concentración, en la formación de ciudades y circuitos de mercado de la actividad económica globalizada (Krugman, 1992 y 1997). Se hablará desde entonces, en términos del desarrollo basados en: “regiones de conocimiento”, “ciudad región”, “regiones de aprendizaje”, “territorios inteligentes” “regiones pivótales”, “regiones virtuales”, “capital sinérgico” y “bioregionalismo”.

Sin embargo, se reconoce que este tipo de economías, termina por originar

---

elaboración de planes reguladores para ciudades de Brasil, Cuba, Perú, y en Colombia en las ciudades de Bogotá, Cali, Medellín y Tumaco (Mejía, 2013).

nuevas periferias que no alcanzan a integrarse a sus propósitos, creando márgenes espaciales difusos y discontinuos, al tanto que se expande el crecimiento de las ciudades (OCDE, 1994, 1996, 2001a y 2001b; Beduschi y Abramovay, 2004; Boisier, 2001a, 2002b, 2003 y 2004; Cuervo, 1997a y 1997b; Esser, 1996; Albuquerque, 2004; Moncayo, 2004; Martínez y Cuervo, 2006).

Estas consideraciones dan inicio al apogeo de modelos de interpretación espacial, que, como herramientas metodológicas, monopolizan las explicaciones y proyecciones de las estructuras geográficas que surgen de la ciudad y sus entornos. En ello se hace referencia a la expresión de espacios periféricos que, desde explicaciones técnicas, se nombran como dinámicas de conurbación, contra-urbanización, rururbanización o peri-urbanización (Ávila, 2001 y 2008).

Avanzada la primera década del siglo XXI, los avatares del ya mencionado paradigma de la nueva geografía económica, entran a reforzar la existencia de procesos de “regionalización translocal”. El concepto alude a flujos de interacción de personas, que no necesariamente se localizan en un lugar específico, pero que tienen como eje central de reproducción la ciudad, connotada especialmente en su infraestructura de servicios y mercados.

La translocalización sobrepasa los límites de las empresas dominantes - banca, telecomunicaciones, explotación de energía, agroindustrias de alimentos y de materias primas, infraestructura de movilidad y transportes, así como capital inmobiliario e industrias del ocio que se colonizan, directa o indirectamente, permanente u ocasionalmente, bajo un sistema productivo de comunicación global (Hedberg y Carmo, 2012).

No es un ámbito nebuloso o abstracto, es decir, su condición deviene de una independencia con el espacio local. Por ejemplo, cuando hablamos de

territorios globales o de instancias de comunicación virtual, es decir, que no necesariamente tienen asiento en sitios determinados, sino que fluyen por los medios o las redes de información.

La translocalización es acogida por diversas instancias internacionales, entre ellas la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), quien sustenta la necesidad de otorgar un mayor esfuerzo de políticas para generar inversiones en lugares determinados más que subvenciones al desarrollo, integrando diferentes estrategias sectoriales, para mejorar la coherencia y eficacia del gasto público en las zonas marginales, entre ellas las áreas rurales (OCDE. 2016).

Este paradigma opta por explicar las relaciones entre el campo y la ciudad, mediante modelos matemáticos basados en la teoría de sistemas complejos, sistemas expertos de información y geo-estadística, a fin de determinar las fuentes de rendimiento de su concentración espacial (Falconi, M y Bernasdelli, H. 2006; Naumis, 2008; Reynoso, 2010).

En definitiva, las orientaciones descritas, permiten referenciar que el estudio de las relaciones urbano – rurales está supeditado a los mercados y en ello el aparato institucional del Estado, es el reconocido como un punto de regulación que facilita los procesos acumulativos y de generación de renta para el sector privado. Sus análisis operan en función de modelos regionales de concentración/desconcentración, en los que prima la medición demográfica, la densidad en la extracción y producción de recursos, la distancia en términos de movilidad e interconectividad y la división en los niveles de demanda, salarios y calidad de mano de obra.

## **1.2 La Perspectiva Sociológico Institucional**

En este campo del conocimiento se instaura la idea de proponer la concepción de lo rural, ya no como un espacio de producción de actividades primarias, ni tampoco el asumir el ámbito urbano como una instancia encerrada en la producción de labores, vinculado exclusivamente a la industria y la transformación. Los estudios revelan que el cambio estructural global, indicó en ese momento, un efecto sin retorno, que ha modificado las bases sociales de aquellas economías, revelando una cada vez más mayor interacción rural-urbana de pequeños cultivadores, e incluso de semiocupados y desempleados urbanos.

Esta perspectiva toma fuerza, a partir del Informe Brundtland (1987), que luego tomó el nombre de Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. En sus postulados y acuerdos, promovió desde entonces, un plan de acción para vitalizar las políticas públicas y las instituciones para reconstruir los vínculos urbano-rurales y de estos, con el hábitat natural y las tierras silvestres, con el propósito de dirimir los efectos ambientales ocasionados en su momento por la reforestación.

Promulgó el mejoramiento de las condiciones de hacinamiento, deterioro de vecindarios e infraestructuras en decadencia de zonas periféricas de las ciudades. Instó a los gobiernos a elaborar estrategias para el desarrollo de asentamientos urbanos, bajo el incremento de oportunidades de empleo y de vivienda, señalando el valor de la agricultura urbana como una actividad para aumentar el acceso de alimentos disponibles para las poblaciones en condiciones de pobreza (Informe Brundtland, 1987, p. 42, 31, 223, 276).

Estas orientaciones motivaron una amplia producción teórica que entró a enriquecer el sentido de las relaciones del medio rural, en proyección al desarrollo sostenible, al punto de ir adquiriendo, carácter normativo dentro de las políticas de desarrollo de varios Estados, especialmente de la comunidad europea.

Podemos ubicar el origen de este enfoque, a partir de la instauración de los Programas LEADER (Liaison Entre Actions de Développement de l'Économique Rurale). La idea central ha sido la de aprovechar la energía y los recursos de todos aquellos agentes sociales, capaces de contribuir a procesos de desarrollo rural, formando asociaciones a nivel subregional entre los sectores público, privado y civil. En 1990, cuando un grupo de funcionarios de la Comisión Europea ideó la propuesta, la concepción de conectar con la gente, resultaba bastante novedosa. Se reconocía la necesidad de desarrollar gestiones públicas descentralizadas, innovar en las formas de producción y de la organización del trabajo pluriactivo en el mercado. Además de reconocer las posibilidades del intercambio de experiencias y conocimientos entre grupos, zonas rurales, administraciones y organizaciones sociales en centros urbanos. Un elemento de importancia fue el asumir un enfoque territorial en el desarrollo rural, entendiendo allí el territorio no sólo como un espacio físico de aplicación de los distintos programas, sino como una entidad con carácter propio, capaz de movilizar iniciativas de desarrollo, con base en sus problemas, habitantes y recursos (Márquez, 2002).

De estas circunstancias nace una nueva agenda de investigación, en la cual se analiza la evolución conceptual de la llamada “nueva ruralidad”, en relación a los enfoques precedentes que trataban la relación entre el campo y la ciudad (Sánchez, 2016; Llambí y Pérez, 2007). El propósito de aquellos estudios, fue el de promover una revalorización del medio rural, en tanto las relaciones entre los cambios estructurales globales y los procesos territoriales locales. Ahora los

medios rurales son marcadamente influenciados por los efectos de la modernización tecnológica y la transformación constitucional del sistema ocupacional. Estas modificaciones ya preveían, cómo las fronteras entre el trabajo y desocupación se hacían fluidas, propiciando formas plurales y flexibles de subempleo, así como la flexibilización del tiempo laboral y la concentración espacial con independencia local.

Tales han sido los casos de investigación en el campo de la agricultura periurbana y urbana, las aplicaciones de enfoques agroecológicos basados en economías familiares para el desarrollo de la horticultura y el auto abastecimiento de alimentos. Así mismo tales investigaciones dan el reconocimiento de novedosas ofertas de servicios, tales como el turismo comunitario, la producción artesanal y los servicios ambientales, las nuevas técnicas de producción de bienes y servicios; también ellos apuntan el surgimiento de redes sociales que hacen del medio rural y sus vínculos, un escenario de pluriactividad en el trabajo, intertemporalidad de funciones sociales y de relaciones intergeneracionales (Linck, 2011; Pérez, 2001; Schejtman, y Berdegué, 2003; Bendini y Steimberger, 2003; Garriaca y Levy, 2004; Rodríguez, Echeverri, Sepúlveda, Portilla, 2003; Bonnal, Bosc, Díaz, Losch, 2004; Somoza, 2004; Grammont y Martínez, 2009, Llambí, 2012 Llambí y Pérez, 2007; CEDRSSA, 2006; Kay, 2009; Villagómez, Gilbert, Neoburgo, 2011).

El medio rural y sus interacciones, sería concebido y analizado desde entonces, como parte integrante del capital humano, lo cual implica para su sostenibilidad, fijar posibilidades de empleo en diversas áreas de las actividades rurales, combinando las orientadas a la agricultura, con la silvicultura, la protección del medio ambiente, el desarrollo de otras fuentes de empleo. Otro elemento que se considera, es el paisaje rural, valorado ahora como un valor patrimonial (Márquez, 2002, p. 14).



Otras investigaciones han propuesto, que aquellas condiciones de polaridad entre lo urbano y lo rural, en sí mismas, estarían reproduciendo territorios multifuncionales que se ligan el desarrollo global. En ese marco se asumen estudios sobre las relaciones campo-ciudad, desde una óptica rural más que urbana. Allí se plantea el giro de la “ruralización de lo urbano”, mirada que permite explorar su problematización, desde una instancia en la cual se hace relevante la indagación sobre las transformaciones que experimentan los espacios y pobladores rurales que están en contacto con la urbe (Delgado, Galindo y Ricardo, 2008; Llambí, 2012).

La revalorización da mayor importancia en su ámbito cultural, otorgando a la visión de lo rural una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida. Asunto que lleva a pensar en la ruralización de las condiciones ambientales, de las comunidades urbanas, así como de la búsqueda de formas de vida alternativa (Bejarano, 1998 y Pérez, 2001).

Se le refuta a esta noción el paulatino argumento sobre la pérdida de centralidad de la agricultura; fenómeno que se manifiesta con particular intensidad en los espacios periurbanos; asunto que llega a traducirse en planteamientos donde las actividades no agrícolas se conciben como una etapa en el desarrollo de las economías rurales y no como resultado de la crisis y abandono del sector primario por parte del Estado. Lo anterior alimenta una visión en que los campesinos no tienen posibilidades de reproducirse como productores de alimentos básicos, por lo que deben insertarse en otro tipo de actividades (Rubio, 2002; Kay, 2004; Ramírez, 2006).

Desde una mirada crítica, se coincide con idea de que este enfoque se basa en la concepción de la multifuncionalidad europea, dando a pensar que la ruralidad es otro espacio de tecnificación e industrialización, clara incidencia y

proyección de la ya mencionada economía regional, y en la cual se termina por considerar como única opción el desarrollo de la pluriactividad. Concebida a partir de la presencia de empresas foráneas, o de inversionistas extranjeros, que imponen nuevos criterios de impulso a los territorios rurales (De Janvry y Sadoulet, 2000 y 2007).

Al parecer, como lo demuestran los estudios consultados, no es el resultado ni solo la culminación de un proceso lineal de desarrollo del capitalismo en el medio rural, ni solo de la vinculación con el mercado global. La pluriactividad estaría revelando formas genuinas de utilización eficiente de los recursos locales y de generación de empleo, lo que indicaría una estrategia de inserción en el mercado. No obstante, las observaciones empíricas indican que los procesos provenientes de intereses exógenos a los territorios, originan una utilización espuria, a la manera de un enclave moderno, que finalmente solo genera agudos procesos de desterritorialización demográfica, social y cultural (Grammont y Martínez, 2009).

Otras interpretaciones reconocen, que la revalorización de las relaciones rurales, han surgido conforme a cómo los indicadores que solían asumirse para estudiarlas, se van haciendo insuficientes, a consecuencia de las dinámicas tecnológicas y sociales que han cambiado las prácticas productivas, y en su proceso, van creando estrategias para ensamblarse a proyectos económicos que instaura la globalización (Rivera y Delgado, 2008).

Dentro de este contexto se han originado estudios centrados en la reivindicación del campesinado y las poblaciones indígenas, como parte de las condiciones de marginalidad económica, social y política en la cual han estado sumergidas estas poblaciones. Los argumentos se basan desde una mirada a las acciones colectivas, desde donde se exaltan escenarios de participación en la reivindicación de sus conocimientos y de las técnicas tradicionales de

producción. Con lo cual se argumenta la lucha por el empoderamiento de los actores rurales, por ejemplo, mediante la recuperación de las técnicas orgánicas de cultivo, formas alternativas de organización, cooperación e intercambio de productos, entre otras. Desde este enfoque, la nueva ruralidad se muestra como un movimiento de resistencia y construcción de nuevas identidades (Link, 2001; Torres, 2006).

Además de generalizarse el uso del término “nueva ruralidad” a características fragmentadas de los espacios rurales urbanizados, se señala que el concepto se ha subvertido a una expresión “paraguas”, a la cual se hace referencia ante cualquier tipo de nuevo cambio o desarrollo de las zonas rurales, o a cualquier problema marginal del mundo campesino, al cual no se le presta amplio discernimiento (Kay, 2009).

Conviene distinguir entonces que, en esta perspectiva, salvo lo referido a los movimientos de resistencia y construcción de nuevas identidades, se termina por proyectar la vinculación rural-urbana, como un asunto de utilitarismo en su desarrollo. La “nueva ruralidad” aparece entonces, como una pretensión que privilegia el argumento de la globalización para definir políticas de desarrollo que se inscriben en reformas institucionales y económicas, lo cual implica nuevas reglas de gobernanza, en las que se fijan al final, las prioridades de las cadenas agro productivas en las que el ámbito de lo rural termina supeditado a programas y políticas asistenciales que poco o nada inciden en su desarrollo.

En síntesis, la concepción de la “nueva ruralidad” como objeto de estudio dentro del paradigma sociológico institucional, sigue siendo una categoría en construcción, presenta restricciones para ser aplicada, tal y como se ha expuesto y promovido por organismos internacionales. En el contexto latinoamericano, éstas condiciones se enfrentan a situaciones conflictivas de adaptación, en tanto grupos de población rural que han sido afectados por

situaciones de desplazamiento forzado, el surgimiento de asentamientos multiculturales que se segregan en las periferias de las ciudades, la desconfianza en participar en actividades políticas o en asociaciones, por los riesgos que ello supone en un contexto de incertidumbre permanente sobre su futuro.

Una perspectiva que socava los anteriores planteamientos, se refiere a los factores ecológicos implicados en el desbordamiento del crecimiento urbano y su incidencia en el medio rural. En este contexto las amplias consecuencias sociales, apenas si se adivinan, como resultado de la expansión de las ciudades y del requerimiento de mayor espacio para su reproducción, infringiendo las posibilidades de sostenibilidad de grupos humanos que aún mantienen prácticas de vida rural y habitan en las periferias de la urbe.

### **1.3 La Perspectiva Ecológica**

La ecología de las ciudades, suele ser sorprendentemente funcional, al respecto los estudios pioneros de Marion Shoard (1999) han señalado que muchos sitios en la franja urbana, son ecológicamente más diversos que los sitios en el campo, y especialmente, en aquellas zonas rurales que han sido sometidas a la agricultura industrial.

Existen estudios que, en este campo del conocimiento, señalan la alteración de la cobertura vegetal, en la medida de incremento de la fragmentación, reducción o reemplazo total en los usos del suelo. Así mismo indican, la reducción de su capacidad productiva y su alteración como consecuencia del clima a diferentes escalas, así como la vulnerabilidad de la población humana como resultado de la variabilidad meteorológica, ciclos geoquímicos, cambios en la calidad de agua y pérdida de la biodiversidad (Villa, Etter, Baptiste, 1994; Tolba et al., 1992; Sala et al., 2000; Houghton et al., 1999; Kasperson et al.,

1995; Vitousek et al., 1997; Powers, 2004; Shippers, Vermaat, Klein y Mooij, 2004; Lambin, Geist, Lepers, 2003).

Las investigaciones revelan los efectos sobre la “Huella Ecológica” a consecuencia de la sobrepoblación, factor causal de los incrementales cambios en el uso del suelo, que supone cada vez más, la aglomeración de población en paisajes dominados por el asfalto, cristal y cemento (Marzluff, 2008). En este espacio se reafirma la creciente influencia humana sobre procesos biofísicos, y, en consecuencia, la proliferación de diversos problemas ambientales asociados a la desintegración de valores, identidades y prácticas productivas de las sociedades tradicionales.<sup>4</sup>

Según la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (EEM, 2003), la biodiversidad se constituye como un atributo importante de los sistemas socio-ecológicos, los cuales se manifiestan en escalas espacio-temporales y cuentan con propiedades emergentes de auto-organización, resultado de la interrelación entre variables biofísicas y sociales en contextos de aceleramiento de la urbanización sobre la ecología del paisaje (Andrade, et al., 2011; Mejía, 2016).

Otros estudios han reportado información sobre los efectos ecológicos a consecuencia de la construcción y desarrollo de la infraestructura de transporte, los depósitos de desechos industriales y domiciliarios. Aspectos que se han ligado causalmente a la presencia de sustancias tóxicas, el incremento de la contaminación del aire, así como la producción del microclima en zonas densamente edificadas. El calor es absorbido por estas superficies durante el

---

<sup>4</sup> Bajo el concepto de “Huella Ecológica”, se asume el análisis de los ecosistemas periurbanos, buscando establecer cálculos estadísticos mediante el peso o demanda de recursos requeridos por los ecosistemas, al tanto de las prácticas de extracción y consumo de recursos energéticos. Se valoran así, los cambios en los sistemas naturales existentes y se buscan posibilidades de sostenibilidad de suelos bioproductivos para proporcionar energía, a partir de la transformación de recursos y producción de desechos por habitante (Wackernagel, and Rees, 2001).

día, y puesto en libertad en las noches, el resultado que se revela, es que el aire de las ciudades tiende a ser más caliente que aquel que rodea a las zonas rurales (Burghardt, 1991; Wessolek, 1997; Blume, 1998).

Se han demostrado los impactos de las conexiones terrestres en la contaminación de los cursos de agua y humedales que componen la estructura ecológica de las ciudades. Las investigaciones han indicado altas modificaciones de la composición de la flora urbana en sus periferias, dada la mayor proporción de especies no autóctonas e invasoras. Como consecuencia de las aglomeraciones se ha dado lugar a mosaicos foráneos de ecosistemas que ofrecen lugares para las especies que están en peligro al estar próximos centros urbanos (Schuhmacher & Thiesmeier, 1991; Wessolek, & Renger, 1998; Meurer, 1997).

La escala del análisis descrito es abundante en argumentos que revelan las amenazas antrópicas sobre poblaciones biológicas en contextos de expansión de la urbanización y del desarrollo de actividades extractivas de recursos. Estas consideraciones son asumidas también por los estudios provenientes de la ecología política, como del conocimiento que se constituye en un referente para el análisis del riesgo social y ambiental producto de la competencia en el acceso y uso de recursos naturales.

Este tipo de indagaciones demuestran cómo, los espacios de vinculación urbano-rural se encuentran sumergidos en medio del marcado deterioro social a consecuencia de notables actividades extractivas que sostienen el desarrollo urbano-industrial en la actualidad. Estos son los casos de la explotación minera de fosfato, en las afueras de la ciudad Amman, Jordania, allí el mineral es extraído para la compactación en rellenos sanitarios. Así mismo, las limitaciones en el suministro de agua y de la gestión de residuos en la ciudad de Karachi, Pakistán, a consecuencia del crecimiento urbano desordenado. La

explotación de Cobre en la periferia de la ciudad de Mulfira, Zambia, donde la fundición del material afecta suelos, vegetación y la salud de sus habitantes.

En el mismo, orden el estudio sobre el uso intensivo de fertilizantes químicos en la ciudad de Beijing, China, donde se han encontrado excesivas concentraciones de nitratos en las aguas subterráneas (McGregor, Simon, y Thompson, 2006).

La falta de legalidad de la propiedad del suelo en estas zonas, las fallas en la planeación de barrios de inmigrantes, recrea plataformas de comunidades dispersas que se segregan por causa de su origen, raza o procedencia. Se restringen, en algunos casos las posibilidades de crear redes sociales de apoyo mutuo, a fin de posibilitar conexiones a oportunidades económicas para alcanzar beneficios colectivos.

Los estudios confirman que las restricciones obedecen principalmente, a los problemas ambientales que se incrementan, asunto que ha instaurado la exacerbación del riesgo a la salud humana y la vulnerabilidad de los residentes. Por ejemplo, a causa de la falta de infraestructura básica, han aumentado las probabilidades de propagación de agentes patógenos de enfermedades por carencia de servicios de agua y alcantarillados.

En este orden de ideas, se deja claro que el incremento de los problemas ambientales, se convierte en una prominente condición de riesgo y deterioro ecológico global, que da lugar a respuestas políticas de diversos actores, tales como grupos de residentes, ciudadanos y activistas que colocan en discusión el desarrollo, la equidad y la injusticia que persiste en los límites de la expansión urbana (Benton-Short y Rennie-Short, 2013; Hamilton, Bonneuil, and Gemenne, 2015).

A manera de síntesis, lo que describen estas indagaciones es el evidente fenómeno de homogenización-fragmentación, mediado por complejas afectaciones a los ciclos biológicos en la reproducción de las personas y la biodiversidad que cohabita en sus entornos. Esto nos permite plantear, el innegable sometimiento de la base natural a un fenómeno exterior de producción social que la incluye, y que, de forma exacerbada, revela sobre ella la estructuración irreversible de la explotación industrial. Allí los recursos de la naturaleza terminan controlados por la fuga de relaciones privadas, agotando las posibilidades de su compensación. Asunto que se refleja en las inversiones y construcciones, de infraestructura de industrias peligrosas y del adelanto inmobiliario sobre la periferia de las ciudades.

La evidencia señalada, deja ver la expresión de los impactos biofísicos que se ocasionan por la implantación de un modelo desigual de desarrollo. Tal asunto se explica, en el campo de las ciencias sociales, como la desterritorialización de las formas de producción social que cohabitan en las demarcaciones globales del crecimiento urbano-industrial.

Este es, por tanto, el resultado de una causalidad circular y acumulativa del capital, en el que se materializan concentraciones regionales desiguales de riqueza, poder e influencia (Harvey, 2014, p. 152; Harvey, 2003, p. 116 – 124). Asunto que coloca fuera de sí, las discordancias espaciales entre lo urbano y lo rural, manifestación del brutal cambio de la matriz productiva global.

Al término de este recorrido, la pregunta que nos hacemos es ¿cómo se ha podido interpretar aquel fenómeno de reproducción social que se expresa en espacios que emergen en el límite de las relaciones entre lo rural y o urbano?

Una aproximación para responder a éste interrogante, lo aporta una vertiente del Materialismo Histórico, en la que se sufragan campos analíticos que, desde



las ciencias sociales, permiten ahondar críticamente sobre los impactos que suponen la fase crítica de implosión - explosión de la urbanización-industrial, y con ella, el vaciamiento en la escala local de los espacios rurales. Veamos en qué consisten los postulados que definen a esta corriente de pensamiento.

#### **1.4 La Perspectiva de la Geografía Crítica**

Este campo del conocimiento, se basa en el paradigma del Materialismo Histórico, a través del cual, se indaga sobre los procesos de desconcentración del desarrollo urbano, para entender las posibilidades de articular en él, las prácticas y contextos del espacio rural.

La tesis de este referente conceptual, se hereda del pensamiento de Henry Lefebvre (1973), es él quien plantea que, paradójicamente, mientras el mundo se urbaniza, a la vez, las poblaciones y los territorios se segregan. Esta observación le permitió a Lefebvre, llevar la dialéctica propia del Materialismo Histórico, al análisis de las relaciones urbano-rurales, desde lo cual afirma:

La comunidad rural se mantiene, se defiende, desaparece o se reconstruye bajo modos de producción muy diferentes: esclavista, feudal, capitalista, socialista. Persiste, más o menos viva, en ascensión o disolución, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, ciertamente no extraña a las vicisitudes de la historia y las transformaciones económico políticas, pero con vida e historias propias. La comunidad rural es una forma de comunidad orgánica, y no se reduce a una solidaridad mecánica de elementos individuales. Allí donde triunfa el intercambio de mercancías, el dinero, la economía monetaria y el individualismo, la comunidad se disuelve, se reemplaza por la exterioridad recíproca de los individuos y el libre contrato de trabajo. La comunidad rural (campesina) es una forma de agrupación social que organiza, según sus modalidades históricamente determinadas, un conjunto de familias fijadas al suelo. Estos grupos primarios poseen por una parte bienes colectivos o indivisos, por otros bienes privados, según relaciones variables, pero siempre históricamente determinadas. Están relacionados por disciplinas colectivas y

designan –aun cuando la comunidad guarda vida propia – responsables mandatarios para dirigir la realización de estas tareas de interés general (p. 27,29 y 31).

Con el interés de superar las explicaciones dicotómicas presentes en la lógica de la causalidad urbano-rural, Lefebvre elabora una triada conceptual compuesta, por lo que podríamos denominar, *prácticas y contextos* espaciales. En sus términos, nos habla de “representaciones del espacio y de espacios de representación”, es decir de estructuras sociales que se definen a partir de la organización del trabajo, la circulación de bienes, el flujo de materias primas y de energía, como de redes de distribución de mercados.

Consideraciones teóricas posteriores a este análisis y que veremos más adelante, reflexionan que, dentro del esfuerzo de objetivación del espacio social, tienen juego estructuras subjetivas, que se dan paralelamente desde el percibir, pensar, actuar, clasificar o evaluar que definen e identifican a las personas comparten valores y reglas determinadas dentro de los grupos sociales a los que se pertenece (Bourdieu, 2006).

La argumentación que distinguimos, le permite a Lefebvre, reconocer la confluencia de una dialéctica del espacio, en el que se relaciona el ámbito físico, mental y social, entremezclándose a su vez con capas de otros momentos históricos y que incluso, pueden ser distinguibles en múltiples formas de convivencia.

La reproducción de este fenómeno, deviene de tres tipos de espacio: i) *el espacio percibido*, expresión material que vincula la realidad cotidiana referida en redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan o transitan históricamente; ii) *el espacio concebido*, instancia social en la que discurren las concepciones de expertos, científicos y planificadores, esfera de signos, códigos y normas de ordenación, fragmentación y restricción de las

interacciones entre las personas y las organizaciones. Por último, iii) el *espacio vivido*, lugar de la imaginación, demarcación simbólica de la existencia material que se desea, es el recinto en el cual, sus habitantes buscan posibilidades para proyectar la configuración de su realidad espacial (Lefebvre, 1974, p. 48).

Esta concepción referida a la forma como se constituye la realidad de las interacciones humanas, vendría a determinar la apropiación, o mejor, el sentido de “habitar” en el mundo. Asunto que se manifiesta mediante estrategias de relacionamiento social que se orientan, en nuestros términos, por el acceso, uso, transformación y control de los recursos indispensables para vivir. En ese sentido, Lefebvre advierte que ésta es:

una práctica creativa que afirma la ilimitada potencialidad humana, en la cual se accedería al derecho a la ciudad, al derecho a la centralidad, al rompimiento del urbanismo tecnocrático. Lo urbano en esta perspectiva se resignifica, no como espacio armónico, sino como espacio de conflictos, de enfrentamiento, de fricciones, de lo imprevisible, desequilibrios, donde las normalidades se desarman (1974, p. 450).

Un elemento importante en estos planteamientos, aduce a que la interpretación de dicha producción del espacio, está ligada a la constitución de un lugar mental, que se expresa mediante el lenguaje y demarca así, los códigos de reproducción/representación de la esfera social que se habita.

Esta línea de argumentación sería incompleta, sin considerar que los aportes de este análisis, se encuentran hoy expresados en manifestaciones discursivas que se representan por medio de formas de lucha y resistencia socio-política. Tipo de visión alternativa a las del socialismo y el comunismo radical, que han conllevado a expresiones de rebelión popular contra las condiciones de injerencia, por ejemplo, en nuestro caso, sobre las formas extractivas del mercado del suelo en las ciudades.

Destacan los estudios que han continuado este legado, cómo estas acciones se manifiestan en escalas variadas y en vínculos entre diversas poblaciones, muchas de ellas locales, otras regionales y también globales. De forma tal, que el papel del aparato estatal, como de la conflictividad de clases sociales, aparece menos relevante en su explicación. Los objetivos de aquellas pugnas pueden aparecer difusos, dadas las formas fragmentadas y contingentes de la acumulación por desposesión que prima en dichos espacios (Harvey, 2003, p. 134).

Estas manifestaciones apuntan a representaciones organizativas más flexibles, suerte de reconfiguración societal en la que se expresa una estructura de relaciones sociales que reconoce fricciones, persistencias y reiteraciones a sus demandas. Pero que en su accionar, van revelando la constitución de un espacio discursivo que reivindica a agentes sociales que instituyen nuevas territorialidades. Ahora desde las propias condiciones de su relacionamiento doméstico y de sus proyectos de vida. Incluso sus reacciones pueden dar cuenta de la protección de hábitat naturales, la disputa por el acceso a servicios públicos y la vivienda, la autonomía de proyectos de desarrollo comunitarios en barrios populares o zonas campesinas que entran en el juego de los intereses de la privatización (Zibechi, 2007, 2015 y Porto-Gonçalves, 2001).

No es fortuito que se incorpore a esta discusión, la perspectiva del “Derecho a la Ciudad”, asunto que hace inevitable una reacción a los efectos del desarrollo geográfico desigual que produce la ineludible urbanización (Harvey, 2013). En este discurso se integran, además, las luchas de las poblaciones rurales sujetas a las dinámicas extensivas del proceso de urbanización global.

Con Lefebvre (1968), se ilustra una narrativa sobre las formas de resistencia y resolución de los problemas que se ignoran por las políticas públicas, plantea un cambio radical en la concepción del espacio, el cual comienza a ser concebido como soporte de las relaciones sociales (Harvey, 2009). Esta posición teórica, da paso a la creación de instancias de investigaciones sobre el acceso a los derechos ciudadanos en el campo de la salud, educación, medio ambiente, transporte, trabajo y la distribución de la renta.

En la actualidad, este enfoque se ha concentrado en la indagación sobre las desigualdades, donde se gesta el discurso sobre las condiciones de injusticia espacial que se produce por la exclusión de una gran parte de ciudadanos, como consecuencia de modelos económicos impuestos.

Los avances teóricos de este enfoque, provienen de la escuela de planeación urbana de la Ciudad de los Ángeles, orientada por el geógrafo Edward Soja (2014), quien ha implementado un trabajo Universidad-Comunidad en conjunto con organizaciones civiles, asistencia voluntaria y educación, a fin de empoderar a movimientos sociales de población pobre inmigrante en el acceso de derechos ciudadanos. Esta perspectiva reconoce la gestación de estrategias organizativas innovadoras, especialmente relacionadas con trabajadores rurales que han propiciado el auge de la conciencia de las escalas espaciales de la comunidad, el barrio y los activismos locales. Con tal estrategia ha facilitado la construcción de coaliciones y conformación de confederaciones o redes regionales, que reúnen a diversas organizaciones que rara vez hubieran trabajado juntas en el pasado.

La justicia que se evoca desde esta discusión, no es abstracta, no es algo simplemente dado o repartido por el Estado, es más bien, una responsabilidad social compartida de ciertos actores comprometidos con las estructuras socio-espaciales en las que se habita.

Se deduce a partir de este enfoque analítico, que el ya expuesto “Derecho a la Ciudad” y la “Justicia Espacial”, se hacen sinónimos, caen en una suerte de perspectiva interpretativa alternativa, asunto que revela la necesidad de repensar las metodologías en su estudio, al tanto de resolver la contradicción entre quienes se aferran al fomento del crecimiento económico, cuando al margen de ello persiste la desigualdad.

Este renovado reconocimiento a la importancia de espacios que se reproducen, producto de factores de contradicción, ofrece nuevas perspectivas para entender no sólo cómo se generan injusticias a través del espacio, sino también, cómo los análisis espaciales permiten avanzar en el impulso a reivindicaciones y prácticas concretas de activismo (Soja, 2014).

Sea como fuere, el aporte de esta perspectiva analítica, nos indica que producto de éste tipo de contradicciones, emergen lugares, en los que se contraponen diversas prácticas y contextos sociales. De aquella mixtura, surge entonces un tercer espacio, en el que se representan relaciones sociales disímiles, que, para significarse, requieren arraigarse en un lugar que será en sí mismo diverso. Esta situación no se reduce necesariamente a la posesión de un espacio de terreno, sino a la organización social que se constituya a fin de recrear nuevos espacios.

Para resumir, lo que se sintetiza de esta postura, es el interés por el estudio de acciones e interacciones dadas a partir de su espacialidad, sociabilidad e historicidad. Esta mirada permite la interpretación de acontecimientos que se yuxtaponen, entre la experiencia material de sus habitantes, las instancias sociales o códigos de control que imponen otras formas de desarrollo, así como de la imaginación o búsqueda de nuevos pactos de habitabilidad y acceso a recursos de pobladores de diverso tipo.

Sin embargo, atendiendo a la relatividad del discurso que pretende la objetivación del orden social y corroborándose a partir de evidencia empírica variable, podemos afirmar que el espacio social que se estudia desde esta perspectiva, no necesariamente determina fronteras rígidas entre las personas, ni en los lugares en los que se habita.

Con lo dicho hasta aquí, nos permitimos plantear que, puede que el espacio rural se diluya en el ámbito urbano. Pero no necesariamente determina una absorción plena, de lo uno sobre lo otro. En ese sentido, lo que ocurre es la aparición de otro tipo de contornos, más bien, transparencias entre lo urbano y lo rural que desisten a un único y totalizante orden de la sociedad.

Es así como entonces, podríamos pensar en un fenómeno de continuidad entre vínculos urbano-rurales, visto como un lugar que se da producto de un estado de expansión-retracción en cuyo ámbito se encuentran en juego múltiples interacciones sociales.

Al cierre de este apartado, persiste el interrogante ¿Cómo interpretar epistémica y metodológicamente aquellos lugares que dejan el rastro de una estructura socio-espacial desigual entre lo rural y lo urbano, pero que persiste en su significado?

Este recorrido nos deja en el margen de las formas mediante las cuales se han objetivado los estudios sobre las relaciones urbano-rurales. En contraste, hemos insinuado la existencia de un entorno inexplorado en los enfoques analíticos de este tipo de investigaciones, nos referimos a aquellas formaciones sociales en las que se encuentran implicados los individuos y sus concepciones, frente a los espacios que ellos mismos, en sus interacciones y

su historia reproducen y representan.

Bajo estas premisas iniciales y por demás motivantes, nos orientamos por el interés en rastrear la experiencia social, que consideramos, determina el carácter de la periferia que se configura en el límite de la frontera urbana. En otros términos, se pretende profundizar en el complejo entramado de significaciones, fragmentadas y múltiples de los individuos que en ellas habitan o han tenido implicaciones sobre su existencia.

Es claro, en los paradigmas del conocimiento por los cuales hemos transitado, se ha fijado la dualidad urbano-rural, desestimando o incluso ignorando la esfera de la experiencia individual y de los grupos sociales, presuponemos, debido a la tendencia macro de sus intenciones explicativas y propósitos de desarrollo que desde ellos se sustentan.

Avanzar en esta orientación analítica, requiere de un programa de investigación conceptual, siempre abierto e incompleto, que deberá transitar por diferentes estrategias metodológicas, a fin de poder aproximar las prácticas y contextos de vida de los individuos, a la escala de su interpretación sobre las relaciones urbano-rurales en la periferia de la ciudad.

Importa ahondar en la heterogeneidad de aquella intrincada vinculación, lo cual alude al seguimiento de interrogantes que den curso, para hacer que lo impensado se vuelva manifiesto en un acto de pensamiento. En otras palabras y para lo que sigue:

Se trata de establecer un pensar en un campo de problemas; que se habilite como experiencia de elucidación e indagación; un pensar que se construye y reconstruye permanentemente, que se despliega en los límites mismos de lo que ignora y que instituye su rigurosidad metodológica, desde un criterio de problematización recursiva (Fernández, A.M. 200, p.31).



Nos ubicamos para esta labor, de la mano de una estrategia epistemológica del tipo Estructural-Constructiva, que nos permitirá movernos entre diversas fuentes de argumentación. Partimos así, de considerar que el problema en cuestión, es cómo captar una realidad que se ha estado transformando, a consecuencia de factores estructurales, pero a la vez subjetivos entre mundo rural y el mundo urbano.

## **EL ENFOQUE INTERPRETATIVO**

### Configurando el Sentido de Lugar Rururbano

*“La palabra hace hacer, si produce acto, entonces implica que hay estructuras estructuradas, hechas, obligadas, designadas, signadas. Donde se ubican los niveles de la historia genética, como precepto en la historia de socialización, como mecanismo de incorporación de las reglas de su mandato. Estructuras estructurantes, donde caben los ajustes, las disidencias, la experiencia individual y colectiva. Este es el nivel de la historia incorporada, lo que depuramos y hacemos desde nuestra experiencia, en un momento y espacio dado (Comentarios a la problematización del Objeto de Estudio Territorial por parte de Beatriz Nates Cruz, junio de 2018).*

## **CAPITULO II**

Este capítulo precisa las categorías teóricas que hacen parte del proceso de estructuración de interacciones y posiciones, mediante lo cual, los diversos agentes demarcan su capacidad adquirida y los campos - materiales o incorporados - de relacionamiento, a partir de ello, se definen las condiciones para la reproducción social, de aquello que consideramos, surge de la yuxtaposición entre las dinámicas urbano-rurales.

### **1. El Enfoque Estructural-Constructivista**

Hemos descrito hasta aquí un campo de explicaciones teóricas y evidencias empíricas que demuestran disímiles comprensiones sobre la problematización del vínculo rural y urbano contemporáneo. Todas ellas, soportan argumentos que verifican un aparente circuito de condicionamientos económicos, que nos llevan a verificar profundas transformaciones de las estructuras productivas y sociales propias de las actividades agrícolas y la vida rural que persiste, en el margen de los procesos de expansión urbana en las ciudades de nuestro tiempo.

En ese orden de ideas, buscamos avanzar en la interpretación de aquel lugar o tercer espacio que consideramos ensambla el vínculo entre lo urbano y lo rural. La

idea de ensamble se concibe como denominación descriptiva del conjunto de *prácticas y objetos* posibles de alinearse, acoplarse o ajustar intereses y acciones socio-temporales, que constituyen nuevos espacios dotados de inteligibilidad y delimitación. Su propósito es el de ser determinados como sistemas de organización, administración o gobernabilidad. En definitiva, son formas de agenciamiento de lugares que no corresponden a escalas previas, ni a mapas políticos existentes (Deleuze & Guattari, 2004).

Para estructurar dicha teorización, nos aventuramos en seleccionar relaciones conceptuales que nos permitan una aproximación a la realidad de aquellos Lugares de inflexión, en nuestros términos, de las demarcaciones territoriales que estructuran el nexo entre los agentes heterogéneos que interactúan y definen reglas que demarcan, el tipo de relaciones entre el espacio urbano y rural. Aquellas reglas no existen en sí, están sujetas a las prácticas que éstos agentes ejercen, de tal suerte que la continuidad de la estructura, necesita de un proceso de estructuración, es decir de la reproducción de relaciones negociadas socialmente a lo largo del tiempo (Giddens, 2003).

El estudio implica el acople de nociones que permitan explicar la distribución de una realidad que se bifurca, pero que, al mismo tiempo, tiende a contraerse, aunque sus contextos de identidad sean distintos. Así tendríamos estructuras sociales diferenciales que atienden a ámbitos de intermediación en la escala local y en ello el entorno de vida de las personas.

Interpretar este tipo de estructuras, conlleva la necesidad de explorar las demarcaciones discursivas que contribuyen a discernir, las diversas situaciones operativas que dan existencia a aquellas estructuras sociales de diferenciación. En ese sentido, estamos haciendo alusión a contextos y prácticas de grupos humanos que dotan de significado su identidad, más allá del momento individual en el que se presenten. Situación que está cargada por demás de la

fricción entre los límites de sus estructuras, interrumpiendo incluso las posibilidades de su continuidad.

Estudiar este fenómeno, nos lleva a problematizarlo desde la concepción teórica del constructivismo-estructuralista. Es decir, en la que se concibe el mundo de las relaciones, como expresión de un sistema simbólico y discursivo en el cual persisten disposiciones objetivas; normas, regulaciones, parámetros, pautas entre otras; independientes de la consciencia y de la voluntad de los agentes que son capaces de orientar o restringir sus prácticas y representaciones. Sin embargo, este enfoque determina que, en el transcurso de las interacciones objetivas, existe una forma de reproducción social diferencial, ligada a esquemas de percepción, pensamiento y acción que constituyen las situaciones de existencia (*habitus*) de las personas, dando lugar a estilos de vida que se basan en sus prácticas de relacionamiento, haciendo de esto, el signo distintivo de sus comportamientos y del mundo social al que pertenecen (Bourdieu, 2007).

Adoptar esta opción analítica implica:

En un primer movimiento, dejar de lado las representaciones ordinarias, a fin de construir las estructuras objetivas (espacio de posiciones), la distribución de los recursos socialmente eficientes que definen las coerciones externas limitativas de las interacciones y representaciones. En uno segundo, reintroduce la experiencia inmediata de los agentes, con objeto de explicitar las categorías de percepción y apreciación (disposiciones) que estructuran desde adentro sus acciones y representaciones (tomas de posición) (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 20).

La postura del constructivismo-estructuralista, se convierte, en una discusión ética que se transforma:

en una forma de conciencia, no de verdad. La conciencia es más

compleja que la verdad, porque no está condicionada a los paradigmas de lo verdadero o falso. Sus exigencias son diferentes. La conciencia del individuo concreto, desde sus propios espacios cotidianos, cumple la función de permitir comprender lo que se está viviendo (Zemelman, 2005, p. 38).

Lo que entra en juego, es la capacidad de plantear un problema de investigación, en el cual sus razonamientos no queden atrapados en los conocimientos ya codificados, tomar esta posición, es justamente ser críticos de aquello que nos sostiene teóricamente. Es decir, ser capaces de distanciarnos de los conceptos que manejamos, así como también de la realidad observada.

No solamente tenemos la obligación de relegar aquellas teorías que de alguna manera conocemos, para no incurrir en una reducción de la realidad, implica cuestionar lo empírico, lo que observamos, porque esto puede no ser lo relevante, puede ser sólo la punta del iceberg (Zemelman, 2005, p. 72).

La cuestión no es detenerse en un recorte empírico de lo observable, no es lo que se asoma, la apariencia. Configurar un problema en esta perspectiva, implica sumergirse más allá en ello, no contentarse con lo que se ve, la verdad de la realidad no está en su morfología, sus cambios pueden demostrar las evidencias, pero ello no es absoluto. Es un asunto que refiere a la acción y práctica de los agentes, son ellos quienes le otorgan sentido a una relación social que se determina en cuanto a una sintaxis espacio-temporal.

Esta postura, rescata a los individuos en su espacialidad, sociabilidad e historicidad, otorga sentido a las relaciones e interacciones que se dan en lugares de interconexión. Su interpretación representa un desafío epistémico y metodológico, no se restringe a una simple argumentación, supone más bien, dar razonamiento a los agentes sociales que lo constituyen, lo que equivale a decantar la configuración de sus relaciones discursivas.

Concebir y aplicar este tipo de aproximaciones a la realidad, conlleva el asumir varios principios: i) la idea de *continuum* entre inobservables y observables, entre términos teóricos y del lenguaje común; ii) las relaciones entre los conceptos, pueden ser más precisas o más ambiguas por niveles de claridad, de las más claras (deducción o causalidad) a las más oscuras (ambigüedad o polivalencias e incluso indefinición); iii) el concepto de red conceptual, es útil siempre que se especifiquen sus propiedades; iv) explorar los significados que soportan los discursos de los agentes que construyen aquella realidad, no se restringe a observar motivos, gustos, preferencias o expectativas, la asignación de sentido está dada allí, por la memoria, afectos, sentidos morales y estéticos que se relacionan por razonamientos formales y cotidianos; v) concebir el dato subjetivo, implica determinar su carácter social e histórico, situado además, en las tramas simbólicas que lo delimitan; vi) el propósito de este tipo de estudio, no es el de verificar significados subjetivos ya definidos, sino de responder a cómo los agentes sociales los van construyendo (De La Garza, 2018, p. 278).

Este tipo de investigación requiere de un trabajo riguroso de interpretación, capaz de sistematizar los significados que los agentes van reconstruyendo, a partir de sus historias de vida individual o colectiva. Dejando fluir sensibilidades y enunciaciones, producto de los eventos o acontecimientos que perduran en su memoria, habitan sus relaciones cotidianas o proyectan su accionar en el tiempo.

Estos datos, pueden manifestarse en medio de discursos o prácticas heterogéneas, no necesariamente legibles o visibles para los agentes, e incluso ni para el propio investigador. Los códigos de relacionamiento y significación, son sin duda diversos y entran en tensión, asunto que nos lleva a prever configuraciones contingentes y no siempre coherentes.

Conviven en estos procesos configurativos, múltiples fuerzas que pugnan por la continuidad o el cambio, la pasividad o el activismo, incluso por construir nuevas

alternativas de existencia. A lo que aquí llamaremos y más adelante precisamos, la constitución de estructuras de contradicción que le otorgan energía a un orden social cambiante.

Atendiendo a las perspectivas teóricas que han dado cuenta de la problematización disyuntiva del vínculo urbano-rural, nos aventuramos ahora a decir, que aquel intersticio, es un lugar aún inexplorado, sujeto a un ejercicio de interpretación, más atento a los cruces, diálogos, coincidencias e hibridación, que a la oposición de sus contrarios.

Nos referimos ahora, a un espacio interpretativo que nos permita el acto reflexivo de explorar, bajo diversas temporalidades y desde variadas perspectivas, cómo las vinculaciones urbano-rurales recrean nuevos lugares en los que se yuxtaponen, más allá de las condiciones físicas que los diferencian, enunciados de convergencia-divergencia o de heterogeneidad-homogeneidad.

En nuestros términos, nos referimos a una instancia analítica que se define por el observador, para aceptar ciertas *relaciones -prácticas- e interacciones -contextos-* a partir de criterios de validez que se definen por los mismos agentes a partir del marco de sus relaciones.

Acudimos a éste criterio, a fin de dar cuenta de la aceptabilidad de la espacialidad-mundo de los agentes sociales. Queremos decir, que, en el énfasis de este tipo de estudio, ésta determinación busca la definición y posible transgresión de parámetros para la acción y de su demarcación en lugares reconocibles. En otras palabras, acercarnos a la tematización de aquel lugar que se configura, requiere de desplegar su aprehensión discursiva.

Nos referimos a la reciprocidad *espacialidad-mundo* de las personas como proyección auto-referencial de la existencia de la realidad humana, constituida

como proceso histórico conceptual de acontecimientos, que van dando forma a delimitaciones arbitrarias, físicas o sociales –cognitivas e imaginadas incluso -, que se convierten en el primer referente para la conformación y aprehensión del lugar (Ceceña, 2014).

En definitiva, nos aproximamos así, a una concepción de la realidad social no lineal, definida por sus escalas de relacionamiento y desde los diversos tipos de agentes sociales en ella implicados. En ese sentido, estas conjeturas serían incompletas, si no argumentamos el ámbito relacional de los conceptos que son su fundamento.

### **1.1 El Lugar y sus Agentes**

“No tener un lugar propio, significa no ser aprehensible”, con esta afirmación extraída del trabajo de René Ceceña Álvarez (2011), se entiende la tematización del Lugar, como sintaxis de *relaciones -prácticas- e interacciones -contextos-*, que se expresan mediante el discurso (deixis), campo de representación de nuestra referencialidad ontológica para poder ubicarnos y localizarnos en el mundo.

El Lugar es, por tanto, el referente social a partir del cual, la experiencia de la espacialidad-mundo se estructura, se rige en ella la transitividad de los agentes. Esto quiere decir, que el espacio es real, en tanto que inteligible por nuestra cognición, pero al mismo tiempo, puede ser imaginario cuando es concebido como expresión simbólica de representación. De ahí que la espacialidad sea concebida en primera instancia, como una construcción que parte de las relaciones sociales que demarcan un Lugar.

Claro que esto no lo explica todo, no es unívoco que el concepto de Lugar sea incoherente, defectuoso, o simplemente trivial. Ha estado invisibilizado más bien, como consecuencia de grandes transformaciones mundiales, con repercusiones locales sin precedentes. Entre ellas se destacan, los amplios procesos



migratorios, a consecuencia de guerras mundiales, que dan cuenta de un escenario de desplazamiento sin fin (Casey, 1997).

Sumado a ello, se encuentra la difusión masiva de las tecnologías, que hacen irrelevante preguntarse por dónde puedan estar las personas. Solo toma sentido, cuando hay posibilidades de vinculación con otros usuarios de la misma tecnología. Experimentamos un mundo de aceleramiento, no solo del tiempo, sino también del espacio que procura una sola “aldea global”, aparentemente sin lugares determinados que guarden diferencia.

No obstante, a los hechos estructurantes destacados, como a ciertos fenómenos devastadores, deviene de ello una réplica de sensibilidad que ha determinado una suerte de revitalización del Lugar. Trayendo de él, las razones de la identidad, como el carácter y la historia de las personas.

Es evidente que las profusas conceptualizaciones de los estudios urbano-rurales, han concebido las demarcaciones de lugares, como un asunto fraccionario o secundario. Su conceptualización genérica, ha sido tratada de manera residual, lo que ha contribuido a que su enunciación se explique a través de analogías.

Este hecho ha dejado al concepto en un estado de banalidad, subvertido por ideas como ambiente, lugareño, población, poblado, sector, dominio, circunscripción, terreno, caserío, villa, sede, sitio, estancia, circuito, perímetro, paraje, entre otras expresiones del *cosmopolitismo liberal* (Harvey, 2017, p. 93-116). Que, en su conjunto, no son más que tendencias que apuntan a la pluralización de las formas de vida en las esferas productivas que pretenden lealtades y aumentar la diferenciación social. Superar esta condición, implica pensar que estas expresiones configuran un proceso dialéctico no lineal, donde lo similar y lo distinto, o lo global y local, pueden concebirse, no como polaridades culturales, sino como ámbitos de interconexión que refieren a nuevas identidades.

Si apreciamos con detenimiento, estas denominaciones esconden problemas graves. El significado de Lugar, como concepto genérico, apenas ha sido objeto de examen, al menos en tiempos recientes, lo que ha permitido que la palabra haya contribuido extraordinariamente a modelar, no sólo nuestras representaciones y mundos conceptuales, sino también nuestras prácticas (Harvey, 2014, p.194).

Con lo anterior, podemos afirmar que la producción del espacio urbano como expresión de las tendencias del desarrollo global, en sus márgenes, revela nuevas articulaciones. Con ello queremos afirmar, que si bien, las tendencias de la globalización proyectan la homogenización del orden social, progresivamente a este hecho, emergen procesos locales de fragmentación del espacio y de la sociedad.

El Lugar permite pensar, la articulación de lo local con aquel espacio urbano globalizado, pero también como un proceso de reproducción de la vida. El Lugar guarda en sí y no fuera de él, su significado. En él, encontramos las mismas determinantes de la totalidad, sin que con ello se eliminen sus particularidades. Esto se deduce, por cuanto que, cada sociedad produce su espacio, determina los ritmos de la vida, los modos de apropiación, sus proyectos y deseos. En este orden de ideas, el Lugar guarda una dimensión práctico-sensible, real y concreta que el análisis poco a poco ha ido revelando (Carlos, 2007). La pregunta que surge es ¿podemos sacar el Lugar del escondite y exponerlo a un escrutinio renovado?

Para ir desatando este interrogante, reconocemos que el mecanismo para explorar la esencia del Lugar reside en sus enunciados. Aspecto que implica, definir los segmentos de los discursos que sustentan los argumentos de los “intérpretes”, y con ello, encontrar las semejanzas, las diferencias y sus tipos de

variación.

Los discursos se tratan aquí como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero también se ignoran o se excluyen. No resolver el discurso, en un juego de significaciones previas, no imaginarse que el mundo vuelva hacia nosotros, nos aleja de una cara legible de la realidad, que no tendríamos más que descifrar. El discurso no es cómplice de nuestro conocimiento; no hay providencia pre-discursiva que le disponga a nuestro favor. Concebir el discurso como una violencia que hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que le imponemos; es en esta práctica, donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad (Foucault, 1992, p.33).

En ese sentido, el Lugar al que nos referimos surge de una suerte de sintaxis comunicativa, en la que se conjuga la expresión de nuestros pensamientos, es decir, aquello que nos permite intuir, concebir y actuar. Afirmamos, por tanto, el Lugar estaría constituido por relaciones discursivas, que devienen en un acto de comunicación que se estructura. El Lugar se reproduce entonces, por redes de interacción en las que se demarcan sus límites. Confines que se establecen, en tanto la reproducción de intenciones, intereses y valores, que, en definitiva, detallan el hito de nuestros comportamientos.

Su delimitación no es un asunto meramente físico, tangible o material, no se da por imposición necesaria de una constitución normativa, se dispone desde el Lugar mismo en que los agentes sociales se insertan en una relación de comunicación. Si no lo hicieran, la acción se disolvería pura y simplemente (Raffestin, 2011, p.108).

Este argumento nos lleva a pensar, que la configuración del Lugar, deviene del enlace de acciones estructurantes que son más que el espacio físico-geográfico. Son una estructuración de espacialidades que se reproducen, desde las

percepciones, conocimientos y controles relativos a los cambios de posición de los agentes que en ese espacio se relacionan.

En este orden de ideas, se concibe a los agentes sociales, en su capacidad de actuar y producir cambios. Son autónomos, pues realizan acciones de acuerdo a sus ideas, lo cual los dota de una conciencia práctica y discursiva:

La conciencia práctica se vincula con lo que los agentes saben, experiencias y creencias, acerca de condiciones sociales, incluidas en especial las condiciones de su propia acción. La conciencia discursiva, responde a lo que los agentes son capaces de decir, o aquello a lo que pueden dar expresión verbal, acerca de condiciones sociales, incluidas en especial, las condiciones de su propia acción (Giddens, 2003, p. 39).

Con lo anterior queremos decir que los agentes sociales no son estáticos, poseen *reflexividad*, en tanto la conciencia de sus acciones y de las de los demás, así como del contexto social en el que se reproducen. Por ello, coincidimos con Giddens (2003), al razonar que la *reflexividad* solo es posible en la continuidad espacio-temporal de las prácticas sociales. Así mismo, su conciencia y acción, poseen racionalización, ya que estas suponen un proceso de cognición que las hace intencionales.

Valga decir entonces que, “interpretar las conductas de los agentes sociales, coloca en suspenso instituciones socialmente producidas (objetivadas), que atienden al modo en que los agentes hacen registro reflexivo de su obrar; al modo en que aplican reglas y recursos en la constitución de una interacción” (Giddens, 2003, p. 393).

Los agentes y sus actividades obedecen a razones, por ende, programadas, que tienen capacidad de estructurar acciones en un contexto de vida social determinado y de instituciones dadas en las condiciones de un tiempo y difuminadas en un espacio. “Las propiedades físicas del cuerpo y de los

medios en que se mueven, otorgan inevitablemente a la vida social un carácter serial y limitan las modalidades de acceso a otros agentes ausentes por el espacio” (Giddens, 2003, p. 394).

Ahora bien, hemos precisado a los agentes sociales como estructuradores de acciones orientadas a alcanzar el cambio a partir de su conciencia práctica y discursiva. No obstante, atendemos en este estudio por caracterizar esta conciencia, considerando las escalas espacio-temporales en las cuales, estos agentes se integran y desenvuelven. Por ello aludimos en seguida a una diferenciación entre agentes sociales, que, en lo sucesivo, nos permite un criterio para distinguirlos.

Tendremos, por tanto, *agentes sintagmáticos y paradigmáticos*. Los primeros se explican, como expresión de programas de acción congruentes con las premisas propias de circulación de la producción y de los recursos propios de intercambios económicos. Sin embargo, pueden llegar a ser divergentes entre ellos mismos, si algunos se niegan a proporcionar la información requerida. El Estado, en esta perspectiva, es considerado un agente sintagmático, cuando emprende una reforma agraria, realiza el ordenamiento de un territorio o construye una red de carreteras. Una empresa, es un agente sintagmático, cuando realiza un programa de producción y distribución de recursos (Raffestin, 2011, p. 33 - 58).

Los agentes *paradigmáticos*, se entienden en esta perspectiva como aquellos que incorporan otros discursos y prácticas de acción, ligadas, por ejemplo, a visiones, razones, sentimientos, sentidos e intereses que se debaten en apropiación de recursos, o en el mercado de manera material o simbólica, por ejemplo, a través de acciones programadas de cooperación, autogestión o solidaridad.

Sin embargo, estas escalas diferenciales entre agentes, en la práctica se obstruyen en el mundo práctico, se combinan en “interacciones implícitas o explícitas que pueden materializarse simultáneamente en nudosidades, centralidades y marginalidades” (Raffestin, 2011, p.130). No obstante, a ello, la estructura social perdura, en tanto que todos y cada uno de los tipos de agentes y sus campos escalares, están comprometidos en un juego relacional complejo, en el que sobreviven, se desarrollan y crecen en virtud de sus relaciones (Raffestin, 2011, p. 33).

En este orden explicativo, hemos presentado esta diferenciación, referida por Claude Raffestin, y de él tomada de la lingüística saussureana, reconociendo críticamente que la denominación a estos tipos de agente, reducen las prácticas de las personas a un destino clasificador de dualismos y separaciones, que en el mundo de las interacciones empíricas, terminan por ensamblarse en asociaciones que entrelazan procedimientos y estrategias, estables o contradictorias, que en su combinación dan vida al proceso de estructuración social.

Sin embargo, en el mundo práctico se revela una forma distinta de su categorización, ya no como seres individuales y estáticos que obedecen a programas acción, sino más bien, como expresión constituyente de entrelazamiento (redes) que dependen de la configuración de estrategias de asociación que buscan institucionalizarse bajo contextos de formalidad o informalidad para existir y que se orientan hacia la provisión de recursos naturales y sociales, cuyas propiedades son construidas por las sociedades y su acceso es variable en el tiempo, según el valor de uso y de cambio que cada grupo social le atribuya. Incluso, es una fuente de reproducción de recursos, el proceso social que en sí mismo, realiza el acto de provisión para otorgar dichos valores.

Dentro de este contexto ha de considerarse también un recurso, las *estrategias* - connotación de pautas de acondicionamiento dirigidas a obtener un fin en los que existe un margen de maniobra, simulacro o plan, que se orienta por la existencia de una consciente planificación de la interacción social – a partir de lo cual se asigna uno u otro valor en el proceso de reproducción del capital, ya no solo económico, sino además social y simbólico.

Hemos visto hasta aquí los componentes fundamentales que se encuentran implicados en la noción de Lugar - agentes, discursos, estrategias, redes de interacción y recursos - queda por ver, cómo se dinamizan las *relaciones - prácticas- e interacciones -contextos-*, mediante lo cual, se da la estructuración de aquel Lugar que se configura como un espacio que emerge de las dinámicas de expansión-retracción que se originan a partir de las relaciones urbano-rurales.

### **1.1.1 Del *Habitus* de la Territorialidad al *Campo* de la Territorialización**

De los argumentos descritos, podemos afirmar que las formas de acción entre los agentes sociales, se dan originalmente como producto de patrón de comportamiento. Siguiendo a Pierre Bourdieu (2006), esta es una estructura que se explica mediante el concepto de *Habitus*, cualidad que nos permite relacionarla, con los aspectos subjetivos que distinguen la disposición del agente en la estructura social.

En este orden de ideas, la acción social que subyace como ámbito de configuración de Lugares vinculantes, es concebida como expresión de:

un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas, para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin. Sin suponer la búsqueda

consciente de fines y del dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares, sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente esta orquestado, sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2006, p. 19,29,30 y 153).

Este argumento nos lleva a asumir la territorialidad de la acción, vista como un proceso *reproducción social*, mediante el cual se propicia el sentido de posesión y pertenencia a un lugar.

Hacemos alusión a un medio de recreación de universos intersubjetivos que revelan actos provistos de sentido y definidos por trayectorias históricas específicas que provienen de la comunicación de las experiencias individuales, pero condicionadas por circunstancias materiales. Quiere esto decir que la reproducción social, está sujeta a las posiciones relativas y diferenciales que dependen de la posesión del capital social de cada individuo. Esta propagación, no se dan en el vacío, tiene expresiones concretas de desigualdad en el espacio social que se construye. Allí se definen los campos de lucha y conflicto, como de las relaciones de fuerza existentes entre quienes detentan formas de capital específico y los que poseen menos (Bourdieu, 2011).

Traduciendo estos factores, se quiere decir que la base de expresión de este tipo de territorialidad de la acción, deviene de un sentimiento que se construye, tanto desde un ámbito físico, como desde una invención intelectual de valores y comportamientos, base fundamental de las intenciones e interés que constituyen a los individuos (Nates, 2011, p. 214). En su sentido práctico, es el “arte de inventar”, desde una conciencia práctica, que acumulada como capital simbólico:

permite producir la infinidad de los actos de juego que están inscritos en el estado de posibilidades y de exigencias objetivas; las coerciones y las exigencias del juego, por más que no estén encerradas en un código de reglas, se imponen a aquellos –y



aquellos solamente- que tienen sentido del juego, es decir, el sentido de la necesidad inmanente del juego y están preparados para percibirlos y cumplirlas (Bourdieu, 2007, p. 71).

Por lo tanto, la territorialidad vendría a representar el *habitus*, es decir una estructura de “disposiciones”, a lo cual Bourdieu infiere como el “resultado de una acción organizadora que representa y designa, además, una manera de ser, un estado habitual que incorporado al cuerpo, se hace predisposición, tendencia, propensión o una inclinación” que define el comportamiento de los agentes (Bourdieu, 2001, p. 26).

Al estar incorporado al cuerpo, funciona como una especie de “capital genético”, un recurso incorporado que hace divergente a un agente de otro. En palabras de Bourdieu, es la representación de “la subjetividad socializada”. Esto quiere decir, que los agentes poseen un acumulado de experiencias prácticas, que pueden ser intercambiables como adaptables.

Se precisa aquí, la afirmación de formas de reproducción de capital ahora dichas como expresión de la acción cultural, simbólica y social, estas formas de capital se acumulan a consecuencia de las disposiciones y posiciones de los *habitus*, reconocidos en el juego de sus regularidades. En sus términos:

de los agentes individuales o de grupos que se apropian de capital privado o exclusivamente, posibilitan también, gracias a ello, la apropiación de energía social, en forma de trabajo vivo o de trabajo cosificado - como *vis insita*, el capital es una fuerza inherente a las estructuras objetivas y subjetivas, pero al mismo tiempo –como *lex insita*- un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social (Bourdieu, 2001, p. 131).

Nos referimos a que las formas que adoptan estos capitales, son además la designación de regularidades internas del mundo social, es como aquel campo de consenso en el que cada sociedad se mantiene, en tanto determinados valores comunes compartidos. Especie de códigos que excluyen o aceptan, definen lo

bueno y lo malo, con lo cual los individuos garantizan su accesibilidad e invariabilidad en todas las interacciones sociales y de éstas, como actos comunicativos.

La reflexión expuesta, nos llevan a considerar que los valores que hacen distinguir los capitales social, simbólico y cultural producidos, no deben pensarse como dependientes de la acción, sino por el contrario, las acciones han de ser pensadas como dependientes de los valores que los constituyen. No puede decirse, que los valores estén en condiciones de seleccionar las acciones, como si fuesen estructuras cerradas. Son en ese sentido demasiado abstractos, siempre se presentan en la forma de contradicciones de valores. Su función consiste, únicamente, en garantizar en las situaciones comunicativas una orientación del actuar que nadie coloque en discusión. Los valores son un componente que explica la acción, pero no son más que un conjunto de puntos de vista altamente movedizos (Luhmann, 2006, p. 265 y 266).

Este argumento infiere que, la orientación del actuar en una interacción social, no depende solamente del compartir ciertos valores comunes, ello requiere de explicitar las *intenciones e intereses* de la acción comunicativa que constituye las fuentes que configuran aquellos capitales. Asunto que, en su conjunto, define el carácter del *comportamiento* social que del intercambio de los mismos emerge.

Confirmamos así, que la acción que reproduce estos capitales, es, en sí misma, unidad estructurante del proceso de territorialidad. Se reproducen, además del factor alusivo a los valores comunes, por la determinación individual intencional (del latín: *intentio*) de imprimir su voluntad hacia un fin. Lo *intencional* se advierte como un acto consciente, que se expresa por la distinción de acciones subjetivas, o de sentimientos que, desde el punto de vista de la conciencia práctica de los agentes, pueden identificar lo que desean. Incluso, en términos de asumirse como producto de una desviación de las rutinas acostumbradas, o, de ciertos indicios de

efecto o indiferencia.

La teoría social confirma que el enlace motivado de la voluntad de las intenciones individuales, que demarcan la base de producción de aquellos capitales, al conjugarse con valores comunes y compartidos, adopta la forma de una acción que se orienta por *intereses* (del latín: *interesse*) orientados a la obtención un fin. Este hecho alude a la referencia de afinidad o tendencia de un individuo hacia otro sujeto, cosa o situación. Este acto comunicativo, ya no está sometido a la sola intencionalidad, reconoce una orientación de motivos inescrutables hacia al alcance de sus propósitos.

Lo que convence de forma especial este argumento, es que al tanto de la diversificación de *intereses*, surge el ámbito de las transacciones, en procura de obtener beneficios que definan el entendimiento del arreglo o divergencia comunicativa. Es en éste margen, en el que se reproduce la distinción de un comportamiento propio, demarcación de una estructura social, en el que se capitaliza, en nuestros términos, una *estructura territorial diferencial*. Determinada por valores propios, que, en el nivel de su programación, tiene la capacidad de ensamblarse a otras lógicas estructurantes.

Dicho brevemente, el conjunto de planteamientos aquí descrito, nos permite reconocer que aquella unidad estructurante en la que se configura el mencionado proceso de territorialidad, viene a reproducirse operativamente mediante interacciones comportamentales internas que le dan forma. Con cada interacción entre las formas de capital descrita, se reproduce un carácter distintivo que las diferencia.

Para un mejor entendimiento de estos planteamientos, hemos descrito el ámbito de estas acciones en la Ilustración No 1:

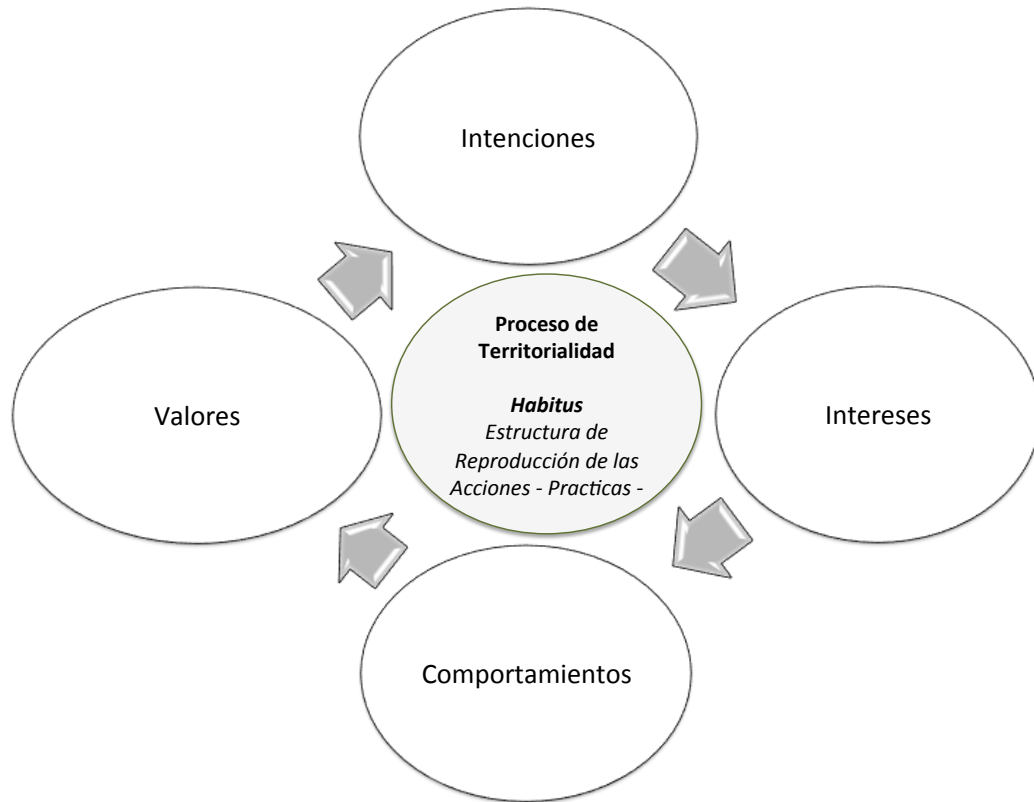


Ilustración No 1. Unidad Estructurante: Las Prácticas de Territorialidad del Lugar  
Fuente: Elaboración propia para la presente investigación.

Al terminar el párrafo anterior, nos referíamos a que esta unidad estructurante, posee un dinamismo interno de interacciones comportamentales que se encuentran en el juego de los capitales implicados. Este hecho, configura entonces, el proceso de territorialización de aquella primera estructura social, ahora determinada por un Lugar de poder. Se infiere aquí, el poder vinculado hacia la obtención de un fin, campo de fuerzas que se territorializa para definir los límites de la acción social en un espacio-tiempo determinado.

De ello se pueden distinguir dos tipos de territorializaciones, una lineal marcada por la soberanía espacial y dependiente de una autoridad centralizada que marca límites hacia el exterior; y otra zonal, en la que se establecen los diversos ámbitos

de la vida social. Asunto que depende de fuerzas orientadas hacia el marcaje de espacios interiores, como sucede con distintos grupos sociales en las ciudades o también dentro de las instituciones (Nates, 2011, p. 212, 213).

Corresponde a éste acto, la estructuración de flujos de interacción social que atraviesan y desenlazan el devenir de múltiples relacionamientos. Se constituye allí un microcosmos social, dotado de autonomía relativa, con lógicas y posibilidades propias, con interés y disputas irreductibles al funcionamiento de otros ámbitos (Bourdieu, 2005). Acertado es que se signifique este hecho, dentro de la noción de *Campo*, o en otros términos la referencia a una unidad de estructuración, trama o redes, que representan el conjunto de vínculos que unen, tanto a miembros individuales como a colectivos, de los cuales depende el equilibrio de poder en una interacción social.

Dicho de otro modo, nos adentramos al juego de la interacción, configuración de fuerzas entre agentes sociales que reclaman el reconocimiento de su distinción en un espacio-tiempo determinado. En este sentido, un *Campo* es un sistema estructurado de posiciones, y a su vez, el espacio de luchas entre los diferentes agentes. Lo cual quiere decir que, a cada *Campo*, le corresponde un *Habitus* o sistema de disposiciones incorporadas.

Un ejemplo de ello, es precisamente el que hace referencia al *Campo* que se estaría surgiendo, entre las relaciones urbanas y rurales, las cuales han emergido producto de la distribución desigual de las formas del capital. Asunto que entra a determinar la estructura de cada uno, y, por tanto, se define por el estado de una relación entre fuerzas históricas – agentes e instituciones - presentes en la trama de sus interacciones (Bourdieu, 2005).

Se argumenta aquí, que aquellas redes de interacción, son las manifestaciones

de una estructura de *representación social*.<sup>5</sup> Es decir, estamos hablando de la unidad de estructuración que define al proceso de territorialización. En esa medida, producir este tipo de representaciones “es ya una apropiación, un dominio, un control, inclusive si permanece dentro de los límites de un conocimiento. Cualquier proyecto en el espacio que se expresa como una representación, revela la imagen deseada del territorio como lugar de relaciones” (Raffestin, 2011, p. 102).

Valga decir entonces que, aquella unidad de estructuración - en adelante proceso de territorialización - en su invención, aplicación y difusión, se implanta selectivamente sobre el espacio para hacer de él, un campo de fuerza, redes que se contraponen a consecuencia del juego de comportamientos – *Habitus* - individuales y colectivos orientados al acceso, uso, transformación y control de recursos específicos. Interacciones que se dinamiza no de forma estable, sino mediadas por un amplio sistema contradicciones, que perpetua, no solo el desbalance social, sino, además, el aislamiento espacial de Lugares en la sociedad. Pero ¿Cuáles son los mecanismos que dan funcionamiento este proceso de estructuración?

Nos referimos a que la estructuración como campo de poder, revela en la interacción social que la orienta, actos que buscan el *acceso* (del latín: *accesus*) o eventos que aluden a aproximarse a algo, para alcanzar determinados fines. En nuestro contexto y como lo hemos reiterado, dicha operación se perfila hacia el alcance de recursos, a fin de mantener en el tiempo y en el espacio, la

---

<sup>5</sup> El termino *representación social* está unido a la idea de realidad objetiva, expresión del individuo como parte fundamental para establecer interacciones sociales, que, mediadas por el discurso, constituyen criterios de distinción y diferenciación en cuanto a componentes del obrar común. Es la esfera en la que los individuos se hacen a sí mismos y de su lugar en la sociedad. Hay que subrayar que esta idea se constituye solo si existe un reconocimiento compartido de lo que distingue al individuo, en tanto su sensibilidad, experiencia y conocimiento. Por lo tanto, las *representaciones* no son ideas flotantes que se mueven en un espacio autónomo, son mediaciones simbólicas que contribuyen a la instauración de vínculos sociales. (Ricoeur, 2006, p. 79, 174, 176).

subsistencia de relaciones sociales específicas.

Lo anterior deriva en actos, a través de los cuales los agentes, pueden imponer su derecho, basados en sus intenciones, intereses, valores y comportamientos, es decir, provenientes de su unidad estructurante, en adelante proceso de territorialidad. De manera empírica estamos hablando, por ejemplo, de acceder a recursos como la propiedad de la tierra, educación, justicia, salud, trabajo organizado, a ganarse la vida, al desempeño de roles, a pertenecer a organizaciones sociales, en definitiva, a la aproximación excepcional y diferenciada sobre los recursos materiales e inmateriales que constituyen una sociedad.

Ninguna operación de este tipo, puede suceder en la estructura social sin traducirse en interacciones precisas. Esto significa que el proceso de territorialidad, orientado al acceso de un recurso, tiene sentido, en tanto que se procure su *uso* (Del latín *usus*), hacer servir una cosa para algo, practicar algo habitualmente.

Un ejemplo de ello, es el determinado al momento en que agente individual o colectivo, atesora un recurso, lo hace suyo como medio de subsistencia y como campo de negociaciones. Se representa a través de él y domina, desde aquella distinción, los intereses de otros agentes. El control del recurso se hace tanto material como simbólico, se amplía el umbral de su autoridad, pero al mismo tiempo, genera el rechazo y la contradicción dentro de su estructura de relaciones.

Todas estas observaciones, se dirigen a situaciones todavía más desconocidas, en el sentido de que las formas que adoptan las prácticas de *acceso* y *uso* en el proceso de estructuración, originan *transformaciones* de los recursos que se territorializan. Asunto que sólo puede ser explicado desde

fuera. Es decir, todo proceso de territorialización, originado desde las prácticas de la territorialidad que hemos descrito, demarca un *contexto* de interacciones que significa, además, la constitución de formas de *control* de la estructura social.

El *control* tiene entonces un papel determinante, diríamos, regula y orienta la unidad de estructuración. Esto quiere decir, que el sistema de estructuración social, ya no puede establecerse en sistemas parciales, a través de normas o de regulaciones, sino únicamente, a través de las repercusiones estructurales, de fuerzas simbólicas que definen su diferenciación.

Podemos condensar en manera de síntesis, que el proceso de territorialización, es un contexto operativo de interacciones de control que le da forma a la estructura del Lugar. Para reflejar esta unidad analítica véase la Ilustración No 2:

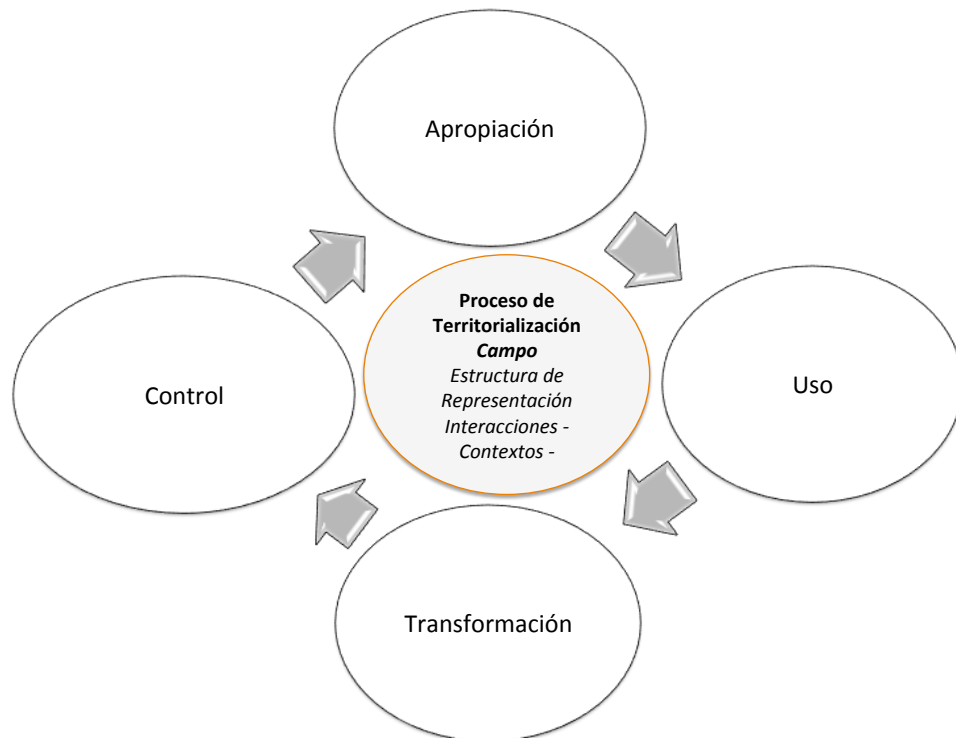


Ilustración No 2. Unidad de Estructuración:  
Los Contextos en la Territorialización del Lugar  
Fuente: Elaboración propia para la presente investigación.



Las dos estructuras que hemos descrito, componen una parte de la esfera de interpretación en esta investigación, con el cual se pretenden descifrar, cómo el dinamismo de sus prácticas y contextos discursivos, configura la demarcación de Lugares Rururbanos que se reproducen y representan, en el estado mismo de su vinculación. Es decir, procuramos observar e interpretar, la expresión de formas territoriales que se salen del margen convencional, e incluso de la manera como hemos entendido la constitución territorial convencional de la sociedad.

Este argumento asume el territorio, ya no como aquella entidad que piensa por nosotros, que se apropia, distribuye, delimita, controla y mapea la normalización del orden social; sino más bien, como un espacio informado y representado mediante una red de relaciones, donde los recursos ya no son naturales, sino producidos por una diversidad agentes, que, mediante flujos de comunicación, energía y trabajo, disputan aquellas formas de dominación (Raffestin, 2011, p. 5 - 45).

Nos estamos aventurando a reconocer otra dimensión, a explorar y dilucidar el emerger de una nueva estructura social. Nos referimos a aquel Lugar Rururbano, no como una relación de diferencia, sino como una estructura que está en directa contraposición.

Si hemos de convenir que el Lugar al que nos referimos, se compone de dichas estructuras, y hemos anotado que se reproducen en contraposición a la organización convencional de la sociedad, estas nuevas vinculaciones tienen entonces, un marco determinante en su reproducción y representación, que no está dado por el equilibrio o la armonía, sino, más bien, están sujetos a sistemas *de contradicción*. Condiciones que permiten el cambio de la sociedad, y en las que no se puede predecir su destino.

Un ejemplo de ello son las paradojas o pugnas que se generan por la oposición entre diferentes hechos sociales, lo cual conlleva a configuración de estructuras de

interacción antagónicas y ubicadas en el margen del control social, pero con una lógica de orden y reproducción propia.

Habría que decir también, que, si toda contradicción presupone un conflicto, es decir alteraciones a las relaciones sociales preexistentes, esta situación aporta advertencia y alarma, en cuanto a que señalarían lo inadecuado de las estructuras sociales. Se advierte así, que el Lugar que se reproduce, podría desaparecer, a causa de trastornos que otras estructuras provoquen en él.

Hasta aquí, tenemos claridad de las precisiones teóricas que explican la configuración de los procesos de territorialidad y territorialización en la demarcación de Lugares que se reproducen y representan, al tanto de estructuras de contradicción. Pero adviértase que todavía, no hemos dado respuesta a cómo se establece el ensamblaje territorial, entre aquella unidad estructurante y de estructuración que le darían forma y existencia, a la demarcaría del Lugar Rururbano. Pasemos en seguida a resolver este asunto.

### **1.1.2 El Ensamblaje Territorial del Lugar Rururbano Periférico**

Habíamos mencionado que la unidad estructurante y de estructuración, están marcadas sistémicamente por el ejercicio del poder. Al respecto se señala que no habría lugares privilegiados, sino lugares de “agrupación”, nudosidades (redes), condensaciones de algún tipo, tramas que provocan discontinuidades en la distribución de las interacciones sociales (Raffestin, 2011, p. 130).

El sentido del Lugar Rururbano al que nos referimos, si bien se estaría creado como totalidad, producto de la mediación tecnológica sujeta a las dinámicas del consumo y del mercado, de fondo busca definir, una esfera de yuxtaposiciones o coexistencias de individuos con distintas narrativas. En ese sentido, su ensamblaje, habrá de reconocerlo como:

un proceso sin fronteras, en el sentido de divisiones demarcatorias. Es la expresión de una constelación de relaciones sociales que se entrelazan en un *locus* particular de encuentro. Es un punto disímil de articulaciones sociales concretas, incluyendo los vínculos locales y todas aquellas conexiones que se extienden más allá de él. Todo ello cargado de historias complejas y densas. Se trata de espacios abiertos, porosos, híbridos – igualmente creativos -. Es este el *lugar*, como punto de encuentro de múltiples y yuxtapuestas narrativas. Se trata de una noción donde la especificidad, unicidad local, no proviene de raíces míticas internas, ni de una historia de relativo aislamiento. Sino precisamente de la particularidad absoluta de la mezcla de influencias que se congregan en él. Es posibles imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones y entendimientos sociales, pero donde una gran parte de sus interacciones se construyen en una escala mayor de lo que solíamos definir como el lugar en sí (Massey, 2012, p. 152, 180).

Es entonces el agenciamiento del Lugar Rururbano, un acontecimiento discursivo en la cual se revela una “topografía de intereses”. Expresión de sucesos descritos, mediante relatos por individuos que, desde la cotidianeidad, dan sentido y ordenación a sus elementos constitutivos. Este Lugar será, en el orden discursivo “el espacio en el que se distribuyen relaciones de coexistencia, en el que los relatos efectúan un trabajo que, incesantemente, transforman los lugares en espacio, o los espacios en lugares” (De Certeau, 2000, p. 127, 129,130).

El planteamiento deja claro un asunto, el proceso de territorialidad es reflejo de un modo disímil de relacionamiento de los individuos o grupos que lo dinamizan, le otorgan sentido *práctico*. En éste, se fundamenta la proximidad e intensidad de las relaciones sociales, mientras que en el proceso de territorialización, las interacciones entre los individuos o grupos son de apertura e inclusión, le otorgan *contexto*.

En el primero las relaciones son particularmente orientadas por la constancia, veracidad y lealtad que funda el tipo de relación social, mientras que, en la

segunda, las interacciones se hacen funcionales y presumen fidelidades moviéndose, sin jerarquías, en las que confluyen reciprocidades impredecibles. Desde este ámbito interpretativo, el *Agenciamiento Territorial del Lugar Rururbano*, es un espacio discursivo de intermediación.

Dicha categorización, se muestra como la confluencia estructural de continuidades-discontinuidades espacio-temporales, de fronteras de diferenciación o zonas en enlace político estratégico, en cuyo núcleo, se despliegan nuevas oportunidades económicas, políticas y subjetivas, para connotar un nuevo espacio de identidades. En otros términos, nos encontraremos ante un campo de fuerza, que, de forma diferenciada, se provee del agenciamiento de lugares y localizaciones que hilvanan estrategias (planes), que, mediante alianzas o pactos, en los que se territorializan o desterritorializan intereses (Sassen, 2015; Deleuze y Guattari, 2004, p. 330).

Esta proposición, nos permite reflexionar sobre cómo un *Campo* social se entreteje, ahora de modo acumulativo, contradictorio, neutralizado o disyuntivo, en el plano de la división entre lo local y lo global (Sassen, 2010, p. 476). En otras palabras, queremos decir que se establece un nexo que estructura nuevas relaciones sociales, y en el que su reproducción y representación, tiene “Lugar” en alguna parte y se localiza entre algún espacio y otro (Agnew, 2002, p. 279).

Para desenmarañar aquella red de espacios relacionales y definir los límites de su enunciación simbólica, se requiere, por tanto, de la indagación sobre la convergencia en el tiempo y en el espacio de las trayectorias de los agentes sociales involucrados, tanto de sus acciones individuales como colectivas, en su esfuerzo de apropiación e integración territorial.

Las bases conceptuales para esta proyección, remiten a explorar tres esferas espacio temporal e inspirado del pensamiento lefebvriano y se hacen susceptibles para nuestro análisis:<sup>6</sup>

i) *La experiencia material*: Escenario de relaciones, entrecruce de arraigos vitales, factores históricos y de la sociabilidad; mundo experimentado directamente de los fenómenos cartografiables y empíricamente mensurables (Firstspace, Espacio Percibido, Territorios reales o Lugares de legitimidad);

ii) *Las instancias sociales*: Discursos generadores de ideas, maneras en las que se piensa y se escribe sobre el texto y la geografía, espacio de los signos, redes sociales con sus códigos de ordenación que se expresan mediante imágenes de espacialidad, procesos pensados que se suponen moldean la sociabilidad (Secondspace, Espacios Concebidos, Territorios Pensados, lugares de legalidad);  
y

iii) *La imaginación simbólica*: esfera en el que se profundiza la búsqueda de nuevos pactos que no obstruyen la lógica de la tradición, pero revelan las reacciones por la diferencia de grupos subalternos, proporciona una nueva base de políticas y luchas colectivas que pretenden un discurso multifacético, liberador, apasionado y rutinario, conocible e inconcebible (Thirdspace, Espacios Vividos – Territorios Posibles – Lugares del Despliegue Identitario).

En consecuencia, enseñamos en seguida, en la Ilustración No 3, a manera de síntesis, la estructura analítica que describe el ensamblaje de categorías en las que se combinan las acciones-prácticas e interacciones-contextos de un Estudio Territorial sobre la configuración del *Lugar Rururbano*:

---

<sup>6</sup> En la construcción de sus significados se siguen los aportes de Lefebvre, 1974 en reedición 2013, p. 48, 112; Soja, 2008, p. 33- 49 y 1996 y Bozzano, 2000, p. 55-80.

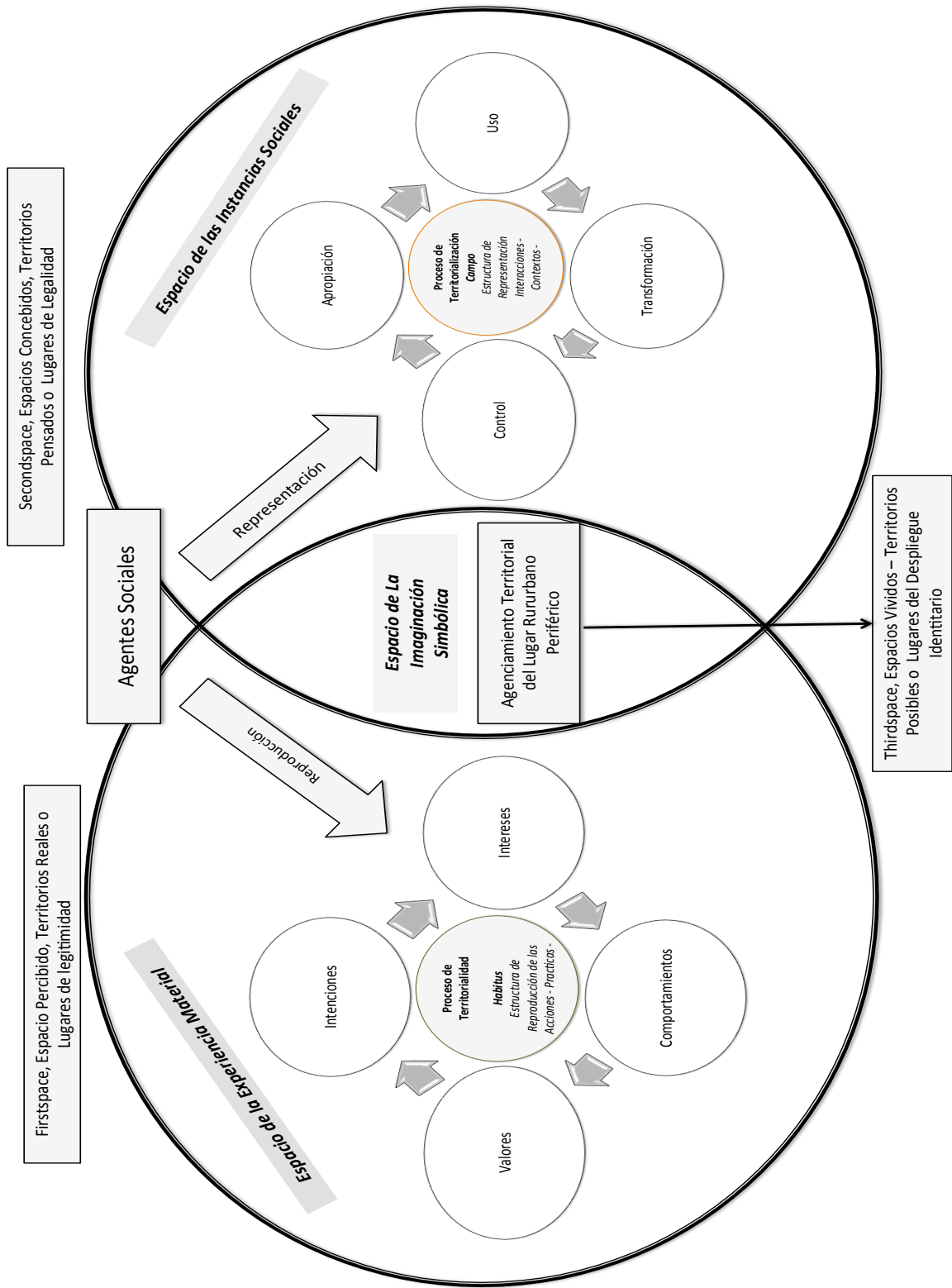


Ilustración No 3. Estructura Analítica de las Prácticas y Contextos de un Estudio Territorial sobre la Configuración del Lugar  
 Fuente: Elaboración propia para la presente investigación.

En resumen, a partir de los ámbitos teóricos recorridos, podemos postular que el sentido de este tipo de Estudio Territorial, tiene por objeto, interpretar el *campo* discursivo que configura la reproducción y representación de las interacciones sociales que se reproducen a través de las historias que tienen las personas, que son en específico “nudos de relevancia” o lo que llamamos contexto (Bateson, 1993), mediante lo cual, se explicarían los factores espacio-temporales que determinan la expansión-retracción de las relaciones urbano-rurales.

Como se percibe, aquellas nociones diferenciadoras que ha sustentado la teoría social, entre agentes, pierden valor argumentativo desde la perspectiva Estructural-Constructivista que aquí sustentamos. Con esto queremos argumentar críticamente, que incluso, la visión estructural que se adopta del pensamiento de Bourdieu, es limitada, al considerar a los agentes como expresión de sus posiciones y disposiciones sociales, como si éstos no tuviesen la capacidad de subvertir el sistema de sus relaciones, como si no fuesen seres activos, en tanto su capacidad de desplegar y transformar múltiples interacciones en diversas escalas de relacionamiento.

Esta crítica se hace productiva, sin que por ello deban abandonarse los estudios sobre la dominación o las formas del poder, propias de los estudios sociales, al tanto que se busque explorar un mundo social reconocible, de agentes heterogéneos activos que se sumergen por fuera del dualismo funcional entre personas (sujetos) y cosas (objetos).

El Estudio Territorial que se sugiere, le da un valor de energía colateral a la agencia, entre entidades sociales y naturales, con lo cual se cuestiona la concepción de la reificación, desde la cual las Ciencias Sociales, terminan por considerar a todo aquello que compone el entorno de las relaciones humanas, como una construcción integrada y dependiente de poderes sólo aparentes. Que si bien, pueden seguir siendo: el mercado, el Estado o la norma, las pautas macro

explicativas del orden social, como jerarquías de entidades clasificables y supremas, desde la perspectiva estructural-constructivista, aquellas instancias no se encuentran ni encima ni debajo de las interacciones, están siendo agregadas como enlaces, encadenamientos, en los que todos los agentes se alimentan de ellas (Latour, 2008).

En este sentido, nos proponemos reconocer, la relevancia de un cierto lugar, por la reproducción y representación de sus vinculaciones, pero siempre tomando estas conexiones como combinaciones entre agentes heterogéneos.

Al dar cuenta del sustento epistemológico que orienta esta investigación, surge ahora la pregunta sobre ¿Cómo producir e interpretar los datos necesarios que permitan descubrir las prácticas y contextos de reproducción y representación de aquellos Lugares Rururbanos?



## CAPÍTULO III

### 1. Sistemática de la Investigación

*“El discurso es una práctica, refiere a la actividad de un sujeto, a la existencia objetiva y material de reglas a las que ese sujeto debe ceñirse, desde el momento en que interviene en el discurso” (Foucault, 1992, p. 43).*

Este capítulo da paso el diseño metodológico de la investigación, no sin antes mencionar, que ésta fase se asume como instrumento para problematizar el objeto de estudio territorial. En ello no operan, los autores y teorías utilizadas, como relatos totalizadores o fundamentos de verdad. Implica más bien, auscultarlos gradualmente, a partir de elucidaciones que provienen de realidades concretas, del trasegar de grupos humanos, de episodios de vida, de la multiplicidad de evidencias que revelan una aproximación a los vínculos entre lo urbano y lo rural.

Ubicados dentro el marco analítico del Estructural-Constructivismo, este apartado se propone dar cuenta de los procedimientos para asumir y registrar el discurso de los agentes implicados en el desarrollo de los vínculos urbano-rurales, como un acto de *constitución dialógica*, a través del cual se hace posible indagar las experiencias acumuladas de los individuos, evocación del carácter de sus costumbres, decisiones económicas, formas de cooperación, alianzas, asocio, cohesión y competencia. Este procedimiento se sume a la vez, como expresión de sucesiones temporales relacionadas con el ritmo de sus actividades cotidianas; sean estos materiales o simbólicas; así como de las condiciones de inseguridad frente a sus proyectos de vida, que es finalmente el sentido objetivo del porvenir de toda interacción social (Bourdieu, 2006, p. 37 - 140).

Este procedimiento metodológico rastrea, mediante un ejercicio de observación, escucha y atención, los espacios discursivos, que los agentes sociales construyen

para otorgar significado a su identidad y con ello demarcar el sentido de su realidad. Hormigón estratégico y posicional, que les permite caracterizar los elementos que componen sus *prácticas y contextos* de vida, en tanto la forma cómo son *nombradas* (significado) y a partir de las cuales se establece la *exclusividad e identificación* sobre los derechos heredados del discurso que los representa (Sennett, 2012, p. 33-35; Bandeira y Haesbaert, 2007; Bourdieu, 2007 y 1985; Lefevre y Calcavati, 2005; Ricoeur, 2008; Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 20).

En este punto nos referimos, especialmente, a que el proceso de investigación busca dar cuenta de aquellos aspectos que configuran el patrón de las interacciones discursivas de los agentes, es decir, del capital simbólico que se estructura a partir de cómo las personas dan nombre y significado al espacio social que los constituye (Bourdieu, 1985). El procedimiento para su registro, requirió de rituales colectivos de encuentro (talleres, grupos focales, conversaciones) en los que, en consenso, se discutían las percepciones y experiencias de vida de las personas, procurando llegar a un significado común en aquella realidad compartida.

Estos espacios de encuentro, requirieron luego, hilvanar la pluralidad de puntos de vista, de forma tal que aquella trama de relaciones discursivas, llegase a expresar en sí misma un significado. En ese orden de ideas, hubo que:

establecer conexiones continuas que llevase de una interacción local a los demás lugares, momentos y agencias a través de los cuales, se hace que un sitio local haga algo (...) de este modo, se harán visible las largas cadenas de actores que vinculan los sitios entre sí, sin que se nos pierda un solo paso” (Latour, 2008, p. 250).

En otros términos, que la realidad hable por sí sola y el investigador sea el artífice de un programa ordenación y análisis, desde el cual, se efectúan esquemas clasificatorios de la información que se produce. En síntesis, el lector encontrará, que han sido los agentes que intervinieron en esta investigación, los creadores de un lenguaje común, performativo, a través del cual se instituye su proceso de representación, expresión política por demás de su sentido común (Bourdieu, 1985). Ahora, aquí dispuesto, como pauta y proyección de comportamientos que se enlazan y comparten fines, en unos casos estables o en otros contradictorios, pero que, en definitiva, de ellos se mantiene su existencia, al habitar en condiciones sociales y naturales límite.

Si bien el trabajo de campo incorporó agentes de la institucionalidad formal e informal, los relatos que se integran al estudio, fueron elaborados mediante un ejercicio de encaje, el cual se procesó mediante el empalme de los testimonios transcritos de las personas que intervinieron en las entrevistas, los grupos focales y talleres, así como del diario de campo en el que se registraron las memorias de los encuentros, como de las estancias de observación del investigador, además de los productos cartográficos y gráficos que se elaboraron.

Para ello se diseñó un patrón narrativo que expresa el discurso colectivo que “habla” en el escrito. En ese sentido, se encontrará partir del capítulo IV, las subdivisiones que integran los relatos de cada narración, éstos enlazados por puntos suspensivos entre paréntesis. Lo presentamos así, para que el lector reconozca, las pausas y énfasis expresivos, aportados por las personas que aportaron información al estudio. En éste sentido, también tienen valor narrativo, los mapeos elaborados en los talleres y grupos focales, las fotografías, esquemas y gráficos, ellos reflejan una topografía alternativa de lo que las personas y el investigador, han visto y ubican en sus espacios de vida.

En otras palabras, son productos visuales que contienen significado analógico (escenas, objetos, paisajes) donde se nos permite leer un mensaje estético e ideológico continuo de la realidad que se observa y que se convierten, en sí mismos, en estructuras de información de aquello que allí se muestra (Barthes, 1986). No obstante, consideramos que si bien, en ellos existen grados de explicación consciente de la realidad que se sitúa, esto nace de un ejercicio de descripción colectivo, asunto que contendrá siempre, necesariamente, características arbitrarias (Bateson, 1993).

El procesamiento de los datos, requiere de un ejercicio etnográfico, entendido como recurso y producto metodológico con el que se busca abrir la mirada, más allá de la experiencia del propio observador e investigador, para sistematizar la coexistencia de las personas en sus mundos de vida, a la forma en que ellos se reproducen y representan, a la manera de estar en la escucha y de entrar a hacer parte del diálogo que los rodea.

Cabe mencionar que este no es un plan elaborado preliminarmente, “se trata de un trabajo de larga duración, que se viene construyendo poco a poco, mediante retoques sucesivos, correcciones y rectificaciones, dictadas por lo que llamamos la experiencia de las personas, es decir del conjunto de principios prácticos que orientan las elecciones minúsculas” y, sin embargo, decisiva en el desarrollo de este tipo de estudio empírico (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 169).

En ese orden de ideas, se aplica la técnica de la observación participante que ha requerido de la presencia directa del investigador en la realidad estudiada. Esto quiere decir, que se observaron las relaciones sociales, se proyectó su imagen y se adecuó su interpretación para el momento en el que se interactuó con aquella realidad. Descifrar y narrar los contextos y prácticas de aquella interacción, es el resultado y producto etnográfico de esta investigación.

Hacer esta etnografía, requirió tener en cuenta el carácter básicamente interpretativo de las observaciones; en tanto que fue necesario considerar que los agentes sociales responden de cara a un contexto o situación social determinada. La cual está compuesta tanto por el observador, como por los múltiples actores implicados en el objeto de estudio, lo que no significó suponer que en los encuentros con las personas incluso, éstas mintieran. Este hecho significó que tan solo había que aceptar, no solo en esos casos, sino en otros contextos de aplicación de esta metodología, que los agentes sociales siempre tratan de comportarse conforme a sus fines, así como del ámbito social que estén representando (Guasch, 1996, p. 29).

Uno de los objetivos centrales de este tipo de investigación, es el de llegar al punto de vista de los agentes implicados. En otros términos, lo que importa es la observación y la interpretación, como procesos sociales en la configuración de espacios discursivos que, en su interacción, posibilitaron determinar la exegesis que determina aquellos Lugares Rururbanos.

Con frecuencia sucedió que las personas consultadas definieron su realidad social de manera simple y otros miembros de esa misma realidad, elaboraron definiciones más complejas y matizadas. Allí los conceptos que se obtuvieron, tuvieron que ver con el sentido con que los miembros de la comunidad los emplean en la vida cotidiana. El éxito de este tipo de técnica, fue el de controlar la captación de los puntos de vista, mediante la inmersión del investigador en el contexto social que se estudia.

Se sumaron como instrumentos metodológicos, las entrevistas semiestructuradas, las conversaciones desestructuradas, talleres, grupos focales, registros fotográficos, revisión de prensa, información de páginas web y redes sociales, así como de normar, políticas y material estadístico relacionadas con la administración y planeación de la ciudad.

Aunque existen diferencias entre este tipo de enfoque cualitativo, y las formulaciones cuantitativas, no es correcto decir que en esta investigación se conserve una relación de oposición o contradicción. Todo lo contrario, el estudio recurre a la producción y contrastación de datos cuantitativos, justamente como posibilidad existente, mediante la cual, se hizo factible expresar y verificar cómo las transformaciones espaciales, devienen de un profundo y complejo campo de interacciones discursivas.

El trabajo de campo incluyó la aplicación de cuatro herramientas metodológicas:

- i) Levantamiento de Cartografía Social para definir los marcadores históricos y sociales del área de estudio. Los productos gráficos se discutieron de forma itinerante, en la medida que se realizaban los encuentros de grupos focales y talleres. Previo a un conversatorio sobre antecedentes históricos, se produjo información cartográfica sobre las bases originarias del poblamiento en la zona, hasta el periodo reciente. Con los resultados obtenidos, se llevó a cabo ejercicio de proyección del contexto territorial, en el cual se sistematizaron las percepciones y propuestas, respecto a cómo podría constituirse un borde urbano-rural que posibilitara el reconocimiento de las formas de reproducción social de la vida rural y su inclusión en la ordenación territorial de la ciudad (Offten y Dym, 2011, p. 109, 184, 294 y 291; Risler y Ares, 2013; Alberich, 2007; Iconoclasistas, 2011; Herrera, 2012; Harley, 1989; Andrade, 2001; Barrera, 2009). La socialización de los resultados se realizó *in situ* mediante espacios de debate y reflexión sobre datos obtenidos y en contraste con información georreferenciada. Las formas de ilustración, se delinearon mediante símbolos, dibujos y gráficos concertados con los participantes (Gumuchian et al., 2003; Bertin, 1973; Lynch, 1960; Brunet, 1972).

- ii) Procesamiento de un Sistema de Georreferenciación que permitió la ubicación y cuantificación de las transiciones en el uso y coberturas del suelo en la zona de estudio, a partir de una trayectoria temporal que registró información aproximada en un periodo de ochenta años (1940-2014). Se lleva a cabo este ejercicio geoestadístico con el fin de traducir y comprobar, cómo se ha dado la transformación en la zona de estudio, en cuanto a su estructura y paisaje natural, como expresión dada y descrita, mediante el discurso colectivo que la ha configurado. Si bien, entendemos que este recorrido puede llegar a ser dispendioso en su lectura, el desglose y detalle de los cambios ocurridos en los periodos que cubre el estudio, se traslada como anexos, en la perspectiva de poder apoyar futuras investigaciones que deseen conocer y procesar este tipo de información (Lambin *et al.* 2001 y 2003; Dewan, Yamaguchi, 2009). (Ver Anexo 1. Procesamiento de Georreferenciación en la Zona de Estudio).
- iii) Identificación del Sistema de Contradicciones Territoriales, el cual se obtuvo producto de contrastar los datos de georreferenciación y la ubicación cartográfica de los impactos socio-ambientales que se han generado como efecto de la fricción entre las dinámicas urbano-rurales que se localizan en la periferia de la ciudad. El ejercicio priorizó y valoró las desigualdades, inequidades y vacíos de la intervención público-institucional en la zona objeto de esta investigación (Ver Anexo 2. Procesamiento del Sistema de Contradicciones Territoriales) (Pérez, 2018 y Pérez, Vargas, Guerrero, 2014).
- iv) Análisis de Redes Sociales que han surgido como producto de las múltiples interacciones entre los agentes sociales relativamente estables, de naturaleza no jerárquica e independiente, que comparten el acceso, uso, transformación y control de recursos en la zona. El producto permitió definir un sistema de relaciones abierto y multicéntrico que genera intercambios dinámicos con otros colectivos y agentes,

desarrollando y movilizandando una serie activos sociales que reflejan la existencia de *redes de autogestión comunitaria e institucionales, de carácter público-privado*, desde donde se logra ubicar desafíos de co-gestión y acuerdos de desarrollo para dinamizar los vínculos urbano-rurales en la ciudad (Ver Anexo 3. Procesamiento del Análisis de Redes Sociales). (Williner, Sandoval, Frias, Pérez, 2012; Zimmermann, 2004; Velázquez y Gallegos, 2005; Reynoso, 2011; Requena, 2003).

- v) Para el registro de la información recolectada, se diseñó una matriz de triangulación, que permite clasificar los rastreos narrativos, obtenidos durante el trabajo de campo. En este sistema de análisis, se contrastaron los relatos conforme a las preguntas que indagan las categorías analíticas, por cada uno de los ámbitos de reproducción (*Habitus*) y representación (*Campo*) territorial. Para ello se establecieron tres tipos de niveles conclusivos, de una parte, aquella síntesis de primer nivel, en la cual se describe la *experiencia material (fáctica)*; un segundo momento, en el que se determinan las *instancias sociales*; y, por último, el registro de los relatos reseñados a la constitución de la *imaginación simbólica*, o la sintaxis de proyecciones en la configuración del Lugar Rururbano. (Ver Anexo 4)

Señalamos a continuación, Ilustración No 4, por cada uno de los objetivos específicos de la investigación, las preguntas orientadoras y las herramientas metodológicas aplicadas:

Objetivos Específicos	Preguntas Orientadoras	Herramientas Metodológicas
Caracterizar las condiciones históricas, geográficas y demográficas de las relaciones urbano-	¿Cuál es la historia de las relaciones urbano-rurales en la cuenca media del río Tunjuelo?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entrevista.</li> <li>• Análisis Documental: Plan de Ordenamiento Territorial de la Ciudad, Decretos e Información</li> </ul>
	¿Quiénes fueron sus primeros pobladores?	



rurales en el borde sur de la ciudad de Bogotá	¿Qué actividades productivas han existido y cómo han cambiado?	Estadística. • Georreferenciación multitemporal. • Taller: Cartografía Social.
	¿De dónde provienen las personas que habitan en la zona rural del borde sur de ciudad de Bogotá?	
	¿Cómo se ha dado tema de la propiedad y la herencia de la tierra?	
	¿Qué recursos naturales existen y cómo se han valorado?	
	¿Cómo llega la urbanización?	
	¿Cuáles han sido los problemas u oportunidades que se presentan entre lo urbano y lo rural?	
	¿Qué factores limitaban las posibilidades comunitarias para resolver los problemas o aprovechar la oportunidad de estar cerca de la ciudad?	
	¿Qué características biofísicas tiene la zona?	
	¿Cómo han cambiado los patrones de acceso y usos del suelo?	
	¿Cuáles con las características demográficas de la población rural que habita en la ciudad de Bogotá y específicamente el borde sur localidades de Usme y Ciudad Bolívar?	
¿Cuáles son las actividades de la producción económica en las zonas rurales de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar de la ciudad de Bogotá?		
<b>Explorando las Acciones-Prácticas (Habitus): El Ámbito de las Territorialidades</b>		
Describir la unidad de estructuración que conjuga las acciones-prácticas de reproducción de los vínculos urbano - rurales en el borde sur	¿Qué intereses tienen las instituciones públicas y privadas, así como las organizaciones comunitarias sobre los vínculos entre lo urbano y lo rural?	• Observación participante. • Entrevistas y charas informales. • Grupo Focal.
	¿Qué valores están en juego en las relaciones urbano-rurales? ¿Qué tipo	

de la ciudad de Bogotá.	<p>de cambios se han presentado? ¿Quiénes han propiciado los cambios? ¿Quiénes se han beneficiado?</p> <p>¿Qué intenciones tienen las personas y/o las organizaciones que tiene presencia entre lo rural y lo urbano?</p> <p>¿Qué experiencia se adquiere al vivir entre lo urbano y lo rural?</p> <p>¿Qué problemas se producen por las relaciones entre lo urbano y lo rural?</p> <p>¿Hay un comportamiento particular que distinga a las personas y/o organizaciones que viven entre lo urbano y lo rural?</p> <p>¿Qué hace que las personas sigan viviendo y se arraiguen en espacios que están entre lo urbano y lo rural?</p> <p>¿Cómo se le puede llamar a este lugar que esta entre lo urbano y lo rural?</p>	
<b>Exploración las Interacciones-Contextos (Campo): El Proceso de Territorialización</b>		
Identificar la unidad de estructuración que enlaza las interacciones-contextos de representación que demarcan las relaciones urbano-rurales en el borde sur de la ciudad de Bogotá.	<p>¿Qué organizaciones y/o instituciones han hecho presencia y qué actividades han desarrollado?</p> <p>¿Cómo se dan las relaciones entre las organizaciones y/o instituciones que tienen presencia en esta zona?</p> <p>¿Cuáles son las estrategias que tienen las organizaciones y/o instituciones en el acceso a los recursos presentes entre lo urbano y lo rural?</p> <p>¿Cuáles son las estrategias que tienen las organizaciones y/o instituciones en el uso a los recursos presentes entre lo urbano y lo rural?</p> <p>¿Cuáles son las estrategias que tienen las organizaciones y/o instituciones en el control a los recursos presentes entre lo urbano y</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entrevistas.</li> <li>• Talleres: Cartografía Social, Priorización y Ponderación del Sistema de Contradicciones y Análisis de Redes Sociales.</li> </ul>

	lo rural?	
	¿Quiénes y cómo se representan las organizaciones sociales que tiene injerencia en la zona?	
	¿Qué transformaciones se han presentado entre lo rural y lo urbano como consecuencia de las relaciones entre las organizaciones locales y las instituciones públicas y privadas?	
	¿Cuáles son las contradicciones que se presentan en el acceso a los recursos presentes entre lo urbano y lo rural? ¿Por qué ocurren las contradicciones? ¿Dónde se localizan y cómo están priorizadas las contradicciones? ¿Cuál son los efectos sociales y ambientales de las contradicciones?	
	¿Qué es lo más importante que destaca de la experiencia de habitar entre lo urbano y lo rural?	
	¿Hay algún hecho que no se relaciona con la experiencia específica del vínculo urbano-rural, pero que ha influido en su desarrollo?	
Interpretar la sintaxis discursiva que integra los procesos de territorialidad y territorialización, en el marco de significación y proyección del Lugar Rururbano en el borde sur de la ciudad de Bogotá	¿Cómo se relacionan las trayectorias y dinámicas de la experiencia material (fáctica), las interacciones de las instancias sociales y la imaginación simbólica que configura un espacio emergente de reproducción y representación de las relaciones urbano-rurales?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Triangulación de Categorías Analíticas.</li> <li>• Taller: Proyección del Contexto Territorial.</li> </ul>
	¿Cómo se pueden integrar los vínculos urbano-rurales del borde sur de la ciudad de Bogotá, al plan de ordenamiento del Distrito Capital?	

Ilustración No 4. Objetivos Específicos, Preguntas Orientadoras y Herramientas Metodológicas.

Fuente: Elaboración propia para esta investigación para la presente investigación.

En seguida, en la Ilustración No 5, se describe en detalle el tipo, perfil, número, género, rangos de edad, origen, años de habitar la zona de estudio, así como las actividades económicas que desempeñan los agentes consultados:

Tipo de Agente	Perfil Agentes consultados	Número de personas	Número de Mujeres	Número de Hombres	Rango de Edad	Origen y/o Procedencia. Años de habitar la zona de estudio.	Actividades de trabajo por número de participante.
Agentes Paradigmáticos	Pequeños agricultores Locales del Borde Sur Urbano-Rural.	23	9	14	35 - 65	23 personas nacidas en la zona de estudio. 15 procedentes de los Municipios de Une (7) y Chipaque (8) en el Departamento de Cundinamarca colindantes a la zona de estudio. Habitan la zona desde hace 60 años	Vinculación al mantenimiento de ganado (4 hombres), cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba y papa criolla (4 hombres), labores de producción de galpones (4 mujeres), producción de panales de abejas y miel (3 hombres y 2 mujeres), producción y venta de carne de cerdo (4 hombres), producción de fresas (3 hombres y 3 mujeres).
	Representantes de Juntas de Acción Comunal del Borde Sur Urbano - Rural.	8	4	4	45 - 65	8 personas nacidas en la zona de estudio.	Vinculación a labores de cultivo y recolección de cosechas de maíz y Hortalizas (4 hombres y 4 mujeres)
	Grupo Focal (I) Localidad de Ciudad Bolívar.	12	6	6	15 - 45	12 personas nacidas en la zona de estudio y 3 procedentes del municipio de Une colindante con la zona de estudio. Habitan la zona desde hace 35 años.	Vinculación a actividades de la producción de leche (4 hombres y 3 mujeres), hortalizas y papa (2 hombres y 3 mujeres)
	Grupo Focal (II) Localidad de Usme.	10	7	3	16 - 60	10 personas nacidas en la zona de estudio, 3 procedentes del Municipio de Une. Colindante a la zona de estudio. 3 procedentes de la ciudad de Tunja en el Departamento de Boyacá. Habitan la zona desde hace 40 años.	Vinculación a las ventas de alimentos en tiendas del sector (4 hombres y 3 mujeres). Apoyo en actividades de cultivo de papa y zanahoria (3 hombres)
	Representantes de Inicializas de Turismo Comunitario del Borde Urbano-Rural.	8	4	4	30 - 65	8 personas nacidas en la zona de estudio.	Vinculación a la promoción de las actividades turísticas (4 hombres), amas de casa (4 mujeres)
	Representantes de Acueductos Veredales del borde urbano-rural.	7	2	5	35 - 60	7 personas nacidas en la zona de estudio.	Vinculación a la administración y mantenimiento de los acueductos (5 hombres y 2 mujeres)
	Representantes Grupos Juveniles Locales del borde urbano-rural.	5	3	2	14 - 18	5 personas nacidas en la zona de estudio.	Estudiantes de 11 grado de colegios locales (3 hombres y 3 mujeres)
	Representantes de Movimientos Socio- Ambientales del Borde Urbano-Rural.	6	3	3	22 - 26	6 personas nacidas en la zona de estudio.	Estudiantes de ingeniería ambiental (1 hombre, estudiante de administración de empresas agropecuarias (2 hombres), Trabajadora Social (1 mujer), Profesoras de colegios locales (2 mujeres)
	Habitantes de barrios informales Vecinos del borde Urbano - Rural.	10	5	5	35 - 50	10 personas migrantes de las ciudades de Cali Pereira, Medellín, Cúcuta, Ibagué, y Villavicencio. Habitan la zona desde hace 7 años.	Vinculación a trabajos de albañilería (1 mujer y 2 hombres), plomería (1 Hombre), venta ambulante de alimentos (2 mujeres), mensajería (3 hombres), zapatería (3 hombres)
	Grupo Focal (III) Localidades de Usme y Ciudad Bolívar.	13	7	6	18 - 45	13 personas nacidas en la zona de estudio.	Vinculación al cultivo y recolección de arveja (3 hombres y 2 mujeres), Vinculación a la producción de ladrillo (2 mujeres y 1 hombre), venta de alimentos en tiendas propias (3 mujeres y 2 hombres)
	Grupo Focal (IV) Localidades de Usme y Ciudad Bolívar.	9	3	6	22 - 65	9 personas nacidas en la zona de estudio.	Vinculación a trabajos de recolección de cosechas (4 hombres), panadería (2 hombres), venta de productos de belleza (1 mujer), arreglo de uñas (1 mujer), aseo de oficinas (2 mujeres) y madre comunitaria (1 mujer)
	Grupo Focal (V) Migrantes Asentados en Áreas Marginales Periféricas. Vecinos urbanos del borde urbano-rural.	11	5	6	25 - 55	11 personas procedentes de los departamentos de Caquetá (2), Meta (2), Tolima (3), Putumayo (1), Chocó (1), Huila (2). Habitan la zona desde hace 15 años.	Vinculación a trabajos de ventas ambulantes (2 mujeres), amas de casa (2 mujeres), (servicio doméstico 1 mujer), peluquería (un hombre), ornamentación (2 hombres), desempleado (1 hombre) y pendería (2 hombres).
Agentes Sintagmáticos	Funcionarios Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá.	2	1	1	35 - 45	Procedencia Bogotá	Vinculación en la Dirección de Ambiente y Ruralidad (1 hombre y 1 mujer)
	Funcionarios Secretaría Distrital de Desarrollo Económico de Bogotá.	2	1	1	35 - 45	Procedencia Bogotá	Vinculación en la Dirección de Economía Rural y Abastecimiento. (1 hombre en carrera administrativa (1 mujer)
	Funcionarios Secretaría Distrital de Gobierno de Bogotá.	2	1	1	45 - 55	Procedencia Bogotá	Vinculación en la Dirección para la Gestión del Desarrollo Local. (1 hombre) en carrera administrativa (1 mujer)
	Funcionario Unidad Administrativa de Servicios Públicos (UAESP)	1	1		35 - 45	Procedencia Bogotá	Vinculación a la dirección de servicios de recolección, transporte, disposición final, reciclaje y aprovechamiento de residuos sólidos. (1 hombre)
	Funcionario Unidad Local de Asistencia Técnica Agropecuaria (Usme)	1		1	35 - 40	Procedencia Bogotá	Vinculación en labores de soporte logístico y técnico para el ordenamiento ambiental y la gestión de proyectos temáticos de desarrollo rural y conservación ambiental (1 hombre)
	Funcionario Unidad Local de Asistencia Técnica Agropecuaria (Ciudad Bolívar)	1		1	35 - 40	Procedencia Bogotá	Vinculación en labores de soporte logístico y técnico para el ordenamiento ambiental y la gestión de proyectos temáticos de desarrollo rural y conservación ambiental (1 hombre)
	Representantes del Sector de la Construcción Inmobiliaria	3		3	45 - 55	Procedencia Bogotá	Coordinación técnica de proyectos inmobiliarios empresa privada (3 hombres)
	Representante Local Fabricantes de Ladrillo y Productos de Arcilla.	1		1	55 - 65	Procedencia Bogotá	Vinculado a la Gerencia de ANAFALCO (1 hombre)
	Representante Internacional del Sector de la Extracción de Materiales de Construcción.	1		1	40 - 45	Procedencia México	Vinculado a la Gerencia de CEMEX para Colombia (1 hombre)
Investigadores del Sector Académico.	4	1	3	45 - 65	Procedencia Bogotá	Vinculación a la docencia y la investigación de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia (2 hombres y 1 mujer) Profesor Pensionado (1 hombre)	

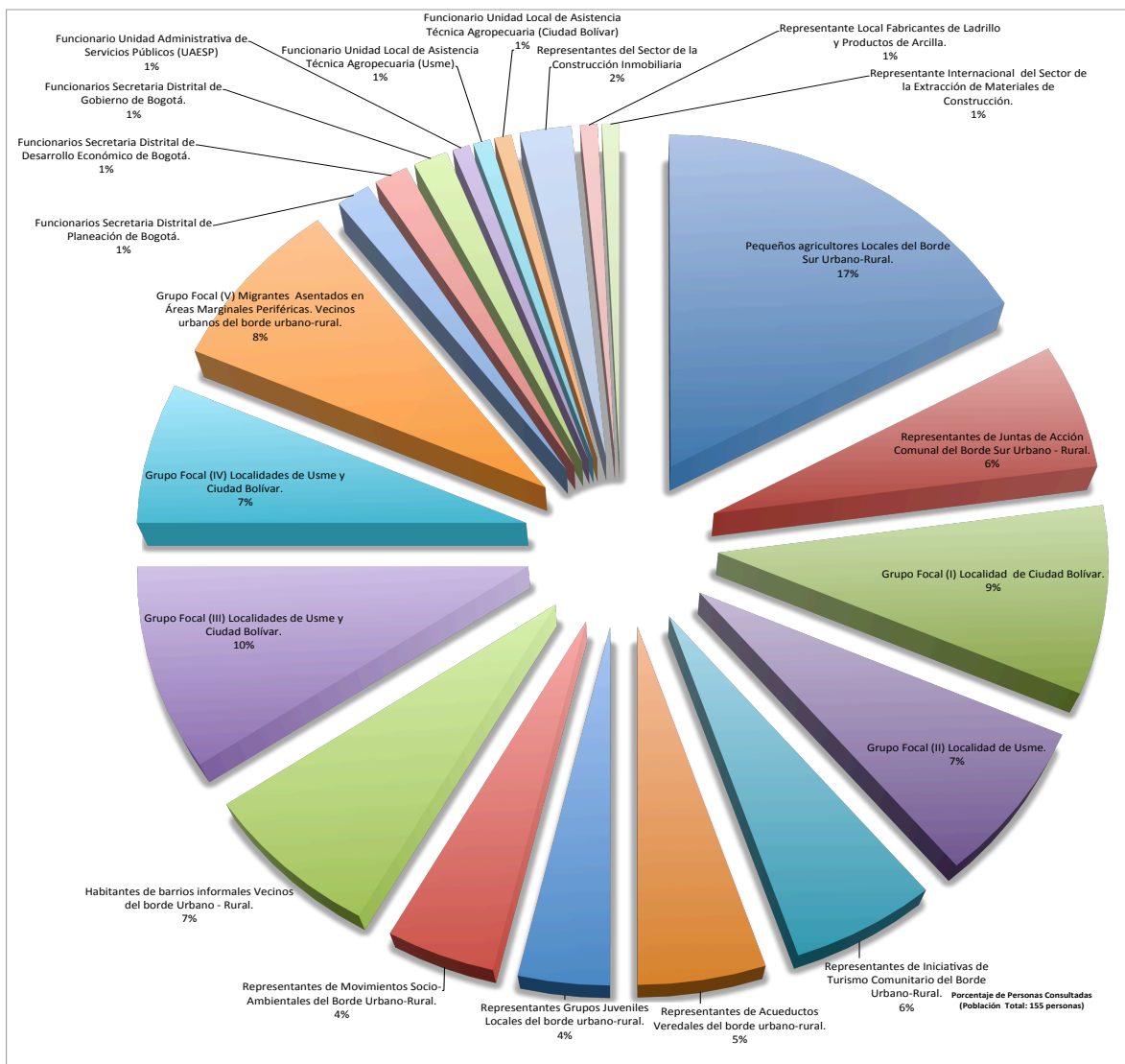
Ilustración No 5. Tipo, Perfil, Número de Personas, Género, Rangos de Edad, Origen, Procedencia y Actividades de Trabajo de los Agentes Sociales Consultados 2016  
Fuente: Elaboración propia para la presente investigación.  
Bogotá, noviembre de 2017

La citación testimonial, como de los resultados del trabajo en talleres y grupos focales, se realiza detallando las características sociales mencionadas. No hay fuentes descritas con nombres propios, dado a que, en los acuerdos de consentimiento informado, se acordó no incluirlos.<sup>7</sup>

En términos del porcentaje de participación, se expone, en la Ilustración No 6, a continuación, la proporción por tipos y características de los agentes que colaboraron en la investigación:

---

<sup>7</sup> Se aclara que las personas que participaron de los grupos focales y talleres, no estuvieron de acuerdo en firmar las listas de asistencia, esto por su prevención al ambiente del plebiscito por la Paz, además por las consultas ciudadanas que, en su momento, emprendían la recolección de firmas para abolir la destitución del Alcalde Mayor de la ciudad. Hubo aprobación de parte de los participantes, en aportar sus datos de origen, edad, vinculación a organizaciones, entre otros aspectos que se citan en la matriz de agentes consultados de esta investigación.



**Ilustración No 6. Porcentaje de Participación por Tipos y Características de los Agentes Consultados**  
 Fuente: Elaboración propia para la presente investigación. Bogotá, noviembre de 2017

Para el caso de los agentes vinculados a entidades formales consultados, su participación se priorizó por la relevancia de dirección en el cargo público o privado desempeñado.

En la Ilustración No 7, se detalla las actividades de trabajo que desempeñan las personas que aportaron información a esta investigación, en ella se distinguen en

su mayor proporción las labores del cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba y papa criolla, seguidas de los trabajos de albañilería, plomería, venta ambulante de alimentos, mensajería, servicio doméstico y zapatería, así como las mujeres dedicadas a las labores de hogar.

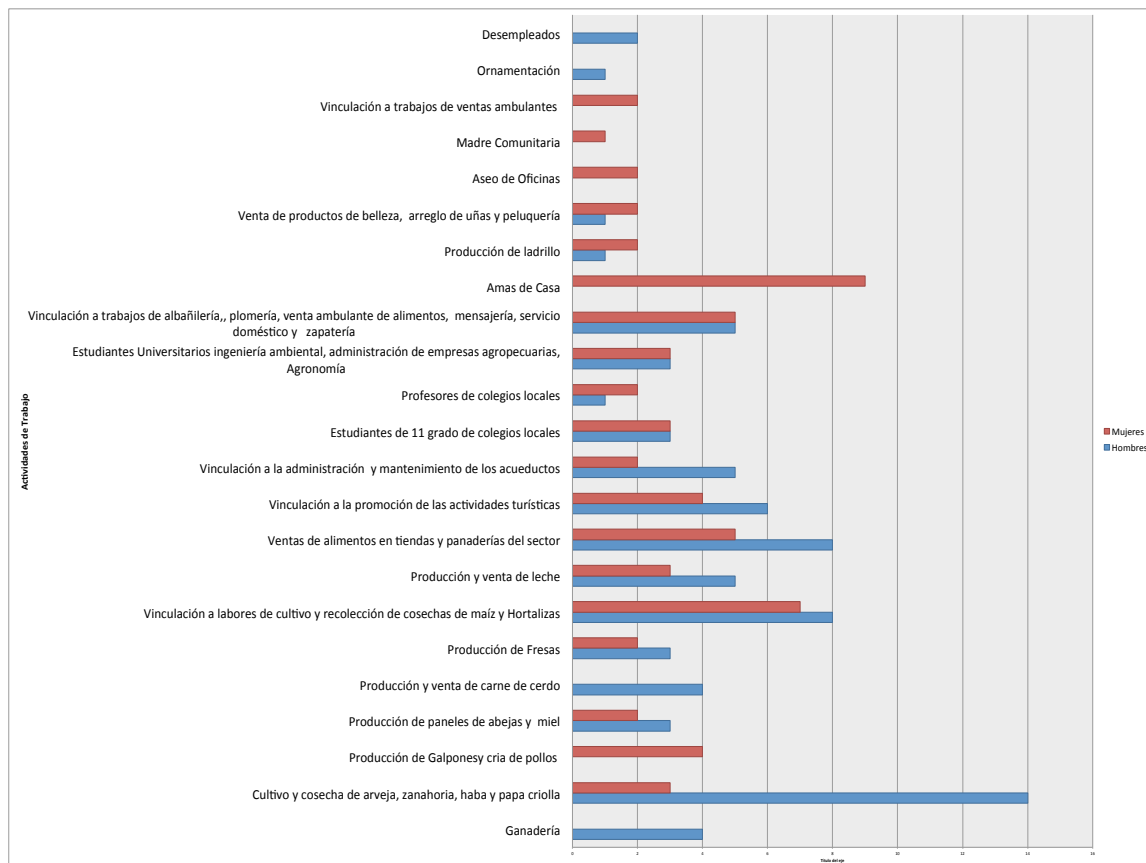


Ilustración No 7. Número Promedio de Personas, Hombres y Mujeres por Actividad de Trabajo en la zona de Estudio 2016

Fuente: Elaboración propia para la presente investigación. Bogotá, noviembre de 2017



**ESTUDIO IN SITU**  
Descifrando los Límites del Lugar Rururbano Periférico  
El Espacio de la Experiencia Material

## **CAPÍTULO IV**

En este capítulo se precisa la zona de estudio, se registran las trayectorias pasadas y presentes en sus dinámicas de poblamiento, atendiendo a las condiciones de acceso, uso, transformación y control de la tierra y sus recursos. Revela las condiciones de transformación ecológica y social, producto de la expansión urbana ocasionada e intensificada durante el último siglo. Se realiza una lectura, respecto a los valores, intereses, intenciones y comportamiento de agentes sociales implicados en la reproducción y representación de la ruralidad en el gobierno de la ciudad, la participación en torno al medio ambiente, los factores de agenciamiento de las actividades económicas y las formas de asociación (redes) que las representan. Se termina éste recorrido, con los resultados de un ejercicio en el que se analizan las proyecciones territoriales que los agentes desean alcanzar, en un futuro próximo, a fin de mantener sus formas de vida y prácticas sociales, apostando a formas de ensamblaje en el que se vigoricen los vínculos urbano-rurales.

### **1. El Lugar de Estudio: *recorriendo el pasado***

La zona de estudio se encuentra localizada en la franja sur de la ciudad de Bogotá, dentro de la cual se ubica la cuenca media del río Tunjuelo, en jurisdicción de las Localidades de Usme y Ciudad Bolívar.<sup>8</sup> Estas dos localidades

---

<sup>8</sup> El total de la población en Bogotá es de 8.045.713 habitantes, de ellos 8.027 habitan las zonas rurales que integran su perímetro urbano de la ciudad. (DANE. 2018). La ciudad se encuentra subdividida en 20 localidades: (1) Usaquén, (2) Chapinero, (3) Santa Fe, (4) San Cristóbal, (5) Usme, (6) Tunjuelito, (7) Bosa, (8) Kennedy, (9) Fontibón, (10) Engativá, (11) Suba, (12) Barrios Unidos, (13) Teusaquillo, (14) Los Mártires, (15) Antonio Nariño, (16) Puente Aranda, (17) La

constituyen el 30,85% del suelo rural de la ciudad, para el caso de Usme con el 19, 24% (9.239 Ha) y Ciudad Bolívar con el 11.61% (5.574 Ha). (Ver Ilustración No 8)

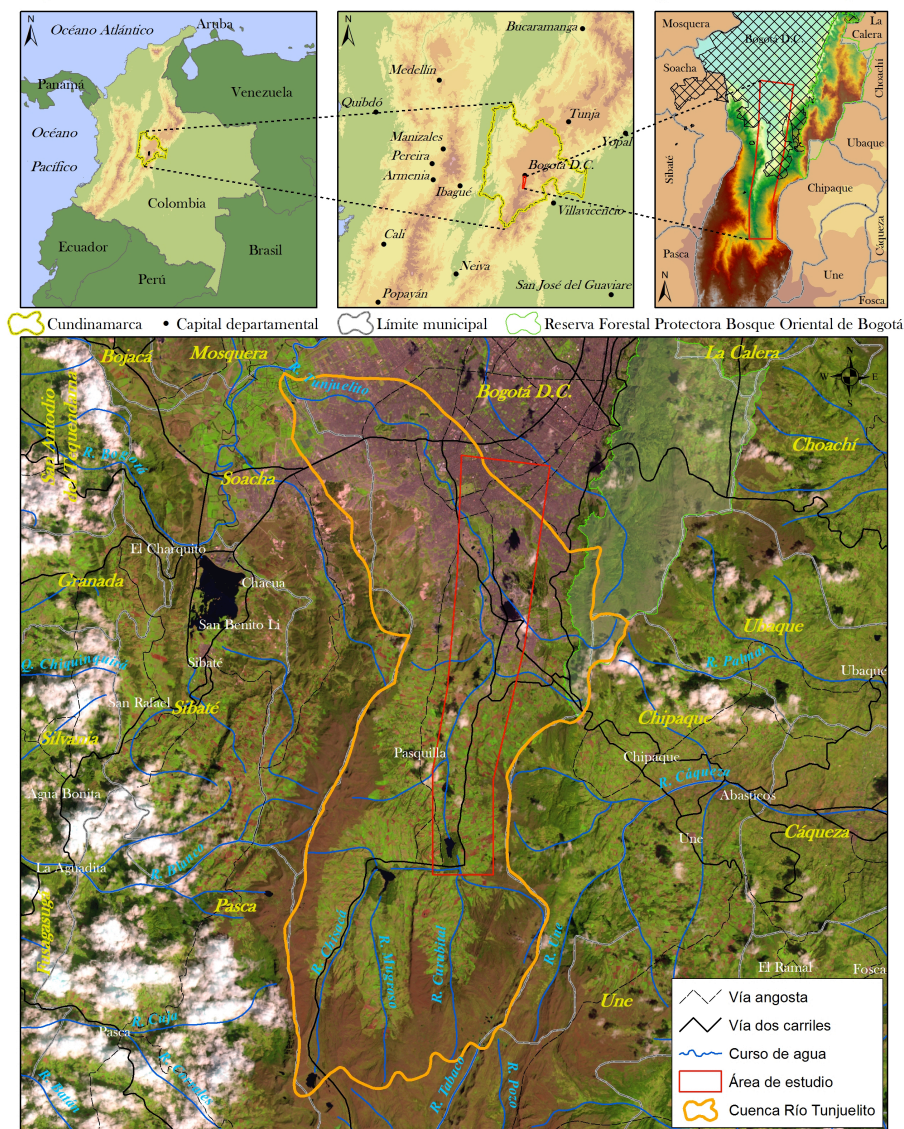


Ilustración No 8. Recorte Área de Estudio Borde Sur de la Ciudad de Bogotá, Cuenca Media del río Tunjuelo, Localidades de Usme y Ciudad Bolívar. 2015

Fuente: Elaboración propia para la presente investigación. Georreferenciación y fotointerpretación Nicolás Vargas Ramírez y Andrea Henao Orozco. Escala gráfica: 1: 95.000 y Escala fotointerpretación: 1: 25.000  
 Noviembre de 2015.

Candelaria, (18) Rafael Uribe, (19) Ciudad Bolívar y (20) Sumapaz. La extensión total de la ciudad cubre 163.575 ha., con una densidad de 152 personas por ha. (Decreto 619 del 2000).

Cabe destacar que las zonas rurales de Bogotá, también están integradas al norte por las localidades de Suba con el 4,1% (1.931 Ha.) y Sumapaz con el 65,13% de la ciudad (31.284 Ha.). El resto de la ciudad la constituyen Áreas Protegidas dentro de Áreas Rurales con 73.445 Ha (44,89%) y Áreas Protegidas en jurisdicción de suelo urbano con 4.219 Ha (2,57%). Según las cifras del decreto 619 del año 2000, otro segmento de suelo de la ciudad se encuentra en la categoría de expansión y dentro de él, áreas protegidas que suman 3.663,69 Ha (2,24%).

En términos poblacionales, la Encuesta Multipropósito del año 2017, estima que el área rural de la ciudad, se encuentra habitada por 8.027 personas, (0,0099% de la población total del Distrito Capital). La mayoría de esta colectividad reside en las localidades de Usme, con 2.823 personas, Ciudad Bolívar, 1.338 personas y Sumapaz con 1.232 residentes en la zona sur. Al norte, la localidad de Suba presenta un total aproximado de 1.589 pobladores rurales.

Conforme a los datos suministrados por el Instituto Marron para la Gestión Urbana de la Universidad de Nueva York y el Departamento Nacional de Planeación (2017), se establece que la ciudad de Bogotá presenta un suelo urbano de 48.047 ha, dentro del cual existe un estimado de 70% de espacios edificados, 8 % de áreas suburbanas edificadas, 2% de zonas rurales edificadas y un 10% de espacios abiertos edificados.

Sobre los datos que suministran las fuentes oficiales, podemos confirmar que el suelo de la ciudad de Bogotá se encuentra dividido en Suelo Urbano (48.047 Ha), 4.219 Ha distribuidas en Áreas Protegidas en Suelo Urbano, 1.896 Ha de suelos en expansión y dentro de éste perímetro 1.106 Ha que contienen Áreas protegidas en suelos de expansión. El suelo rural se encuentra en un aproximado de 48.029 Ha, especialmente en las Localidades de Usme, Ciudad Bolívar,

Sumapaz al sur y Suba al norte – estas delimitan con 73.445 Ha de Áreas Protegidas.

Conforme a que las vinculaciones del espacio rural, se encuentran en los límites del perímetro urbano, espacio en el que se localizan recursos de biodiversidad en condiciones de protección, se estima entonces que el espacio físico y social del territorio que mayoritariamente refleja la estructura del paisaje en la ciudad, corresponde aproximadamente a un 69% (112,866,75 Ha.) de áreas rurales de uso agrícola, enlazada a zonas de protección que corresponden a la estructuras ecológicas relativamente estables, y un 31% (50.708 Ha.) de suelo urbano (Ver Ilustración No 9).

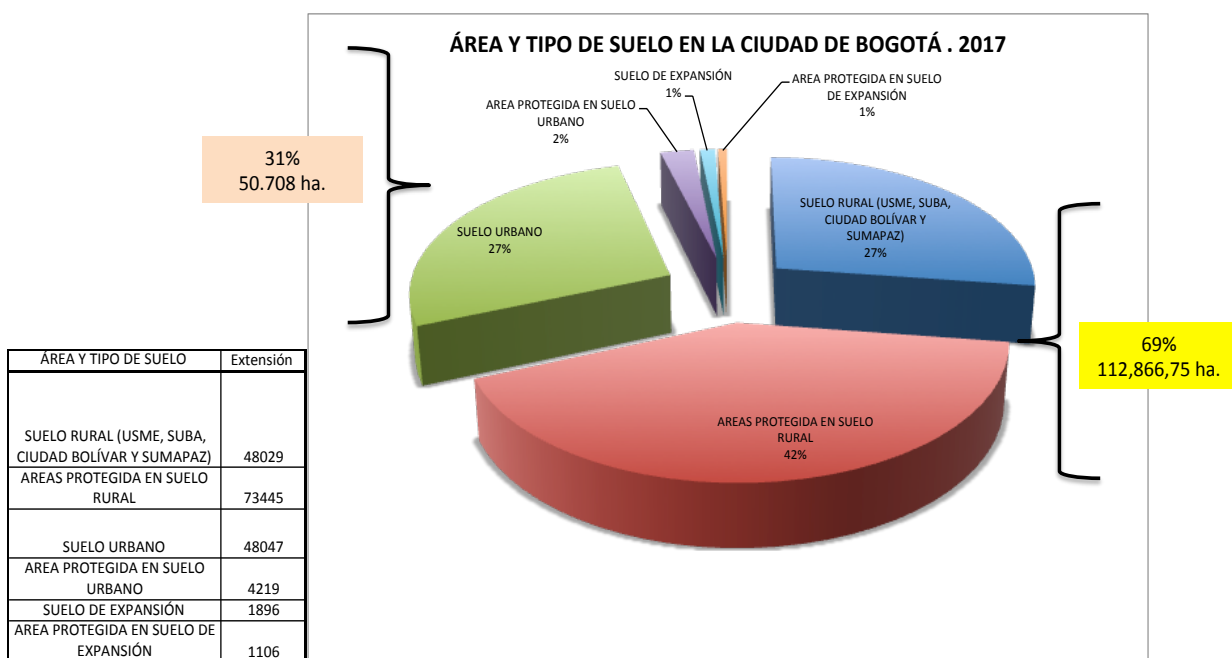


Ilustración No 9. Proporción Tipos de Usos del Suelo en la Ciudad de Bogotá. 2017  
 Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Instituto Marron para la Gestión Urbana de la Universidad de Nueva York y el Departamento Nacional de Planeación (2017) Subdirección del Desarrollo Social y el Sistema de Información Geográfica de Bogotá, Decreto 619 del 2000

Definido el ámbito geográfico y poblacional objeto de esta investigación, pasemos ahora a recorrer los orígenes y trayectorias históricas en la producción social del espacio en el borde sur de la ciudad de Bogotá.

### **1.1 Las Condiciones originarias del poblamiento en el borde sur de la ciudad de Bogotá.**

Para contar la historia de esta parte de la ciudad, hay que empezar desde cuando en estas tierras estaban los Sutagaos, los indígenas que primero poblaron esta cuenca, de los que vivían entreverados por las Quebradas la Fucha, Yomasa y el río Tunjuelo. De los que manejaban con camellones las aguas del río Bogotá, por los lados de Bosa y Soacha. Si no se cuenta esa historia primero, este territorio, así no más como está hoy, no se entiende (...) Ese pueblo de indios, terminó dominado y aniquilado por los españoles y la Iglesia con sus Mercedes o Encomenderos que le llamaban. (...) Luego de eso vinieron las Haciendas: Marichuela, Fiscala, Mochuelo, Manas, El Carmen, Versailles, Chiguaza, Vuelta del Alto, Tunal, la Fragua, La Laguna, Ajos y Tunjuelo, desde las antiguas haciendas, por ahí es que hay que empezar. (...) Del lado de acá, bajando del Páramo del Sumapaz, pa'bajo [para abajo] de lo que era la Hacienda el Hato, aparece el río Chizacá y el Curubital. Donde construyeron el Embalse la Regadera entre 1935 y 1945, que como esas aguas no se usaron para Bogotá, construyeron otro Embalse el de Chizacá en el año cuarenta y cinco (...) Pero, para lo mismo, eso ahora es una reserva de agua quieta y protegida por el Distrito. De ahí se sube y se encuentran las tierras buenas para la agricultura, por los lados de Usme Pueblo, el que fundaron en 1650, en medio de lo que llamaban las Selvas de Usme (...) Para año de 1954, lo pasaron a las órdenes del Bogotá, dizque para que la ciudad pudiera crecer pal sur [para el sur] (...) En esta zona es donde están hoy las veredas el Destino, Olarte, Corinto, Chiguaza, la Requilina, el Uval y los Soches, eso en el lado de Usme. Del otro lado del río Tunjuelo, la misma historia se cuenta, allá se ha explotado grava y arena, herencia de los Chircales (...) Tierras donde se ha producido la teja y el ladrillo para construir la ciudad. Ahí se han mantenido las veredas Pasquillita, Pasquilla, Mochuelos y las Quibas en Ciudad Bolívar. Eso limita con el Páramo de Las Mercedes, entre cultivos de papa, haba, arveja y zanahoria (...) Estas tierras fueron muy buenas en la producción de cebada, pero los cultivos han ido cambiando (...) Aquí hemos habitado gente trabajadora de las labores del campo, los que nos la hemos luchado. Sin eso y sin más historia que ésta, es que hasta hoy no hemos dejado que nos borren del mapa. (Diario de Campo. Entrevista a

pequeños agricultores locales del borde urbano-rural, veintitrés personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres vinculados al mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Agosto de 2015).

Singularmente el relato nos describe un lugar que contiene una memoria viva, representación de su territorialidad en el marco de procesos históricos de ocupación. El historiador Fabio Zambrano (2004), confirma que en la arqueología del Valle del río Tunjuelo se han encontrado huellas de poblamiento Muisca de altas densidades, en lugares cercanos a Bosa y Soacha, como en Usme, al sur occidente y sur oriente de la ciudad de Bogotá.

En especial en la parte plana y más inundable de la Sabana, más exactamente en la zona adyacente al río Bogotá. Allí los muisca construyeron camellones para aprovechar los cambios de nivel del río, generaron circuitos de comunicación e intercambios de alimentos.<sup>9</sup>

El río Tunjuelo además de ser un centro de culto del territorio Muisca, permitía el intercambio entre el oriente y el occidente, que empieza en lo que hoy se conoce como Vuelta del Alto, sobre el antiguo camino de Usme, hasta llegar a la desembocadura de la quebrada de la Chiguaza, y sigue en dirección a la vereda Quiba para dirigirse a Pasquilla y Pasca. Tierras bajas en límites con el territorio Panche, hacia lo que es hoy jurisdicción del departamento del Tolima.

La disposición de estos atributos hídricos y de sus poblaciones, fue conformando una territorialidad que se va proyectar hasta la llegada de los españoles en el siglo

---

<sup>9</sup> Según Reichel Dolmatoff (1989), se sabe que la forma predominante de subsistencia para estas tribus era la agricultura y de actividades como la caza, la pesca, y la minería era otra de las formas de supervivencia y producción. Durante la conquista española, este territorio fue sometido y saqueado para luego, mediante la colonización instaurarse en ella las reglas de las encomiendas, mitas y la esclavitud promovidas durante los siglos XVII y XVIII.

XVI, como parte de la continuidad de la estructura de control del suelo por parte de la iglesia católica, posteriormente de la encomienda y luego del sistema de haciendas heredado de la colonia.

A partir de los trabajos pioneros de Sylvia Broadbent (1962) se deduce que los poblamientos indígenas combinaban agrupaciones organizadas en aldeas, representadas en viviendas aisladas, lo cual permite suponer que sus residencias eran temporales, tanto en el núcleo de asentamiento, como en viviendas dispersas que se condicionaban a los ritmos de los cultivos y épocas de lluvia e inundaciones.

Los estudios consultados confirman que la idea del poblamiento disperso, tiende a verificarse al darse inicio la colonización española, la cual utilizó como mecanismo para establecer pueblos de indios, en lugares donde la densidad de la población fuese significativa. Así se fundó el pueblo de San Pedro de Usme que data del año 1650. Allí solo podían vivir nativos que tenían como base el territorio de los cacicazgos tradicionales, espacios que se destinaron a tierras a merced de encomenderos. Los Pueblos por disposición española, debían tener una plaza central con iglesia, el sitio de residencia del cura, la sede del cabildo indígena y viviendas alrededor.

Al respecto los relatos obtenidos durante el trabajo de campo señalan:

Uno no se alcanza a imaginar estas tierras, de verdad que siempre han sido bendecidas por el agua, por eso los indígenas la adoraban y veneraban (...) En eso los españoles vieron como dominar toda esa riqueza de agua y gente. Por eso fundaron el pueblo de Usme (...) Lo que contaban los abuelos, es que le pusieron Usme por el nombre de una indígena que se llamaba Usminia y que estaba comprometida con los Caciques de Bacatá<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Bacatá fue un cacique que dominaba cinco poblamientos que conformaban el territorio del Zipazgo, en la Confederación Muisca. Su capital era el Uta de Funza que a su vez era la capital del Zipazgo. El territorio de Bacatá, comprendía buena parte de la actual Sabana de Bogotá y

(...) Mucho imaginamos que era el dominio de esos pueblos indígenas, eso sí asentados en unas tierras muy ricas. Por eso es que los españoles los dominaron, montándoles iglesia que ni siquiera dejaban verles por dentro (...) Los abuelos alcanzaron a vivir esas apoca, en que no les dejaban entrar para estar en misa, solo les dejaban a fuera y oían al curita dando el sermón en otra lengua, en latín dicen que era. Luego terminaban, y cogían pa'la casa [para la casa]. Los que sí entraban eran los dueños de las haciendas, esos sí se emperifollaban y juiciosos congeniaban con el curan (...) Así mismito [mismo], debió haber sido cuando vivían por aquí nuestros antepasados los indígenas. Que terminaron esclavizados y dominados por las órdenes de la colonia, que los iban agrupando como mano esclava para trabajar las tierras de los españoles <sup>11</sup> (Diario de Campo. Entrevista a pequeños agricultores locales del borde urbano-rural, veintitrés personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres vinculados al mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Septiembre de 2015).

Para el caso de la cuenca media del río Tunjuelo, el control tuvo como factor determinante la expropiación de las tierras de los indígenas, bajo la injerencia de la Iglesia Católica. Su función se llevó a cabo, mediante el pago de tributos con reconocimiento a los censos eclesiales que se atesoraban por los conventos. Procedimiento que permitía la fundación de capillas, con lo cual se instauraba la jerarquía y división territorial eclesiástica, sobre lo cual ejercía poder un párroco.

---

precisamente de la palabra Bacatá proviene el nombre de la actual ciudad de Bogotá, capital de Colombia (Langebaek, 2005).

<sup>11</sup> El historiador José Ricardo Niño (1997) relata que los terrenos al límite de los centros poblados de los españoles, se asignaban en forma de una merced, adjudicadas por los representantes del rey. Los conquistadores se convirtieron en encomenderos, quienes recibían los repartimientos de los indios. El derecho de estas tierras no se daba, por la posesión, sino por el provecho de la explotación de los indígenas, debido a que la corona pretendía separar a los indígenas de la soberanía española sobre los territorios. Es así como se derivó de la encomienda, una estructura de poder que fue apropiándose de tierra para beneficio de los españoles. Por esta vía y al concluir el siglo XVI, las mejores tierras de la sabana ya se encontraban apropiadas, consolidándose una estructura de propiedad que dio origen a las estancias y haciendas.



Se identifican para la época la presencia en la zona del “colegio de la Compañía de Jesús, el Convento de Santo Domingo, el Convento del Carmen, el Convento de Santa Clara, el Convento Dominicano de Nuestra Señora del Rosario, el Convento de las Aguas, la Cofradía del Santísimo Sacramento y el Convento de San Nicolás de la Penitencia. Estas instituciones, por medio de hipotecas, préstamos, tributos, compras, subrogaciones y demás transacciones fueron consolidando la propiedad sobre las haciendas y estancias en el valle de Tunjuelo” (Zambrano, 2004, p. 34).

A partir del trabajo de socialización sobre la historia del poblamiento en la zona, las comunidades reconocen la herencia originaria de aquella estructura de ordenamiento de la propiedad de la tierra. Al respecto los relatos confirman:

Lo que tenemos ahora, lo que son nuestras fincas, lo que son nuestras veredas, fueron parte de esa herencia de dominación de los españoles. Que sí claro, la Iglesia tuvo que ver mucho, ella fue la culpable del despojo a los indígenas, no solo de sus tierras y de sus familias (...) Los abuelos cuentan que ese pueblo de los Sutagaos fue dominado y masacrado. Aquí no más han aparecido sus tumbas, no ve con lo del hallazgo arqueológico eso queda muy claro <sup>12</sup> (...) Es como si esos espíritus estuvieran cuidando lo que dejaron, y ahora vuelven para protegernos de ese infierno que es la ciudad. Lo que aquí defendemos es justo eso, la tierra que se nos fue heredando. Los que fueron llegando a trabajarlas se quedaron, se juntaron a las grandes haciendas y luego eso se fue parcelando. (...) Esa es la base de esta comunidad, de la original

---

<sup>12</sup> El día 19 de abril del año 2008 el periódico el Tiempo reportaba: “En Usme, al sur de Bogotá, hallan cementerio indígena con 2.000 años de antigüedad”. Teniendo en cuenta los informes preliminares de la Universidad Nacional de Colombia encargada de los estudios arqueológicos, de la personería de Bogotá y la Secretaría de Hábitat, se reveló que los restos descubiertos pertenecerían a distintas épocas, antes del siglo I al siglo XVI. La historia del hallazgo empezó cuando Metrovivienda, empresa del Distrito dedicada a la construcción de vivienda en Bogotá, compró los predios de la Hacienda el Carmen y durante el proceso de arqueología preventiva exigida por ley, encontró lo que parecía ser un antiguo cementerio. La Necrópolis, cuya área es de 300.000 metros cuadrados, es arqueológicamente muy densa. Durante las excavaciones que duraron tres años, se halló una gran cantidad de tumbas, desde entierros y esqueletos completos de diversa, vasijas, objetos y pintura rupestre. De ahí que el lugar sea considerado como sitio arqueológico de la mayor importancia de Bogotá y del país. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4109432> . Consultado: marzo de 2015.

de por aquí. Muchos claro ya se han muerto, pero otros fuimos naciendo aquí, y otros fueron llegando, obligados por la violencia de los años cincuenta. Pero eso era lo que aquí había y es parte de nuestra historia, es nuestro patrimonio (...) Si se fija la ubicación de nuestros predios, es dispersa, estamos regados por toda la cuenca del Tunjuelo, así debió haber sido en épocas antiguas. Por eso es bonito saberlo y poderlo ahora compartir (...) Beneficiados nosotros, que por nuestros taitas [padres], que se la guerrearón, que traían esa historia de desalojos, fijese desde hace cuánto tiempo. Eso está en nuestra memoria, eso sigue vivo. Por eso vemos, ahora en estos pedazos de tierra el fiel recuerdo de ese pasado y que defendemos (Diario de Campo. Entrevista a pequeños agricultores locales del borde urbano-rural, veintitrés personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres vinculados al mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Septiembre de 2015).

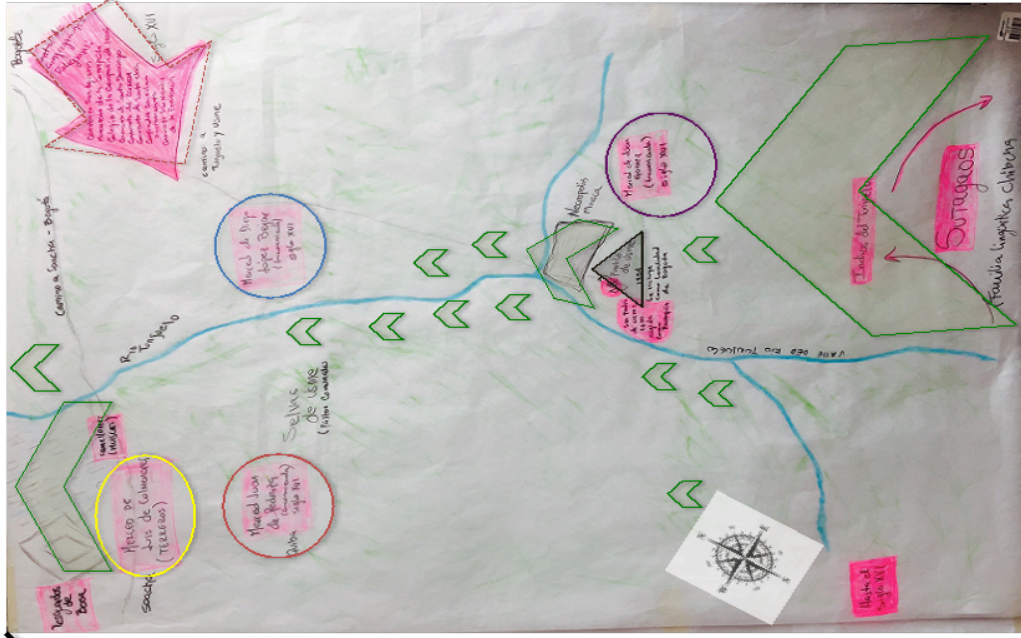
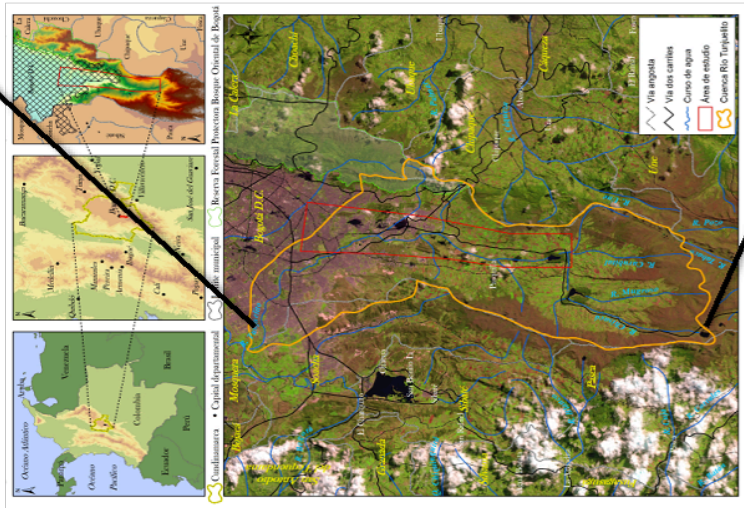
Un aspecto que se exalta en el relato, es el hecho de encontrar que su ubicación estaba ligada al acceso al agua. Además, que, para la época, ya se consideraba que este lugar, era un espacio estratégico de producción de alimentos para el abastecimiento de centros poblados mayores como los de Bogotá y Tunja.

Es claro que el control estaba también, sobre las comunidades indígenas que, desde tiempos anteriores, ya tenían asentamientos dedicados a la producción de sus alimentos y que se incluían dentro del sistema de jarillones además de ser un centro de culto a sus deidades.

Se menciona además que este espacio, estaba caracterizado poseer vegetación selvática, al que llamaban las “selvas de Usme”. Es así como, a través de un ejercicio de reconstrucción de historia oral, se logran delinear y ubicar, los lugares que para los habitantes actuales persisten como muestra y revelación de su pasado. En ello destacan la distribución de la Merced de españoles que impusieron su control sobre la población indígena, sometiéndola a la explotación.

En la Ilustración No 10, puede verse la ubicación de los asentamientos de la población indígena Muisca, al margen del río y delimitadas por el establecimiento del dominio español. Así mismo el registro de las congregaciones religiosas que existieron, el pueblo de Usme como centro doctrinero y el cual tiene desde entonces como lugar de encuentro la Iglesia y el recinto parroquial. Así mismo se sitúa el cementerio y sitio donde se realizaban rituales indígenas. Aparecen también los caminos de acceso a los centros poblados.

### Borde Sur de la Ciudad de Bogotá



- Convenciones**
- Merced de Diego López Bejar (Encomienda)
  - Merced de Juan Gómez (Encomienda)
  - Merced de Juan Gómez de Pedraza (Encomienda)
  - Merced de Luis de Colimenaes (Encomienda)
  - ⬮ Congregaciones Religiosas
  - ⬮ Río Tunjuelo
  - ⬮ Pueblo de Usme
  - ⬮ Necrópolis Muisca
  - ⬮ Poblamiento Indígena (Sutagaos) – Resguardos –
  - ⬮ Sistemas de Jarillones cultivos y manejo de aguas
  - ⬮ Caminos Soacha – Bogotá - Tunjuelo – Usme



**Ilustración No 10. El poblamiento de los Indígenas Sutugaos y la Colonización de las Selvas de Usme. Siglos XV – XVII**

**Fuente:** Apartes de las Memorias Taller: Inducción al Contexto Histórico del borde sur., con la participación de veinte tres personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres con rango de edades entre 35 y 65 años, vinculados al mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Vereda El Uval, Localidad de Usme. Agosto de 2015).

Las remembranzas que registran los relatos, dan cuenta de un momento de transformación producto de las guerras de independencia que se originan a inicios del siglo XIX. Este hecho se comenta, como un episodio en el cual el sistema colonial decayó, las tierras antes controladas por los encomenderos tuvieron que ser desalojadas, así como también las instalaciones de las congregaciones religiosas.

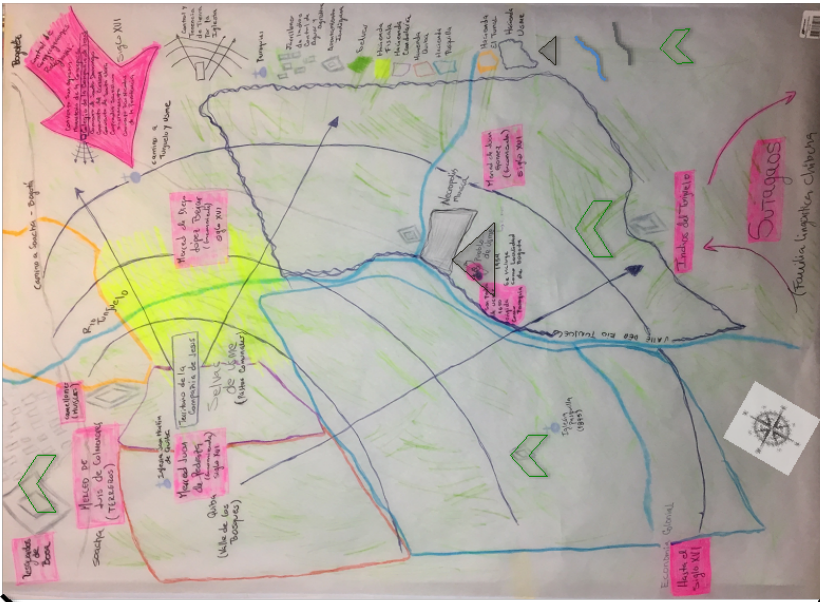
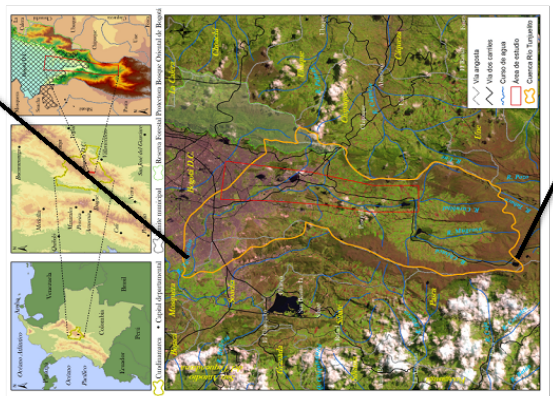
Las tierras pasaron a manos de los lugartenientes de los ejércitos libertadores, quienes las apropiaron y delimitaron para dar paso al sistema de las haciendas. Estas fueron edificaciones y terrenos que centralizaron la producción de alimentos y estimularon la fuerza de trabajo indígena, como de la población sin tierra que fue llegando a la zona, con la intención de poder ser empleada como mano de obra para la producción y aprovisionar el naciente mercado de alimentos para el centro poblado de Santa Fe de Bogotá.

Esta mano de obra, congregada bajo la figura del control de la hacienda, dedicó sus esfuerzos a la producción agrícola y ganadera. Asunto que se combinó también con la extracción de arenas para el procesamiento de arcilla para la elaboración de teja para los techos de las viviendas.

Las personas que intervinieron en la reconstrucción de la memoria del poblamiento en el área de estudio, identifican la división y reparto de tierras, ante el advenimiento del sistema de la hacienda, allí se localizan las haciendas que tomaron por nombre La Fiscala, Candelaria, Quiba, Pasquilla, el Tunal y Usme. Estos predios, fueron creando la base económica y de propiedad, que otorgó prestigio y jerarquía a las familias que por generaciones y hasta mediados del siglo XX, se mantuvieron en la zona.

En la Ilustración No 11, se aprecia una aproximación cartográfica a lo que probablemente pudo haber sido, la localización de la repartición de dominio y control de las haciendas hasta finales del siglo XIX.

Borde Sur de la Ciudad de Bogotá



**Convenciones**

Congregaciones Religiosas.

Control y Tenencia de Tierra por la Iglesia.

Parroquias.

Jarillones de Indios – Control de Agua y Agricultura.

Asentamiento Indígena.

Selvas de Usme.

Hacienda La Fiscala.

Hacienda Candelaria.

Hacienda Quiba.

Hacienda Pasquilla.

Hacienda el Tunal.

Hacienda Usme.

Pueblo de Usme.

Río Tunjuelo.

Caminos Soacha – Bogotá - Tunjuelo – Usme.

Poblamiento Indígena (Situgaos) – Resguardos –

Sistemas de Jarillones cultivivos y manejo de aguas.



**Ilustración No 11 . Del Control de la tierra por los Indígenas Sutugaos al dominio de las Congregaciones Religiosas Siglo XVIII – XIX**

**Fuente:** Apartes de las Memorias Taller: Inducción al Contexto Histórico del borde sur., con la participación de veinte tres personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres con rango de edades entre 35 y 65 años, vinculados al mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Vereda El Uval, Localidad de Usme. Agosto de 2015).

Este sistema fue acaparando de forma definitiva, a las tierras de los pobladores originarios, se sobrepuso un amplio proceso de producción agrícola, que, para su mantenimiento, tuvo que deforestar bosques para la producción de la leña para acceder a energía. El eje principal que dio sostenimiento a este sistema, fue el hecho mantener asegurado el acceso y uso del agua.

## **1.2 Tierras y Haciendas**

Las tierras ubicadas al sur de la actual ciudad de Bogotá, como lo mencionan los relatos, se habrían caracterizado por la preeminencia de cultivos de arveja, cebada y trigo, especialmente en las zonas bajas del páramo, distinguiéndose notablemente el cultivo de papa. Además, se combinó con la producción de ganado, caballos y mulas. Las faenas de cultivo de sus habitantes se enfrentaban día a día a las inclemencias del clima:

En la noche, las familias acostumbran a agruparse alrededor de la cocina y la candela de leña, que su vez sirve para preparar la comida compuesta por mazamorra, sopa de maíz y papas, que se comparte en la choza y que pronto se llena de humo picante que a sus habitantes poco parece molestar. Al cerrar la noche, se empieza a tender una piel de buey como lecho mezquino, para echarse a dormir, envueltos en sus bayetones, que son ruanas especialmente grandes y gruesas (Hettner, 1976, p. 181-185).

Se destaca cómo desde tiempos coloniales, las inmediaciones del Valle del Tunjuelo han estado vinculadas a la producción de alimentos para abastecer a la ciudad de Bogotá. Asunto que se caracterizó por la intensificación de la colonización del páramo del Sumapaz, desde la segunda mitad del siglo XIX. Por aquellas épocas, empezaría a escasear la población por una epidemia de viruela, pero posteriormente se recuperó a consecuencia de llegada de campesinos del departamento de Cundinamarca y Boyacá, que fueron migrando a esta zona, atraídos por la “fiebre de la quinua”, y por la oferta de

trabajo en las haciendas que se constituyeron, y además por existir el atractivo de grandes extensiones de baldíos (Londoño, 2012, p. 57 – 58).

Los campesinos de Usme habitaban la hacienda El Hato, de propiedad de la familia Rubiano; en el caserío de Nazaret cercano a los páramos de Las Ánimas, Santa Rosa, Las Sopas y El Nevado. Su dominio lo ejecutaba el hacendado Pardo Roche. En estos períodos los cambios en la propiedad fueron notorios, a consecuencia del incremento del proceso de colonización y como producto de las guerras regionales que persistían en la época.

Según los registros históricos, entre 1879 y 1890 el número de predios rurales y urbanos aumentó en Cundinamarca y en la provincia de Bogotá, acentuándose con ello la concentración de la propiedad. Para el caso de Usme se incrementó de 144 a 247 (71,5%). Cifras que corresponden a los predios titulados que pagaban impuesto catastral, pero había numerosas posesiones de facto en manos de antiguos y nuevos pobladores, que matizaban bastante el paisaje social. “Las precisiones de este estado de ocupación para Usme, registra 247 predios de los cuales solo había doce casas urbanas, y de éstas dos tenían techo de teja” (Londoño, R. 2012, p. 58)

Para la época y por su cercanía a Bogotá, el casco urbano de Usme carecía de servicios públicos y de cualquier tipo de confort urbano. Para 1917 esta cabecera municipal tenía “nueve calles, una plaza, nueve manzanas, setenta y cinco casas de paja y cinco de teja (la cural, la consistorial, la escuela de niños y dos de particulares). Las calles eran desiguales y poco aseadas, la población urbana se calculaba en 350 habitantes” (Londoño, R. 2012, p. 60).

Al iniciar la década de 1920 a 1930, el microcosmos rural giraba en torno a dos haciendas: El Hato, de Alfredo Rubiano, y Sumapaz, de Juan Francisco Pardo Roche, a los cuales se vinculaban sus lugareños como aparceros y



arrendatarios o jornaleros ocasionales, sus obligaciones no solo eran laborales, sino de lealtad, y en no pocos casos de padrinazgo.

La Hacienda el Hato estaba localizada en el Valle del Tunjuelo y abarcaba 12.500 hectáreas. Para varios historiadores su origen es aún incierto, aunque se presume que data del 1890. “Lo que se conoce estaba en manos de la familia Rubiano, quienes había recibido una parte en herencia y la otra fue adquirida por sus parientes José María Serrano y Margarita Serrano por 61.200 pesos oro” (Londoño, R. 2012, p. 62). Esta familia era oriunda del departamento de Boyacá, y acumuló una gran riqueza proveniente del cultivo de la papa y de las tiendas comerciales que poseía en Bogotá.

Las evidencias del caos en que se encontraba la administración de baldíos públicos y deficiencias de titulación de linderos, desde mediados del siglo XIX y que recorre buena parte de la historia contemporánea en Colombia, se vio reflejada también en las imprecisiones presentes en los documentos notariales que formalizaban los negocios de tierras de la época. En ello se destacan la indefinición de límites entre propiedades particulares y baldíos públicos, lo cual hizo posible la inmensa expansión de las haciendas en las tierras colindantes al pueblo de Usme y la jurisdicción de la ciudad de Bogotá (Legrand, C. 1988 y Fajardo, D. 1984).

Fue así como se dio lugar al proceso de expansión de las haciendas, en ese sentido los relatos confirman:

Las tierras que cerquita estaban a la Hacienda el Hato, iban hasta el pueblo de Usme, a ambos lados del Tunjuelo. Pero éste lugar y esa riqueza hídrica está envuelta, desde principios del siglo pasado, con lo que han dejado las guerras entre liberales y conservadores (...) Esas épocas obligaron a muchos campesinos liberales a refugiarse en el Páramo del Sumapaz, ahí se fueron creciendo las familias, ya se necesitaba poner a trabajar a sus hijos, buscar en arriendo o colonizar para cultivar (...) Eran las épocas de las familias terratenientes, a las que había que pagarles

compromisos. Por aquí tuvieron el control los Pardo Roche, los dueños y amos de estas tierras, tenían dominio desde San Juan, en el Sumapaz, hasta Usme, con decirle que vivían en Bogotá, en el barrio Chapinero, en una casa quinta (...) Así se fueron haciendo camino, aprovecharon las divisiones de las tierras en medio de la guerra y lograron titular (...) Así fue que mismito [mismo], se originaron las haciendas que llamaban: Terreros, Casa Larga, Casa Blanca, Candelaria, La Fragua, San Cristóbal, Quiroga, San Vicente, Vuelta del Alto, Tunal, Tunjuelo, Tibanica de Candelaria (...) ahí faltan Las Manas, Ajos y Tunjuelo, La Fiscala, La Picota, Chiguaza, Llano de Mesa, Mochuelo, La Marichuela, El Carmen, Santa Helena, Versalles. La Hacienda de Ajos y el Tunjuelo que dedicó sus tierras a los Chircales, a producir ladrillo y arcilla para hacer teja (...) en eso llegaba gente a trabajar, cuentan que eran como esclavos, las jornadas de trabajo no tenían tiempo, eso era a lo que dispusiera los patrones <sup>13</sup> (...) Eso se cuenta por aquí, porque de ahí en adelante el borde sur de la ciudad, comenzó a tener muchas mezclas. Por un lado, las haciendas y sus cultivos, desde ahí entreverados con la explotación de grava y arcilla, y luego con la llegada de mucho más migrante por la violencia (...) Sobre las haciendas, esas tierras se destinaron a cultivos de cebada por la necesidad de la empresa Bavaria para producir la cerveza. Con decirle que en Usme había trilladora, esa bonanza también ya pasó (...) Otras tierras se destinaron al cultivo de papa, a la ganadería y las pasturas. En toda finca se criaba torete, el que se usa para sacar el macho y se tenía para la yunta (...) Eso se mantuvo hasta que el gobierno dejó entrar la harina americana y no volvieron las máquinas a trillar y desapareció el cultivo. Eso ya fue para los años ochenta del siglo pasado (Diario de Campo. Apartes de Entrevistas

---

<sup>13</sup> Se estima que aproximadamente 50.000 personas trabajaban de la elaboración primitiva de ladrillo en los latifundios que rodeaban la ciudad de Bogotá. Estos espacios escapaban de todo control laboral y estadístico. El trabajo en estos lugares se caracterizaba por la explotación del trabajo infantil y de las familias que provenían de zonas rurales afectadas por violencia bipartidista desde los años cincuenta del siglo XX. De allí surge una estructura de control arrendatario de los predios, la cual entra a mediar las relaciones de explotación del recurso, dando origen a relaciones asalariales a los miembros de familias que ofrecían su fuerza de trabajo y recibir un pago semanal a destajo. Los medios de producción eran controlados por los mismos hacendatarios. De estos procesos se fueron constituyendo vínculos de dominación, sujetos al compadrazgo, que fue haciendo depender a los trabajadores de sus patrones, llegando incluso a utilizar a esta fuerza de trabajo, para fines electorales, ya que los hacendatarios como los administradores y arrendatarios, tenían vínculos y favoritismo con grupos políticos tradicionales. Nota del Autor a partir de Diario de Campo en revisión del material audiovisual: "Chircales 1967- 1972" documental colombiano por Marta Rodríguez y Jorge Silva en: <https://www.youtube.com/watch?v=xyEOMZ-k9Ps> Consultado: abril de 2015.

a ocho personas, cuatro mujeres y cuatro hombres, representantes de Juntas de Acción Comunal del borde sur urbano-rural, nacidas en la zona de estudio y activas en labores de producción agrícola. Vereda el Hato, localidad de Usme. Bogotá. Septiembre de 2015).

Un hecho determinante que narra el ensamblaje entre la valoración del espacio social, que se circunscribe a la cuenca del río Tunjuelo, lo fijaría una serie inversiones públicas para su acceso, pero que con el tiempo, fue un acto fallido dadas las condiciones climáticas de la zona y las restricciones de la administración de la ciudad para suplir la demanda de agua.<sup>14</sup>

### **1.3 Agua y Agricultura**

La cuenca del río Tunjuelo fue incorporada al área municipal de la ciudad de Bogotá, mediante Acto Legislativo 431 de 1906, allí se dispuso por parte del gobierno central, que todas las aguas de uso público nacional que circundan la capital del país, fuesen agregadas a la administración territorial de la ciudad (Osorio, 2007).

La incorporación del río Tunjuelo se ajustó mediante el Decreto Legislativo 3640 del 7 de diciembre de 1954, con el cual se creó el Distrito Especial de Bogotá. Con el marco normativo de la Administración Municipal y del Gobierno Nacional, se emprendía el proceso de dotación del sur de la ciudad, en especial para definir las reservas y fuentes de agua que aseguraran, además, suficiente espacio para el futuro crecimiento urbano.

---

<sup>14</sup> El río recorre 73 kilómetros y su cuenca abarca 390 kilómetros cuadrados, área que forma un rectángulo cuyos lados colindan: hacia el norte con la sábana de Bogotá, zona de Bosa y desembocadura del río Bogotá; al oriente los cerros orientales, entre el páramo de Sumapaz y el cerro de Guacamayas; al sur el páramo de Sumapaz y al occidente la localidad 19 (Ciudad Bolívar). Este rectángulo comprende 41.427 hectáreas de área de drenaje, de las cuales 4.944 son zona urbana. Esta región tiene un relieve de alta pendiente, concentrada en la cuenca alta y media, correspondiente a los cerros orientales (zona sur) y las estribaciones más septentrionales del páramo de Sumapaz (conjunto de las lagunas de Chisacá y Bocagrande) (Osorio, 2007, p. 58).

El ajuste incluyó al Distrito las áreas urbanas y rurales de los municipios de Usaquén y Suba al norte de la ciudad, Engativá y Fontibón al occidente, y Bosa al sur. Además, se adjuntó el pueblo de Usme y el páramo de Sumapaz, lo que significó la incorporación total de la cuenca del río Tunjuelo al contexto administrativo y territorial de Bogotá. En este último sector, se encontraban haciendas como San Rafael, La Fiscala, Picota, Las Manas y Mochuelo (Osorio, J. 2007, p. 52). (Ver Ilustración No 12)

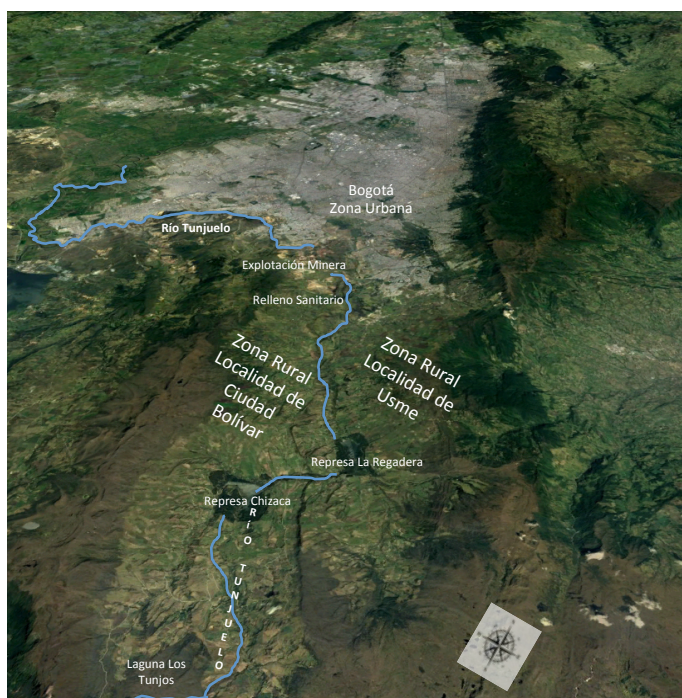


Ilustración No 12. Cuenca del Río Tunjuelo, ubicación de represas la Regadera y Chisacá, zonas de Explotación Minera y Relleno Sanitario, Zonas Rurales y Urbanas de la Ciudad de Bogotá  
Fuente: Elaboración propia para esta Investigación, a partir de imagen tomada de Google Earth. Marzo de 2017.

Entrada la década del treinta, se dio inicio a la construcción del embalse de La Regadera, confluencia de los ríos Curubital y Chisacá. Allí se intervinieron 3,8 kilómetros cuadrados de tierras, ubicadas entre los 2.900 y 3.150 metros sobre el nivel del mar. Asunto que modificó sustancialmente la zona rural a un área de reforestación de eucalipto y pino canadiense. La ejecución de esta obra significó

la primera intervención en una macro escala, no antes vista en la cuenca del río (Osorio, 2007).

Los recuentos narran un fenómeno climático que restringió las posibilidades del suministro de agua desde el Embalse la Regadera hacia Bogotá. Para finales del año 1946, hubo tres meses de ausencia total de lluvias. La ciudad no podía depender más de las aguas del río Tunjuelo y se hizo evidente la vulnerabilidad del sistema de acueducto. La salida por la que optó la Comisión Municipal de Aguas, fue la de emprender la construcción de un nuevo embalse aguas arriba de la cuenca, en jurisdicción de la Hacienda el Hato. Fue así como el alcalde Fernando Mazuera Villegas en 1947, expropió la hacienda para ampliar la cobertura del servicio de acueducto.<sup>15</sup>

Sin embargo, los continuos veranos asociados a las fallas en los estimativos de la planeación demográfica y urbana de la ciudad, no fueron proporcionales a las necesidades de oferta hídrica. No obstante, se construyó un segundo embalse denominado Chisacá para almacenar el recurso en épocas de sequía.

La presión demográfica de la ciudad hacia mediados de la década de los años cincuenta, en razón a la consolidación de los barrios populares en el sector de Bosa y Tunjuelito, cercanos a la cuenca baja y media del río Tunjuelo, fueron impactados por las inundaciones del río que buscaba su cauce sobre su recorrido natural de playas y humedales, que secados y urbanizados, originaron su desbordamiento:

Fue tanta la fuerza de esas crecientes y las sequias, que la regulación que se pensaba era contenida por La Regadera y

---

<sup>15</sup> El acto administrativo para tal fin se describe en el Acuerdo 71 de 1945, mediante el cual la Hacienda el Hato paso de ser productora de papa a reservorio de agua para la ciudad, creando las bases territoriales y de jurisdicción para la protección de la zona y su posterior consagración a la producción de agua (Osorio, 2007).

Chingaza (...) mire que eso no aguanto, eso llevó a que la Empresa de Acueducto estudiara otra opción de embalse, entre Usme y el barrio Monte Blanco, lo que llaman Cantarrana. Pero como el negocio no se les apareció, porque no había la plata suficiente para invertirlo a otra obra, (...) esas tierras se dejaron para la construcción de la vivienda, ya era a ojos vista que se prefería mejor urbanizar (...) Con todo lo invertido y sin mejoras para resolver el problema, el gobierno de la ciudad y el Acueducto declararon a la ronda del Tunjuelo zona de inundación, y ahí no se prestaría ningún servicio de alcantarillado (...) Con el tiempo y como no se pensaba que el sur creciera tan rápido, con el sector de lo que hoy es Ciudad Bolívar, los ajustes del cauce del río determinaron la necesidad de cambiarle el rumbo para controlarlo, buscando secar tierras y pasarlas para la construcción de planes de vivienda y más adelante, para darle cabida a la explotación de la gran minería a cielo abierto por los lados del Mochuelo. Eso es para el lado nororiental del cauce del Tunjuelo (Diario de Campo. Apartes de Entrevistas a ocho personas, cuatro hombres y cuatro mujeres, representantes de Juntas de Acción Comunal del borde sur urbano-rural, activas en labores de producción agrícola. Vereda el Hato, Localidad de Usme. Bogotá. Septiembre de 2015).

Hasta entonces el contexto rural, antes de ser incorporado a la ciudad, convivió de forma viable con aquel entorno. La historiografía de la zona relata que la producción de cebada al establecerse a comienzo del siglo XX la fábrica de cerveza Bavaria en Bogotá, fomentó ese cultivo en tierras del altiplano. La empresa celebraba contratos individuales con los agricultores, para controlar la producción y los precios, además de realizar recomendaciones técnicas para la siembra (Zambrano, F. 2015).

Entre los años de 1940 a 1956, luego de la crisis de los años treinta, se promovió el cultivo importando semillas mejoradas. El Ministerio de Agricultura, la Caja de Crédito Agrario y la Cervecería Bavaria se unieron para fomentar el cultivo a escala comercial. Este hecho ocasionó la disminución de los aportes que los minifundios ofertaban a este sistema de producción.

En la zona de Usme para el año de 1951 existía la Estación Experimental La Picota, donde se desarrollaban estudios de las variedades criollas y se iniciaron investigaciones para la elaboración de semilla certificada. Se promovió el uso del tractor, así como una demanda más grande de fungicidas e insecticidas, a consecuencia del incremento de la enfermedad de la “gota”, “la pulguilla” y el “gusano blanco”. Estas actividades perduraron hasta el año de 1975, periodo en el que la producción se estabilizó. Sin embargo, para finales de la década de los ochenta, los industriales encontraron más conveniente la importación de esta materia prima, lo cual ocasionó que los cultivadores de la zona de Usme y Ciudad Bolívar incrementaran el cultivo de papa, el cual siempre había estado en asocio con la producción de cereales (Zambrano, 2015)<sup>16</sup>.

El sistema de producción que se instaura, produjo una alta demanda de mano de obra, tanto familiar como contratada, a fin de aprovechar al máximo los predios que no superaban las tres hectáreas. En la zona puede distinguirse una trayectoria que, desde aquellas épocas, ha combinado dicho cultivo con la cría de ganado para la venta de leche.

No obstante, los cultivos han rotado de forma continua con la siembra de pastos, práctica que aprovechó los abonos que se utilizan para la labranza de la papa. Esta dinámica permitió que los cultivadores generaran ahorros, pero el cultivo comenzó a tener altos riesgos por las enfermedades, como por las lluvias y los cambios de temperatura. Asunto que ha dificultado desde entonces, que el pequeño cultivador tenga compromisos con el sector

---

<sup>16</sup> Este fue un proceso de industrialización que tuvo relación con la urbanización, al desarrollarse este tipo de agricultura comercial se requirieron terrenos para resolver las demandas de vivienda para los trabajadores. Este hecho estimuló la creación de barrios obreros en Bogotá como la Perseverancia o Villa Javier. El primero localizado en el centro oriente y el segundo en la zona sur de la ciudad (Ruiz y Gutiérrez, 2007; Londoño, 1994).

bancario, por lo cual recurre al crédito informal que se ha respaldado con otros cultivos como la arveja, zanahoria, haba y maíz.

Los agricultores han mantenido serias dificultades para trasladar sus productos al mercado mayorista, debido a la falta de acceso a la tecnología y financiación, así como por sus limitados volúmenes de su producción, por esta razón han preferido comercializarlos en circuitos cortos, es decir en su localidad, entre vecinos y familiares.

Cabe mencionar que el dinamismo de las prácticas de cultivo en la zona, tuvo además como factor de activación económica y política, la llegada de migrantes, a consecuencia de la violencia política que vivió el país desde finales de la década de los años cuarenta del siglo XX. Veamos a continuación sus características.

#### **1.4 El Minifundio**

Se confirma que éste fue un momento en el cual las grandes haciendas que se habían consolidado en el siglo XIX, se fueron subdividiendo, se vivió un escenario de continuas parcelaciones que obedecían principalmente al hecho de un descenso generacional, que obligaba a los padres, ya mayores en edad y con padecimientos de salud, a asegurar la herencia de sus hijos. Para lo cual emprendían el fraccionamiento de la propiedad de sus tierras, y cederlas así, en parcelas a sus hijos.

Las narraciones mencionan que fue también producto de la violencia bipartidista, entre liberales y conservadores, desde inicios de los años cincuenta, otro de los contextos que aceleró esta división:

Luego vino esa gran violencia entre liberales y conservadores, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en el año de

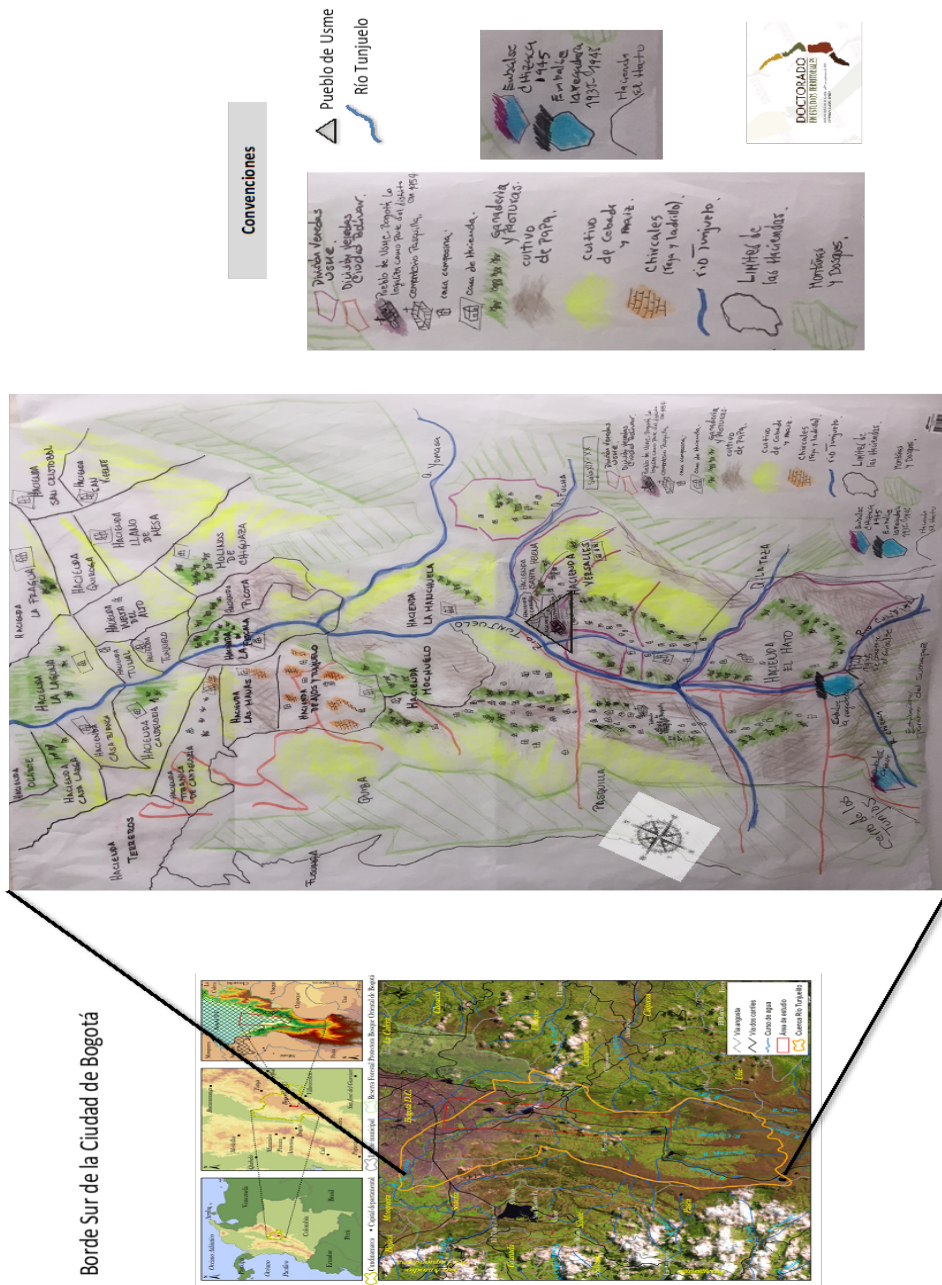


1948. Esa etapa hizo volar [hizo irse] a mucha gente del campo que terminaron llegando a Usme y para el páramo, y en eso otros cogieron para la guerrilla comunista (...) Gente que se topaba con el gobierno conservador, gente que iban matando. Eso fue entre los gobiernos de Laureano Gómez, conservador, y Don Enrique Olaya Herrera, liberal. En esos tiempos por aquí no topaban [no aparecían] ni los dueños de las haciendas, ni el gobierno (...) Eso sí, durante el control liberal, muchos presidentes de Juntas de Acción Comunal que ya se dejaban tocar por las ideas de don Erasmo Valencia y Juan de la Cruz Varela que trabajaron duro para que los campesinos pudiéramos tener las escrituras, construir caminos y puentes para circular nuestros productos (...) Lo que luego se consolidó y nos integró a muchos de por aquí, fue el Sindicato Agrario. De ahí fue que se vino una reforma agraria que nos favoreció a todos. En eso muchos hacendados temerosos, dejaron en arriendo o en herencia a sus hijos o incluso a sus trabajadores, porque no tenían más familia, lotecitos de tierra. Así se fueron delimitando lo que hoy son las veredas de por aquí (...) Agua había en abundancia, por eso sí no nos lamentamos. Esa agua fue una bendición, sigue siendo, pero ya con la ciudad encima, ve uno que escasea y se contamina. Eso lo valoraban los hacendados, pero como desde Bogotá se dio la orden de integrar estas tierras a la ciudad, porque dizque se necesitaba para construir viviendas, eso hizo que muchas de esas haciendas que venían de las subdivisiones terminaran expropiadas (...) Los que nos quedamos nos hicimos a los predios y eso se nos fue titulando, conforme a como la Junta de Acción Comunal nos apoyaba. Claro que esas divisiones se dieron de muchas formas. Mucho vivo abogado de Bogotá venía por aquí y ofrecía plata para legalizar, o tramitar las herencias. Cuando ya se les iban terminando sus días, con papeles fraudulentos, notarizaban el traspaso de la propiedad a otros dueños o a ellos mismos (...) Eso se hacía porque además esas gentes querían acaparar el negocio del cultivo de papa, maíz, cebada y la ganadería que fue han sido tan prósperos desde esas épocas (Diario de Campo. Entrevistas a miembros de Juntas de Acción Comunal, cuatro mujeres y cuatro hombres del borde sur urbano – rural de Bogotá. Vereda Pasquilla. Localidad de Ciudad Bolívar. Septiembre de 2015).

Mediante un ejercicio de cartografía social, se localiza en la Ilustración No 13, el entramado de subdivisiones de predios que se produjeron y que demarcarían el medio de vida rural del borde sur de la ciudad, hasta los años

ochenta del siglo pasado. Estos lugares se reconocen por mantenerse integrados a la cuenca del río, allí se destacan los sitios de la producción agrícola de maíz, cebada, papa, ganadería y pasturas, como de los lugares de la extracción y producción de arcillas, gravas, arena y teja.

Así mismo se circunscribe al pueblo de Usme, el cementerio de Pasquilla. Allí también se detallan los límites con las zonas montañosas y boscosas, como también las áreas en las que se encuentran los embalses de Chizacá y La Regadera.



**Ilustración No 13. La Demarcación de las Haciendas de principios del Siglo XX hasta la Década de los Años Ochenta.**

Fuente: Apartes de Memoria del Taller : Historia Oral de las Haciendas en el Sur de Bogotá, con la participación de grupos focales (I y II) integrados por veintidós personas, trece mujeres y nueve hombres, en rango de edad entre 15 y 65 años, dedicados a labores de cultivo y recolección de cosechas de maíz, papa, hortaliza, producción de leche y ventas de alimentos en tiendas del sector.

Salón Comunal Vereda Pasquilla. Octubre de 2015)

Un tema que se indica en el delineamiento de ésta Ilustración, es la aparición de viviendas campesinas dispersas, lo cual revela la demarcación de una forma de uso de la tierra propia del minifundio, y con ello el deslinde con el sistema de haciendas que poco a poco fue desapareciendo. Dando paso a la demarcación de áreas veredales, es decir aquellos espacios geográficos vinculados a una red de caminos, en los cuales conviven unidades familiares dedicadas a actividades agropecuarias. Éstas tienen representación a través de Juntas de Acción Comunal, instancia a través de la cual originalmente se resolvían los conflictos entre vecinos, se organizaban acciones para cooperar en el acceso a servicios o compartir de forma solidaria, mano de obra familiar a fin de apoyar siembras y cultivos. Tuvo especial valoración por ser una instancia de representación política y de aseguramiento para el acceso a la legalización de las tierras.

El dinamismo de los cambios que se presentaron conforme a los intereses y valoraciones en el acceso y uso de la tierra, además de las diversas estrategias las organizaciones sociales en su reproducción, demarcó áreas de actividad agrícola y vida rural, que desde finales de la década de los años sesenta reflejan el entramado de vinculaciones que soportan la matriz económico-productiva de base campesina que se yuxtaponen a las lógicas del ordenamiento urbano de la ciudad de Bogotá. Así mismo se refleja el trazado de los asentamientos rurales, los cultivos que han bordeado el eje hídrico del río Tunjuelo, el embalse la Regadera, así como las áreas que comprendían la estructura hacendaria. Asunto que, a partir de los periodos siguientes, vendría a enfrentar un impacto de transformación mayor, a consecuencia del aceleramiento de la expansión urbano-industrial de la ciudad.

## 1.5 La Urbanización

El ritmo de la urbanización hacia el sur de la ciudad de Bogotá, se hace notorio a partir de la década de los años sesenta, y va recorrer los desarrollos más agresivos, en razón a la estimulación del éxodo rural hacia las ciudades. Demanda poblacional que recae directamente, en la necesidad de resolver la construcción de vivienda y el acceso a servicios básicos habitacionales.

Esta tesis fue implementada en países de América Latina a partir de las orientaciones de economistas del Banco Mundial, entre ellos Lauchlin Currie y Edith Whethem quienes, para el caso colombiano, por ejemplo, mencionaban que “sobraba mucha población en el campo y en la agricultura, por lo cual, una buena política para la eficiencia económica, debía estimular el éxodo de las zonas rurales dedicadas a la agricultura, así como de zonas estratégicas”. Áreas potenciales para la construcción de infraestructura, hidroeléctricas y explotación de hidrocarburos, sin crear una conmoción política intolerable. Una de las formas para llevar a cabo este procedimiento, “era reducir anualmente en 4% el número de personas dedicadas a la agricultura”, que para la época en Colombia significaba 800.000 agricultores en menos en diez años. Incluso afirmaban: “la guerra podría tomar el lugar de un programa de movilidad acelerada” (Lauchlin, 1968. p. 97 – 98 y Whethem, 1960)<sup>17</sup>.

Esta presión por resolver el acceso y uso del espacio habitacional en la ciudad, se vio reflejada mediante Ordenanza Departamental 7 de 1954 que iría incorporando a los municipios circunvecinos del norte del Distrito: Suba y

---

<sup>17</sup> Señalamos este caso, ya que Colombia ocupa el primer lugar en el mundo con una migración interna de 7.7 millones de personas (15.1 % de la población total) proveniente de zonas rurales y que desde finales de 1960 en el siglo XX a 2016 en el siglo XXI, ha encontrado refugio en zonas urbanas marginales, asunto que ha obedecido a las crisis económicas del sector agrario, como por el conflicto armado interno que ha caracterizado a esta nación. Tomado de: <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/colombia-sigue-siendo-el-pais-con-mas-desplazados-internos-74-millones-articulo-698945> Consultado: julio de 2017.

Usaquén; del centro-occidente: Bosa, Engativá, Fontibón; y en el sur: Usme. El mecanismo jurídico fue el de formalizar un sistema de fondos de inversión para la construcción de barrios obreros, mediante la constitución de una Caja Social de Ahorros para el acceso a la vivienda.

Fue así como la producción de cemento, requirió para entonces, el desarrollo de la industria de la loza y el ladrillo, la cual necesitó de carbón, yeso, mineral de hierro, además del material básico: la piedra de cal. Como en Colombia todas las explotaciones de recursos naturales con contadas excepciones, habían sido pequeñas y de alto costo, la compañía que monopolizó esta producción fue Industrias e Inversiones Samper S.A.

El incremento de la demanda de materiales para construir vivienda, dadas las condiciones del desarrollo urbano, obligó a la industria a convertirse en sector minero y dar paso a la explotación de carbón, yeso y mineral de hierro, pues de otra manera no habría podido abastecer con regularidad y a precios razonables la demanda de dichas materias primas<sup>18</sup>.

Esta condición económica, ocasionó el avance de pequeñas fábricas localizadas en la periferia de la ciudad, que, de forma rudimentaria, abastecían las necesidades de materiales para las viviendas de los barrios populares y suplían la demanda que no satisfacía la gran empresa Cementos Samper. Así, el interés de producir cemento en grandes cantidades, se incrementó al originarse una creciente demanda del producto y poder beneficiar a la capital, que desde entonces atendía los requerimientos del crecimiento urbano de

---

<sup>18</sup> La creciente demanda de materias primas para la construcción urbana, en especial el cemento, fue para entonces ampliada debido al proceso de edificación y adecuación de viviendas, plazas, parques, residencias, puentes, vías y fábricas en la ciudad. Esta expansión constructiva, se expresó hasta la década de 1940 de forma sectorizada y conforme a los intereses de familias adineradas que invertían en sus viviendas y en las mejoras del espacio público ciudadano (Sanz de Santa María, 1982).

Bogotá y el aumento de obras públicas y privadas, en el orden nacional, departamental y municipal.

Mientras las dinámicas de la construcción urbana hacían su curso, relatos de pequeños agricultores, como de representantes de las Juntas de Acción Comunal y habitantes del sector, confirman que:

Por los años sesenta fueron llegando gentes del campo. Es así que, se construye la carretera que conduce de Bogotá a los Municipios de Choachi, Ubaque y Fómez; con eso se aceleró la migración. Anteriormente, la gente accedía a pie de Bogotá a Choachi, a través del barrio Egipto - Alto de la Viga - y la Perseverancia - por caminos de herradura - (...) En época de invierno, la gente conjuntamente con sus animales se moría, debido al frío por cruzar el páramo (...) gracias a la nueva carretera que permitía transportar más rápido a la gente y sus productos como el cerdo y el ganado, se traían semillas de papa y hortalizas, cebolla y otros productos que se fueron adaptando a los suelos de estas zonas de Bogotá (Diario de Campo. Entrevista a pequeños agricultores locales del borde urbano-rural, veintitrés personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres vinculados al mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Septiembre de 2015).

A la par de estas poblaciones aisladas del centro urbano, pero vinculadas a las actividades agropecuarias propias de sus orígenes, aumentaron su distanciamiento ante el hecho del control del desarrollo urbano que se impuso en Bogotá. Bajo este carácter y como lo describe Thierry Lulle (2000), se define en la ciudad de Bogotá la forma de planificación espacial inspirada en el arquitecto Le Corbusier, a quien le fue conferido el diseño de la ciudad sobre la aplicación de herramientas de zonificación, la adecuación de sistemas de vías

de circulación jerarquizadas y en cuyo fin constructivo se pretendió contener la expansión indiferenciada de la ciudad hacia el norte<sup>19</sup>.

Imperó así la visión del urbanismo pragmático, es decir, ya no se planificaba, ahora se administraría para construir. Para las décadas de los años setenta y ochenta, la planeación de la ciudad procuraba alcanzar la baja densidad de la ocupación de las tierras e incidir en la repartición inadecuada de los usos del suelo, así como un sistema de transporte eficiente.

Se habló para entonces de proyectar “una ciudad de ciudades”, que en otras palabras era el combinar la especialización funcional y creación de nuevos centros, de hecho, se multiplican las vías de conexión entre ejes principales, mientras se consolidaban sectores existentes. Caso especial fue la construcción de ciudad Kennedy, área de localización de sectores de clase media y popular, como las localidades de Santa Fe, Puente Aranda, Tunjuelito y Chapinero, Ciudad Bolívar, Usme, Bosa y Suba (Lulle, 2000).

El notable avance de la construcción, tuvo un antecedente estructural con la creación del Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) para el año de 1972, entidad distrital que desde entonces ha sido apoyada y avalada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Bajo esta figura de gestión se consolidó el Programa de Desarrollo Urbano para la zona oriente de Bogotá (PIDUZOB), que desarrolló nueve programas y

---

<sup>19</sup> Para consolidar el proceso de ordenamiento de la ciudad el Decreto 1119 de 1968 aprobó y proyectó el plano de zonificación de la ciudad, basado en los principios de Le Corbusier y los arquitectos Paul Lester Wiener y José Luis Sert. Éste plan se basó en cuatro principios: articular la ciudad y su entorno, formular modelos modernos para el futuro, contener el crecimiento desordenado e introducir herramientas de planificación, traducidas en cuatro niveles: regional, metropolitano, urbano y zonal, este último referido al Centro Cívico. Con el Acuerdo 7 de 1979 se define el Plan General de Desarrollo Integrado para la construcción de vivienda popular fuera del perímetro, y las disposiciones respectivas para legalizar zonas de invasión en incorporarlas a la ciudad (Nota del Autor a partir de Cuellar y Mejía, 2007).



en el que intervinieron las Empresas Públicas de Acueducto y Alcantarillado, Energía Eléctrica, Secretaría de Salud y Educación y la Caja de Vivienda Popular.

Cada una de ellas diseñó su propuesta y fue entregada a la comisión coordinadora que estaba integrada por un representante del BID, por el Alcalde de Bogotá y un representante del Banco de la República, los cuales tenían la función de aprobar o no los proyectos de construcción de los barrios en el sur oriente de la ciudad<sup>20</sup>.

Estudios sobre las dinámicas del desarrollo urbano en la ciudad de Bogotá, demuestran que para los años sesenta, el proceso de urbanización presentó una notable elevación de los costos del suelo urbano. El respaldo de estos procesos de transformación, acontecía principalmente por decisiones en materia de política institucional que fueron asumidas para enfrentar los problemas a partir de normativas expresadas en leyes y reglamentos.

Es justamente para inicios de los años ochenta y con el rigor del Acuerdo 7 de 1979, que se da vida al sistema de financiación para la vivienda, denominado Unidad de Poder Adquisitivo Constante –UPAC–. Con ella se estableció una acción físico-espacial fuerte del capital financiero, que fortaleció al sector de la construcción e incentivó la compra de vivienda nueva, a través de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda –CAV–. La estrategia procuraba ser financiada con los excedentes de ahorros y convertir el pago arriendo en cuotas de liquidación. (Pizano de Narváez, 2005).

---

<sup>20</sup> El programa tuvo ejecución con un costo de 5.200.000 de dólares que se invirtieron en un 13.5 % para gastos de ingeniería y administración, el 66 % a costos directos de construcción; el 7.3 % para la compra de terrenos; el 2.4 % por gastos financieros y un 10.8% para gastos sin asignación específica. Para la financiación, el BID aportó el 46.2 % y el 53.8 restante correspondió al aporte local (Caja de vivienda popular). (Campo, 2012, p.77).

De esta forma se da un ciclo de regularización de la ciudad auto-producida, que no solamente se orientó al desarrollo de vivienda popular, sus avances incidieron, con la mediación del creado Departamento Administrativo de Planeación Distrital y con él la construcción de proyectos de vivienda en serie, centros comerciales y empresariales (Torres, 2009, p. 100).

El estímulo de la gestión pública de la ciudad, produjo la aparición de empresas urbanizadoras que adquirirían las tierras para este fin en Bogotá. Asunto que consolidó el monopolio de tierras en manos de compañías como Mazuera & CIA, Ospina y CIA, Pedro Gómez & CIA y Luís Carlos Sarmiento Angulo & CIA.

No obstante, a este impulso, los años ochenta y noventa marcaron la desaceleración del proceso de urbanización, ligado a la continuidad del desplazamiento de población rural a consecuencia del conflicto armado entre las guerrillas, el ejército nacional y fuerzas para institucionales, el aumento vegetativo de la población, la continuidad en la transformación de la estructura productiva de agrícola a industrial y la presencia de mejores condiciones de calidad de vida en la ciudad (Torres, 2009).

En medio de estas condiciones de crisis, se constituye la Ley 9 de 1989, con la cual el Estado Colombiano entró a definir el ordenamiento urbano del país. Momento estratégico, dadas las condiciones del incremento de la urbanización ilegal, como de la necesidad de suplir la oferta de vivienda de interés social por las condiciones de la presión migratoria.

Como quiera que los esfuerzos de formalización urbana avanzaban, las condiciones para la época presentaban ocupaciones y asentamientos ilegales en la zona norte y suroccidente de la ciudad, especialmente en sectores como Suba, Bosa, Ciudad Bolívar y Usme.

Además, la dinámica de la urbanización produjo el avance de nuevas explotaciones mineras de arena y roca para la construcción, que como consecuencia de los intereses sobre este recurso por parte de empresas transnacionales como Cementos Mexicanos (CEMEX) y la empresa cementera Suiza Holcim, se adquirieron terrenos de la Hacienda la Fiscala en la localidad de Usme y en asocio con la Fundación San Antonio de la Arquidiócesis de Bogotá para acceder estos materiales y responder a la creciente demanda (Cabrera y Fierro, 2013)<sup>21</sup>.

El desarrollo de esta gran explotación y su extracción específica en la zona sur de la ciudad, ya tenía como antecedentes la creación del Parque Minero Industrial de Mochuelo, explotado empresas locales integradas a la Asociación Nacional de Fabricantes de Ladrillo y Materiales para la Construcción (ANAFALCO).

A partir de los datos registrados en el trabajo de campo, se constata que esta industria lleva en la zona aproximadamente 70 años y dependía de procesos rudimentarios de producción y explotación de mano obra. Pero fue para el año de 1991 que los mineros tuvieron la necesidad agruparse por los efectos de la reglamentación. Fue así que:

---

<sup>21</sup> Las cementeras Holcim (Suiza), Cementos Mexicanos y la Fundación San Antonio (Colombia), han extraído parte del suelo y subsuelo de las laderas del río Tunjuelo, lo que ha provocado inundaciones, contaminación, alteración en la geología del suelo y una irreparable erosión. La empresa Holcim surgida en Holderbank, Argovia, hace casi un siglo es una multinacional con presencia en 70 países, 400 plantas y unos 45.500 empleados; una compañía con ventas superiores a los 13.500 millones de francos suizos y que aunque abiertamente defensora del respeto al medio ambiente, para el caso de Bogotá demuestra contradicciones, debido a los fracasos ocasionados por los daños ambientales que su operación cotidiana ha generado y los consecuentes riesgos que provoca a la población de Ciudad Bolívar y barrios aledaños en Bogotá. Tomado de: <http://www.swissinfo.ch/spa/holcim-enfrenta-problemas-en-colombia/4336102> Consultado: marzo de 2018.

ANAFALCO agrupa a treinta y cuatro empresas ladrilleras que adoptaron alta tecnología en el procesamiento de materiales, con lo cual se han conseguido los títulos mineros y las licencias ambientales con una vigencia prorrogable hasta el año 2064 (...) Las reservas de arcilla que existen aquí en el Mochuelo, han identificado en una profundidad de treinta y dos metros, aproximadamente noventa y ocho millones de toneladas de material. En la actualidad, se explotan cincuenta mil toneladas al mes (...) Esta agremiación tiene control sobre trecientas sesenta hectáreas, eso es lo que comprende el Parque Minero Industrial del Mochuelo, aquí participan en la explotación y la producción doscientos cincuenta trabajadores. En su mayoría gentes de la zona, pero otros vienen de la migración. Aquí nos ha tocado ir especializando la mano de obra, eso lo hacemos con cursos y contratación de especialistas en ingeniería. Por eso nuestro trabajo ya no ofrece mucho para los habitantes de la zona. Sí apoyamos a los campesinos, porque son nuestros vecinos, con ellos hacemos campañas de salud y deportivas, les apoyamos en sus festividades. Creemos que ellos le aportan mucho a la ciudad, cuidando los cauces del río y produciendo sus alimentos. En cambio, del lado de los barrios ilegales, ahí sí que tenemos problemas. Porque esas gentes vienen es con la intención de hacer invasiones sobre los predios que son de nuestro uso. Ese es un dilema interminable, que a lo único que le aseguramos es que hay que ponerle un control y mucha presencia militar para evitar problemas (Diario de Campo. Entrevista representante local de fabricantes de ladrillo y productos de arcilla. Bogotá, octubre de 2015)

En avance del sector minero, propició la parcelación de haciendas ubicadas en la cuenca baja del río Tunjuelo. Sobre ello mencionan sus habitantes los casos de Casablanca, La María, La Marichuela, Santa Rita, La Carbonera y El Cortijo. Espacios que se transformaron posteriormente en los barrios la Despensa, Meissen, San Francisco, Buenos Aires, Lucero Bajo, la María y México. Los asentamientos están hoy ubicados en las partes bajas y medias de la localidad de Ciudad Bolívar. Este sector de la ciudad se habitó por personas que huían de la violencia en el departamento del Tolima, Boyacá y Cundinamarca especialmente.

A través de observación y consultas a funcionarios distritales, se verifica que la conformación urbanística de estos barrios presenta una estructura contrapuesta y de profundas desigualdades en su constitución:

Persiste la carencia de vías terrestres pavimentadas, la delimitación de zonas verdes prácticamente no existe, así como los espacios recreativos y comunitarios. La construcción se ha manifestado de forma desordenada, lo que dificulta posteriormente la instalación y adecuación de servicios públicos y realización de obras de infraestructura (...) Ese tema afecta directamente el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades ubicadas en estos sectores (...) Con decirle que noventa y cinco por ciento de estratificación de los barrios está en nivel uno y dos, con algunos lugares de proyectos inmobiliarios en conjuntos residenciales cerrados que han sido catalogados en estrato tres. La mayoría de las viviendas tienen entre seis y nueve habitantes, lo que significa que la población, presenta altas condiciones de hacinamiento. (...) Se pueden distinguir áreas deportivas, en términos generales y muy limitadas, la localidad y especialmente la Vereda el Mochuelo Bajo, carece de espacios recreativos adecuados para promover actividades deportivas; y su número es relativamente bajo en proporción a la población (...) En salud, la localidad cuenta con el Hospital Vista hermosa de nivel II, el hospital de Meissen, una Dirección Local de salud, tres Centros de Asistencia Médica de nivel I y siete Unidades Prestadoras de Salud. Esta cobertura resulta insuficiente para atender la demanda de la comunidad que llega a los setecientos mil habitantes. La estadística de mortalidad, compromete en primera instancia a la población infantil, con una alta incidencia de enfermedades por causas como la desnutrición, afectaciones en la piel, respiratorias, intestinales y traumas físicos por violencia barrial o intrafamiliar (...) La localidad cuenta con una Universidad Tecnológica Distrital, once centros educativos, treinta y tres escuelas distritales y seis hogares infantiles. El mayor cubrimiento está en educación, con la básica primaria (Diario de Campo. Entrevista a funcionarios Secretaria Distrital de Gobierno, un hombre y una mujer de la Dirección para la Gestión del Desarrollo Local. Noviembre de 2015).

Los testimonios de representantes de movimientos socio-ambientales locales, hacen referencia a que el efecto mayor sobre esta zona de la ciudad, recae

directamente en los impactos ambientales irreversibles que ha ocasionado la explotación minera:

El negocio de la minería ha crecido enormemente, desde finales de los años ochenta con el avance de la construcción de vivienda y luego por la Ley 685 de 2001 que decretó el Código Minero y así el negocio se hizo redondo y formalizado para beneficio de ellos y de las constructoras (...) El daño es tan grande que si se quisiera recomponer, se tendrían que volver a colocar en el cauce del río más de ochocientos millones de metros cúbicos de material pétreo que la actividad minera ha extraído durante más de cincuenta años (...) El hueco que se abrió en esa cuenca, terminó dando paso a la invasión de vivienda informal en la ronda del río, trayendo como consecuencia la alteración de su cauce (...) Los cambios son en su morfología, desaparición de meandros y quebradas, desestabilidad de taludes e inestabilidad de laderas aledañas. Eso ha dejado grietas, remoción en masa y deslizamientos de materiales a pesar que se han construidos rellenos y drenajes (...) Eso sí que es un riesgo infinito, porque con la inestabilidad de los suelos, la cosa es crítica si se llega a presentar un temblor (...) El efecto de esta explotación se continúa discutiendo aquí por las comunidades urbanas y rurales, en eso venimos insistiendo por recuperar la cuenca del río y exigir los derechos ambientales que se han vulnerado a los habitantes de esta parte de la ciudad (Diario de Campo. Entrevista a seis representantes de movimientos socio-ambientales del borde urbano-rural de la ciudad de Bogotá, tres mujeres y tres hombres estudiantes y profesionales en ingeniería ambiental, administración de empresas agropecuarias, trabajadora social y profesoras de colegios locales. Diciembre de 2015).

Un impacto de las mismas proporciones, es el que se fija en la zona, a consecuencia de la ubicación del relleno sanitario de la ciudad. En las conversaciones con los pobladores se recuerda que en el lugar donde está el depósito de basuras de Bogotá, costado occidental de la cuenca baja del río Tunjuelo en la localidad de Ciudad Bolívar, existían 30 casas en terrenos donde se realizaban actividades agropecuarias.

## 2. El Lugar de Estudio: *recorriendo el presente*

Pero desde el martes primero de noviembre de 1988, las cosas comenzaron a cambiar:

Con todo y los impactos de la minería, nos llegó otro mal peor. El sector público ya había comprado predios para la instalación del basurero, o lo que llaman el relleno sanitario Doña Juana que a la final terminó en manos de privados (...) Eso son como quinientas hectáreas que nos han tenido en medio de una crisis sanitaria tremenda, por acumulación de residuos en los antiguos botaderos de Gibraltar, cerca al barrio Patio Bonito y El Cortijo al suroccidente de la ciudad, uno puede decir que, desde ahí hasta el día de hoy, no ha parado de rellenarse de basura estas laderas (...) Dicen que eso son siete mil toneladas de porquerías que nos llegan de la ciudad. Antes de esto, esos eran los tiempos de los predios de La Alberca, Campo Alegre, El Diamante, Portacomida, Cañada del Zorro y Barranquilla en la vereda Mochuelo Alto. En la vía al sur para Pasquilla (...) En la vereda Mochuelo Bajo, hacia Bogotá, se encontraba la iglesia María Reina del Mundo, por ahí estaban los predios de las fincas Lindas Rosas, Tienda Nueva, Puerta de Llave, El Descanso, Villa Mar y otro que se llamaba Avianca. Esas tierras vivían de la agricultura y de la explotación de los chircales. Eso se fue cambiando con el tiempo y le dio paso al parque minero (...) Se sabe que esa decisión vino por parte del director de la CAR (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca) desde allá y sin consultar a la comunidad campesina, pero eso sí, dejando bien respetados los límites con el parque minero, se identificaron los predios para instalar el basurero (...) Como la zona cercana a los chircales no tenía divisiones para el desarrollo urbano, expropiaron los predios, muchas de esas fincas tenían pleitos de herencias y quedaron sometidas a intereses de particulares, lo que hizo posible lotear para venderlos después. Así los campesinos que nos quedamos, nos tocó pegar [irse] para la parte alta de la vereda. Así fue que la zona baja del Mochuelo, se quedó en manos de gentes ilegales (...) Eso después se pobló fue de gente desplazada por la violencia, y de otros, que ya trabajaban del reciclaje de la basura (...) Así se fue llenado de casitas muy pobres, a los que les vendían tierra los urbanizadores piratas. Los que llaman los tierteros. Esas gentes se han aprovechado de predios que quedan desocupados y se los van es apropiando (...) Así mismito [mismo], es que la vereda del Mochuelo Bajo creció en medio de ese despelote [desorden]. Entre casas de lata, maderas y materiales

reciclados. A nosotros los campesinos, mejor dicho, a toditos de por aquí, que nos fuimos quedando, nos ha tocado ver este cambio tan terrible (Diario de Campo. Entrevista a Grupo Focal (I), integrado por veintidós personas, once hombres y once mujeres, en un rango de edad entre 25 y 50 años, dedicados al cultivo y recolección de arveja, a la producción de ladrillo y a los alimentos en tiendas propias, de ellos diez son migrantes de las ciudades de Cali, Pereira, Medellín, Cúcuta, Ibagué y Villavicencio, habitan en la zona hace siete años y están vinculados a trabajos de albañilería, plomería, ventas ambulantes de alimentos, mensajería y zapatería. Vereda Mochuelo Alto, Localidad de Ciudad Bolívar. Diciembre de 2015).

Para un mayor detalle en la localización de los lugares que reseñan los relatos, se presenta en la Ilustración No 14, los sitios de ubicación de la explotación minera, área que comprende el relleno sanitario, los centros poblados y las áreas rurales implicadas.

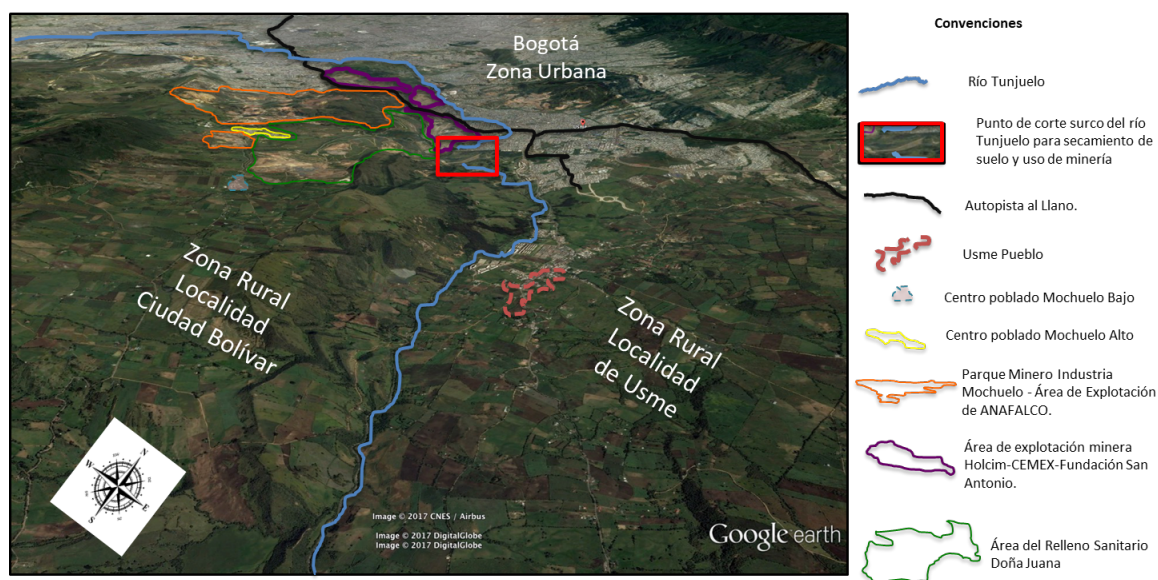


Ilustración No 14. Localización de áreas de explotación minera, relleno sanitario, centros poblados y ámbitos rurales implicados en el borde sur de Bogotá.

Fuente: Elaboración propia para esta investigación, a partir de imagen extraída de Google Earth. Marzo de 2016.

En la Ilustración No 15, puede apreciarse cómo desde los años de 1966, 2000, 2012 y 2016 la zona de expansión del Relleno Sanitario, límite del área de



explotación del Parque Minero Industrial del Mochuelo en la localidad de Ciudad Bolívar, se fue densificando sobre suelos antes dedicados a las actividades agropecuarias. En la actualidad amenazan con su expansión, a otras zonas rurales del borde sur de la ciudad de Bogotá.

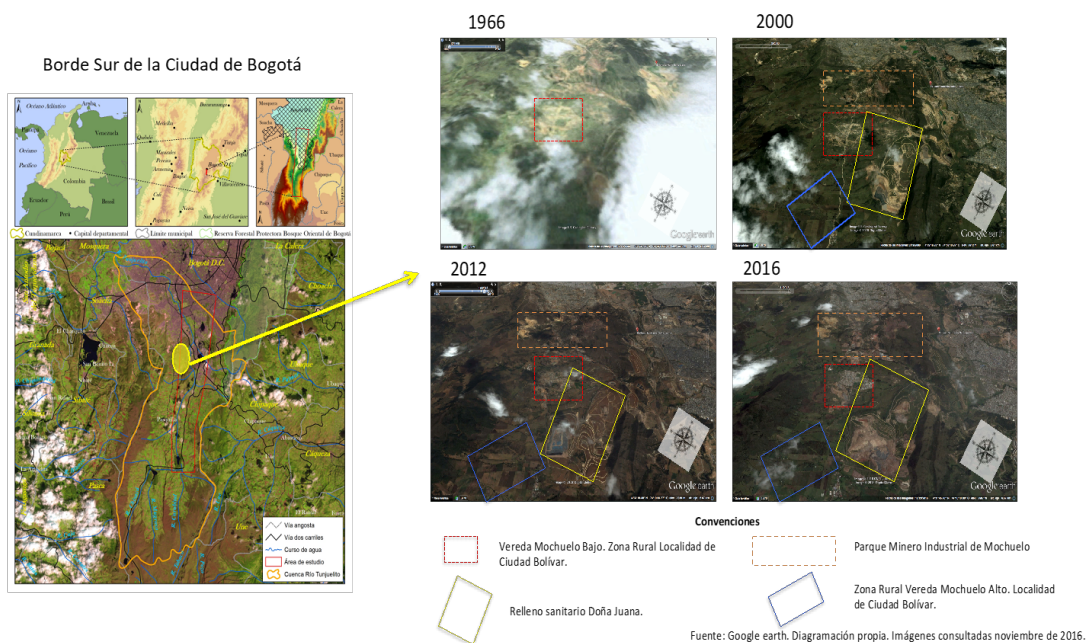


Ilustración No 15. Trayectoria de Expansión del Relleno Sanitario Doña Juana 1966, 2000, 2012 y 2016.

Fuente: Elaboración propia para la presente investigación, a partir de Google Earth. Bogotá, noviembre de 2016

Desde entonces, las reacciones ciudadanas de pobladores urbanos y rurales han manifestado su rechazo por los efectos que en materia de contaminación saneamiento y enfermedades, ha ocasionado la presencia del relleno sanitario. Han sido incesantes las protestas de diversos comités cívicos que desde hace treinta años, contrarrestan los efectos del desastre ambiental ocurrido el 27 de septiembre de 1997, por el deslizamiento de más de un millón de toneladas de basura y represamiento de las aguas del río Tunjuelo<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Documentos de prensa registran que para la época llegaban aproximadamente 4.500 toneladas de residuos, para el año de 2016 se estima la recolección y depósito de 7.000 toneladas en el que se ubican en el Relleno Sanitario Doña Juana : <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-631011>;

La posición de las comunidades que han vivido tradicionalmente en este sector de la ciudad, reclaman la no expansión del basurero hacia la vereda Mochuelo Alto. Ellas insisten en la intervención institucional para el mejoramiento de las condiciones laborales, la salud ocupacional y la seguridad industrial prestada a los trabajadores que desarrollan actividades de riesgo dentro de las zonas del basurero.

En la Ilustración No 16, se reflejan, de una parte, el depósito de basuras, caracterizada por el uso de materiales plásticos para cubrir los residuos, y en la siguiente, el área rural amenazada por las intenciones de expansión del relleno sanitario:

---

<https://www.elespectador.com/noticias/bogota/dona-juana-20-anos-de-una-tragedia-que-no-se-supera-articulo-715126>; <http://www.eltiempo.com/bogota/historia-del-relleno-de-dona-juana-y-el-barrio-mochuelo-132624> . Consultados: febrero de 2018. No obstante, a los efectos ambientales que revela el problema del relleno sanitario, según la Resolución 017 de 1999, para el primer mandato del alcalde Enrique Peñalosa se legalizaron cuatro barrios que en ese momento componían el Mochuelo Bajo: Barranquitos, Esmeralda, Lagunitas y Paticos. En total 23,82 hectáreas, 1.543 lotes con una población estimada de 8.332 personas. Este proceso es visto por los habitantes rurales que habitan la zona como una manifestación de la forma como avanza y los presiona el proceso de formalización de zonas urbanas en el límite del borde sur de la ciudad (Nota del Autor).

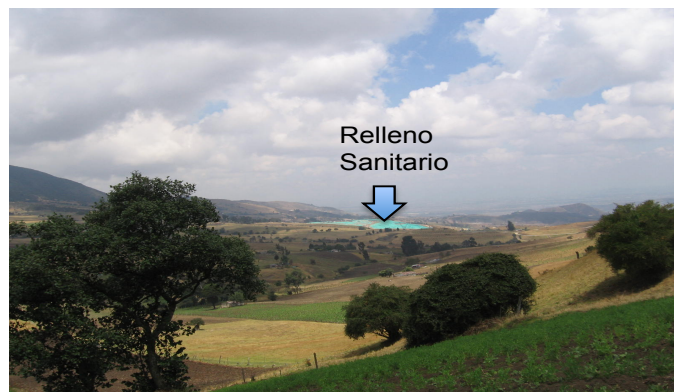
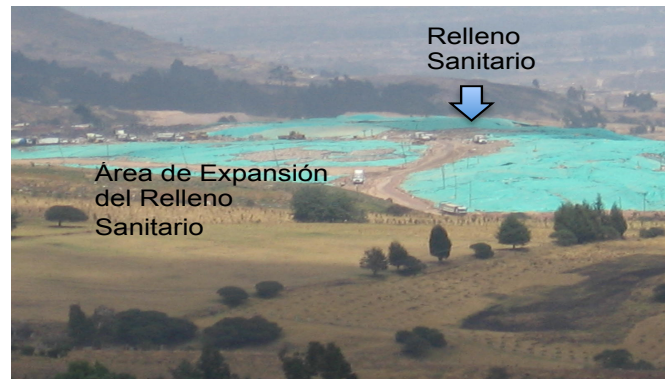


Ilustración No 16 Imágenes Fotográficas No 4. Relleno Sanitario y Área de Expansión Vereda Mochuelo Alto. Localidad de Ciudad Bolívar  
Fuente: Fotografía Manuel Enrique Pérez.  
Recorridos Sur Bogotá. Mayo de 2015.

Otros de los argumentos que proponen las comunidades, es el de avanzar con el pago de la deuda social por los efectos ambientales, para ello plantean la ejecución de un Plan de Acción Integral en salud, educación, medio ambiente, transporte, productividad, infraestructura, recreación, deporte y cultura. Además de la aplicación de medidas de prevención, compensación, mitigación y resarcimiento del impacto negativo del basurero.

Las comunidades rurales que habitan el área, exigen llevar a cabo un cierre paulatino del relleno y que se sustituya la intervención de la zona, mediante un convenio de cooperación de ciencia y tecnología, con el objeto de evaluar las

alternativas de aprovechamiento del material depositado para la producción de gas, bajo la tecnología de Termólisis, la cual es reconocida en el Acuerdo 579 de diciembre de 2015 y así estimar el desarrollo de un sistema ecológico que aporte a solucionar el riesgo que representa la generación de tóxicos al medio ambiente. Su objeto es el de realizar una valorización óptima para la recuperación de energía y de materiales reciclables, contenidos en los residuos, eliminación de residuos domésticos, patológicos e industriales a un costo reducido, garantizando la protección del medio ambiente (Notas de Campo. Entrevistas en Grupo Focal (III) trece personas nacidas en la zona de estudio, siete mujeres y seis hombres vinculados al cultivo y recolección de arveja, producción de ladrillo venta de alimentos en tiendas propias. Localidades de Usme y Ciudad Bolívar. Bogotá diciembre de 2015).

Además del impacto ambiental que se padece, un denominador común en los procesos de ocupación y uso de recursos en la periferia sur de la ciudad de Bogotá, revela las profundas dinámicas de expropiación del suelo para fines urbanos.

Si bien esta dinámica social, ha sido condicionada por factores ligados al crecimiento de la ciudad, las migraciones y los intereses privados en la extracción de recursos para la construcción, como la estrategia para afianzar ese tipo de obras, tiene como estrategia una vigorosa adquisición pública del suelo, que involucra arreglos previos y negociaciones para obtenerlo.

## **2.1 De la Expropiación del Área Rural al Desarrollo Inmobiliario**

Las lógicas de expropiación del suelo en el sur de la ciudad de Bogotá, si bien tienen como antecedente su transición de áreas vinculadas a la agricultura, en las que subyace la transacción de herencias familiares y lógicas de apropiación por vías de hecho, es a partir de la aparición de la Ley 9ª de 1989, el Acuerdo

Distrital 6 de 1990 y en su desarrollo la Ley 388 de 1997 que se obliga a la elaboración de los estudios y los documentos técnicos de soporte para la definición del primer Plan de Ordenamiento Urbano de Bogotá.

Este hecho de regulación administrativa, organiza una estructura institucional para habilitar al gobierno de la ciudad, de los medios para expropiar, por motivos de utilidad pública e interés social, bajo la premisa de principios de derechos que procuran el interés general.

Las normas establecen, por ejemplo, la posibilidad de expropiar en favor de terceros, bajo la disposición de establecer contratos que garanticen la utilización de los inmuebles adquiridos. Este hecho ha dado a la planeación de la ciudad, la posibilidad de adquirir terrenos para realizar proyectos urbanos, conforme a las directrices que adopte el plan de ordenamiento territorial. Así, las regulaciones mencionadas, pueden tener aplicabilidad para expropiar por vía administrativa, a fin de dejar el espacio libre para la ejecución de proyectos de construcción de infraestructura social en sectores como la educación, recreación, centrales de abastos y seguridad ciudadana. Así mismo, proyectos de vivienda de interés social, incluyendo la legalización de títulos en urbanizaciones de hecho o irregulares. Así mismo para la ejecución de programas y proyectos de renovación urbana y provisión de espacios públicos, desarrollo de infraestructura vial, preservación del patrimonio natural y de los recursos hídricos o traslados de población bajo riesgos físicos inminentes (Ley 388 de 1997).<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Los procesos administrativos que dictamina la ley, inician bajo un ofrecimiento de compra al propietario, esta etapa se conoce como enajenación voluntaria, con ella se busca llegar a arreglos que faciliten la negociación bajo el principio de alcanzar precios razonables de transacción. Sin embargo, según los estudios consultados, no se cuenta con información empírica que otorgue precisiones sobre los posibles equilibrios o desequilibrios entre quienes operan este tipo de intercambio. Para el caso de Bogotá, es constante la realización de compras públicas, mediante las cuales se adquiere suelo con base en motivos de interés social, se urbaniza y luego se vende o subasta en manzanas a constructores para la edificación de

La figura de expropiación se ha utilizado de manera intensa en la ciudad, clara es la evidencia de las expropiaciones realizadas por el banco de tierras de la ciudad de Bogotá:

En su momento gestionadas por Metro vivienda, ahora fusionada con la Empresa de Renovación y Desarrollo Urbano de Bogotá. Desde allí se continúa realizando promoción de la oferta masiva de suelo urbano, eso sí con el fin de facilitar la ejecución de proyectos integrales de vivienda de interés social (...) Esa figura administrativa diseñó las unidades de actuación urbanística y utilizaría los mecanismos de reajuste de tierras, entraría así a adquirir inmuebles, contratar obras de infraestructura, canalizar recursos del subsidio familiar de vivienda, celebrar convenios para la venta de terrenos y velar por el cumplimiento de la norma urbanística (...) Fue así que se obtuvieron las tierras y licencias para la construcción en la localidad de Usme de la Ciudadela Nuevo Usme en 65 Hectáreas, y el Proyecto Usme-ciudad futura en 84.5 Hectáreas (...) en el primer caso a razón de \$32. 241.00 [16 U\$ al cambio promedio para el año de 2007] el valor por metro cuadrado y el segundo por un valor de \$19. 531.00 [9.7 U\$ al cambio del dólar promedio para el año de 2007] el metro cuadrado (Diario de Campo. Entrevista a Funcionarios Secretaria Distrital de Planeación de Bogotá, un hombre y una mujer de la Dirección de Ambiente y Ruralidad. Febrero de 2016).

Los relatos suministrados por los habitantes del sector, afirman que estos predios fueron expropiados de las tierras que componían la antigua Hacienda Santa Helena, ubicada en la Vereda el Uval en la Localidad de Usme:

Esos negocios se dieron, pero en varios casos han quedado en pleitos, a lo que llaman el Proyecto Operación Nuevo Usme, que le dicen también Usme-Ciudad Futura. Esas unidades tienen reglamentación porque hacen parte del eje de integración a los Llanos (...) eso está en el Decreto Distrital 438 de 2009, para conectar la ciudad a la zona oriental del país. Para eso las pretensiones de construir la avenida Usminia, o lo que llaman la

---

viviendas de interés social. El valor comercial se determina a partir de la reglamentación urbanística municipal o distrital vigente (Maldonado, 2003 y 2013).

circunvalar del sur, para conectar con la vía Llano, que les quedó a medio hacer, todavía se siguen los procesos judiciales de expropiación (...) El motivo es que en esos terrenos no hay un solo dueño, el problema es que ahí hay varios tipos de propietarios: está el pirata que ha loteado y posee terrenos, están los propietarios, que no viven en la zona, pero que están especulando en espera de que llegue la urbanización y poder ofertar, para ganarle más plata al negocio (...) y están los campesinos que mantienen sus actividades de cultivo o arriendan para la producción agrícola. (...) Con lo que nos contaban fue con el tema del hallazgo de la necrópolis de los Muisca, eso les hizo frenar las intenciones de la urbanización y se blindó esa zona de la ciudad con la declaratoria de Patrimonio Arqueológico de la Hacienda el Carmen<sup>24</sup>. El caso es que así y con toda esta presión, los que vivimos por aquí, vemos el avance de la ciudad con la construcción de conjuntos de edificios, eso lo que demuestra es que el proyecto de urbanización continúa por pedacitos y va definiéndose una frontera en tensión entre lo urbano y lo rural. (...) Porque claro, está llegando población que no es de por aquí, muchos vienen con subsidios del gobierno por ser desplazados de la violencia y viven aislados de las problemáticas de nosotros los pobladores que llevamos más tiempo por aquí (Diario de Campo. Entrevista Grupo Focal (III), trece personas nacidas en la zona de estudio, siete mujeres y seis hombres vinculados al cultivo y recolección de arveja, producción de ladrillo venta de alimentos en tiendas propias. Febrero de 2016).

Para un detalle en la localización de la proyección inmobiliaria, en la Ilustración No 17, se presenta la ubicación en la localidad de Usme de los procesos de urbanización que allí han avanzado:

---

<sup>24</sup> Para el 30 de diciembre del 2010 fue aprobado el Plan Parcial Hacienda El Carmen, a través del Decreto 574 de la Alcaldía Mayor de Bogotá, cuyo objetivo es el de especificar el uso de las 30 hectáreas del terreno donde se construirá parte del proyecto urbanístico más importante de Bogotá en los últimos 20 años, Usme Ciudad Futuro. Sin embargo, a causa del hallazgo arqueológico, el 8 de junio del año 2014 el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), la Alcaldía de Bogotá en la administración de Gustavo Petro (2012 – 2016) se dio inicio a la protección de la zona, partir de lo cual “la Necrópolis de Usme” se considera un área asociada exclusivamente al patrimonio arqueológico y la investigación. <http://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=8708>.y <https://www.las2orillas.co/necropolis-indigena-de-usme-sera-transformada-en-un-centro-de-interpretacion-patrimonial/> Consultado: marzo de 2017.

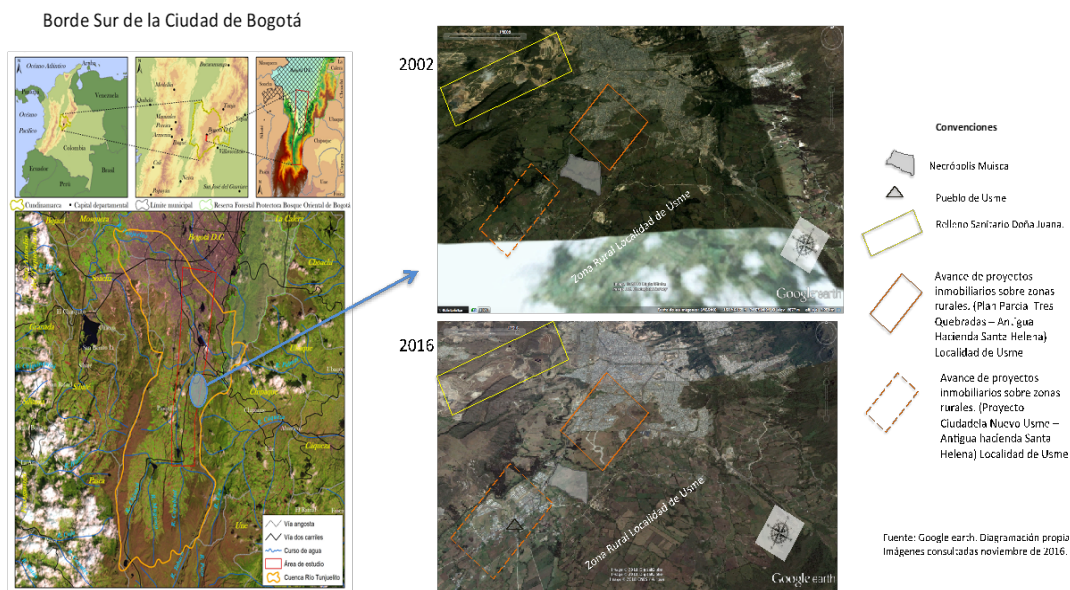


Ilustración No 17. Localización de Proyectos Inmobiliarios Plan Parcial Tres Quebradas y Proyecto Ciudadela Nuevo Usme, periodos comparados 2002 – 2016

Fuente: Elaboración propia para la presente investigación, a partir de Google Earth. Bogotá, noviembre de 2016

Las anteriores actuaciones se tornaron infructuosas, al no existir voluntad de vender por parte de los propietarios de los suelos, y previa la adopción de la declaratoria de motivos de utilidad pública, se inició el trámite de enajenación. Así como, una vez presentadas las ofertas de compra, de los suelos que componían la Unidad de Gestión 1 del Plan Parcial “Tres Quebradas” y en cumplimiento de los procedimientos establecidos para el efecto se expedieron las resoluciones de expropiación (Maldonado, 2013).

Un ejemplo de ello se refleja en los cambios de los espacios de vocación agrícola en sus periferias, donde aparecen ahora construcciones uniformes, conjuntos residenciales en medio incluso de asentamientos urbano-marginales que caracterizan la zona sur de la ciudad. Para nuestro caso, las evidencias de estas dinámicas se reflejan en la Ilustración No 18:





Conjuntos Residenciales en el límite de Barrios Populares. Ciudad Bolívar



Conjuntos Residenciales en Zona Rural Vereda la Requilina. Localidad de Usme.



Conjuntos Residenciales en Zona Rural Vereda Corinto Cerro Redondo. Localidad de Usme.



Zona Rural Vereda el Uval. Localidad de Usme. Al fondo el avance de la expansión urbana.

Ilustración No 18 Mixtura de Espacios de Vocación Agrícola y Conjuntos Residenciales en la Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá

Fuente: Esta investigación. Fotografías Recorridos Rururbanos 2016

Las imágenes revelan en su entorno, contextos espacio-temporales en los cuales se territorializan las prácticas de las administraciones urbanas, reproducción de territorialidades disciplinarias que reflejan una praxis no articulada con su entorno. Bifurcación de un espacio-tiempo que se transforma en un aparato de residencialidad, productor de bienes de consumo arquitectónicamente formalizado gracias a la especulación y la recalificación del suelo. Mediación dada por las agencias de intereses de políticos, empresas

inmobiliarias, bancos y administraciones locales y estatales que rigen su labor a la ley de la oferta y la demanda.

Este condicionamiento del uso inmobiliario del suelo, va de la mano con el incremento de la inversión de los sectores industriales que la patrocinan:

Las Empresas de Cementos, por ejemplo, vienen creciendo a doble dígito desde julio del año 2013, solo con decrecimiento en el mes de agosto por el Paro Nacional del 29 de agosto de 2013. Pero lo que se sí se ha visto es el incremento que se mantiene en gran parte por el tema de los desarrollos en vivienda. El procedimiento, si bien es un juego de negocios, tuvo en el año 2015, la necesidad de elevar los costos de sus productos para no afectar la demanda, eso retrasó algunas ganancias, pero se pudo recuperar rápidamente gracias a los incrementos de compra del sector y desarrollo de proyectos inmobiliarios. Este es un comportamiento no solo en Colombia, sino en toda América Latina. Para el caso de CEMEX [Empresa de Cementos Mexicanos] en el país, se han adjudicado un contrato para pavimentar 28.000 metros cuadrados en el proyecto Usme Ciudad del Futuro, en la parte sur de la ciudad de Bogotá. Ese proyecto dará solución de vivienda para 10.500 familias, en 70 hectáreas en su primera etapa. De hecho, Colombia, ha jugado un papel determinante en los resultados que registra la compañía en América Latina. En los primeros nueve meses del año 2015, Cemex Latam Holdings, que incluye a Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Brasil, registró ventas por 1.288 millones de dólares. En el mismo periodo, las ventas sumaron 735 millones de dólares. Es decir 57 % del total. Hay que aprovechar estos buenos años que vienen para el país, y nosotros podemos impulsar más aún ese crecimiento para los beneficios del sector, además que aseguramos la circulación de los créditos bancarios para el acceso a vivienda en todos los estratos socioeconómicos. Así también todos podremos incrementar nuestra participación en la torta del negocio de la construcción (Diario de Campo. Entrevista a representante internacional del sector de la extracción de materiales de construcción. Un hombre vinculado a la Empresa Cemex para Colombia. Bogotá, marzo de 2016).

A manera de síntesis, la Ilustración No 19 ubica, a partir de los discursos e infografías colectivas suministradas por la comunidad, la actividad que refleja expansión inmobiliaria hacia el sur de la ciudad. Allí se ubican los nodos que configuran las dinámicas del vínculo urbano-rural, destacando la constitución de barrios, la industria de la extracción de materiales construcción, el Relleno Sanitario Doña Juana, las zonas veredales, predios y asentamientos rurales, el legado de las poblaciones indígenas que habitaron la zona, así como de las áreas protegidas para la reserva de recursos naturales que persisten desde los años de 1970 al 2016:

Borde Sur de la Ciudad de Bogotá

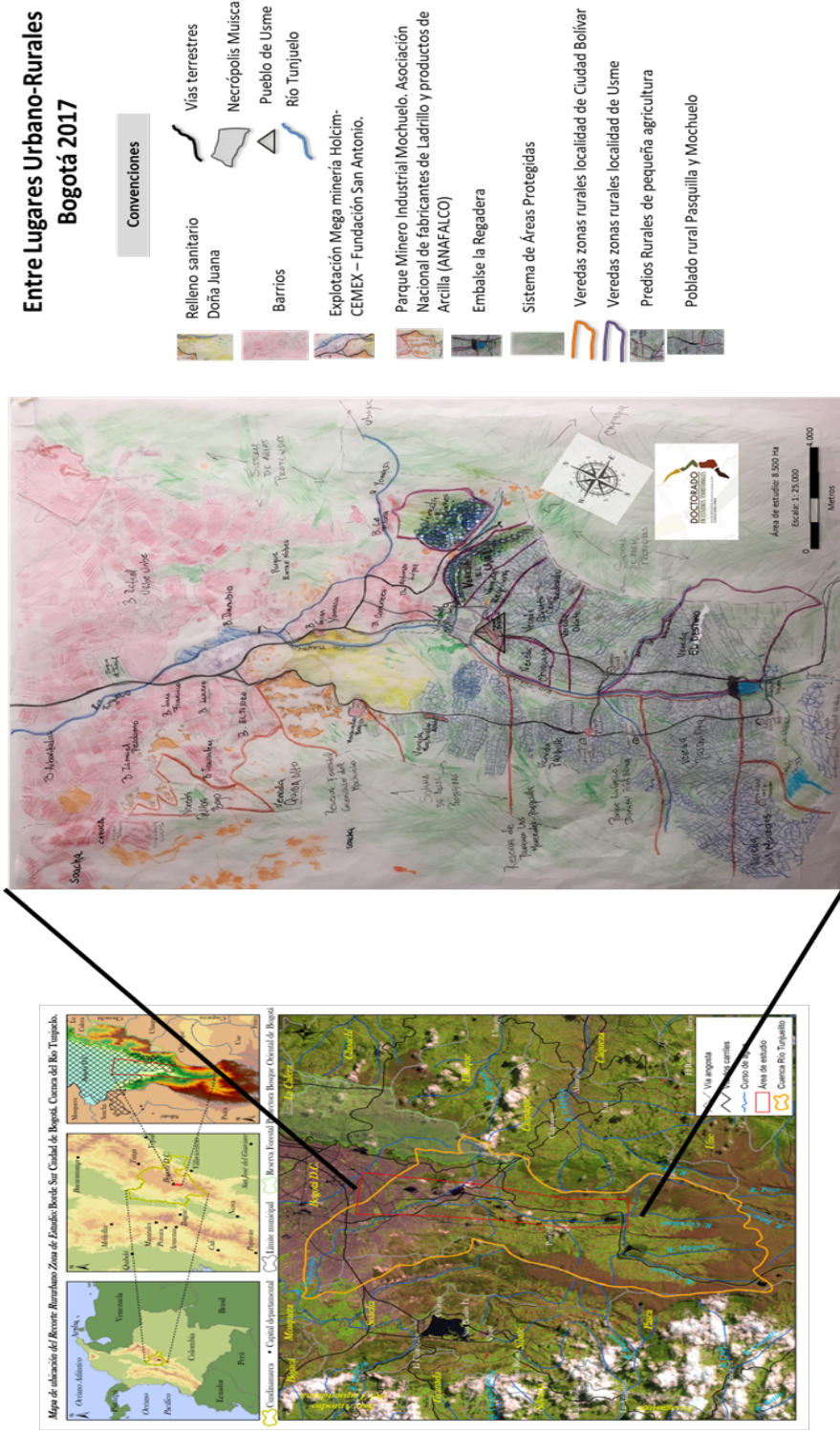


Ilustración No 19. La Expansión Urbana en el sur de Bogotá 1970 - 2017

Fuente: Apartes de Memoria del Taller: Historia Oral de la Expansión Urbana entre 1970 – 2017, con la participación del Grupo Focal (III) integrado por trece personas nacidas en la zona de estudio, siete mujeres y seis hombres, con rangos de edad entre 18 y 45 años, dedicados al cultivo y recolección de arveja, la producción de ladrillo y venta de alimentos en tiendas propias . Salón Comunal Vereda Mochuelo Alto. Marzo 2016).

Las condiciones del cambio estructural que hemos podido ilustrar, tienen claramente verificación en la estructura ecológica del paisaje, en la que se reproducen las prácticas y contextos de la interacción entre el espacio urbano y el rural. Allí se hacen evidentes cambios en las coberturas de la tierra, asociadas a dinámicas de uso del suelo que tienen correlación directa con la pérdida de biodiversidad (Vitousek et al., 1997; Foley et al., 2005).

La expansión de las actividades humanas asociadas al crecimiento poblacional para proveer bienes y servicios, ha intensificado el uso y cambio de paisajes naturales. Estos procesos socio-ecológicos complejos han repercutido en alteraciones de los sistemas terrestres y acuáticos en altas magnitudes, intensidades y escalas, especialmente sobre la composición y las dinámicas de múltiples ecosistemas. Los patrones, procesos, tasas de cambio, y trayectorias de los ecosistemas, están determinados específicamente por la interacción del componente biofísico (p. ej. la pendiente, clima, o suelo) y los factores socioeconómicos, tales como las instituciones sociales o los tipos de tenencia de la tierra (Millennium Ecosystem Assessment 2005; Zalasiewicz et al., 2010; Southworth y Tucker, 2001; Lambin et al., 2001; Etter et al., 2011; Aide et al., 2012).

Incluimos enseguida las evidencias de esta transformación estructural, a fin de poder otorgar, además, de verificación cuantitativa a los procesos que en términos de la espacialidad, sociabilidad e historicidad se han narrado, para así poder identificar, cómo de este proceso expansión de la urbanización, surge un profundo sistema de contradicciones, en el que se revela un efecto de complejidad sobre las zonas rurales en la periferia de la ciudad. Este punto de inflexión, nos va a dar la posibilidad de entrar en aquellos espacios de retracción, en los que los procesos territoriales rurales en la ciudad han comenzado a emerger, ahora mediante nuevas formas de interacción y vinculación, ya no necesariamente basados en prácticas de vida tradicional,

aunque se mantengan arraigos, valores y comportamiento compartidos, nos adentramos a un *campo* de reproducción y representación social diferente.

## **2.2 De la Transformación Ecológica del Paisaje al Sistema de Contradicciones.**

En razón a lo anterior, a continuación, se presentan los resultados que revelan las evidencias en la escala del paisaje del cambio estructural que ha caracterizado la transformación del panorama biofísico en el borde sur de la ciudad de Bogotá. Disparidad funcional que hace incierta la continuidad o creación de territorios suficientemente extensos y diversificados, para ingresar a las formas de producción en masa, por las que se orienta el sistema imperante de la expansión urbana.

El recorrido lo iniciamos mostrando los mapas del cambio de las coberturas terrestres que en la zona de estudio (8.500 Ha), tuvieron lugar entre 1940, 1960, 1977, 1994 y 2015 (Ver Ilustración No 20).

Mapas de Coberturas de la Tierra  
*Recorte Rumibano Zona de Estudio:*  
 Borde Sur Ciudad de Bogotá,  
 Cuenca del Río Tunjuelo.

*Proyecto de Investigación Doctoral:*

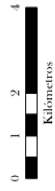
Del Aquejamiento del Lugar a los  
 Ensamblajes Territoriales Rumibanos.  
 Manuel Enrique Pérez Martínez



Elaboró  
 Nicolás Vargas Ramírez

Georreferenciación y fotointerpretación  
 Nicolás Vargas Ramírez  
 Andrea Henao Orozco  
 Noviembre de 2015

Sistema de coordenadas:  
 MAGNA Colombia Bogotá  
 Proyección:  
 Transversa de Mercator



Escala gráfica:  
 1:25.000  
 Escala fotointerpretación:  
 1:25.000

Área de estudio: 8.500 hectáreas

Sensores remotos  
 Instituto Geográfico Agustín Codazzi  
 1940: Vuelo A-197; Fotos 188, 189, 190,  
 191, 193, 194, 196, 197, 199, 201 e 203.  
 1960: Vuelo M-805; Fotos 8814, 8816,  
 8817 y 8818.  
 1977: Vuelo C-1797; Fotos 195, 196, 197,  
 198, 199 y 200.  
 1994: Vuelo C-2517; Fotos 23, 25 y 26.  
 2015: Cortesía Google Earth Pro  
 Fecha de toma: 28/12/2014

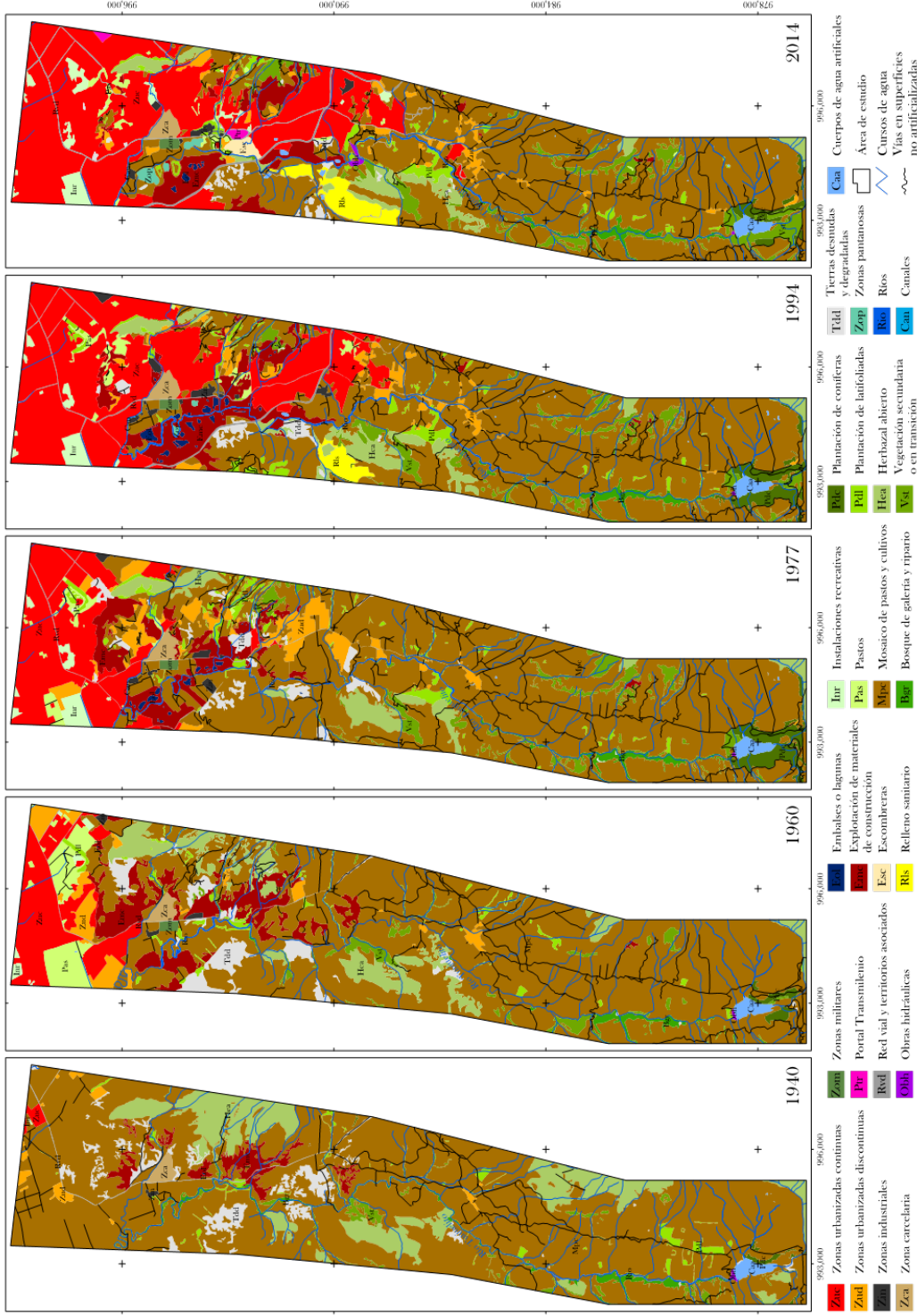


Ilustración No 20. Cambios en las Coberturas del Suelo en 5 ventanas del tiempo – 1940, 1960, 1977, 1994 y 2015 - en el Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá.

**Fuente:** Elaboración propia para este investigación, a partir de georreferenciación y fotointerpretación de coberturas de la tierra en escala 1:25.000. Bogotá, Noviembre de 2015.

A manera de síntesis de tendencia, en la Ilustración No 21, se observa el crecimiento de las coberturas de tierra artificializadas, junto a una disminución de áreas no artificializadas en especial de bosques de galería y riparios, lo cual indica que las categorías de las coberturas naturales y mosaico de pastos y cultivos fueron reemplazados por coberturas urbanizadas continuas.

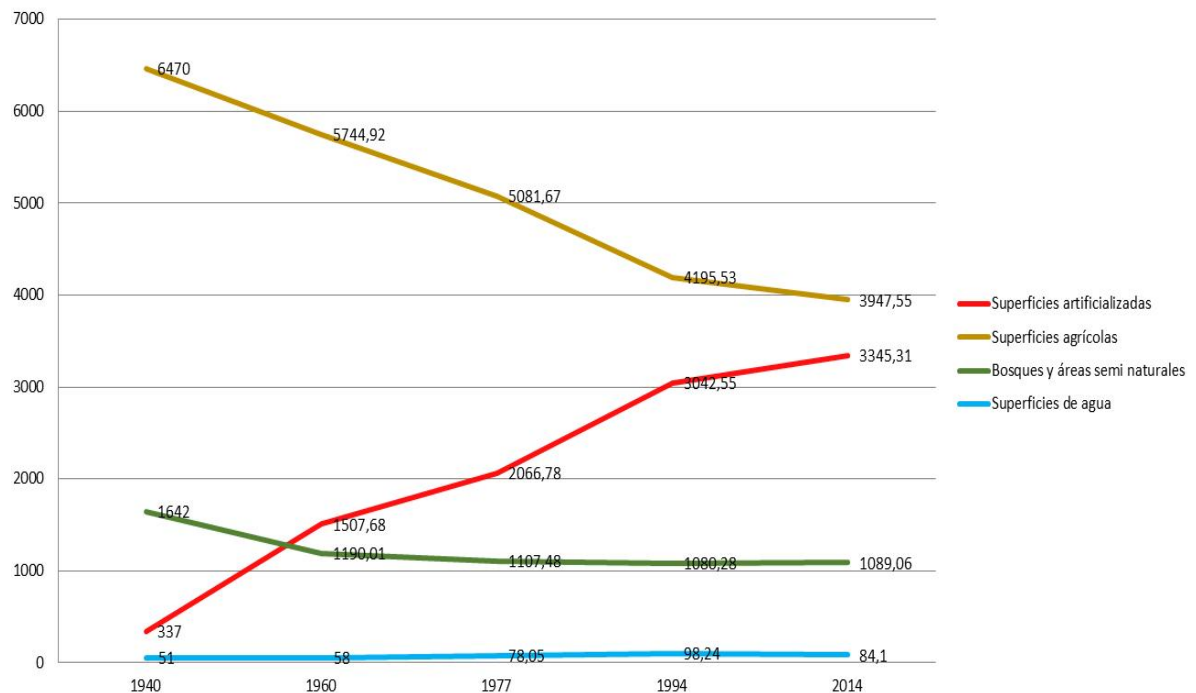


Ilustración No 21. Tendencia del Aumento de las Coberturas del Suelo Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá 1940 – 2015.

Fuente: Elaboración propia para esta investigación, a partir de georreferenciación y foteointerpretación de coberturas de la tierra. Bogotá, noviembre de 2015.

La cobertura de zonas urbanizadas discontinuas muestra una elevación progresiva hasta 1994, cuando se nota una disminución, especialmente porque un porcentaje (86.76%) de estas coberturas cambiaron a zonas urbanizadas continuas. Esto junto al lento incremento de la red vial y territorios asociados (de 0.22% en 1994 a 1.38% en el 2015). El incremento se muestra por la ampliación acelerada de la población, con una notoria tendencia de migración



de las zonas rurales a las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de acceso a empleo, transporte, salud y educación.

En resumen, las coberturas que más permanecieron en el tiempo fueron los Cuerpos de Agua Artificiales (87.48%), la Red vial y territorios asociados (70.81%), Zonas Urbanizadas Continuas (96.03%) y Mosaico de Pastos y Cultivos (50.19%). Las coberturas con mayores cambios fueron los Embalses y lagunas por Zonas Industriales (80.55%), las Zonas Urbanizadas Discontinuas a Zonas Urbanizadas Continuas (86.76%), las Zonas de Explotación de materiales de construcción a Zonas Urbanizadas Continuas (67.04%), los Ríos a Bosques de galería y ripario (63.61%) y las Plantaciones latifoliadas a Mosaico de Pastos y Cultivos (55.07%).

Es notorio que los cambios en el uso del suelo y el paisaje, dada la fuerte presión de la expansión urbana, han originado un amplio campo de contradicciones, materializados a consecuencia de la yuxtaposición entre flujos inferiores de la producción de capital de la economía campesina, en contraste a los flujos superiores del capital, provenientes de la extracción de la industrial minera y del sector inmobiliario.

En este espacio periférico, entran a confluir simultáneamente estructuras territoriales contradictorias, de una parte, representadas por nodos de asociaciones de campesinas, sus cultivos y estrategias de servicios para el mercado local, la protección de sus acueductos veredales; y de otro, la generación de factores de contaminación, producidos por la minería a cielo abierto, los vertimientos tóxicos, el negocio de las basuras, los fabricantes de curtiembres. Con ello han proliferado las enfermedades respiratorias, los roedores, así como la remoción de tierra para las obras de infraestructura vial que ejercen presión sobre los sistemas de áreas protegidas circundantes.

Otros lugares reflejan condiciones de vida en el medio rural que se ven, además, escindidos, por la llegada de migrantes, quienes construyen barrios irregulares, se dedican al autoconstrucción y asumen una actitud de aislamiento. En estos territorios segmentados, las poblaciones se dedican al reciclaje, al igual que a la oferta de servicios turísticos agrícolas y comunitarios, arriendan predios, realizan cultivos en asocio, en los que vincula a mano de obra familiar, a fin de mantener una economía de rentas básicas. Este asunto acelera el proceso de producción, mediante el uso de agroquímicos.

A su vez, se surten dinámicas alternativas para el mercado local de alimentos, mediante el trueque de productos, como el maíz, la papa, el haba, la zanahoria y la ganadería. Simultáneamente otras familias constituyen y mantienen, ofertas de alimentos en negocios de panadería u ofrecen para la seguridad de las viviendas y servicios de ornamentación.

En medio de estos lugares auto-contenidos, se hace evidente la proliferación de conjuntos residenciales que pagan seguridad privada, lo cual aumentan el fraccionamiento entre las poblaciones: “se convive guardando la distancia con el que llega”, mencionan sus pobladores. Estas nuevas personas se suman al control de los especuladores inmobiliarios, a la presión bancaria sobre las hipotecas que adquieren, que en muchos casos los obliga a desalojar sus viviendas, dadas las limitaciones en la generación estable de ingresos.

En términos generales, las narrativas que definen las causas de esta dinámica territorial, atribuyen que “el gobierno de la ciudad está de espaldas a las zonas rurales y a los sectores populares”. La localización de estas múltiples relaciones, puede apreciarse en la Ilustración No 22, en ella se registran, mediante un ejercicio de cartografía social, el despliegue de las diversas contradicciones que conjugan aquel espacio periférico que demarca el entramado de relaciones del borde sur de la ciudad de Bogotá.

Borde Sur de la Ciudad de Bogotá

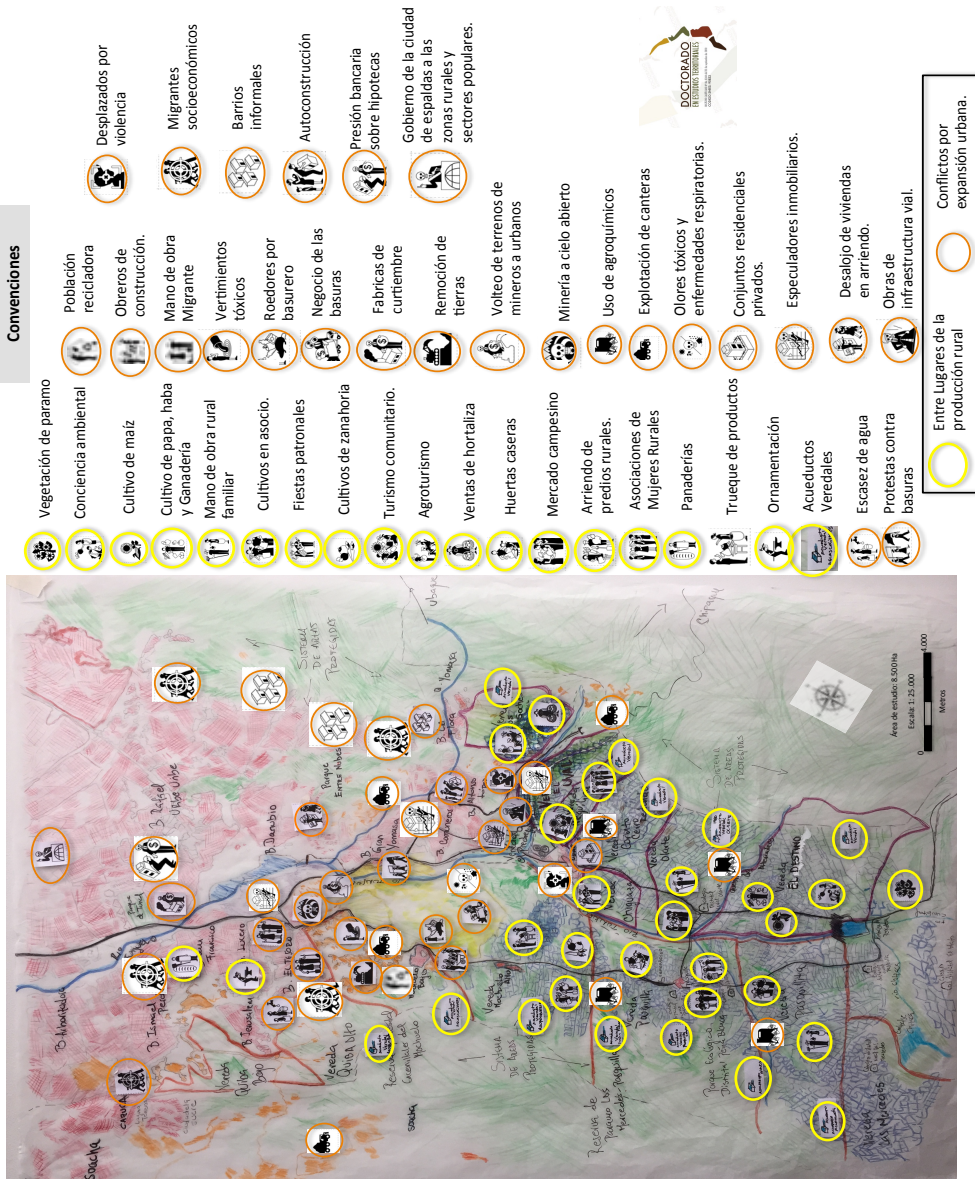
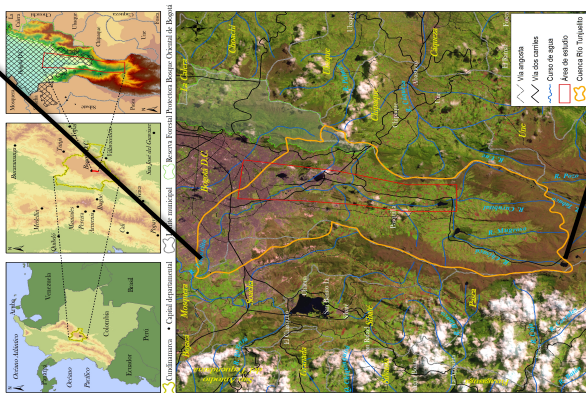


Ilustración No 22. Cartografía del Sistema de Contradicciones por la Expansión de la Periferia en el borde sur de la ciudad de Bogotá. 2016

**Fuente:** Apartes de la Memoria del Taller : Impactos Sociales de la Expansión Urbana, con la participación de Grupo Focal (III, IV y V) integrados por treinta y tres personas, veintidós nacidas en la zona de estudio y once con 15 años de residir en área. Quince mujeres y diez y ocho hombres, en rangos de edad entre 18 y 45 años, vinculados al cultivo y recolección de arveja, la producción de ladrillo, la venta de alimentos en tiendas propia, recolección de cosechas, labores de panadería, venta de productos de belleza, arreglo de uñas, aseo de oficinas y madres comunitarias, ventas ambulantes, amas de casa, servicio domestico, peluquería, ornamentación y desempleado. Salón Comunal Vereda la Requilina. Julio 2016).

Mediante un ejercicio de valoración, se cotejó la reproducción de este extenso sistema de contradicciones, el cual deviene de las disparidades entre enfoques de concertación de las instancias de la administración de la ciudad y las dinámicas de representación territorial en la periferia.

Como se indicó en el apartado de metodológico de esta investigación, el ejercicio realizado con la comunidad tuvo como criterio, valorar cada uno de los componentes del sistema de contradicciones territoriales, como resultado del trabajo de cartografía social descrito.

Los resultados obtenidos señalan que, en un primer nivel, se encuentran contradicciones valoradas como generadoras de altos desequilibrios territoriales, éstas se describen por presencia de olores tóxicos y enfermedades, aparición de roedores, persistencia de la explotación de canteras, baja regulación a las fábricas de curtiembre, incremento del negocio de las basuras, vertimientos tóxicos, avance de los barrios irregulares y crecimiento del número de migrantes socioeconómicos. Otros aspectos señalan el uso intensivo de agroquímicos, presión bancaria sobre hipotecas, construcción de conjuntos residenciales privados, desalojo de viviendas por condiciones de asentamiento ilegales y escasez de agua (Ver los resultados gráficos Anexo 2).

Según las personas consultadas, los criterios de valoración en la reproducción de este tipo de contradicciones, obedece a restricciones en el criterio de concertación, en el sentido de que si bien, existen mecanismos para la adopción de estrategias de solución a las contradicciones sociales, abiertas y latentes entre lo urbano y lo rural, no se fomenta la participación de los colectivos para resolverlos.

Se reconoce un bajo nivel de cohesión y gestión, esto debido a no identificarse un nivel de congruencia que procure la solución a las contradicciones sociales presentes entre el vínculo urbano-rural. En este mismo orden, no existe un criterio de participación de los agentes públicos y privados en la toma de decisiones para resolver las contradicciones presentes en el lugar.

Es claro para las personas, que estas contradicciones se dan por actuaciones multisectoriales, expresadas por la presencia de empresas multinacionales de la minería, intereses privados de agencias inmobiliarias, grupos ilegales en el acaparamiento de tierras y el manejo en concesión de la disposición de las basuras. En ello se desconocen formas de innovación para resolver las disparidades sociales presentes entre lo urbano y lo rural.

Estos hechos son una causa estructural que incrementa la desconfianza mutua entre las entidades y las organizaciones comunitarias, disminuyendo así la posibilidad de cooperación y creación de redes.

Un último aspecto, se expresa en el hecho de no existir suficiente apropiación e información sobre los mecanismos de participación local, en el uso y priorización de recursos para la solución de las contradicciones sociales presentes entre los vínculos urbanos y rurales.

En un segundo nivel, se identifican contradicciones de incidencia media, se señalan que éstas se encuentran determinadas por: crecimiento del autoconstrucción, volteo de tierras de actividades mineras a desarrollos urbanos, remoción de tierras, presencia de mano de obra foránea contratada en proyectos de construcción. De otra parte, se hacen mención a la generación de alternativas de trabajo en actividades de ornamentación, baja remuneración a la mano de obra agrícola y la necesidad de arrendar los predios para acceder a ingresos. Se indica, además, la presencia de obras de infraestructura vial

para beneficios de la ciudad, la incidencia de especuladores inmobiliarios y la presencia de población dedicada al reciclaje (Ver los resultados gráficos Anexo 2).

Se dictamina también, la persistencia de actividades agrícolas en el cultivo de maíz y de papa, en cuyas actividades tiene especial valor el uso de la mano de obra familiar. No obstante, se manifiestan los pocos incentivos para el desarrollo de mercados campesinos, la incipiente venta de hortalizas y la poca valoración en la realización de fiestas patronales. Se suman a estos asuntos, las limitaciones económicas y técnicas en la administración de los acueductos veredales, expansión de la minería a cielo abierto, llegada de desplazados por la violencia, poca protección a la vegetación del páramo y la aislada incidencia del gobierno de la ciudad en el mejoramiento de las relaciones urbano-rurales.

Los criterios de valoración obedecen especialmente al hecho de que se reconocen estrategias para la solución de las contradicciones, pero estas se elaboran mediante consultas esporádicas y no se manifiestan mecanismos eficaces para fomentar la toma de decisiones de manera participativa. En contados casos, estos lugares se han integrado a la gestión local por medio de proyectos, pero no alcanzan a cubrir los requerimientos de toda la población que habita las áreas con vínculos urbano-rurales.

En un tercer nivel, se encuentran las contradicciones en una secuencia media de baja de incidencia territorial. Entre ellas se destacan: existencia de emprendimientos alternativos para la generación de ingresos, provenientes de la fabricación de pan y de cultivos agrícolas en asocio. Así mismo, la activación de las organizaciones de mujeres campesinas, el incremento de las huertas caseras, el cultivo de zanahoria y del trueque de productos agrícolas. Del mismo modo, se valoran los emprendimientos de agroturismo comunitario y la notable apreciación sobre la importancia de forjar conciencia por la protección

de los recursos naturales. Asuntos que se combinan, con su persistencia y protesta contra el gobierno, ante los efectos sociales y ambientales en el manejo y disposición de las basuras en esta zona de la ciudad. (Ver los resultados gráficos Anexo 2)

En esta situación, los participantes reconocen un dinamismo de concertación con las entidades que apoyan los emprendimientos de la producción agrícola y del fomento a la generación alternativa de ingresos. Asunto que se ha incrementado por la cohesión y cooperación de las organizaciones lideradas por las mujeres, mediante lo cual se ha dado un realce de la identidad local a las actividades propias de la vida rural.

En síntesis, el sistema de contradicciones que se presenta, aleja las posibilidades de reafirmar relaciones interinstitucionales de carácter social, jurídico y técnico con permanencia en el tiempo, condición que ha desestimado estos espacios para innovación organizacional en la periferia de la ciudad.

Un elemento que dinamiza esta trama de contradicciones, es, sin lugar a dudas, el agenciamiento de las relaciones de producción campesina, que persisten diferencialmente en la zona de estudio. Profundicemos entonces en las trayectorias y dinámicas de la contracara rural que se contrae, pero persiste a la expansión urbana en la ciudad de Bogotá.

### **3. El Espacio de las Instancias Sociales**

#### **3.1 “La otra forma de hacer ciudad”**

Los espacios y pobladores rurales que han habitado la periferia sur de la ciudad de Bogotá, hasta finales de la década de los años noventa del siglo pasado, fueron un segmento poblacional invisibilizado por las políticas y programas de desarrollo de la ciudad. Han sido catalogados por la distancia, densidad y demografía de su población, como ámbitos de implementación de actividades agrícolas, conexas a las condiciones de vida rural basadas en una economía de subsistencia, con baja aplicación de tecnologías y atadas a la informalidad e intermediación del mercado privado de alimentos en la ciudad.

No obstante, para finales de la década de los años ochenta, aquellos pequeños productores agropecuarios del borde sur de la ciudad, tuvieron el acompañamiento de centros académicos y de investigación de la Universidad Nacional de Colombia, especialmente de su Facultad de Agronomía. Quienes además del interés del Departamento Nacional de Planeación (DNP), afianzaron acciones a fin de dar un mejor impulso al Programa Alimentario Nacional. Desde allí se adelantó un proceso de investigación y extensión sobre problemas productivos, comerciales y sociales, así como de experimentar metodologías de trabajo con los campesinos de Usme y Ciudad Bolívar.

Muy pronto, elaborado el diagnóstico de base, se colocó en marcha un Programa Nutricional necesario para ampliar el espectro temático, con el fin de involucrarse de manera integral en la problemática no solo rural, sino de sus vínculos con la ciudad y la región. Al respecto los especialistas académicos que lideraron esta iniciativa relatan:

Eso implicaba, desde el punto de vista productivo, idearse un proyecto que superara el autoconsumo, incentivando el desarrollo productivo empresarial y cobijándolo en el Programa de Desarrollo



Rural Integrado DRI <sup>25</sup> (...) De otra parte, se concibió que la solución productiva quedaba muy corta en relación a la solución de la problemática de vida de la región. Por ello se establecieron programas educativos, de salud y culturales que empezaron a propiciar una visión y acción integral en las actividades (...) Luego llegaron a acuerdos importantes con la Alcaldía Local y con las instituciones de diversa índole presentes en el área. Constituyendo así una especie de consejo regional técnico y social, echando las bases de entendimientos locales, que se constituyeron en la época, en pioneros de los procesos de descentralización que se impulsaron a partir de 1986 (...) Este enfoque empresarial, social e innovativo, presentó resistencias en las tecnocracias conservadoras del DNP y de la Universidad Nacional de Colombia, subvalorando el potencial de emprendimiento de los agricultores y previniendo inconveniencias de la posible socialización del proyecto (...) Esas restricciones fueron superadas con la fortaleza de la propuesta apoyada por las manifestaciones de las incipientes formas organizativas de los campesinos en las localidades (Diario de Campo. Entrevista con investigadores del sector académico, cuatro personas, una mujer y tres hombres vinculados a la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, agosto de 2016).

---

<sup>25</sup> El DRI sustentaba la concepción según la cual las economías campesinas eran susceptibles de "modernización" y su participación en la oferta de productos agrícolas, calculada para finales de los años ochenta era de 55% de los alimentos y 30% de las materias primas para la industria. A partir de lo cual se plantea que el atraso del campo era causado por la exclusión al mercado y no por la explotación dentro del mismo. Estos planteamientos habían surgido de reflexiones adelantadas en centros académicos y compartidos con algunas agencias financieras internacionales como el Banco Mundial. A partir de lo cual se perfiló el propósito de transformar las sociedades rurales atrasadas en América Latina, Asia y África, en sociedades orientadas hacia el mercado, bajo la racionalidad capitalista de la búsqueda de ganancia. Para ello en Colombia se crea la Ley 47 de 1985 con la cual se da vida al Fondo de Desarrollo Rural Integrado. Con esta medida se reconoció al DRI como un instrumento para atender los problemas de las áreas rurales afectadas por los procesos de desarrollo regional desigual. Se propuso para entonces aumentar sus ingresos mediante el incremento de la productividad, racionalizar la comercialización de la pequeña producción, mediante la organización del campesino y su mayor conocimiento del mercado. Mejorar las condiciones de vida del pequeño productor a través de la construcción de obras de infraestructura y de la prestación de servicios estatales básicos (salud, educación); aumentar el empleo rural; y racionalizar el gasto público mediante la coordinación e integración de las entidades públicas "estableciendo delimitaciones claves en la división del trabajo, superando el paralelismo mediante nuevos mecanismos de ordenación, seguimiento del gasto y dirección del Programa a través de la descentralización efectiva de las instituciones del estado (Fajardo, Errazuriz, Balcázar, 1987, p. 100).

El espacio rururbano de Usme y Ciudad Bolívar, ya presentaba manifiestas y deterioradas condiciones sociales, expresadas en baja calidad de vida, deficientes y diversos niveles de organización de la población, marginales y débiles proyectos de empresarización rural y preocupante deterioro de la calidad de vida de la población. Debido a la conjunción de acciones provenientes de los intereses de grandes empresas presentes en la localidad, de la orientación e ineficiencia institucional y de la irracional ocupación del territorio, debido a las necesidades no resueltas de vivienda de los sectores más pobres de la población de esta parte del sur de la ciudad.

Los avances de las acciones de acompañamiento de la Universidad Nacional de Colombia y sus gestores, aparte de los técnicos y funcionarios del proyecto, de las instituciones y de la administración de la ciudad, reveló por los agentes locales, el ser asumidos como sujetos del proyecto e implicados en su implementación y desarrollo. En ese sentido los campesinos, los tenderos de los barrios, organizados en cooperativas y los consumidores constituidos en ligas de productores, desplegaron un programa de comercialización del cultivo de la papa:

Esa actividad ilustra bien lo que fue la conjunción de intereses entre distintos sectores con aparentes intereses contradictorios, al lograr establecer en reuniones semanales, un precio único para la papa. Así los campesinos empezaron a dejar en los barrios su producción, que anteriormente pasaba en camiones por ellos, en vía hacia la central de acopio y venta de alimentos [Corporación de Abastos de Bogotá, CORABASTOS] y que de allí era retornada por los tenderos a la localidad, donde se negociaba a precios superiores y ya llegaba de mala calidad. (...) Eso se cambió. El éxito del programa fue tal que en pocas semanas se lograron prácticamente abastecer de papa a buena parte de la población de los barrios populares de la localidad. Sin embargo, este innovador tipo de programa tuvo enemigos, no solo en los intermediarios, sino en la dificultad de garantizar una acción eficiente y disciplinada por parte de distintas formas organizadas de la comunidad (...) Además de tener que superar las naturales

contradicciones de vender caro, por parte de los productores, y en esa medida, vender caro, por parte de los tenderos a los consumidores, era un inmenso reto mantener un precio único y estable en la semana de un producto que varía de valor todos los días (...) El programa duró solamente tres meses, pero además de dejar interesantes experiencias organizativas, ilustró que es posible establecer acuerdos rururbanos, que con buena capacidad de disciplina asociativa y con buen acompañamiento institucional, ofrecían soluciones a problemáticas características de estas periferias. Eso generó espacios y ambientes de convergencia de intereses diversos, favoreciendo un desarrollo más equilibrado, equitativo e incluyente entre el campo y la ciudad (...) Pero es que el éxito del programa dio pie para pensar en el gran proyecto de acopio y almacenamiento de papa aprovechando el frío natural del páramo de Sumapaz y así lograr estabilizar el precio del producto en las épocas de baja oferta. Acuerdo inicial que se logró con la comunidad de San Juan en el Sumapaz y en vínculo con los agricultores de Usme y Ciudad Bolívar, y con representación directa del líder tradicional de la región Juan de la Cruz Varela (Diario de Campo. Entrevista con investigadores del sector académico de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, agosto de 2016).

Este ambiente favorable a la integración de esfuerzos y al sentido de pertenencia institucional que se dio, materializó una propuesta de la Universidad Nacional, la Alcaldía, las instituciones y la comunidad, para el establecimiento del Parque Ecológico Simón Bolívar, ubicado entre el barrio Usminia y la población de Usme. Para dar respuesta a la inmensa inquietud sobre lo que podría pasar, ante el excesivo proceso de urbanización que se iba a presentar y que sentó las bases del luego formalizado AgroParque los Soches, espacio que, en la actualidad, permanece consolidado bajo una red de pequeños productores que ofrecen servicios turísticos y agroecológicos:

La experiencia del AgroParque, es una victoria de nosotros los campesinos ante los intereses de la urbanización. Esta iniciativa nace como producto del acelerado crecimiento de Bogotá. Eso se dio por el efecto del Acuerdo 6 de 1990 del Consejo de Bogotá, con el que se adoptaba el Estatuto para el Ordenamiento Físico del

Distrito Especial de Bogotá, y con eso condenaban a las zonas rurales del sur a la expansión urbana. (...) Fue entre los años 1993 y 1995 por ahí se nos vino por aquí el cobro de impuesto, lo cual presionaba a los habitantes rurales a vender sus tierras. Eso dejaba a las familias sin el sustento generado por la actividad agrícola y pecuaria, que por los tiempos había sido su tradición y trabajo (...) En eso la comunidad y sus Juntas de Acción, se organizaron, conscientes de lo que estaba en juego. La lucha se hizo sentir con movilización, para presionar a la alcaldía en el cambio de destinación del uso del suelo para las veredas. Se logró que el Consejo de la ciudad visitara la vereda del Uval en Usme, para octubre de 1996. Con el resultado de esa visita, se recobró la categoría de zona rural del distrito y meses después, se dio inicio al proyecto del AgroParque los Soches, como una manera de construir un modelo de vida alternativo en las zonas rurales del distrito (...) Como decimos por aquí: otra forma de hacer ciudad que desde el sur le pone norte a la ciudad<sup>26</sup> (Diario de Campo. Entrevista a ocho personas, cuatro mujeres y cuatro hombres, representantes de iniciativas de turismo comunitario del borde urbano-rural. Vereda El Uval, Localidad de Usme. Septiembre de 2016).

Buena expresión de lo logrado tanto en las veredas como en lo urbano, fue la dinámica activa que se produjo por las entidades como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), la Caja Agraria y las Secretarías de Educación y de Salud del Distrito, superando su natural aislamiento, con base en la labor coordinada por la dirección del proyecto de la Universidad Nacional. El esquema ilustra la posibilidad de superar la especialización en la labor administrativa de la función pública, y de su insensibilidad a coparticipar en la solución integral de los problemas rurales.

Aparte del proceso comercial mencionado, vale la pena resaltar que las formas organizativas comunitarias promocionadas por el Proyecto, superaron el nivel

---

<sup>26</sup> Para un mayor detalle del origen de esta experiencia consultar a Méndez (2001): Vivir en el campo es como estar viviendo en la ciudad: convergencias y divergencias entre lo rural y lo urbano: el caso de la vereda Los Soches. Un estudio cualitativo. Tesis de Grado de la Maestría en Desarrollo. Pontificia Universidad Javeriana.

asociativo impulsado por éste, desarrollándose en el plano sociocultural y trascendiendo sus límites tradicionales como sector y como parte del territorio:

A ese empoderamiento contribuyó seguramente el hecho de haber tomado por parte de la comunidad pertenencia sobre, por ejemplo, la investigación agraria. Normalmente jerarquizada sobre el dominio de la teoría sobre la práctica (...) Además de haber tomado control sobre aspectos importantes relacionados con la logística productiva, eliminar la intermediación en los fertilizantes y pesticidas para adquirir dichos productos directamente de las fábricas. Haber reivindicado el papel de la mujer en la economía familiar. Se otorgó por primera vez créditos productivos a las esposas de los agricultores, y haberle dado estatus de dirección y autoridad a la coordinación de las organizaciones del campo y la ciudad (...) Que no se queda por fuera, el hecho de que eso se creó fundamentado en la práctica de la razón y el entendimiento desarrollado en las cooperativas de productores y tenderos, como en las ligas de consumidores que se crearon (Diario de Campo. Entrevista con investigadores del sector académico, cuatro personas, una mujer y tres hombres vinculados a la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, agosto de 2016).

En definitiva, la experiencia descrita nos muestra, un proceso de presión social que en términos de su discursividad entre agentes externos y la comunidad, ayudó a ajustar las políticas públicas de los gobiernos de la ciudad, orientados en algunas de sus etapas al reconocimiento de las posibilidades preexistentes de su desarrollo, a partir del activo relacionamiento del vínculo urbano-rural que desde aquellas épocas se gestaba. Pasemos a explorar esta nueva realidad.

### **3.2 Los Territorios Rurales en el Gobierno de la Ciudad**

Las condiciones alcanzadas para el desarrollo de los territorios rurales en el borde sur de la ciudad, fueron posibles como consecuencia de un cambio que entró a regir en el gobierno de la ciudad, a partir de la década de los años noventa del siglo XX.

En ese sentido, vale la pena realizar un breve recorrido retrospectivo para mencionar que las circunstancias descritas hasta aquí, tienen antecedentes originados desde el gobierno del alcalde Jaime Castro (1992 – 1994) líder y militante del partido liberal. En su administración se contribuyó a superar la concepción y práctica, de que eran los cacicazgos locales, los que determinaban los proyectos de desarrollo para las localidades que integraban el distrito capital.

En ese gobierno se dio aplicación a lo establecido por la descentralización político administrativa dictaminada a partir de 1986. Mediante ella se impulsó la acción de la ciudadanía en los Planes de Desarrollo de la ciudad, promoviendo Comités Interinstitucionales y Comités de Participación Comunitaria. Instancias que por ejemplo generaron, entre la localidad de Usme y San Cristóbal, el interés público para formalizar el “Parque Entrenubes”<sup>27</sup>. Esta acción ciudadana de sectores populares, urbanos y rurales defendió un área del bosque para convertirlo en espacio de protección, que luego logró ser regularizada durante el primer periodo de la alcaldía de Antanas Mockus (1995 – 1997). Todo ello en el marco del programa de Cultura Ciudadana, que apuntaba a hacer respetar las normas de convivencia y cooperación, fundamentalmente en el espacio público, así como en el ahorro de los recursos hídricos para la ciudad<sup>28</sup>.

Un hecho notable de esta administración, fue la creación del Sistema Agropecuario Distrital (SISADI), que mediante el Decreto 482 de 1996, inició la apertura de espacios para que las comunidades rurales gestasen su propio

---

<sup>27</sup> Sobre la historia del “Parque EntreNubes” puede consultarse el siguiente documento audiovisual: <https://www.youtube.com/watch?v=hPHTdEPcMmY> Consultado: marzo de 2016.

<sup>28</sup> Durante la primera Administración de Antanas Mockus se vivió una crisis puntual en relación al suministro de agua potable de la ciudad. En ese sentido la Alcaldía lanzó una gran campaña para convencer a los bogotanos de hacer ahorros del líquido, movilizándolo el sentido de solidaridad, pero también prohibiendo ciertas conductas con sanciones. El resultado fue bastante auspicioso: el consumo se redujo en casi el 25%, más allá de las metas iniciales, y, lo que, es más, la estigmatización de prácticas de desperdicio continuó una vez superada la crisis y lo mismo ocurrió con la reducción en los consumos (Jaramillo, 2010, p.18).

desarrollo. Intentando ser un reflejo de las políticas y programas que en el marco del Desarrollo Rural Integrado se impulsaban regionalmente, dando paso además a la creación de las Unidades Locales de Asistencia Técnica Agropecuaria (ULATAS). Figura de asesoramiento profesional que ha buscado avanzar en el fortalecimiento de procesos comunitarios y de tecnologías apropiadas, para la producción ambientalmente sostenible y atadas a metodologías de planificación predial. Se incluyeron aspectos de seguridad alimentaria, labranza mínima, siembra directa, producción de especies forestales protectoras – productoras, alternativas nutricionales para especies pecuarias, manejo de praderas e incorporación de planes sanitarios.

En el periodo de 1998 – 2000 llega la primera administración de Enrique Peñalosa. Allí se orienta el desarrollo de la ciudad hacia la implementación de proyectos urbanos con cierta imitación del modelo de ciudades norteamericanas tipo suburbanización:

Eso dio a que la administración se orientara a realizar inversiones en proyectos relacionados con el sistema de transporte masivo, basado en troncales articuladas a la red vial de lo que llamamos Transmilenio (...) Su gestión estuvo financiada con recursos de la privatización de la empresa de energía, con lo cual se orientaron las inversiones a grandes intervenciones físicas, como la remodelación del espacio público, en el llamado Eje Ambiental de la ciudad, la recuperación mediante un Parque Metropolitano, en una zona de habitantes de calle: La Calle del Cartucho (...) Se le combinó a eso la construcción de bibliotecas en barrios populares. Uno de los proyectos relacionados con ampliar tierras para la urbanización, lo constituyó la empresa mixta METROVIVIENDA con la que se iniciaron los primeros proyectos de compra de tierras para la construcción que luego se reglamentaron y ejecutaron en los gobiernos posteriores (Diario de Campo. Entrevista funcionarios de la Secretaria Distrital de Gobierno de Bogotá, dos personas un hombre y una mujer vinculados a la Dirección para la Gestión del Desarrollo Local. Octubre de 2016).

En el segundo gobierno de Antanas Mockus (2001 – 2003), se da continuidad a obras estratégicas como el Eje Ambiental en el centro de la ciudad, la segunda fase de Transmilenio, así como a las prácticas de cultura ciudadana. Tal vez la incidencia mayor de este gobierno, se pudo notar en acciones orientadas a la generación de plusvalía por usufructo del cambio del uso del suelo, todo ello en razón a lo propuesto por la Ley 388 de 1997. Eso hizo determinante la obligación de adoptar Planes de Ordenamiento Territorial (POT) orientados al desarrollo de la dimensión física de la ciudad.

Fue así que toda la regulación entró a cumplir los fines de la redistribución de recursos el desarrollo urbano. Eso necesitó de la participación de sectores económicos privados y una institucionalidad distrital que se volcó a planificar desde los instrumentos de la reforma urbana (...) Así fue que la participación para generar plusvalía, necesitó desagregarse en planes parciales y planes de ordenamiento zonal, y en ellos incluir los requerimientos de la construcción prioritaria (...) Lo que término dando origen a un Banco de Tierras. Bajo ese mecanismo la plusvalía generada por proyectos urbanísticos, entró a aumentar el valor de los bienes muebles e inmuebles, y la reglamentación favoreció el aprovechamiento del acceso al suelo, para usos de mayor rentabilidad, o, mejor dicho, para aprovechar el suelo a fin de permitir la construcción de mayores edificaciones. Uno de los mejores mecanismos fue la proyección de desarrollos constructivos en vivienda de interés social o prioritario. Para atender las demandas de vivienda de sectores populares ubicados en la periferia de la ciudad (...) Una de esas operaciones se da en el año 2002, con la Operación Nuevo Usme, mediante la cual se viene aprovisionando, suelo antes de vocación rural, para su urbanización. Sin embargo, esos suelos desde el año 2000, están clasificados en expansión urbana, donde solo son permitidos usos agrícolas y forestales y eso es lo que ha tenido en una constante resistencia a los habitantes de esa zona de la ciudad, que por muchos años han usufructuado desde su producción campesina (Diario de Campo. Entrevista a funcionarios de la Secretaria Distrital de Planeación de Bogotá, dos personas, una mujer y un hombre vinculados a la Dirección de Ambiente y Ruralidad. Octubre de 2016)



Para el periodo de gobierno de Luis Eduardo Garzón (2004 – 2008), la ciudad adopta una visión social modernizante e incluyente, orientada a proporcionar una mejor calidad de vida a la población rural y urbana de Bogotá, visión instrumentada desde los entes de planeación, sin contar en buena parte con las condiciones reales de los sectores de población concernidos por este tipo de programa.

En este periodo de gobierno, se otorgó el reconocimiento a las diversas dimensiones e implicaciones que tiene el Plan de Ordenamiento Territorial para la ciudad. Razón por la cual se priorizó, mediante el Decreto 190 de 2004, el establecimiento del límite del perímetro urbano de la ciudad, bajo las figuras de área de Reserva Forestal Protectora - Bosque Oriental que se ubican en jurisdicción del Distrito Especial.

En el marco de este mismo Decreto, se produjo la recuperación del urbanismo público por encima del desarrollo privado. De igual forma se constituyeron las bases para disminuir los factores de pobreza y segregación urbana, la inclusión de la participación ciudadana y la protección del medio ambiente, así como la demarcación de la figura de Estructura Ecológica Principal y usos del suelo. En ello se definió el suelo rural, “como un espacio de reserva hídrica, biótica, escénica y productiva, ordenada a través de un sistema de áreas protegidas, asentamientos humanos y un sistema de áreas productivas que tienen virtud de articulación regional e integración rural-urbana” (Decreto 190 de 2004).

En la revisión normativa se marcan hechos importantes en este periodo. Uno de ellos, la aplicación del Decreto 316 de 2004, por medio del cual se adoptan instrumentos para la coordinación institucional y de participación en las acciones sobre la Cuenca del Río Tunjuelo. Ámbito en el cual se articulan las operaciones estratégicas: Río Tunjuelo-Centralidad Danubio,

Nuevo Usme-Eje de Integración Llanos y Delicias – El Ensueño - Eje de Integración Sur. Todo ello con el propósito de generar impactos de conjunto que favorecerían, tanto la recuperación ambiental, como del desarrollo económico y social de la cuenca del Tunjuelo.

Lo anterior se concibe desde entonces, como una estrategia macro de construcción de borde urbano-rural del sur de Bogotá, priorizando la vivienda rural dispersa, como una unidad productiva, con normas urbanísticas que permitiesen la inclusión social y se asumiera la diversidad de las formas del hábitat en ese perímetro.

Si bien estas condiciones, están concebidos por dicha regulación, las prácticas de uso del suelo rural, entraron en un proceso de favorecimiento al desarrollo inmobiliario. Fue así cómo, un segundo hecho normativo importante instauró, mediante el Decreto 252 de 2007, la adopción de la operación estratégica Nuevo Usme, en cuyo interés está el desarrollo de una nueva centralidad de la ciudad a lo largo de la Autopista al Llano. En ella la directriz principal es la conformación de un área equilibrada de vivienda, servicios urbanos y actividades productivas ligadas en conexión con los circuitos comerciales del oriente del país, integrando tanto suelos urbanos como de expansión, tal cual y como lo dispone el Artículo 24 del Decreto 190 de 2004.

Desde entonces, la periferia del suelo rural ubicada en el borde sur de la ciudad, se encuentra fragmentada entre un suelo proyectado de expansión urbana y una porción de suelo que se retrae para actividades de usufructuó agrícola y el desarrollo de proyectos de vida rural.

Así es que el borde sur de Bogotá quedó incrustado en terrenos en cuyo uso del suelo están los intereses de la urbanización. Pero

en todo caso estarán a cargo de sus propietarios, las cesiones gratuitas y las obras de infraestructura correspondientes a redes secundarias y domiciliarias de servicios públicos, a ser cedidas para parques, zonas verdes, vías vehiculares y peatonales y para la dotación de equipamientos comunitarios (...) Esa determinante está estipulada en el artículo 32 de la Ley 388 de 1997. Las condiciones, además de todos los procesos impactantes del deterioro ambiental por la explotación minera y el Relleno Sanitario, ese suelo de expansión en Usme y ciudad Bolívar, quedó además dependiente de instrumentos de planeación y de gestión que se proyectan en el desarrollo de la conectividad y habitabilidad urbana (Diario de Campo. Entrevista a funcionarios de la Secretaria Distrital de Planeación de Bogotá, dos personas, una mujer y un hombre vinculados a la Dirección de Ambiente y Ruralidad. Octubre de 2016).

No obstante, puede destacarse que la confluencia en ese momento político-administrativo, de concepciones y exigencias de la ciudadanía frente a las tendencias de la planificación y al ordenamiento territorial, abogaron por la articulación de las zonas marginales, como de la protección de los recursos naturales de la ciudad, asunto que propició diversas políticas de salvaguardia. Entre ellas las Políticas de Humedales, Educación Ambiental y del desarrollo de programas de seguridad alimentaria.

La Alcaldía incentivó, no solo en el Distrito sino en la región agropecuaria circundante - Cundinamarca, Tolima, Meta y Boyacá -, la creación de redes de agricultores (Agro-redes), y de redes de tenderos y consumidores, bajo la figura de Nutri-redes en la ciudad:

Se crearon en las zonas rurales los centros de gestión veredal [CGV] para servir de puntos de acopio, información y logística para que las distintas agro-redes, agrupadas en dichos centros, con la información de precios, calidades y cantidades de productos a ofertar. Allí se podían tomar las decisiones pertinentes, al tiempo que se contaba con la posibilidad de asociatividad para que los CGV, tuvieran un funcionamiento

racional en lo que se refiere al manejo de procesos costos y la garantía de realización de un buen negocio en la Bogotá urbana (...) Se ideó también la creación de Centrales de Compras en Bogotá, llamadas a hacer el punto de encuentro entre vendedores y compradores. La más promocionada y conocida en su tiempo fue la del barrio Lucero Alto en Ciudad Bolívar, que no obstante las buenas condiciones de infraestructura y de asesoría técnica, fracasó por las dificultades de orden organizativo de productores y tenderos, ligados a lo complejo, sofisticado y dispendioso de los procesos de orden conceptual, técnico y administrativo correspondientes a la puesta en marcha de la plataforma logística correspondiente (...) El experimento abrió la posibilidad de crear mercados campesinos, que acercaban a los consumidores directamente con los productores, generando precios exequibles y diferenciales a las grandes plataformas del mercado. Estos mercados llegaban cada quince días a diversos sectores de la ciudad, con lo cual se incrementó el consumo para los habitantes urbanos y los ingresos para los pequeños agricultores (...) Un aspecto a resaltar, de esa etapa, fue la importancia que le dio el Distrito a las Unidades Locales de Asistencia Técnica -ULATAS- y a la asesoría que proporcionó al proceso a través de la acción programadora de las universidades, en particular la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Diario de Campo. Entrevista con investigadores del sector académico, cuatro personas, una mujer y tres hombres vinculados a la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, agosto de 2016).

Entre las transformaciones que se dieron, los entrevistados resaltan cambios en la valoración de la producción de comida sana, ante el hecho de comenzar a reducir de manera significativa el uso de pesticidas. Se empezó a preservar y mantener formas de trabajo menos agresivas con el medio ambiente, producto principalmente de campañas desarrolladas en torno al proyecto de establecimiento del AgroParque los Soches.

Se creó una forma de gestión coordinada con las entidades del Distrito, para propiciar acciones de desarrollo con la población rural. Se hizo evidente un cambio significativo de comportamiento de la comunidad, en relación a expectativas y posibilidades de crecimiento económico y de mejorar la calidad

de vida. Fueron tiempos de una manera distinta, creativa e integral de abordar el desarrollo rural por parte de la institucionalidad en una zona impactada por el avance urbano.

Un hecho de notoria repercusión en la demarcación de las territorialidades rurales en la ciudad, producto además del contexto sociopolítico que vivía el Distrito, ante el reconocimiento de los pequeños productores agropecuarios que la han habitado, fue su amplio ejercicio de participación. Mediante el cual la administración de la ciudad, instauró mesas de trabajo para el diseño y formulación del Plan de Gestión para el Desarrollo Rural Sostenible (PGDRS), como una herramienta de gestión y planeación, que precisó acciones prioritarias de los futuros Planes de Desarrollo Local, con el objeto de articular a las instituciones del Distrito con la ruralidad de Bogotá.

El PGDRS se convirtió en la carta de navegación para el desarrollo rural, de conformidad con lo ordenado en la Constitución Nacional, Ley 152 de 1994, Ley 1151 de 2007, y en concordancia con lo establecido en el Acuerdo 308 de 2008. La proyección de este campo de acción para las instituciones del Distrito, fue luego reforzada por iniciativas de las organizaciones campesinas en la declaratoria de la Política Pública de Ruralidad Distrital, luego reglamentada mediante Decreto 327 del 25 de julio de 2007. Figura que, desde entonces, reconoce e incluye a los territorios rurales en la definición del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Los ejes y programas de la Política Pública de Ruralidad Distrital son : i) Territorialidad, con los programas de: Manejo de áreas protegidas del Distrito Capital, Conservación del territorio rural, Hábitat y calidad de vida para los asentamientos humanos rurales del Distrito, Servicios públicos para el mejoramiento de la calidad de vida de la población rural, Ciencia, investigación y tecnología rural, Control de procesos de expansión urbana y pacto de borde, Reciprocidad urbano- rural en el uso y manejo del territorio rural y el Programa de integración regional; ii) Desarrollo humano y sostenible, productividad y seguridad alimentaria, con los programas de: Seguridad hídrica y cultura del agua, Productividad y reconversión agropecuaria sostenible, Seguridad alimentaria y complementariedad y auto-abastecimiento, Productividad y reconversión tecnológica para la agroindustria sostenible, Servicios productivos y Protección

Durante las siguientes administraciones, periodos de Samuel Moreno (2008 – 2011) y Gustavo Petro (2012 – 2015), se margina el tema de la asistencia técnica para los agricultores, este aspecto se diluye en la incertidumbre de cómo desarrollar la instrumentalización de la Política de Ruralidad Distrital y la dinámica institucional ha tenido limitaciones para operativizarla. En buena parte por el hecho de asumir marginalmente a las poblaciones rurales en los planes de desarrollo de las localidades, privilegiándose en ellos, inversiones destinadas por el tamaño de su población, a infraestructura de servicios públicos de barrios, y con presupuestos limitados, para la ejecución de proyectos destinados al desarrollo económico productivo y social de la agricultura periurbana y rural.

Es así que el tema de la ruralidad en el sur de la ciudad, entra en un proceso programático, alejado de planes de acompañamiento para la producción alimentaria y se inicia una carrera por ejecutar proyectos de todo tipo. Los relatos que describen estas interacciones, mencionan que aun sin descifrar claramente el contenido y planteamientos de la política la tendencia tecnocrática gestada en los años noventa por el Departamento Administrativo del Medio Ambiente -DAMA-, cambia hacia una tendencia intervención social, donde además, se buscó que todas las entidades distritales asumieran acciones en lo rural, desde sus funciones específicas, coordinadas por un Comité Intersectorial de Desarrollo Rural CIDR, conforme a como lo dictamina el Decreto 327 de 2007 (Diario de Campo. Entrevista a funcionarios de la Secretaria Distrital de Planeación de Bogotá, dos personas, una mujer y un hombre vinculados a la Dirección de Ambiente y Ruralidad. Octubre de 2016).

---

integral de la familia campesina y de los habitantes rurales; iii) Identidad y culturas campesinas, con los programas de: Fortalecimiento de las culturas campesinas e interculturalidad e Igualdad de oportunidades para las Mujeres.; y iv) Institucionalidad Democrática, con los programas de : Desarrollo institucional para la ruralidad distrital, Gestión de riesgo para las áreas rurales del Distrito, Creación y fortalecimiento de redes sociales y Tratamiento de conflictos territoriales rurales (Decreto 327 del 25 de julio de 2007).

Para el periodo de gobierno de Samuel Moreno (2008 – 2001), en el actuar de las entidades, se continuó promoviendo el componente social para los proyectos de desarrollo rural. Sin embargo, se asumieron como entes aislados del conjunto y bajo la visión de cliente, con la que tradicionalmente se ha visto a los pobladores rurales en el Distrito, limitándose a ejecutar presupuestos pre - asignados con criterios propios de cada entidad, a fin de cumplir con las metas del Plan de Desarrollo Distrital del momento.

Desde esa perspectiva, puede afirmarse que la distribución de la población rural sobre el territorio, no ha logrado una amplia representatividad política en los espacios administrativos, como lo son el Concejo Distrital, las Juntas Administradoras Locales y los Consejos de Planeación. Asunto que, sumado al gran volumen de temas urbanos existentes, así como al manejo intencional de recursos públicos para beneficios de contratistas, da como resultado una balanza de gestión inclinada, en detrimento de los intereses de del desarrollo productivo y social de los territorios rurales.

Para el periodo de gobierno de Gustavo Petro (2012 - 2015), vale la pena anotar que se revivieron aspectos importantes del plan de abastecimiento de alimentos, concentrando su acción en las regiones, donde los agricultores producen la mayor parte de víveres de interés para la capital. En el año 2014 se desarrolló un programa de reactivación del Plan de Abastecimiento en términos productivos, comerciales y organizativos, por medio de un contrato con las Universidades Nacional de Colombia, Cundinamarca, Tolima y Meta y con el departamento de Boyacá, para asesorar alrededor de ciento cincuenta organizaciones de productores. No obstante, a los beneficios que se adelantaron para la región, allí la ruralidad de Bogotá no fue considerada para ser beneficiaria. Sin embargo, según la Secretaria de Desarrollo Económico del Distrito en su Dirección de Economía Rural y Abastecimiento, se continuaron

efectuando asesorías a las redes y Comités de Gestión Veredal activos en la localidad de Usme. Además de adelantar por fin, en el año 2013, el primer censo rural de las poblaciones dedicadas a la agricultura en la ciudad de Bogotá.

Un adelanto notorio de esa administración, fue la gestión realizada por la Secretaria Distrital de Planeación, que mediante el Decreto 364 de agosto de 2013<sup>30</sup>, definió las cartografías contenidas en los planos del Plan de Ordenamiento Territorial, a fin de precisar el límite del perímetro urbano y rural de Bogotá. Teniendo en cuenta el fallo del Consejo de Estado y de acuerdo a criterios definidos en 1977, por el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente<sup>31</sup>.

Se expidió así el Decreto 222 de 2014, para coordinar las actuaciones de las entidades distritales y fijó un plazo de dos años para el cumplimiento de la decisión del Consejo de Estado en materia de manejo de recursos naturales en las zonas de protección y conservación de la ciudad.

Se dispuso también, mediante Resolución 23 de 2014, el Plan de Acción para dar manejo a las zonas donde se realiza la explotación de canteras, plantaciones de bosques y agricultura, recuperar zonas hídricas en la franja de adecuación, en aras de restablecer y mejorar el equilibrio medioambiental de la Reserva Natural del Distrito. Determinó, además, la realización de un análisis

---

<sup>30</sup> Por el cual se modifican excepcionalmente las normas urbanísticas del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, adoptado mediante Decreto Distrital 619 de 2000, revisado por el Decreto Distrital 469 de 2003 y compilado por el Decreto Distrital 190 de 2004.

<sup>31</sup> Era una agencia ambiental del gobierno colombiano creada por el Decreto 2420 de 1968, con la misión de reglamentar, administrar y proteger los recursos naturales para implementar la política ambiental y promover el desarrollo verde en Colombia. Tuvo avances en ayudar a crear en el gobierno y la aceptación en la sociedad, para colocar la protección del medio ambiente en la agenda nacional, lo que condujo a la creación posterior de agencias adscritas como el Sistema de Parques Nacionales Naturales. Esta agencia fue disuelta en el año de 1993 con la creación del Ministerio del Medio Ambiente (Nota del Autor).



de la legalidad de las licencias urbanísticas que tiene intereses sobre los Cerros Orientales de la ciudad.

En síntesis, el ámbito de posibilidades del desarrollo productivo y social de los territorios rurales en la ciudad de Bogotá, ha quedado restringido a la ausencia de implementación de políticas públicas que efectivamente contribuyan a garantizar la continuidad y permanencia de programas orientados a sus áreas rurales. Este es un hecho de evidente reclamación por parte de los pequeños productores agrícolas que habitan en su periferia:

La falta de voluntad política de los funcionarios de las distintas administraciones del Distrito, no ha garantizado la existencia y continuidad de programas específicos para el desarrollo del territorio rural en el Distrito (...) Hay un excesivo peso de tecnócratas y burócratas de las distintas entidades, son ellos los que finalmente determinan los programas y los operadores. Los intereses de estos sectores, han imposibilitado que durante la Administración de Petro, fuera posible darle curso al interés de la Alcaldía de garantizarles a los campesinos la adquisición del treinta por ciento de los alimentos que requieren las Instituciones del Distrito Capital (...) Persiste una limitada organización empresarial en campesinos y tenderos. Todo esto reitera la ausencia de propuestas innovadoras con base en las cuales, como ocurre en otros países, el Estado, por medio del organismo técnico competente promueven el desarrollo de huertas hortícolas y de pequeñas especies de animales, en las periferias de las ciudades (...) Promueven, entre otras cosas, la adquisición de la producción campesina en la misma finca, logrando alcanzar precios justos, evitando la gran pérdida de producto de alta cosecha y neutralizar la labor de los intermediarios (Diario de Campo. Entrevista con investigadores del sector académico, cuatro personas, una mujer y tres hombres vinculados a la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, agosto de 2016).

No obstante, a las condiciones de inestabilidad programática e incertidumbre frente al desarrollo de los espacios rurales en la ciudad, es de anotar y destacar que se ha mantenido un factor de realce, en el plano de la inclusión

de su discurso en la base de las políticas públicas y sus regulaciones. Este hecho, ante el auge de la acción colectiva frente a las controversias entre la explotación de los recursos agrícolas y la conservación de recursos naturales.

En ese sentido, buena parte de las reacciones ciudadanas de las poblaciones que habitan el área rural del Distrito, fueron encontrando reconocimiento de sus demandas, en el espacio de la participación ciudadana que se constituyó desde el Decreto 1421 de 1993, mediante el cual se da fortalecimiento de la democracia participativa y con ella el advenimiento de preocupaciones ambientales, que fueron dando mayor valor y proximidad a los temas de relacionamiento urbano-rural en la ciudad.

### **3.3 La Participación Ciudadana en la Protección del Medio Ambiente**

Este proceso tuvo lugar como producto del fortalecimiento de la organización y movilización social, para el control social y ambiental en el Distrito. Las acciones fueron promovidas, por el impulso que daría el gobierno de Luis Eduardo Garzón (2004 – 2008) a la creación de veinte comités locales de control social que activaron más de ochenta veedurías ciudadanas. El liderazgo de este proceso, es descrito por gestores de movimientos ambientales distritales, como un ejercicio de amplia acción colectiva que fue asumido en su momento, por la Contraloría Distrital de Bogotá:

Para esa época los temas de la ciudad se colocaron en el debate público, eso movió la reacción de muchos colectivos ciudadanos a la atención de distintos temas: el desarrollo rural, la protección de los cerros orientales, de los humedales, del espacio público, del transporte, de los desastres por inundaciones o remociones de la tierra, como del acceso a los servicios públicos, la recreación, la educación y el bienestar social en general. Todo eso tuvo lugar. Esa fue una conquista (...) Se dieron los espacios, para que entre todos los discutiéramos y nos representáramos en las Veedurías Ciudadanas. Ya se podía conocer cómo se orientaban las inversiones y hacer seguimiento a los presupuestos y programas

sociales y temas ambientales de la ciudad. Fue así como la Contraloría Distrital en su dirección de desarrollo local y participación, se comprometió a responder a las acciones del derecho ciudadano (...) Eso hizo, además, que se organizaran diversos grupos, por barrios, por sectores de juntas de acción comunal, incluso desde escuelas y colegios, para definir objetivos de protección, defensa e incidencia en la implementación de políticas públicas para el desarrollo social y ambiental de la ciudad (Diario de campo. Entrevista a seis representantes de movimientos socio-ambientales del borde urbano-rural de la ciudad de Bogotá, tres mujeres y tres hombres estudiantes y profesionales en ingeniería ambiental, administración de empresas agropecuarias, trabajadora social y profesoras de colegios locales. Diciembre de 2015)

Un avance que se destaca, fue la defensa por el patrimonio ambiental del Distrito, que buscó prevenir y contener el daño al conjunto de los ecosistemas del Distrito. Este espacio, para entonces fue denominado “Mandato Verde”, instancia ciudadana que logró avances significativos frente a los impactos de la construcción inmobiliaria de los Cerros Orientales de Bogotá. Del mismo modo promovió el diseño y formulación de planes de manejo ambiental para las áreas protegidas, la veeduría de los permisos y licencias de explotación minera, el desarrollo de auditorías ambientales en los doce humedales de la ciudad y la exigencia al Distrito de formular una política de manejo de los humedales (Contraloría de Bogotá 2007, p. 104-125):

Todas esas acciones, originaron que se recogiera el Acuerdo 13 del año 2000, mediante el cual el Concejo Distrital de la ciudad entraría a promover la planeación participativa local, dando peso a los Consejos Locales de Planeación. En donde se dinamizaba la figura de los Encuentros Ciudadanos y con eso, las organizaciones sociales tenían un espacio de mayor participación e incidencia (...) Estas acciones lograron integrar la planeación aislada de la ciudad y equilibrar los poderes, pero no se logró mantener de forma amplia y democrática, porque los Consejos Locales de Participación, tuvieron que asumir por Constitución Nacional el delegar estos espacios, a las Juntas Administradoras Locales y a los Ediles, cosa que dejó en manos de los partidos políticos de turno su control y eso nos ha venido confrontando bastante (Diario de Campo.

Entrevista a seis representantes de movimientos socio-ambientales del borde urbano-rural de la ciudad de Bogotá, tres mujeres y tres hombres estudiantes y profesionales en ingeniería ambiental, administración de empresas agropecuarias, trabajadora social y profesoras de colegios locales. Diciembre de 2015)

Las experiencias de este movimiento ciudadano, forjaron un discurso integrador y sensible a los problemas ambientales de la ciudad. De esta manera puede apreciarse la transposición de múltiples narrativas, en cuya base se ve reflejada una identidad territorial que comparte problemas comunes e instaura una forma de exigencia del derecho a la ciudad, por la vía de la protección y conservación de recursos naturales, como del reconocimiento y viabilidad de las formas de vida rural en la ciudad. Al respecto los relatos mencionan:

En esa época la convocatoria ciudadana se activó. Surgieron líderes que denunciaban la destrucción de las rondas de los ríos, el avance de las urbanizaciones piratas, como también de los grandes proyectos inmobiliarios y de la explotación minera (...) En eso fue que nació, en el borde sur de la ciudad, la iniciativa de integrar un trabajo de denuncia ciudadana conformada por habitantes rurales y urbanos de la periferia, y a la cual se le dio el nombre de Asamblea Sur (...) Ese es uno de los mejores ejemplos de cómo se fueron juntando nuestros intereses, allí han tenido espacio, tanto habitantes urbanos de sectores populares, como los campesinos. Unos y otros han afrontado problemas comunes por la expansión de la ciudad (...) En ese momento, se coincidió con la proclamación de la Política Pública de Ruralidad, y luego la de Educación Ambiental y la de Ecoturismo. En ese contexto, se comenzó a hablarse de los eco-barrios y de la protección de la biodiversidad (...) Muchas organizaciones fueron asumiendo este espacio como un derecho en el acceso a la ciudad (...) Uno podría llamarle eso, como un camino que forjó el comportamiento del movimiento urbano-rural en el sur de la ciudad, que hizo que la ciudadanía le diera valor y asumiera el discurso ambiental (...) Nos ambientalizamos, porque claro, ha estado en juego la integridad de la naturaleza y de lo social de quienes habitamos Bogotá (...) Fue un momento importante, porque al hacernos visibles, tuvimos la oportunidad de acercarnos a las Universidades públicas y privadas, incluso de ONG's y a entidades de expertos en investigación, nacionales e internacionales, en el campo del urbanismo, la

biodiversidad y los derechos humanos (...) Empezamos a promover visitas guiadas para estudiantes al borde sur, pero en general, a todos los sitios ambientalmente emblemáticos de la ciudad. Eso promovió que se empezaran a realizar investigaciones, tesis de grado de estudiantes universitarios y de aumentar el interés de los expertos en estas problemáticas y espacios de vida (Diario de Campo. Entrevista a seis representantes de movimientos socio-ambientales del borde urbano-rural de la ciudad de Bogotá, tres mujeres y tres hombres estudiantes y profesionales en ingeniería ambiental, administración de empresas agropecuarias, trabajadora social y profesoras de colegios locales. Diciembre de 2015).

La experiencia de integración de los discursos por el amplio espectro de aquella territorialización ciudadana, puede significarse como una acción colectiva descentralizada, unida bajo vínculos de confianza y solidaridad en la que cada agenciamiento promovió acciones de reciprocidad en red. Así se dio acceso a la interlocución con las instancias de la administración Distrital y en alianza de diversos agentes sociales: Juntas Comunitarias, Universidades, o sencillamente un grupo comunitario de base.

Las trayectorias del discurso por la protección del medio ambiente en la ciudad, reproducen un campo de acciones colectivas que otorga valor a las periferias en las que se desarrollan y localizan. Asuntos que, vinculados a las prácticas de vida del espacio rural, en el espacio urbano, reivindican la necesidad de su reconocimiento como parte integral del ordenamiento del territorio en la ciudad.

En esa medida y retomando las posturas teórico epistemológicas de este estudio, encontramos así, la demarcación de un vínculo rururbano periférico, ahora expresión de un lugar de inflexión, en el que se auto-contiene un proceso de territorialización en permanente acotamiento de su existencia. Reflejo de una frontera de diferenciación, en la que se da la disposición dialógica de simulacros discursivos colectivos, en los que se descubren diversos campos de poder que colocan en juego flujos de capital social, e incluso del accionar

subjetivo, en el que se connota el emerger de nuevas identidades.

Damos paso ahora, a precisar el advenimiento de aquel deslinde de los procesos sociales y productivos de aquellos territorios rurales, que integran el sentido de vinculación que le otorga sentido al Lugar Rururbano Periférico en la ciudad de Bogotá.

### **3.4 La Territorialización del Lugar Rururbano en la periferia de la Ciudad de Bogotá**

Uno de los avances en el reconocimiento del territorio rural por parte de la administración de la ciudad, ha sido la aproximación a las características demográficas de sus habitantes. Hecho que se logra definir, aunque en términos aproximados, valga la pena aclararlo, a partir del Censo Rural realizado por la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico para el periodo 2013 - 2014<sup>32</sup> y la Encuesta Multipropósito del año 2017<sup>33</sup>. Si bien estos esfuerzos por precisa información estadística confiable, utilizan bases de datos contrastantes, en el primer caso a partir de censo catastral, y en el segundo, a partir de datos suministrados por una encuesta de hogares, pueden encontrarse sesgos en el detalle de la información que se suministra, especialmente por el

---

<sup>32</sup> La población objetivo del Censo, estuvo compuesta por los hogares particulares y población civil no institucional, presente en las zonas rurales ubicadas en las ocho localidades de Bogotá D.C.: Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Suba, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Las unidades de observación fueron constituidas por los hogares y las personas que los conforman, al igual que las viviendas que habitan. El Censo pudo identificar 1.306 fincas, dentro de un universo de estudio de 9.242 predios rurales que existen en la ciudad, según la base catastral. Estas fincas constituyen el objeto del análisis y un referente aproximado para conocer las principales características productivas del área, la distribución del uso del suelo, la capacidad agropecuaria de la zona, entre otros aspectos de orden social y demográfico (SDDE, 2013).

<sup>33</sup> Esta encuesta se aplicó a 77.025 hogares en Bogotá y 32.086 hogares en municipios de Cundinamarca hicieron parte de la Encuesta multipropósito (EM) 2017, ubicadas en 19 localidades urbanas con sus Unidades de Planeamiento Zonal UPZ, en la ruralidad de Bogotá y en la zona urbana de 37 municipios de Cundinamarca. Ver en: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-multiproposito/encuesta-multiproposito-2017> Consultado: agosto de 2018.

tamaño de la muestra poblacional que cada una utiliza.

No obstante, a ello, a manera de ilustración, en seguida aportamos datos que dan una idea de las características de la población que habita las áreas rurales de Bogotá y en particular de la zona de estudio.

En ese sentido, la información arroja principalmente que en el área rural de la ciudad existen 2.320 viviendas, para un total de 2.385 hogares y 8.027 personas que la habitan. El promedio de personas por hogar es de 3.4. Las localidades de Ciudad Bolívar y Usme concentran el mayor número de habitantes rurales; la primera con 1.338 y la segunda con 2.823 habitantes respectivamente. La distribución por centro poblado y área rural dispersa puede apreciarse la Ilustración No 23:

Localidad área rural	Viviendas	Hogares	Personas	Hogares por vivienda promedio	Personas por hogar Promedio
	Total	Total	Total	Total	Total
<b>Total Bogotá rural</b>	2.320	2.385	8.027	1,0	3,4
<b>Usaquén</b>	50	53	199	1,1	3,8
<b>Chapinero</b>	92	93	289	1,0	3,1
<b>Santafé</b>	108	108	405	1,0	3,8
<b>San Cristóbal</b>	45	45	152	1,0	3,4
<b>Usme</b>	813	832	2.823	1,0	3,4
<b>Suba</b>	476	494	1.589	1,0	3,2
<b>Ciudad Bolívar</b>	368	382	1.338	1,0	3,5
<b>Sumapaz</b>	368	378	1.232	1,0	3,3

Ilustración No 23. Número de Viviendas, hogares y personas, según localidad (Centro poblado y rural disperso)

Fuente: DANE – Encuesta Multipropósito 2017. Nota: Se aplicó censo en centro poblado y rural disperso de Bogotá. Actualizado el 18 de julio de 2018

La distribución de hogares por sexo del jefe de hogar, tiene un total para el área rural de Bogotá de 1.756 hombres (73,6%) y 629 mujeres (26,4%). Para la zona de estudio estas cifras indican que, para las Localidades de Usme y Ciudad Bolívar, la jefatura de hogar de los hombres es de 876 casos y de mujeres 338 respectivamente (DANE 2017).

Las estadísticas consultadas coinciden en afirmar que aproximadamente el 49% de la población rural del distrito capital, se ubica entre los 15 y 25 años, asunto que hace evidente la concentración de población joven. Sin embargo, este tipo de estructura poblacional, enfrenta un fenómeno de desocupación en actividades relacionadas con la producción agrícola, debido principalmente a que este tipo de personas antes de decidir habitar y producir ingresos en la zona rural, tiende a emigrar a Bogotá o a ciudades cercanas en busca de mejores oportunidades educativas y laborales.

Un dato particular sobre las personas que tienen ocupaciones en las áreas rurales de Usme y Ciudad Bolívar, es que del total de su población rural 4.161 personas, 1.693 ocupadas en actividades agrícolas, aproximadamente un 40,68% de habitantes tiene esta dedicación. Asunto que contrasta de forma significativa, ya que muestra que, en la zona sur de la ciudad, el medio de vida rural representa un uso intenso de mano de obra que se dedica a esta labor. El detalle de estas cifras puede apreciarse en la Ilustración No 24.

Localidad área rural	Total personas ocupadas	Ubicación del lugar donde trabaja			
		El municipio en el que vive		Otro municipio	
		Total	Total	%	Total
<b>Total Bogotá rural</b>	3.452	3.334	96,6	118	3,4
<b>Usaquén</b>	109	103	94,5	6	5,5
<b>Chapinero</b>	156	141	90,4	15	9,6
<b>Santafé</b>	165	154	93,3	11	6,7
<b>San Cristóbal</b>	48	44	91,7	4	8,3
<b>Usme</b>	1.144	1.137	99,4	7	0,6
<b>Suba</b>	839	776	92,5	63	7,5
<b>Ciudad Bolívar</b>	549	545	99,3	4	0,7
<b>Sumapaz</b>	442	434	98,2	8	1,8

Ilustración No 24. Número de Personas por ubicación de su lugar de trabajo, según localidad (Centro poblado y rural disperso)

Fuente: DANE – Encuesta Multipropósito 2017. Nota: Se aplicó censo en centro poblado y rural disperso de Bogotá. Actualizado el 18 de julio de 2018



Con respecto a la propiedad de la vivienda, se confirma que en Bogotá el 49% de los productores rurales son propietarios, 24% en arriendo y el 23% en usufructo (SDDE. 2013). Estas dos últimas categorías presentan diferencias según localidad, dado que en Usme, Sumapaz y Ciudad Bolívar se comprueba el predominio del arrendamiento, mientras que en Suba y Usaquén son más frecuentes las fincas en condición de usufructo.

Aunque como pudo constatarse en el trabajo de campo de esta investigación, en las localidades de Usme y Ciudad Bolívar, la permanencia en las viviendas y predios, no se ha dado a través de documentos legales (escritura pública). La figura que se testifica por los entrevistados, son las herencias, otorgadas por los antiguos dueños de las haciendas, que, a partir de la década de los años 50 del siglo pasado, ofrecieron las tierras a sus trabajadores, que luego las parcelaron y las han distribuido entre sus hijos y familiares de generación en generación (Ver Ilustración No 25).

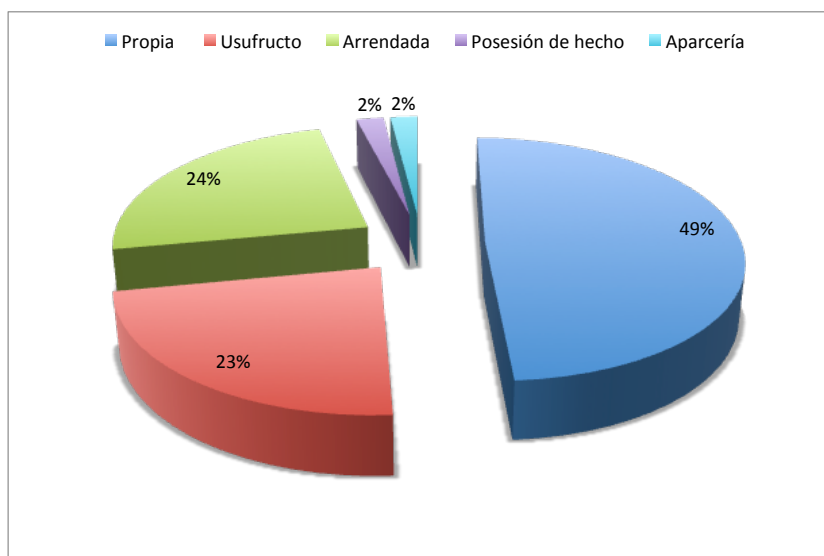


Ilustración No 25. Porcentaje en la Tenencia de Predios en la Ruralidad de Bogotá. 2013

Fuente: Elaboración propia para esta investigación, a partir de datos de Secretaria Distrital de Desarrollo Económico (2013).

La estructuración de procesos consuetudinarios en el traspaso de la propiedad de la tierra, se basa especialmente, por las intenciones e intereses que definen la integración en cada familia y con ello el otorgamiento de su perdurabilidad. Es un dominio preexistente y estratégico, con el cual se busca mantener su reproducción social, compensado a los integrantes de la familia, y así asegurar el máximo usufructo de la propiedad de la tierra. En muchas ocasiones, este tipo de compensaciones se da a los hijos que buscan independizarse o recurren al estudio de profesiones que proyectan su aplicación a la explotación de la tierra, marcando la prevalencia por mantener el patrimonio familiar.

Para la zona de estudio, dado el dinamismo de las prácticas de vida urbana, el mantenimiento de este tipo de reproducción social tiene connotaciones inciertas, debido especialmente al asilamiento que adoptan los jóvenes en la recuperación del trabajo y la explotación de los recursos en los espacios de vida rural. Es así como los pequeños agricultores del borde sur de Bogotá advierten que:

Por aquí para Ciudad Bolívar y Usme, eso ha cambiado mucho, uno ya no distingue quienes son los dueños de los que vienen y arriendan. Ahora esos predios se mezclan con lo urbano (...) La gente ha dejado las tierras quietas y de pronto aparecen sembradíos y personas que no son de aquí. Pero que terminan cultivando, fumigando y recogiendo cosechas. Los propietarios dejan la mera casita [solo la casa], y con eso mismo arriendan (...) Como esto se ha parcelado por el avance de la ciudad, es prácticamente en las goteras, en el límite de la urbanización, lo que colinda con los



barrios informales donde pasa eso de los arrendamientos. Así es como eso se está dando por aquí. Con tanta presión de la ciudad, los jóvenes terminan cediendo sus lugares de vida, a otras personas y también por la necesidad de conseguir recursos económicos, no les queda de otra que arrendar lo que les dejan los padres o sencillamente abandonan, venden y se van (...) Así es que se acabó con el patrimonio completo de muchas familias de por aquí, de las propias campesinas. Por eso la tierra ha comenzado a cambiarse, ya los dueños ni aparecen. Pal 'lado [para el lado] de arriba, todavía se mantienen las actividades agrícolas que son de base y tradición familiar, las propias de aquí. Allá les ha tocado arriar duro [tratar con firmeza] a los hijos para que se queden cultivando la arveja, el haba, la zanahoria, manteniendo el ganado (...) ¿Todo eso a costo de qué? de que mucho de eso jóvenes, no les queda que dejar de estudiar, o dejan los estudios a medias, ese es el sacrificio que hace el campesino, ahí lo estamos arriesgando es todo (...) Ahí vamos cogiendo la vaina, hasta donde aguantemos nosotros los campesinos propios de aquí. Ya cuando no estemos, esto será puro barrio y edificio, y la familia, pues dispersa, o ya sin herencias, esto será solo olvido o recuerdo, ni aun eso (...) Uno a los jóvenes y a la familia les ofrece lo que hay, pero con la ilusión de la ciudad, lo que se quiere es vivir en apartamentos, tener un empleo fijo que asegure la salud y una pensión (...) Eso solo lo da, es solo viviendo en la ciudad. A no ser que los intereses sean distintos, como lo hemos venido proponiendo nosotros, hagamos un pacto de borde a borde, entre lo que hay de urbano y lo que queda de rural, y definamos un espacio donde podamos seguir viviendo de nuestros cultivos, de prestarles un servicio a la ciudad, de proteger las fuentes de agua y los bosques (...) Habrá que seguir insistiendo en esa vaina [ese asunto], que les causa tanta molestia a los funcionarios del distrito y a los constructores. Aquí hay ideas buenas sobre eso, pero poco nos han parado bolas [otorgado atención] (Diario de Campo. Entrevista a pequeños agricultores locales del borde urbano-rural, veintitrés personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres vinculados mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo, septiembre de 2015)

Sumadas a las condiciones de incertidumbre que en este medio tiene la reproducción social de la vida rural, las condiciones existentes de

infraestructura de vivienda son de baja calidad, predominan los materiales de ladrillo, madera, tejas de zinc, tapia y guadua. Los pisos están contruidos con arena y tierra, desprovistos de materiales adecuados para su movilidad. Aportamos enseguida en la Ilustración No 26, los tipos de vivienda característicos en la zona:

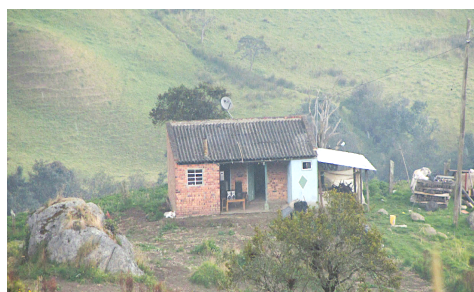


Ilustración No 26. Tipos de Vivienda Rural Periferia Sur de Bogotá.  
Fuente: Fotografías Manuel Enrique Pérez Martínez.  
Recorridos Zona de Estudio. 2016.

Los relatos que describen las viviendas y sus entornos, reflejan la materialización el valor actual del patrimonio y la sostenibilidad de las familias que habitan el sector:

En las casitas está todo nuestro esfuerzo, primero la tierrita, muchos aquí la recibimos de herencia, las compraron nuestros padres y abuelos a los hacendados del siglo pasado. (...) Eso cuando llegaron los papas nuestros eran meras tablas. Los ladrillos para la pared y las tejas las conseguimos aquí. El resto fue poner a producir los cultivos y ahí se veía el billetico [el dinero] (...) Se fue levantando lo que tenemos. Eso es en lo que más nos hemos esmerado, en tenerlas bien dotadas, porque que, a la final, eso le queda para darles a los hijos, si se junta la tierra y la casita, ahí está la herencia, nuestro mayor tesoro (Diario de Campo. Entrevista a pequeños agricultores locales del borde urbano-rural, veintitrés personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres vinculados al mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Septiembre de 2015).

En cuanto al área dedicada a actividades agrícolas, sobre las 6.820 hectáreas que representan 5,6% del suelo rural de Bogotá, hay una marcada producción en uso de pastos y praderas con el 49,5%. Estas son utilizadas regularmente en el sistema productivo agrario y por la actividad ganadera para el pastoreo. En todas las localidades, excepto en la localidad de Santa Fe, las fincas presentan pastos y praderas para la actividad agropecuaria. En la localidad de Santa Fe, predominan en las fincas bosques naturales nativos, la mayoría localizados en la vereda conocida catastralmente como Hoya de Teusacá, y popularmente como el Verjón Alto (SDDE, 2013).

La actividad agrícola se concentra principalmente en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. En toda la ruralidad de Bogotá el uso del suelo de las fincas censadas ocupa un área de 887 hectáreas en cultivos agrícolas (13%). Como particularidad, en Usme 24% del total del uso del suelo de las fincas presenta una marcada presencia de vegetación no nativa, lo que implica alteraciones y conflictos que afectan tanto el rendimiento productivo como la capacidad ambiental de la zona. Un ejemplo que ilustra esta situación se

encuentra en la vereda el Hato, donde las fincas combinan actividades agrícolas con plantaciones forestales de pinos. (SDDE, 2013)

Mediante un sondeo de registros productivos para el año 2015, se lograron identificar otros cultivos, ponderados por su producción en toneladas anuales, se encuentran las plantas aromáticas y medicinales con una producción de 7 Ton/año; hortalizas variadas con 312 Ton/año; arveja 150 Ton/año; cebolla y coles con 232 Ton/año; frutas 8 Ton/año; granos variados 195 Ton/año; pastos y forrajes con 281 Ton/año; la papa con 5.465 Ton/año y las orquídeas con una producción de 38 Kilogramos al año (Ver Ilustración No 27).

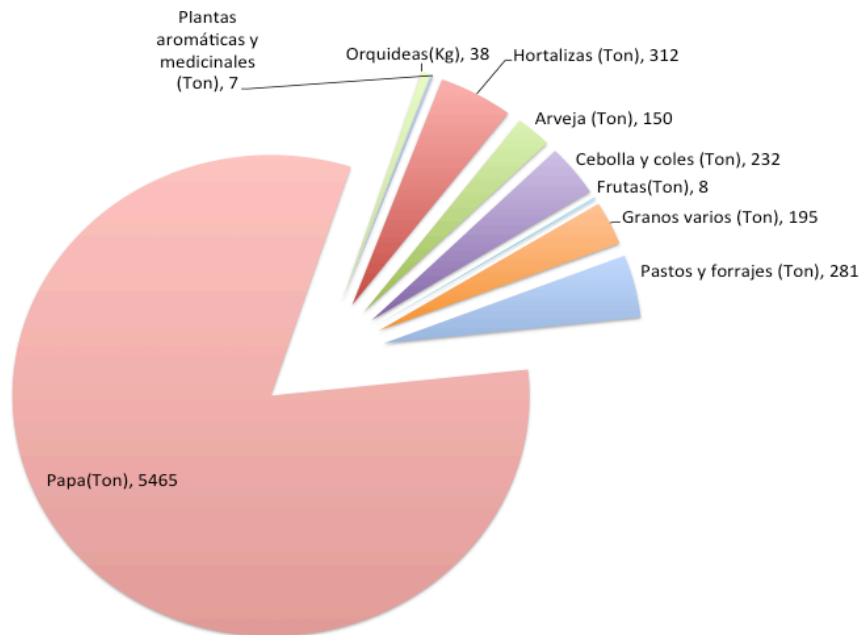


Ilustración No 27. Tipos de Cultivo y Producción/Toneladas Año.  
Zonas rurales de Ciudad Bolívar y Usme. Bogotá 2015

Fuente: Elaboración propia para esta investigación a partir de datos de la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico (2013) y del sistema de información de la Unidad Administrativa Especial de Catastro Distrital – UAECD – (2014).

El paisaje que se ha configurado, producto de las actividades agrícolas, puede verse reflejado en la Ilustración No 28, en ella se ven las divisiones en parcelas

de minifundio que caracterizan las formas intensivas de cultivo en la periferia sur de la ciudad.



Ilustración No 28. Paisaje del Minifundio en la periferia sur de Bogotá.  
Localidad de Ciudad Bolívar y Usme  
Fuente: Fotografía Manuel Enrique Pérez Martínez.  
Recorridos por la Zona de Estudio. 2016.

Un aspecto de contraste a las condiciones de reproducción social de éstos lugares, pero que al mismo tiempo incrementan su valor ecosistémico, es el hecho de estar inmersas dentro de la Estructura Ecológica Principal (EEP) de

la ciudad. La EEP según el Decreto 190 de 2004, está constituida por el suelo rural y el sistema hídrico que la compone. Su manejo está ajustado al Acuerdo 016 de 1998 y el Decreto Nacional 1640 de 2012. En ese sentido se localizan en la ciudad de Bogotá tres componentes en su EEP i) Sistema Distrital de Áreas Protegidas; ii) Áreas de Especial Importancia Ecosistémica y iii) Elementos Conectores Complementarios<sup>34</sup>.

Con base en lo expuesto, es claro que persiste una notoria modificación de la estructura del hábitat en el que se circunscriben las zonas rurales, se hacen cada vez más heterogéneas y frágiles las condiciones de vida, reproduciéndose un deterioro del medio natural y de los servicios urbanos involucrados en asentamientos precarios. Por esta razón, se identifica que, en el proceso de urbanización, persiste un factor de alta perturbación socio-ambiental, del que se deduce una notoria transformación del suelo rural a urbano, el cual se ha reflejado en diferentes etapas históricas y que repercuten en las formas de organización social y afectación del potencial productivo de la tierra, como en la reproducción de fuertes avances de erosión y desertificación de sus suelos.

No obstante, a los factores ecológicos estructurales descritos, un factor determinante para el desarrollo de las posibilidades productivas y sociales de las zonas rurales en la ciudad, ha sido gracias a momentos de interés y

---

<sup>34</sup> Dentro de estas tres áreas se encuentran una gama variada de subsistemas, para las zonas rurales en jurisdicción de la localidad de Ciudad Bolívar se encuentran las Reservas Forestales de El Carraco; Encenillales del Mochuelo; Encenillales de Pasquilla; Páramo Las Mercedes de Pasquilla; Corredor Paso Colorado; el Área de restauración Arbolocos Chiguaza y el Área Santa Bárbara; el Parque ecológico Peña Blanca y el Parque ecológico recreacional La Regadera. En la localidad de Usme se ubican diversos corredores de restauración ecosistémica, entre ellos la Aguaita, la Regadera; el corredor Piedra Gorda; Yomasa Alta y el Bosque Oriental de Bogotá; el Páramo Alto de Chisacá, Páramo los Andes y Páramo los Salitres. Adicionalmente, se encuentran el Eco-Parque los Soches y el Parque Ecológico Distrital de Montaña Entrenubes (Nota del Autor, a partir de síntesis de memoria Diario de Campo).



acompañamiento que producto del marco de acción de la Política Pública de Ruralidad Distrital, asunto mediante el cual se posibilitó la implementación de iniciativas microempresariales. Estas con el apoyo de entes gubernamentales, que, mediante capacitaciones e inversión de recursos económicos, como por ejemplo de la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA), las Secretarías Distrital de Ambiente y de Desarrollo Económico, así como de Artesanías de Colombia, entre otras, se han fomentado proceso de producción de carácter agroecológico y asimismo de servicios ambientales.

### **3.4.1 Los Factores del Agenciamiento en la Producción Agrícola**

Si bien las cifras de productividad del medio agrícola en las zonas rurales de Bogotá y como lo reiteran funcionarios de las Unidades Locales de Asistencia Técnica, el territorio rural del Distrito Capital, aporta menos de 0,1% al consumo de alimentos en la ciudad. Ésta investigación pudo constatar, una gama variada de sistemas de producción derivados de una economía campesina diversificada y complementaria.

Hacemos referencia a una estructura agraria menos concentrada, donde la unidad familiar provee la mano de obra y su actividad está orientada a satisfacer las necesidades básicas de consumo, lo cual significa una suerte de simbiosis entre la empresa agrícola y la economía doméstica. Aquí la unidad económica familiar, no recurre necesariamente a fuerza de trabajo contratada, sus resultados se obtienen, en términos de acceso a mercados de proximidad, ingresos familiares totales - bruto o neto, en dinero o en especie -.

Estos se encuentran derivados fundamentalmente del esfuerzo conjunto de sus miembros y donde no es posible separar la parte del producto atribuible a la renta, de la atribuible al salario o a la ganancia. Este tipo unidades campesinas, a diferencia de la empresa agrícola, no pueden ser concebidas como unidades

aislada de otras similares. Claramente, para poder sostenerse y por estar integradas a una base territorial local, ello les permite en virtud de un sistema de arreglos, definirse en sus prácticas y usos productivos compartidos, así como de los recursos físicos de los cuales se mantienen sus medios de vida.

Bajo esta caracterización esta investigación ha podido verificar la existencia de sesenta y cuatro microemprendimientos ubicados en las localidades de Ciudad Bolívar y Sumapaz, quienes presentan el mayor número de casos. Por su parte en la localidad de Suba se registran diez casos y en Usme nueve. Las localidades que presentan un menor número son Santa Fe con cinco y Chapinero con tres casos (Ver Ilustración No 29).

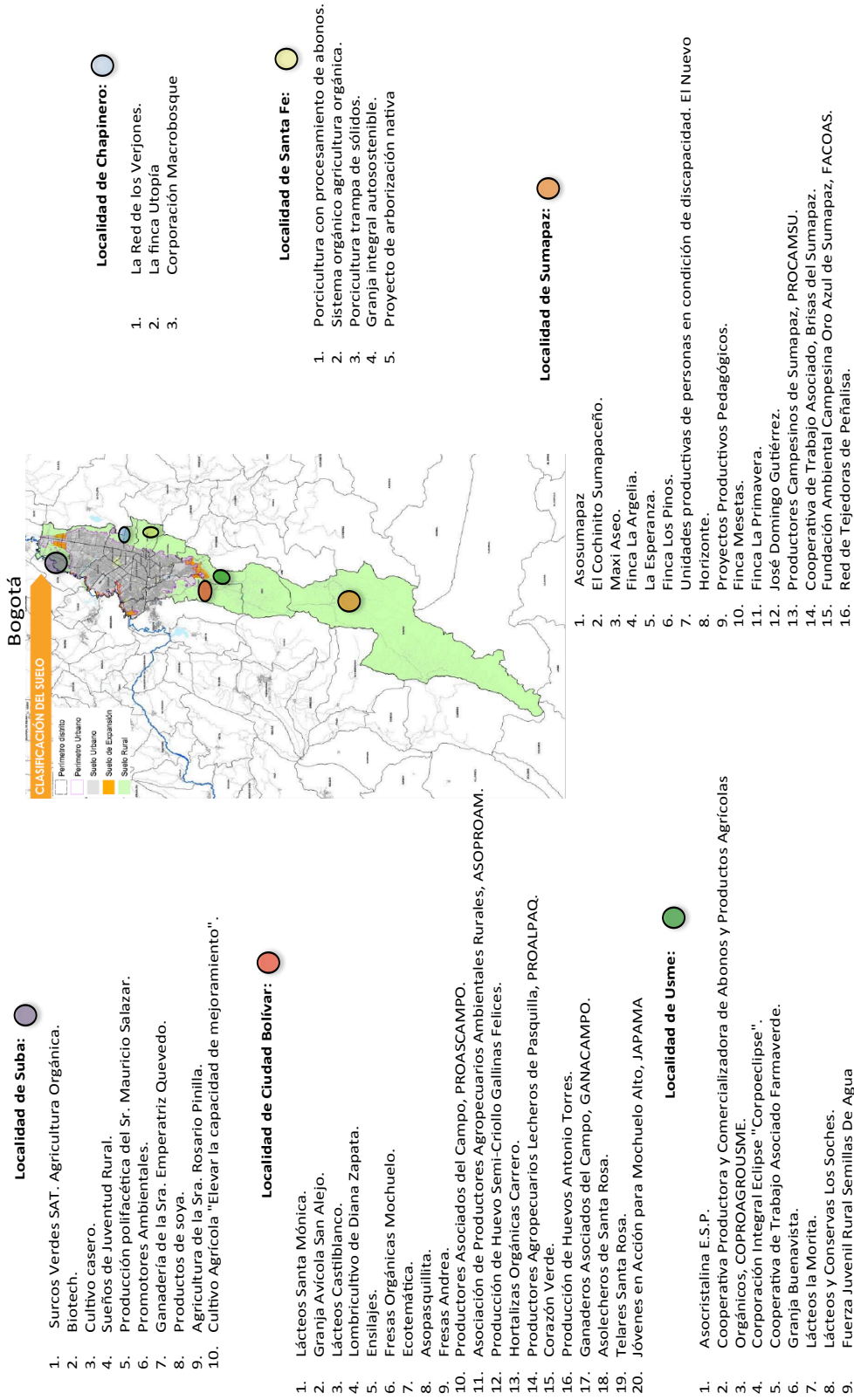


Ilustración No 29. Localización de Microemprendimientos de la Producción Agrícola-Rural en la Ciudad de Bogotá. 2016.

Fuente: Elaboración propia para esta investigación a partir de Pérez, M. 2011, se corroboraron los microemprendimientos para la zona de estudio a partir de Memorias del Taller: Estado y proyección de emprendimientos productivos rurales, con la participación de pequeños agricultores locales del borde urbano-rural, veintitrés personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres vinculados mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Septiembre de 2016).

Según los datos obtenidos, en promedio estas actividades complementarias integran aproximadamente a siete personas. En promedio, cuatro directamente aportan desde vínculo familiar y tres como mano de obra contratada.

Las diversas tendencias en estas formas de producción, buscan mitigar los impactos causados por las predisposiciones de la productividad a gran escala. Mediante ellos se busca reducir los monocultivos e implementar estrategias de planificación predial, a fin de promover y procurar la transición hacia la agricultura orgánica, el turismo y los servicios ambientales.

Sin embargo, se considera que uno de los campos que merece una mayor restricción y cambio es el de propiciar la ganadería sostenible, en contraposición a la ganadería extensiva. Para los funcionarios de la Unidad Local de Asistencia Técnica de las Localidades de Usme y Ciudad Bolívar, este es un asunto de adopción lenta, ya que persiste la costumbre desde épocas pasadas de la cultura ganadera, implementada por los colonos, provenientes de las tierras planas de las llanuras orientales del país.

De acuerdo con la información suministrada, las razones que agenciaron la implementación de las iniciativas de producción complementarias, pueden diferenciarse según el carácter interno o externo de su territorialización, así como por el tipo de agente que las promueve<sup>35</sup>. En ese sentido se destacan:

---

<sup>35</sup> Los factores internos aluden a las razones vinculadas con el núcleo familiar o con la racionalidad de los productores. Estos son factores que determinan directamente sus condiciones económicas y sociales. Los factores externos hacen referencia a las razones vinculadas con aspectos que superan las necesidades del núcleo familiar o con la racionalidad de los productores. Esto es, factores que provienen de ámbitos sociales, estatales y ambientales (Nota del Autor a partir de observaciones en campo con pequeños productores agrícolas en la zona de estudios).

### Factores de Agenciamiento Interno:

- Creación de espacios ocupacionales frente al vacío de condiciones reales de empleabilidad: En algunos casos las iniciativas se originan en la ausencia de oportunidades para la vinculación a los mercados laborales y de ingresos económicos suficientes para cubrir las necesidades básicas de las personas. Según los registros, esto los llevó a buscar estrategias de producción rentables donde pudieran vincular a todo el grupo familiar. Las actividades contaron inicialmente sólo con la capacidad instalada de los integrantes de la familia y de la infraestructura de la vivienda. La implementación de iniciativas, consideradas como una alternativa a la difícil situación socioeconómica de las poblaciones de estas localidades, puede también interpretarse, como un agenciamiento de autoreferenciación de la cultura campesina. Según las personas implicadas, implementar estas iniciativas, también les permitió continuar con las actividades que hicieron tradicionalmente sus padres y abuelos, como las huertas caseras, la cría de especies menores, la atención a las afectaciones a la salud con medicamentos elaborados con plantas medicinales cultivadas, el tejido con la lana de oveja, la conservación de semillas nativas, entre otras.
- Abastecimiento familiar: Dado que las personas no contaban con recursos para asegurar sus condiciones materiales, la implementación de las iniciativas complementarias también resultaba ser una alternativa para abastecerse de alimentos y víveres de consumo interno.
- Aumento de la productividad: En otros casos, las iniciativas son el resultado del interés de las personas por mejorar los procesos productivos que llevaban a cabo. En general antes de formalizar estos procesos, las personas manifiestan que realizaban actividades con diversos niveles de racionalidad, en unos casos mediante inversión de recursos económicos a riesgo y bajo acceso tecnológico. La

implementación de las iniciativas les permitió mejorar las estrategias de comercialización y producción, y su nivel de rentabilidad en bienes y servicios ofertados.

#### Factores Agenciamiento Externo:

- Apoyo de entes gubernamentales: En la implementación de los emprendimientos, fue determinante el apoyo que habían recibido de los entes gubernamentales.
- Organización: Según las personas consultadas, el papel de la articulación de la comunidad alrededor de un proyecto en común, ha permitido la concentración de capitales y la optimización de resultados. En concreto las asociaciones se definen por el vínculo de los miembros con el bien o servicio que ofrecen los microemprendimientos.
- Producción limpia: A lo largo del desarrollo del proceso de sistematización, los participantes manifiestan su interés por la calidad de su proceso de producción y el carácter agroecológico que está libre de químicos. Para ellos es importante resaltar, que su trabajo también responde a la necesidad de cuidar su entorno ambiental. Esperan mejorar el nivel de vida de la comunidad, mediante un desarrollo ambiental y productivo que conserve el territorio que habitan.

Las circunstancias descritas, reflejan un mecanismo de autorregulación, estímulo de una racionalidad previsiva y de cálculo, en el que se manifiestan las acciones – prácticas - y las interacciones – contextos – de sus procesos organizativos. Su propósito central, es el de activar la ambición consciente de apropiarse de las posibilidades de conseguir recursos, inscritos en las condiciones económicas que se les van presentando.

Ello otorga un espacio social de competencias para elegir las mejores estrategias objetivas para su alcance, en este caso, la apuesta por inversiones financieras, la búsqueda de apoyo técnico de entidades especializadas, el incentivo a la organización, así como el hecho de considerar alternativas de producción, por fuera de los cánones de la agricultura convencional. Refleja esto, por tanto, un agenciamiento proyectado a predisponer, la generación de capital social, a partir de aquellas actividades de producción diversificada y complementaria, en las que se refleja el dinamismo de reproducción social del lugar rururbano periférico.

Según los relatos, los avances en la previsión de esta experiencia, incluyen además a las mujeres, madres cabeza de familia y personal discapacitado en iniciativas artesanales, de aseo y panadería. Se reconoce el avance en la comercialización de productos en zonas rurales y urbanas a nivel individual con vecinos, amigos, familiares, y posteriormente a tiendas, restaurantes, comedores comunitarios y clientes directos, a fin de garantizar un pago justo por sus productos.

Respecto a los aspectos técnico-productivos, la práctica de la previsión, destaca la implementación de la producción pecuaria y el uso de abonos, los cultivos hidropónicos y orgánicos (flores, frutas, hierbas aromáticas, maíz y hortalizas) y la aplicación de nuevas técnicas productivas para el fomento de una agricultura limpia con valor agregado para la comunidad consumidora, mediante procesos escalonados y frente a la producción agrícola convencional.

Del mismo modo se valoran los procesos de ensilaje para alimentación y mejoramiento de raza en ganado bovino de doble propósito (carne y leche), e impulso a los cultivos de avena forrajera y pasto raigrás, para lograr una mayor rentabilidad en la producción y tratamiento de leche cruda a través de cadenas

en frío y desarrollo de subproductos como queso, mantequilla, crema de leche, helados, mermeladas, postres, arequipe y yogurt.

En referencia a espacios sociales de integración, sus flujos de producción les han permitido participar en ferias culturales, eventos de trueque y mercados campesinos para promoción, venta y posibilidades de contratos con agentes locales, nacionales e internacionales.

En el mismo orden, sus prácticas de previsión han favorecido la autogestión en cuanto a relaciones y apoyo de universidades, como de entidades locales y distritales. Así mismo la consecución de recursos ante entidades financieras, a fin de adecuar instalaciones y realizar la compra de equipos e insumos.

Se hace notoria la participación de organizaciones juveniles en el reconocimiento de las costumbres e identidad campesina, mediante el desarrollo de prácticas socio ambientales de educación, agro y ecoturismo, avistamiento de aves, entre otras. Actividades culturales y de liderazgo, para la preservación de los recursos naturales y la recuperación de la memoria campesina.

En el campo de la preservación de los recursos naturales los procesos territoriales en la dinamización de la economía campesina, han dado provisión y conservación del agua mediante cercamiento de potreros, lagunas y pozos de reserva hídrica, plantación de especies arbóreas nativas, construcción y organización de acueductos veredales, saneamiento básico, restauración de microcuencas, conservación de recursos naturales y desarrollo de caminatas ecológicas en la creación de conciencia para la protección ambiental.

No obstante, a las condiciones de transformación y fortalecimiento de este tipo de configuración territorial vinculante, se identifican por parte de sus



productores, una serie de aspectos positivos y negativos en su desarrollo (Ver Ilustración No 30). Especialmente en los ámbitos del orden económico, social, ambiental y del abastecimiento de productos y servicios:

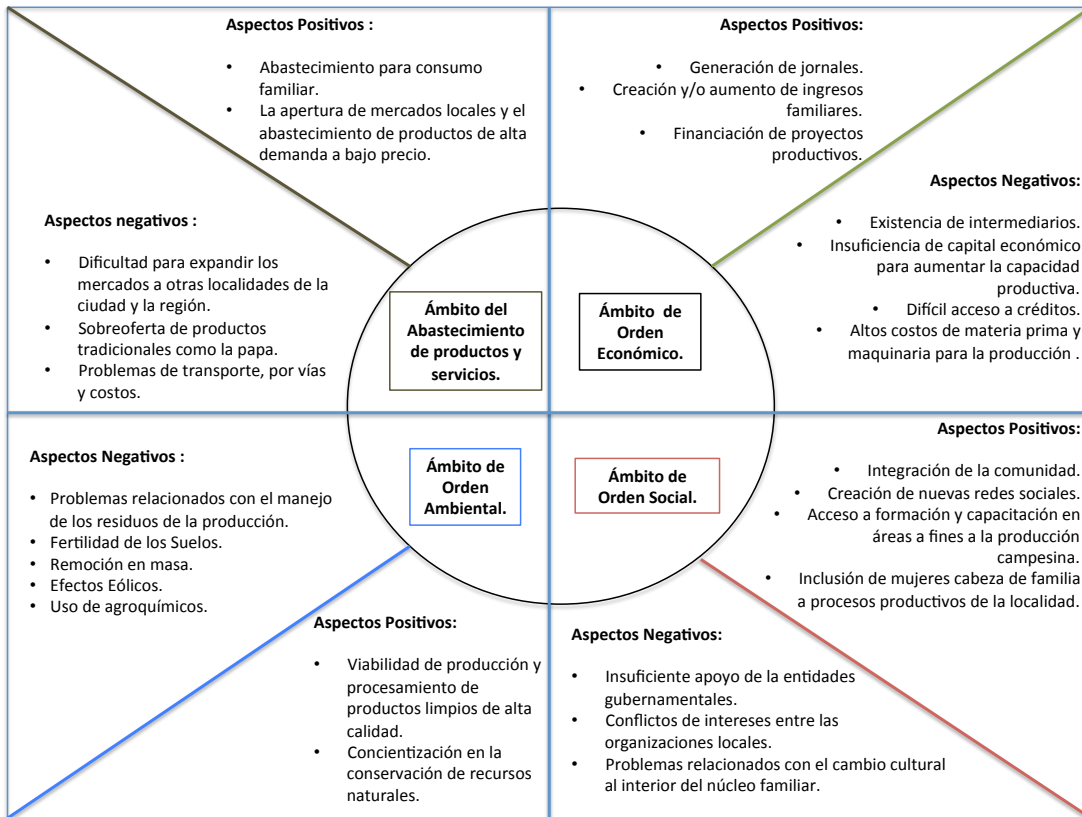


Ilustración No 30. Aspectos Positivos y Negativos en el desarrollo de las Organizaciones de la Economía Campesina en la Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá (2016)

Fuente: Apartes de las Memorias del Taller: Estado y proyección de emprendimientos productivos rurales, con la participación de pequeños agricultores locales del borde urbano-rural, veintitrés personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres vinculados mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Septiembre de 2015.

De manera concluyente, se puede apreciar que el ámbito de desarrollo del lugar rururbano, en apariencia difuso de posibilidades de sostenibilidad y al margen de mercados que condensan flujos superiores de capital, sus estrategias de agenciamiento, han dado espacio a la interlocución de su

representatividad ante el Distrito, así como del establecimiento de interacciones disímiles de previsión en el contacto con otras entidades, mediante lo cual se ha otorgado reconocimiento a sus prácticas de reproducción social.

De esta labor de agenciamiento, se han podido identificar campos de interacciones que reflejan una red de base comunitaria, mediante la cual se constata la configuración de un capital social que le da sentido a la estructura de territorialización que ciñe la existencia del Lugar Rururbano, y de él, como espacio de posibilidades para el desarrollo de la ciudad.

### **3.4.2 Las Redes Sociales Rururbanas**

En este punto se representan las operaciones dialógicas que han construido los agentes sociales, al ir orientando su acción hacia el acceso, uso, transformación y control (proceso de territorialización) de los recursos naturales y sociales que están en juego en la reproducción del Lugar Rururbano Periférico.

Las estrategias que realizan los agentes implicados, van desde la convocatoria y gestión de reuniones comunitarias; para informarse, discutir situaciones que los afectan, tomar decisiones y planificar tareas para resolver problemas, establecer contacto con otros actores estratégicos para explorar condiciones de apoyo o acompañamiento; hasta la realización de audiencias públicas, citaciones con autoridades públicas, universidades y centros de investigación. Se ha mediado su participación en convocatorias, especialmente para el acceso de recursos de financiación por proyectos que se ofrecen periódicamente por la administración Distrital o por organismos no gubernamentales.

El entramado de relaciones que se han creado, territorializan múltiples y diferenciales relacionamientos, derivados del tipo de proximidad, continuidad,

interferencia o inestabilidad que se presenta entre los agentes. Especialmente por el grado de afinidad o contradicción de los intereses en juego. En varios casos, a través de convenios o acuerdos formales e informales; en otros, por la espera de recibir beneficios; o ante la expectativa de resolver contradicciones; o en ocasiones, producto de asignaciones esporádicas de corto plazo a condición de resolver trámites o compromisos. En el mismo sentido, se pueden detectar relaciones conflictivas que obedecen a fricciones de desconfianza o falta de información.

En este orden de ideas, se logra identificar un denso entramado de relaciones entre organizaciones sociales de base comunitaria e instituciones formales e informales. El estudio logró rastrear aproximadamente ciento veintiocho (128) agentes, de los cuales ochenta y dos (82) tienen un solo un tipo conexión, además de cuarenta y seis (46) nodos que cuentan con dos o más vínculos (Ver Ilustración No 31).

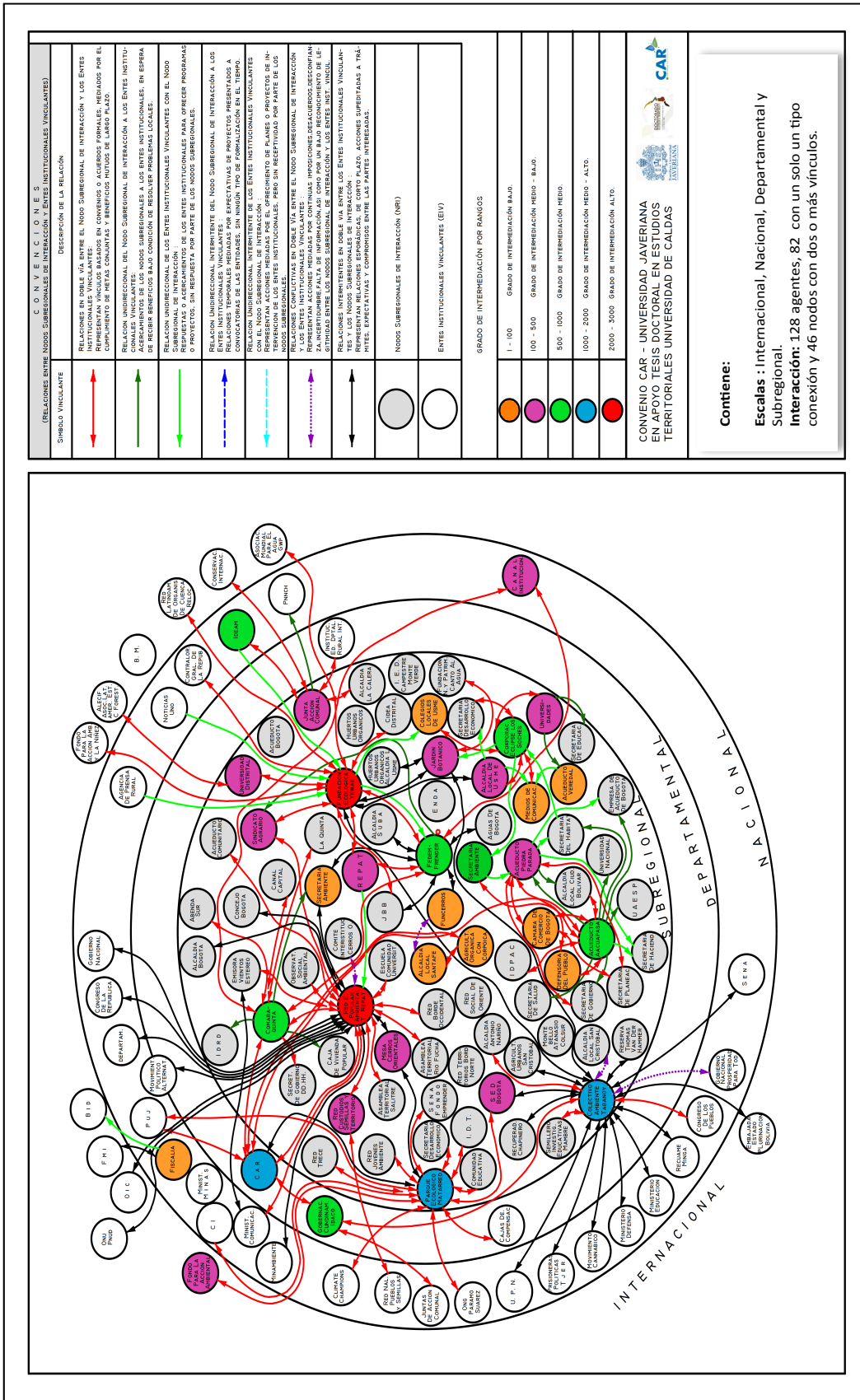


Ilustración No 31. Redes Sociales de Interacción de las Organizaciones Sociales con incidencia en la Periferia Urbana - Rural de la Ciudad de Bogotá. 2016.

**Fuente:** Apartes de la Memoria del Taller: Las Redes Sociales Urbano-Rurales en Bogotá, con la participación de treinta y cuatro personas, diez y seis mujeres y diez y ocho hombres, en rangos de edad entre los 30 y 60 años, vinculados a la promoción de actividades turísticas, amas de casa, administración y mantenimiento de acueductos veredales, representantes de movimientos socio- ambientales: estudiantes y profesionales en el ingeniería ambiental, administración de empresas agropecuarias, psicología, profesoras de colegios locales; Grupo Focal (III): cultivadores y recolectores de arveja, producción de ladrillo, y venta de alimentos en tiendas propias., Noviembre de 2016.

El agente con mayor puntaje de intermediación fue la Fundación Ecológica Yewae, con diez y nueve (19) vínculos con otros nodos. Seguido de la Red Popular Ambiental, integrada por grupos de liderazgo y gestión ambiental ciudadana y asociaciones de pequeños agricultores de la ciudad. Se asimilan además en ella veintiséis (26) interacciones con otros nodos de la red, dentro de los cuales surgen agentes intermediarios entre las organizaciones con actividades rurales y otros agentes públicos y privados.

Tales son los casos de los organismos dedicados a la protección y regulación de recursos naturales, como la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, funcionarios de las Alcaldías locales, así como de las Secretarías Distritales de la ciudad.

Existe intercambio con investigadores de Universidades y sus grupos estudiantiles. De la misma forma hay aproximación con entidades del orden nacional como Ministerios de Medio Ambiente, Defensa, Comunicaciones, Minas y Vivienda. Así como CON el Canal Nacional de Televisión y medios alternativos de comunicación, como la Agencia de Prensa Rural. Estos espacios han sido estratégicos en la difusión de encuentros públicos, para fortalecer los procesos asociativos y han servido de plataforma para ofertar servicios turísticos en la zona<sup>36</sup>.

Se afirma que las relaciones con entidades del orden nacional como del Distrito Capital, se dan de forma indirecta, en tanto que se reciben visitas de sus

---

<sup>36</sup> Ver: Agencia Prensa Rural. 27 de marzo de 2015 <http://prensarural.org/spip/spip.php?article16398> ; “Agroparque los soches "UNA OPCION DE VIDA". USME-BOGOTA, En: <https://www.youtube.com/watch?v=vBMoAX5zUwo> ; “De los mochuelos a Santa Bárbara Turismo Rural Comunitario 3-D”, En: [https://www.youtube.com/watch?annotation\\_id=annotation\\_401205&feature=iv&src\\_vid=EFTqJq5C3ec&v=2CgXQwNsHuQ](https://www.youtube.com/watch?annotation_id=annotation_401205&feature=iv&src_vid=EFTqJq5C3ec&v=2CgXQwNsHuQ) Consultados: marzo de 2016.

funcionarios con el interés de verificar la ejecución de programas de servicios públicos, salud o seguridad. Se resaltan los planes de capacitación, en temas microempresariales y de tecnologías que ofrece el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Otro tipo de asociación se presenta con entidades internacionales, tales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Internacional del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo para la Acción Ambiental, la Red Latinoamericana de Organismos de Cuenca y Conservación Internacional. Así mismo, con la Asociación Mundial para la Protección del Agua y la Embajada del Estado Plurinacional de Bolivia.

A nivel de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar, se configuran redes específicas entorno a instituciones y agentes que apoyan la cadena de mercado de alimentos, como de las actividades complementarias de la producción agrícola.

Se destaca en la estructura de la red de productores de Usme, la presencia de veinticuatro (24) nodos, con seis (6) interacciones de doble vía (Ver Ilustración No 32). En cuanto a la red de Ciudad Bolívar, se distingue un total de treinta y nueve (39) nodos, catorce (14) con relaciones en doble vía y quince (15) vínculos débiles de doble vía (Ver Ilustración No 33). Las iniciativas productivas presentaron un grado de intermediación de doscientas cincuenta y tres (253) para Usme y de setecientos tres (703) para Ciudad Bolívar.

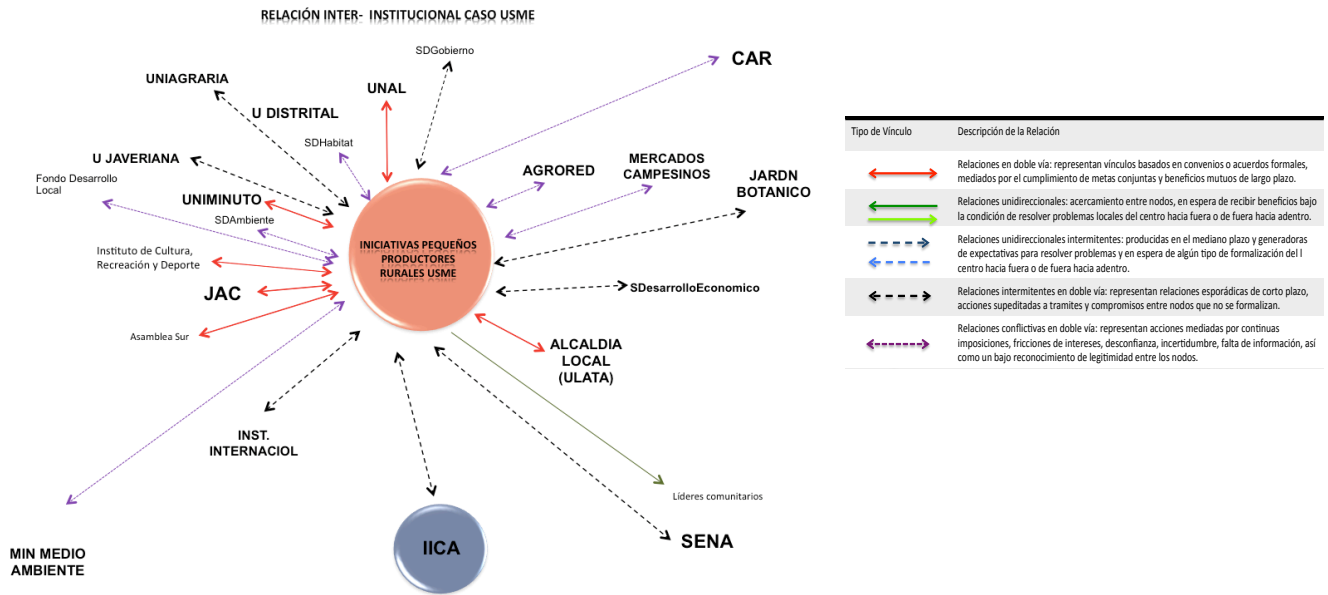


Ilustración No 32. Redes Sociales de Organizaciones Campesinas, Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá, Caso Usme. 2016.

Fuente: Apartes de la Memoria del Taller: Las Redes Sociales de las Organizaciones Campesinas, con la participación de pequeños agricultores locales del borde urbano-rural, veintitrés personas nacidas en la zona de estudio, nueve mujeres y catorce hombres vinculados mantenimiento de ganado, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones, panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo. Septiembre de 2015).

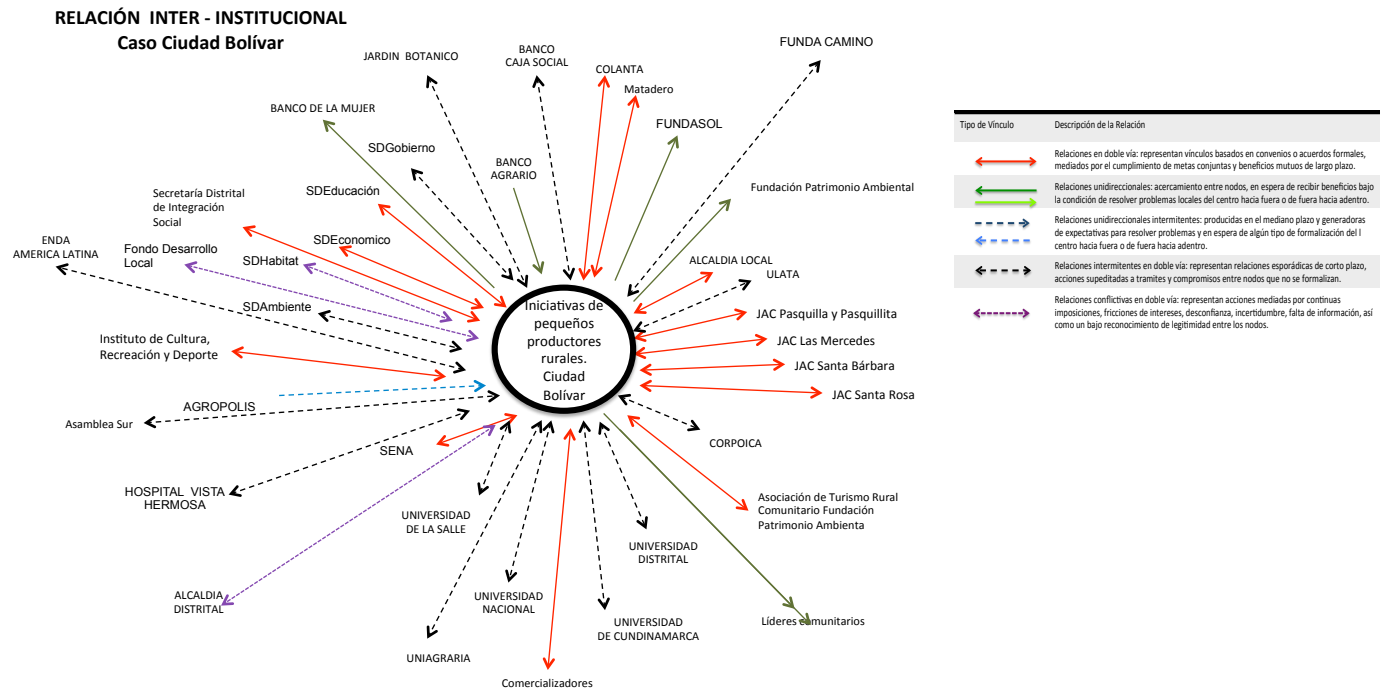


Ilustración No 33. Redes Sociales de Organizaciones Campesinas, Periferia Sur de la Ciudad de Bogotá, Caso Ciudad Bolívar. 2016.

Fuente: Fuente: Apartes de la Memoria del Taller: Las Redes Sociales de las Organizaciones Campesinas, con la participación del Grupo Focal (I) Localidad de Ciudad Bolívar, doce personas, seis mujeres y seis hombres, vinculados a actividades de la producción de lecha, hortalizas y papa. Noviembre de 2016).

Para las dos zonas, se verifican veinte (20) interacciones en doble vía entre las organizaciones de la producción agrícola, como de productos derivados. Se destaca el vínculo con la Cooperativa Colanta dedicada a la diversificación de la cadena de lácteos, cárnicos, refrescos, sales y concentrados; orientados a fortalecer las relaciones con municipios y regiones. Del mismo modo, aparecen lazos con Fundasol, entidad que promueve la economía solidaria y el cooperativismo, de igual forma con la Fundación FundaCamino, entidad privada que promueve el mejoramiento de la calidad de vida de niños con parálisis cerebral y la rehabilitación infantil.



Un mecanismo de visibilidad del entramado de relaciones, tiene que ver con el acceso a los medios de comunicación virtual y uso de redes sociales, como por el ejercicio de movilizaciones, marchas y tomas ciudadanas en espacios públicos específicos<sup>37</sup>.

En definitiva, podemos confirmar, que en este entramado de asociaciones, otorga la constitución de un proceso de territorialización, que evoca un tipo capital social vinculante y dispuesto, en términos de Bourdieu, se estar forjando allí, un conjunto de recursos actuales o potenciales que se ligan a una red duradera de relaciones, más o menos institucionalizada y de interreconocimiento en el que los agentes comparten intereses que se constituyen en formas de comportamiento que se unen por vínculos permanentes y útiles, que se dan por intercambios materiales y simbólicos, en los que se supone el reconocimiento de la proximidad entre los diversos agentes (Bourdieu, 2006)

Su base de conexidad está dada por el sentido de pertenencia al conjunto de agentes que comparten intereses comunes, y que, a su vez, están enlazados por encadenamientos que, en su dinamismo, otorgan transitoriedad a intercambios que pueden llegar a ser perdurables material y simbólicamente.

Al respecto una apreciación crítica. Puede esta valoración tornarse delirante o frenética, en tanto que revela la reproducción social de un espacio de escalaridad en el que fluyen niveles necesarios de subsistencia, que se territorializan en el sentido de una acumulación y circulación discursiva no proporcionada en el vacío. La conexidad de esta red de agentes, demuestra el volumen del capital social que

---

<sup>37</sup> Un recorrido por los medios virtuales puede consultarse las referencias bibliográficas al final de este documento.

reproducen, pero que no necesariamente poseen quienes se encuentran en la fusión de sus interconexiones.

Deducimos entonces que, el Lugar Rururbano Periférico se muestra como producto y pertenencia de un grupo que se liga a partir de los múltiples y variados intercambios que le constituyen, aspectos que forjan panoramas coherentes que no se conducen por alguna forma de dominación suprema o jerárquica global, más bien, las vinculaciones se dan, a partir de la añadidura de muchos efectos y relaciones locales contradictorias de estructuración, de lugares a ser estructurados y contextualizados. Pero cuando los dos movimientos se relacionan, aquel mundo social situado, comienza a transformarse definitivamente, adopta una configuración nueva, a lo sumo, más plausible y compleja, que le puede permitir posteriormente ensamblarse, recolectar y componerse en otro tipo de asociaciones.

De esta manera, la crítica que asumen los agentes sociales involucrados, se dinamiza por el acceso a beneficios materiales, para asegurar las prácticas reproductivas a fin de que éstos puedan sobrevivir y mantener sus proyectos de vida. Se dan allí, utilidades simbólicas de asociación, a fin de constituir el reconocimiento de su origen e identidad, dentro de lo cual, las diferentes presiones que ejercen agentes mediadores e intermediarios, aportan predictibilidad al conjunto de vinculaciones, que incluso, pueden estar sujetas a repentinas bifurcaciones que pueden darse de manera inesperada. En otros términos, si cualquiera de los intermediarios muta, convirtiéndose en un mediador, entonces todo el conjunto, por solemne o controlado que sea, puede volverse impredecible (Latour, 2008, p. 288).

Es, por lo tanto, un atributo recíproco de líneas de fuga que entre los agentes connotan micropoderes, expresión de un tipo de relacionamiento territorial, que no es en sí, un dato natural, dado por relaciones, por ejemplo, meramente familiares

o de parentesco. Es fundamentalmente, producto de una labor fundada bajo la intención colectiva de reproducir vínculos durables y útiles, no obstante, la continuidad o discontinuidad que pueda obedecer, a circunstancias de desconfianza, confrontación o reciprocidad de intereses.

En otros términos, la configuración territorial que da estructuración al Lugar Rururbano Periférico, se orienta hacia la transformación de relaciones contingentes, simultáneamente necesarias y electivas, en las que se yuxtaponen reglas objetivas, propias de las instituciones formales. En medio de las cuales, se da un inmanente juego de disposiciones, en el que agentes paradigmáticos actúan en función de una red de estructuración, que es, al mismo tiempo, producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientada, que buscan como objetivo, tal y como lo demuestra el caso empírico del cual se base esta investigación: el reconocimiento y cumplimiento de derechos ciudadanos, protección y asesoramiento de las prácticas del trabajo agrícola, consecución de capitales financieros para el adelanto de proyectos que propicien el emprendimiento y la conservación de los recursos de la naturaleza. Así mismo, promover el encuentro ciudadano, a fin de ampliar el espectro de la participación y el sentido de apropiación de las prácticas comunitarias, e incidir, en instancias públicas y privadas para asegurar la existencia y desarrollo de las comunidades que habitan en la periferia urbano-rural de la ciudad.

Cabe decir, el Lugar Rururbano Periférico desarrolla su propia lógica y leyes de funcionamiento, da estructuración a un espacio social diferencial, que promueve la integración, pero al mismo tiempo se constituye, en razón a sus contradicciones, en objeto de disputa o de luchas simbólicas que buscan imponerse para conservarse o transformarse. Es entonces una estructura, que procura un signo de distinción (Bourdieu, P. 2011, p. 12, 22, 26). Léase aquí que no es bajo el término de una distinción de honor, utilizamos la expresión de Bourdieu, en una escala crítico diferencial, en la que se activan formas de vida

que guardan vínculo con prácticas económicas y simbólicas propias del medio rural, pero que a la vez tienen persistencia constante y se desenvuelven en condiciones restrictivas y poco reconocidas, dentro de las dinámicas del desarrollo en el espacio urbano.

En esta medida el Lugar Rururbano Periférico, se reduplica por los agentes sociales que le dan en él, signo a sus beneficios y poder de asegurarlos en el tiempo. En ese sentido, la remembranza a su historia, a la tierra como atributo de relaciones productivas, al cultivo, el trabajo, la familia y la organización comunitaria, se manifiestan como factores determinantes en las prácticas de vida de las personas que allí interactúan.

Tiene entonces este tipo de lugares, una distinción espacial, que en nuestro caso se encuentra reflejada en ámbitos de circunscripción con agentes no humanos: entre el área de residencia, pero a su vez en conexión con las características de la vivienda, el predio, el río, el bosque, el acueducto o el lugar de los intercambios de mercado, así como en la esfera de sus procesos organizacionales y de la interlocución con otros agentes sociales. Son contextos de interacción, estrictamente ligados a las personas e incluso a los recursos de la naturaleza, involucran para su mantenimiento, el quehacer de estrategias en las que se realizan trabajos y transacciones, promoviendo relaciones de reciprocidad, no obstante, a las condiciones de incertidumbre que detentan este tipo de lugares, como veíamos profundamente recreados sobre un complejo sistema de contradicciones.

Todas estas acciones, establecen beneficios y poder, aseguran el mantenimiento de un sistema de vinculaciones, no obstante, un entorno de contradicciones que en él inciden, pero que igualmente reafirman una manera específica de vivir, que no puede verse afectada por un valor distintivo, externo

a ello, en nuestro caso, por el ímpetu de contextos urbanos sobre las prácticas de vida rural.

Interpretar este proceso exigió identificar las redes de interacción que se territorializan con el tiempo. En otros términos, hemos proyectado un Lugar en él confluyen vivencias que se sienten y se hacen transpuestas en medio de relaciones físico-materiales y simbólico-imaginarias en el espacio social de sus interacciones. Es allí, donde aparece a nuestro juicio, el tercer espacio, el espacio de la imaginación simbólica, acción subalterna que se estructura a partir de un contorno de negociación de significados y que, en su desenvolvimiento, se diferencia por su escala de representación.

No obstante, a todo lo dicho, cabe mencionar, de forma crítica, que la detección y el análisis de las redes sociales, que se presentan en nuestro caso de estudio, pueden limitarse a una metodología, capaz de ser empleada en contextos teóricos variados e incluso para múltiples propósitos prácticos. Es posible que esta técnica, no se articule con la misma facilidad a cualquier otro tipo de marco teórico. Sin embargo, a nuestro modo de ver, es mucho más afín a perspectivas del tipo estructural-constructivista, en las que, en definitiva, es mucho más importante atender a las propiedades de intencionalidad y transformación de los agentes sociales.

Aquí no estamos tratando con personas autómatas, del tipo sintagmático o paradigmático, a lo cual ya habíamos hecho alusión, el análisis estructural-constructivista, determina el reconocimiento de asociaciones, redes, que en tanto sus vínculos y nodos de referencia, permiten inferir tipologías de estructuración social, no necesariamente originadas por atributos similares, como por ejemplo el género, tipo de residencia, estatus, edad o creencias, o la dominación, entre otras, como lo distinguirían los muchos estructuralismos que existen en las ciencias sociales. El enfoque analítico al que hacemos mención,

aparece como un campo de producción de conocimiento, que se focaliza en la interpretación de aquellas formas de asociación concretas, así, importa aquí, interpretar la trama de vinculaciones en las que se sitúa, como metáfora, el nivel de relaciones existentes y observables entre agentes sociales específicos, que se encuentran mediados por los *habitus*, y éstos, son a la vez, a la condición de su estructura.

Si bien los planteamientos en el estructuralismo en Bourdieu, discuten la posibilidad de explicar la interacción por sus características de exclusividad, como si en ellas tuviesen lugar sujetos sociales puros, el dispositivo que lo liga en esta investigación, hace posible identificar el proceso mismo de estructuración, mediante lo cual, se provee de una descripción más adecuada de la configuración y funcionamiento de una vinculación colectiva cualquiera.

Advirtamos ahora, a manera de abstracción y simulacro (metáfora), las propuestas que los agentes sociales visualizan, en la proyección territorial deseada, para alcanzar un pacto de formalización, que demarque las posibilidades de vinculación urbano-rural en el borde sur de la ciudad de Bogotá.

## **4. Los Espacios de la Imaginación Simbólica**

### **4.1 Proyectando el Lugar Rururbano Periférico**

Empecemos diciendo que el Lugar Rururbano Periférico refleja aquí la sintaxis de múltiples interrelaciones, en las que se demarcan los límites de su espacialidad, sociabilidad e historicidad. En otros términos, afirmamos que, entre el espacio de significación, de lo que tradicionalmente denominamos como rural y urbano, algo ha estado en suspenso. Nos enfrentamos a una realidad que se refleja fragmentada en sus representaciones, en apariencia opuestas, pero que en definitiva su carga de distinción, retiene algo que da qué pensar, apela a una interpretación, dice más de lo que dice, pero nunca terminará de dar qué decir.

Podemos llegar así a obtener, la representación simbólica de un “tercer espacio” crítico y proyectual, en el que se cruzan figuras complejas de diferencia e identidad, pasada y presente, de inclusión y exclusión que se muestra como un sentimiento exploratorio, incesante, donde se negocian experiencias intersubjetivas e intereses comunitarios, que de forma tentativa y flexible, permite reconocer la recombinación y extensión creativa de intercambios sociales que se encuentran en constante cambio. (Bhabha, H. 2020; Soja, E. 1996). Para nuestro caso de estudio, ha de considerarse en él, una estructura de reproducción, que tiene como centralidad desde sus orígenes, las actividades agrarias y en ello de vital importancia el acceso y control del recurso hídrico, soporte vital de subsistencia y autoabastecimiento mediante acuerdos comunitarios para su administración.

Estos Lugares poseen conexión con espacios rurales ampliados, donde prevalece predominio de cultivos extensivos, además de presentar una incipiente descentralización industrial y de viviendas. El nodo articulador es la vereda,














unidad geográfica en la que se desarrollan actividades de la pequeña agricultura familiar, que colindan y dependen de las reservas forestales circundantes. Este entramado se conecta por las sendas internas del equipamiento vial, utilizadas para el desplazamiento de sus habitantes y sus productos y van hasta las delimitaciones urbanas externas.

En dicha conexión, se enlazan los límites del perímetro urbano y suburbano, en aquel lugar se presentan áreas discontinuas, degradadas y residuales en lo agrario, reflejo de un hábitat disperso en el que persisten zonas de especulación y marginalidad en el uso del suelo, carentes de servicios básicos y de equipamientos necesarios para subsistir.

El margen interno que subsiste, contiene dos mojones, puntos de referencia exterior que determinan áreas de explotación minera de materiales de construcción y es el punto de localización que se confina con el Relleno Sanitario. El espacio próximo final, está circunscrito al continuo urbano edificado, las rutas de transporte, las viviendas formales consolidadas, los circuitos comerciales y las fuentes hídricas canalizada. El resultado gráfico que, a nuestro modo de ver, delinea el Lugar Rururbano Periférico se muestra en la Ilustración No 34.



## Convenciones

-  Espacio urbano: continuo edificado, vías de transporte, trama de viviendas formales consolidadas y circuitos comerciales
-  Fuentes Hídricas canalizada
-  Bordes: límite del perímetro Urbano y suburbano.
-  Áreas urbanas discontinuas, degradadas en lo urbano y residuales en lo agrario.
-  Mojón: puntos de referencia exteriores de explotación de Materiales de Construcción (Grava, Acilla y Arena)
-  Mojón: Relleno Sanitario.
-  Hábitat Disperso: zonas de especulación y marginalidad del uso del suelo, carente de los servicios básicos y equipamientos necesarios.
-  Centralidad: congregación de atributos sociales y naturales con predominio de la actividad agraria. Autoabastecimiento de agua por acueductos comunitarios. Posee sendas internas, equipamiento vial para el desplazamiento de habitantes.
-  Nodos: Veredas, unidad geográfica de la pequeña agricultura familiar.
-  Espacio Rural Ampliado: predominio de la actividad agraria y poco desarrollo urbano. Se puede encontrar una incipiente descentralización industrial y viviendas de segunda residencia.
-  Reserva Forestal.
-  Sendas: Equipamiento Vial
-  Fuente Hídrica.



Borde Sur de la Ciudad de Bogotá

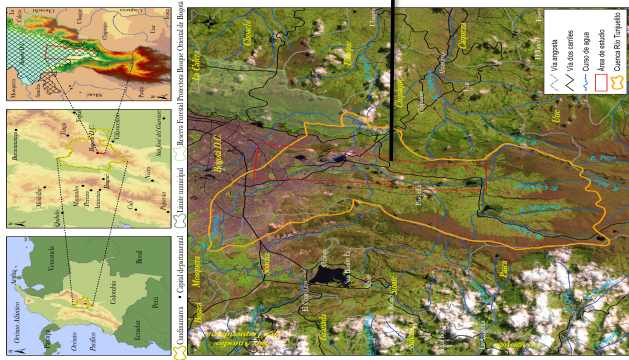


Ilustración No 34. Percepción y Significación del Espacio Simbólico del Lugar Rururbano Periférico

**Fuente:** Apartes de la Memoria del Taller : Impactos Sociales de la Expansión Urbana, con la participación de Grupo Focal (III, IV y V) integrados por treinta y tres personas, veintidós nacidas en la zona y once con 15 años de residencia en área de estudio. Quince mujeres y diez y ocho hombres, en rangos de edad entre 18 y 45 años, vinculados al cultivo y recolección de anveja, la producción de ladrillo, la venta de alimentos en tiendas propia, recolección de cosechas, labores de panadería, venta de productos de belleza, arreglo de uñas, aseo de oficinas y madres comunitarias, ventas ambulantes, amas de casa, servicio domestico, peluquería, ornamentación y desempleado. Salón Comunal Vereda la Requijina. Julio 2016).

El ejercicio revela la materialización de un ensamble territorial, mediante el cual se forman y ajustan las acciones-prácticas e interacciones-contextos de espacios sociales dotados de inteligibilidad y delimitación. Por todo esto, nos referimos a que dichas formas de estructuración, no son imágenes flotantes, ni se mueven en un espacio autónomo. Manifiestan la reciprocidad simbólica entre la espacialidad, sociabilidad e historicidad de las personas, así como del despliegue de un proyecto auto-referencial de su existencia.

En este orden de ideas, determinamos críticamente que la determinación de dicha estructura, no es total para dar cuenta por completo de los procesos que ocurren en aquella dinámica de asociación concreta, es, por tanto, que se hace referencia, justamente, a las relaciones interpersonales que la estructuran.

Aquí la red de vinculaciones, no es más que el modo mediante el cual se estructura la interacción, a partir de las estrategias que ejercen los agentes sociales, que son a su vez, como ya lo hemos reiterado, el producto de sus *habitus*. En nuestros términos, de aquellas prácticas de las que acontece el proceso de territorialidad, como una estructura emergente de la red, que no debe confundirse con la estructura del espacio social, ni con la de un campo en particular; se trata más bien de una estructura reticular que se sitúa, como parte del conjunto de sus interacciones, a partir de lo cual, los mismos agentes van reproduciendo sus cursos de acción, dando paso al proceso de territorialización del lugar rururbano que abordamos.

Si bien, esta lectura corrobora la territorialización de un capital simbólico que se recrea y reside producto de la asociación contradictoria que emerge entre lo urbano y lo rural, podemos preguntarnos ¿si su laboriosidad puede mantenerse o transformarse en el tiempo, o incluso puede desaparecer, ante el mandato brutal

que nos revela la economía global? Hoy nos encontramos ante un desencadenado juego de incrementos de las finanzas en red, con las que se titulan a entidades, gobiernos y empresas, el adquirir tierras para reubicar grandes infraestructuras urbanas, mercadear hipotecas y explotar sin control los recursos minero-energéticos (Sassen, 2015).

Ante ello ¿cómo persisten agentes sociales que se encuentran en medio de semejante cambio estructural? Como bien lo plantea Bourdieu (1990), todo campo de interacciones sociales supone una *illusio*, es decir, nos referimos a la forma específica en que se expresa el interés de las personas, por involucrarse en participar activamente en la proyección del juego en el que se encuentran atrapadas sus interacciones. Esta es una instancia en la que se instaura, por parte de las personas, el deseo y la creencia de otorgar importancia a las actividades sociales, en otros términos, es el creer que, ante una situación social de límite, es importante y vale la pena seguir.

En este juego se imprimen las luchas, las reglas, las inversiones específicas, los intereses y las estrategias simbólicas que hacen las personas, para involucrarse en la construcción de disposiciones colectivas, revelan además las relaciones de fuerza, las tensiones entre los diversos agentes, pero que al final, favorecen el desarrollo de estrategias y mecanismos para superar la manipulación de otros agentes, y mediante ello, se permiten avanzar en el ejercicio de alcanzar concesiones.

Ante estas circunstancias ¿cómo podría proyectarse el dinamismo del Lugar Rururbano Periférico, como una frontera que entre en el juego del desarrollo de la ciudad en su conjunto?

Ante este interrogante, y siendo conscientes que hemos llegado a lo que podríamos denominar, el borde sistémico de esta investigación, pero además y

sumado a ello, el profundo compromiso con las personas que han participado en este estudio, y de los procesos sociales que ellas representan, quisimos agregar al término de esta tesis, los resultados de un ejercicio participativo, o lo que podríamos denominar, el diseño de un juego etnográfico, en el cual se permitiese a las personas que estructuran aquel lugar rururbano periférico, improvisar una proyección de su futuro deseado.

En ese sentido, se convocó a crear, a partir del mapeo participativo una nueva cartografía, en la que se permitiesen situar lo impensable, o lo que es lo mismo, lograr una escenificación, en la que los participantes tomaran posición en la construcción de un posible escenario futuro, en el que apareciesen sus estrategias, motivaciones o inclinaciones, por mantenerse en el juego de las vinculaciones urbano-rurales, aunque *de facto*, se pudiesen manifestar y orquestasen oposiciones ficticias o formales en su resultado (Bourdieu, 1995).

En ese sentido, nos permitimos *jugar* con los gestores comunitarios, en un taller en el que se recrearon las propuestas que se vienen discutiendo, por los diversos grupos sociales que participaron en esta investigación, en relación a la formulación de escenarios para el ordenamiento productivo y social del territorio rururbano en el sur de la ciudad de Bogotá.

Esperamos que este último resultado, sea considerado como el registro de la memoria viva y perdurable de las territorialidades imaginadas por sus pobladores y futuras investigaciones ahonden, con nuevo conocimiento sobre las posibilidades de constituir territorios posibles a partir de las dinámicas urbano-rurales contemporáneas.

El ejercicio que se describe a continuación, reseñó las propuestas de ordenación territorial que desde las comunidades se vienen discutiéndose, bajo la idea de formular al gobierno de la ciudad un “pacto de borde urbano-rural”. Para ello se

acopiaron testimonios que lo sustentan, así como de revisión de políticas, disposiciones normativas y actuaciones de comités, consejos, comisiones, unidades y mesas de trabajo, tanto del orden distrital como nacional que pueden contribuir a la propuesta.

#### **4.2 Un Pacto de Borde: “No a Vender, sí a defender”**

Los participantes de la Mesa de Concertación del Borde Urbano Rural de Usme y Ciudad Bolívar, adelantan desde año 2009, un intenso trabajo que busca incorporar el territorio rural de los bordes de ciudad a la planeación urbana del Distrito Capital:

En ese momento se llamaban Pactos de Borde, pero con el tiempo nos hemos dando cuenta que un pacto es donde hay voluntades de lado y lado, en este caso la voluntad era de la comunidad, pero no estaba muy evidente la voluntad de la institución Distrital (...) Aquí se empezaron a discutir nuestras propias reflexiones, empezamos hacer contactos con el Departamento Administrativo del Medio Ambiente, lo que hoy es la Secretaría Distrital de Ambiente. En eso se insistió para que se contratara una consultoría y para que también de parte de nosotros, se hicieran acciones para empezar a generar una propuesta de Ordenamiento Territorial de este lugar que mezcla lo urbano y lo rural (...) La iniciativa, tuvo acompañamiento de expertos de la Universidad Distrital quienes para los años de 2009 y 2010 hicieron un diagnóstico de las áreas rurales de Bogotá. Ahí incluso se propuso una red de asentamientos rurales en el borde sur de la ciudad. Pero ese trabajo se fijó más fue en temas prediales, en los riesgos de la expansión urbana, la conectividad vial y ubicar las áreas de servicios<sup>38</sup> (Diario de Campo. Entrevistas a ocho personas, cuatro mujeres y cuatro hombres, rango de edad entre 45 y 65 años,

---

<sup>38</sup> Convenio Interadministrativo de Cooperación 017 de 2009 y 234 de 2009, suscrito entre la Secretaría Distrital de Planeación, Secretaría Distrital de Ambiente, Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos, Secretaría Distrital de Hábitat y Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”. Tomo X Borde Sur de Bogotá (Ciudad Bolívar y Usme) En: <http://oab2.ambientebogota.gov.co/es/documentacion-e-investigaciones/resultado-busqueda/diagnostico-de-las-areas-rurales-de-bogota-d-c-br-tomo-iv-volumen-1-br-area-rural-localidad-de-ciudad-bolivar-upr-rio>

representantes de Juntas de Acción Comunal, nacidas en la zona de estudio y activas en labores de producción agrícola. Vereda el Hato, localidad de Usme. Bogotá. Febrero de 2017).

Para las comunidades este fue un buen comienzo, sin embargo, lo confirman los testimonios, la escala de su interpretación no alcanzaba a incorporar las dinámicas de la producción agrícola local, como de las vinculaciones que en ello tienen las veredas y las organizaciones sociales campesinas, además de las implicaciones en un entorno fuertemente afectado por la minería, los residuos y las construcciones residenciales.

Desde entonces se genera la primera propuesta, pero ya veníamos con el agravante de la reglamentación del Plan de Ordenamiento Zonal de Usme, con lo del Decreto 252 del 2007, o lo que era lo mismo: el desarrollo del Eje de integración Llanos y el Plan de Ordenamiento Urbano de Usme (...) Ahí nos dejaron delimitados por cuatro polígonos, como una zona de reasentamiento campesino y producción agropecuaria. Pero eso era un área muy pequeña, en la medida de que todos los campesinos que sacaban de las otras veredas, los querían meter en una sola. Así, es que todo quedaba igual, no se hacía nada, porque se iba a sobrepoblar (...) A ellos se les proponía que dejaran sus tierras y se fueran a vivir a los apartamentos de las constructoras, eso era otra forma de urbanizar, desplazando a la gente (Apartes de las Memorias Taller Cartografía Social: Proyectando el Territorio Urbano-Rural, con la participación de treinta y seis personas, diez y seis mujeres y veinte hombres, representantes de Juntas de Acción Comunal, pequeños agricultores, vinculados a mantenimiento de ganado cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones y panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo; y estudiantes de once grado de colegios locales. Octubre de 2016).

Fue así que las iniciativas locales, emprendieron la labor de integrar estrategias de entidades, que venían precisando un límite a las dinámicas de la expansión urbana en el borde sur de Bogotá. Entre estas el AgroParque los Soches y los

emprendimientos de la producción campesina existentes en la zona. Varios hechos de trascendencia ocurrieron en la definición de la propuesta:

Cuando se proyectó en la Hacienda el Carmen el interés del desarrollo inmobiliario de Metrovivienda, nuestra esperanza era la de proteger nuestra zona rural. Pero eso se nos derrumbó, ya todo lo habíamos perdido, fue más fuerte el peso de las normas y lo que quería el distrito (...) En esa Hacienda, cuando empezaron las máquinas a romper para hacer las vías, para entrar todo el material y construir, empezaron a salir restos óseos, vasijas de barro, cosa que llamaron la atención de la comunidad. Un compañero que hace parte de la Mesa, denunció esto ante la Personería Local y ante la alcaldía. En eso se llevó a un trabajo de investigación, en que el que resultó ser que en la Hacienda El Carmen, se encontró uno de los hallazgos arqueológicos más importantes a nivel de Suramérica. (...) Lo que bahía ahí eran restos óseos que inicialmente decían que eran fosas comunes por la época de la Violencia, pero resultaron ser los restos de una cultura llamada Herrera o Sutagaos que estaba mucho antes de la cultura Muisca. Esos que ya colocamos en los mapas sobre la historia de por aquí. Eso fue como un llamado de nuestra propia historia, de nuestros orígenes. Eso nos facilitó, para agarrarnos de ahí y continuar la lucha para frenar la expansión de la ciudad (...) Ahí entra la Universidad Nacional y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia a hacer las investigaciones correspondientes y ellos decretaron que en toda la zona hay pictografías que deben ser conservados. Ahí hay cosas, digamos que dan cuenta de que eso es una zona de patrimonio para la ciudad <sup>39</sup>. (...) Otro de los elementos que se incorporó a estas ideas, fue nuestra valoración y uso comunitario al recurso hídrico. Eso nos inspiró, nos dio la base de un valor ecológico que tenemos. Los espacios de encuentro con la comunidad y expertos que nos han visitado, pero también los jóvenes que hacen parte de la organización, nos han ayudado a entender la importancia de éstos temas de la

---

<sup>39</sup> Este hecho dio lugar la conformación de la Mesa de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme, que desde año de 2007 se constituye como colectivo de profesionales y habitantes rural y urbanos de la zona que adelantan acciones de denuncia, defensa, propuesta e implementación de procesos de gestión en el campo sociocultural, arqueológico, arquitectónico y museológico de la localidad. Para un mayor detalle: <http://sie.car.gov.co/handle/11349/6099> ; <https://www.facebook.com/patrimoniousmek/> Consultados: agosto de 2017

naturaleza, ella al final es la protagonista de todo este cuento. Eso es clave para subsistir y poder vivir con condiciones dignas y de bienestar (...) Pues así, empezamos a definir esta propuesta de ordenamiento a partir de ese borde natural, social e histórico, poniendo un límite entre lo urbano y lo rural, y definir el lugar que habitamos, de una forma distinta, a como lo planifican desde lo urbano (...) Otros elementos de la propuesta están inscritos en la historia del pueblo de Usme, de los Mochuelos y Pasquillita, para los lados de Ciudad Bolívar. Esas son zonas donde hay iglesia, cementerio, lo que tenemos es un amplio patrimonio que integra a las dos localidades y compartimos una misma y única cuenca, la del Tunjuelo (Apartes de las Memorias Taller Cartografía Social: Proyectando el Territorio Urbano-Rural, con la participación de treinta y seis personas, diez y seis mujeres y veinte hombres, representantes de Juntas de Acción Comunal, pequeños agricultores, vinculados a mantenimiento de ganado cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones y panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo; y estudiantes de once grado de colegios locales. Octubre de 2016).

Los valores e intereses en juego, estimularon la idea de integrarse a la ciudad y al mismo tiempo producir la sostenibilidad de las actividades productivas agrícolas y los proyectos de vida rural:

Esas discusiones se dieron con el compromiso de proponerle a la Secretaria de Planeación de la ciudad, un Pacto de Borde, o lo que para nosotros es un ordenamiento del territorio que parta del reconocimiento de los lugares que hemos habitado, nosotros y nuestros antepasados (...) súmele a eso, que integre la historia del poblamiento campesino a la ciudad, partiendo de nuestras propias prácticas culturales. Ahí nos dimos a la tarea, de definir en el territorio cuáles eran las necesidades de equipamientos, infraestructura para el desarrollo de la producción agrícola, la preservación de nuestros conocimientos y la conservación de los recursos naturales (...) Eso fue lo que nos llevó a definir mesas de trabajo, para discutir la relación con la ciudad y la región. Eso sí, sobre la base de nuestra propia producción de alimentos, como de servicios turísticos y ecológicos que aquí se han ofrecido (...) En eso fue que empezamos a definir la figura de las Unidades Agro-Productivas de Alimentos, que son como la forma de integración de las veredas y sus Juntas de Acción



Comunal. Eso lo discutimos en función de tener claro los límites de un Corredor Ecológico para la Cuenca Media Tunjuelo, en conectividad con la red de vías terrestres y acopladas con la parte urbana de la ciudad (...) No hay que olvidar que también consideramos que la administración de estos espacios, debe estar en manos de la Junta de Acción Comunal, con apoyo de la Unidad de Asistencia Técnica Local, y cada propietario, por donde cruce el corredor, debe aportar esos suelos, para preservar el bosque y el agua. Claro está, debe haber una compensación que retribuya por lo que protegemos<sup>40</sup> (...) Eso terminó relacionado con la delimitación de un Corredor Agroecológico en la ronda del río Fucha y Tunjuelo, una especie de agro red de producción de alimentos, esa es la idea (...) Otro aspecto central, que no se pueda dejar pasar por alto, es que ahí se incluye, la construcción de un Centro Cultural Arqueológico en la Hacienda el Carmen y la protección de la figura del AgroParque los Soches, integrados a los centros poblados de Usme, Mochuelo y Pasquilla, en conexión con las Áreas Veredales de Producción Agrícola Sostenible. Mejor dicho, pa' [para] resumir, la propuesta es la de crear un Nodo Agroambiental y Turístico (...) pero se debe aclarar, que no es para entrar a competir económicamente entre nosotros, eso necesita definir una base de inversión que necesita la figura de cooperativas de ahorro propio (...) Eso lo decimos porque aquí hemos construido una economía propia. Partimos de una idea: nuestras bases económicas son los mercados locales para subsistir, no los mayoristas o intermediarios (...) Eso justito [precisamente], es lo que nos llevó a pensar en ofrecer servicios a la ciudad, por supuesto, vea lo que puede ser la oferta turística, ahí tenemos un aporte para lo urbano importante. Pero guardando y manteniendo nuestra identidad (...) Si nos fijamos, no le estamos apostando a la propiedad privada, es muy verraco y teso [muy difícil] eso no se niega. Pero si podemos reconocer y proteger la propiedad de nuestras tierras, como un asunto a la vez comunitario (...) Todas estas figuras las hemos pensado, como un espacio territorial urbano-rural. Si se fija, en todo este ordenamiento, el eje central es el recurso hídrico y la red de los acueductos comunitarios. Eso necesita pensarse, planearse bien, sin afán, ganando confianza entre nosotros y las entidades. Eso sí, y lo hemos pensado mucho, se requiere una entidad

---

<sup>40</sup> El desarrollo de este estímulo ha sido dispuesto mediante el Decreto 870 de 2017 “Pago por Servicios Ambientales y otros incentivos a la conservación” que se constituye en una la política de pago por Servicios Ambientales auspiciada por el Ministerio de Ambiente y el Departamento Nacional de Planeación (DNP).

distrital dedicada a fortalecer los vínculos urbanos-rurales de Ciudad Bolívar y Usme a la Bogotá urbana (...) Si se mira bien, la base de toda la propuesta tiene como soporte, consolidar en esta periferia a las microempresas de los campesinos. Esto no lo hacemos en el aire, ya el Distrito por presión nuestra, tiene normas y decretos, programas y políticas que lo que hay que hacer es armonizarlas con estos procesos urbano-rurales (...) Ahí están, vea, por ejemplo, la Política Distrital de Ruralidad, el Plan de Abastecimiento de Alimentos y el Plan de Gestión para del Desarrollo Rural Sostenible (...) Existe incluso, mire, hay hasta políticas de educación ambiental, de conservación de la biodiversidad, de salud ambiental de producción sostenible. Hay hasta política para los cerros orientales, para el hábitat, para humedales, para la mujer, mejor dicho, hay para fomentar la participación<sup>41</sup> (...) Uno se pregunta entonces, con toda esa normatividad y programas ¿será que lo que proponemos, no es posible alcanzarlo? Esto es lo que hemos buscado y buscaremos negociar, permanentemente con el gobierno distrital de ahora en adelante. Porque como dice nuestro lema: *¡¡no a vender nuestras tierras, si a defenderlas!!* (Apartes de las Memorias Taller Cartografía Social: Proyectando el Territorio Urbano-Rural, con la participación de treinta y seis personas, diez y seis mujeres y veinte hombres, representantes de Juntas de Acción Comunal, pequeños agricultores, vinculados a mantenimiento de ganado cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa criolla y fresa, labores de producción de galpones y panales de abejas y miel, producción y venta de carne de cerdo; y estudiantes de once grado de colegios locales. Octubre de 2016)

Mediante un ejercicio de proyección gráfica, el modelo de propuesta del pacto de borde urbano-rural que se propone por las comunidades, se puede apreciarse en la Ilustración No 45.

---

<sup>41</sup> Los detalles de estos planes distritales están condesados en el orden mencionado en el relato, en los Decretos: 508 de 2007; 315 de 2006 040 de 2008; 042 de 2010; 234 de 2008; 675 de 2011; 607 de 2011; 596 de 2011; Acuerdo 19 de 1996 y 456 de 2008; 482 de 2003; 122 de 2006; 257 de 2006); 624 de 2007); 462 de 2008; 166 de 2010 y la Ley 1523 de 2012; 448 y 546 de 2007 y 465 de 2011; 607 de 2011; 096 de 2003 y 234/08 y 479/09.

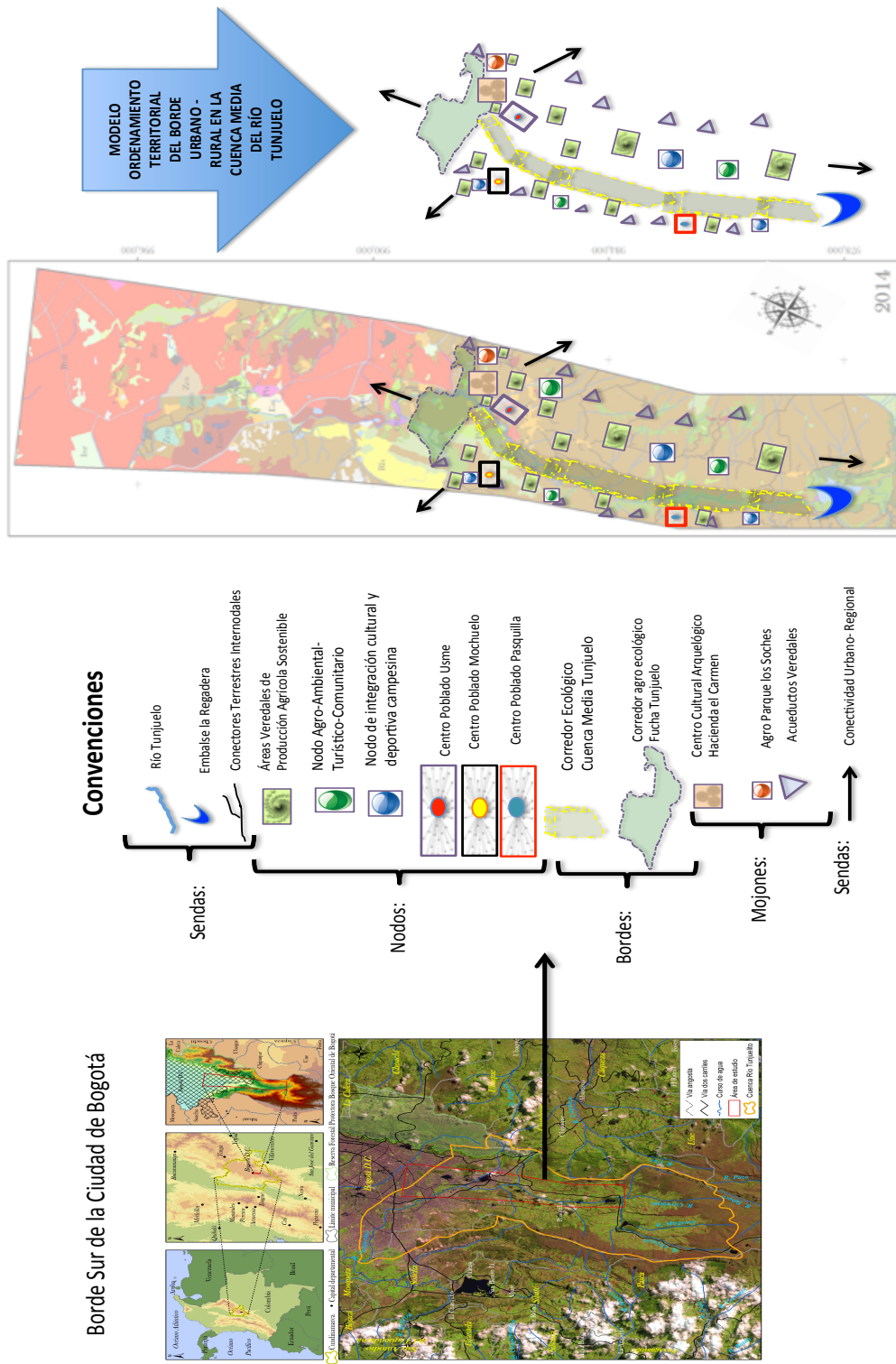


Ilustración No 35. Modelo de Pacto de Borde Urbano-Rural, demarcación periférica zona sur de la Ciudad de Bogotá. 2016

**Fuente:** Apartes de la Memoria Taller Cartografía Social, con la participación de treinta y seis personas, diez y seis mujeres y veinte hombres, Representantes de Juntas de Acción Comunal, pequeños agricultores vinculados a la ganadería, cultivo y cosecha de arveja, zanahoria, haba, papa y fresa, producción de galpones y paneles de abejas, producción y venta de carne de cerdo, estudiantes de once grado de colegios locales. Octubre de 2017.

La ilustración evoca la intención de disminuir la frontera entre el trabajo y la desocupación, ofrecería una estructura laboral equitativa y sugiere la descentralización con independencia local. Bosquejo de condiciones de reproducción territorial ventajosas, posibilita la reducción del riesgo y hace aprehensible las posibilidades de generar valor a partir de los flujos del capital social y simbólico que ha caracterizado a esta experiencia. Se daría así la estructuración de nuevos confines sociales y jurídicos, el reconocimiento de las formas de vida, y desde allí, la representación de un Lugar Rururbano expresión de reciprocidad y asignación de identidad.

Las posibilidades de implementación de este tipo de ordenamiento productivo y social, está sometida a la concesión comunicativa de voluntades políticas, mediante la difusión de la iniciativa en todas las instancias de la administración pública de la ciudad. En las discusiones con expertos, se concluye que el mecanismo para iniciar este tipo acciones, implica un esfuerzo adicional de coordinación interinstitucional, capaz de armonizar la gestión de las redes sociales rururbanas, para otorgar valoración y compatibilidad a las posibilidades de su desarrollo.

No obstante, el panorama al cierre de esta investigación, es dudoso y poco alentador. Las condiciones de viabilidad de aquel Pacto de Borde, se diluyen en medio de la profunda crisis de contradicción que experimenta la ciudad, ante la incertidumbre ocasionada por la suspensión del Plan de Ordenamiento Territorial durante la administración del Alcalde Gustavo Petro (2012 - 2016). De hecho, el horizonte que se vislumbra por el actual gobierno de la ciudad - Enrique Peñalosa (2016 - 2019) – se orienta de forma determinante, a hacer uso de ciertas áreas de uso rural y de la Estructura Ecológica Principal de la ciudad para desarrollar proyectos inmobiliarios.

Según los datos suministrados por la Secretaria Distrital de Planeación (2017), las zonas proyectadas para este fin en el sur de Bogotá son: Lagos del Tunjuelo, uso de 431 Ha, para la construcción de 66.000 viviendas; Plan Zonal de Usme, uso de 600 Ha, para construir 50.00 viviendas; y el Cierre del borde sur, uso de 740 Ha, para la construcción de 80.000 viviendas<sup>42</sup>.

En la Ilustración No 36, se localizan las áreas proyectadas para la construcción de vivienda, espacios que colindan con las zonas de explotación minera y el relleno sanitario. Asunto que generará una notoria dinámica de segregación social, que se prevé, desintegrará las actividades y entornos de la vida rural que allí prevalece.

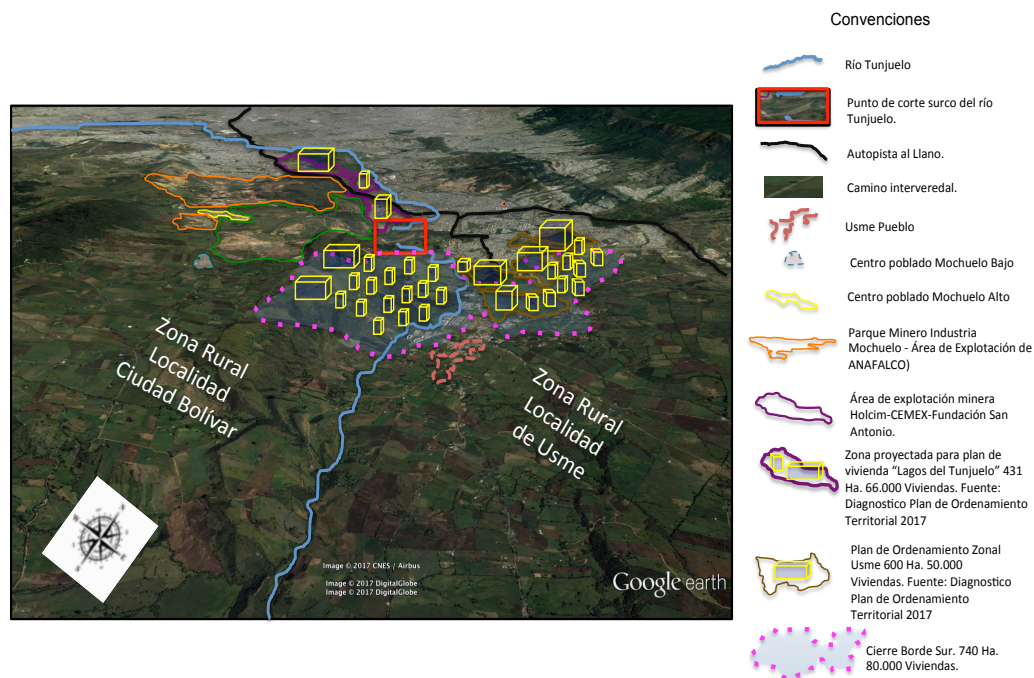


Ilustración No 36. Áreas Proyectadas para el Desarrollo Inmobiliario en el Borde Sur de la Ciudad de Bogotá 2017

Fuente: Elaboración propia para esta investigación a partir de datos suministrados por Secretaria de Planeación Distrital de Bogotá (2017)

<sup>42</sup> Para la zona Norte y Occidente de la ciudad, se encuentran los proyectos Lagos de Torca, uso de 1.800 Ha para la construcción de 110.000 viviendas; Ciudad norte, uso de 3.700 Ha para 384.000 viviendas; y Ciudad Río Bogotá, sobre 2,459 Ha con 180.000 viviendas. (Secretaria Distrital de Planeación. 2017)

No obstante, a las prioridades de la administración de Enrique Peñalosa, se ha convenido la creación de la Gerencia para la Planeación y el Desarrollo Rural del Distrito Capital, la cual será la responsable de coordinar, articular y hacer seguimiento a las intervenciones de los diferentes actores sobre la ruralidad de la ciudad. Esfuerzo que podemos considerar importante, sin embargo, según las fuentes consultadas en la Secretaría Distrital de Planeación, la iniciativa va orientada a favorecer a la población rural restante y que se localiza a mayor distancia del perímetro urbano.

La disposición está orientada hacia la implementación de un modelo de desarrollo rural sostenible, que busca incentivar buenas prácticas agrícolas, diversificación de las fuentes de ingresos rurales, pago por servicios ambientales y turismo, así como la reconversión productiva de la ruralidad bogotana. Este es un hecho novedoso de la gestión pública distrital, sin embargo, esta situación se sigue valorando con un alto grado de incertidumbre por las personas que habitan el borde sur.

Por ahora se coincide en afirmar:

que no vayan a querer imponernos otro modelo de urbanización, es difícil tenerles confianza a las entidades públicas, pueden ser cosas buenas, como las que poco o mucho aquí se han hecho. Pasará este gobierno, y el otro vendrá, y nos dejarán en las mismas, quién sabe ¿no? Para terminar este asunto, lo único que aspiramos es que esos proyectos los podamos construir entre todos. Ya llegará la hora de discutirlos y mirar a ver cómo es que es la cosa. Lo que, si nos queda claro, es que desde éstos lugares se seguirá manteniendo el campo, se conservará lo que se tiene y se luchará porque seamos reconocidos. En esta situación, o nos juntamos unos y otros, eso sí, reconociendo lo que somos y hemos construido como territorio, o estos lugares de naturaleza, con nosotros adentro, habrá que borrarlos del mapa. Ahí iremos viendo, a ver por dónde nos topamos (...)

(Relato de Habitante Rural. Vereda Mochuelo Alto. Localidad de Ciudad Bolívar. Ciudad de Bogotá, 2014).

En síntesis, en esta forma especial de *illusio*, se constituye un resultado metódico articulado y dinamizador, que activa diferentes facultades y comportamientos, en la que, mediante una narrativa e imagen libre, se rescata el conocimiento y la dimensión humana de toda una vinculación social. Estamos, por tanto, ante patrones discursivos que tienen un poder de lenguaje creativo, que se nombran y crean en momentos de crisis, suerte de subversión política o una nueva visión de mundo. El gran reto que deja este recorrido, es el de crear la representación y voluntad colectiva que ayude a reproducir este nuevo discurso, expresión divergente que busca romper con el orden anterior y crear un nuevo sentido común (Bourdieu, 1985).

Terminamos diciendo: habrá que esperar, para cuando estos procesos asociativos obtengan mayor legitimidad, así podrán encontrarse nuevos elementos que estructuren aquellos lugares, para así, diferenciar una identidad social que se refuerce en su lenguaje político y afronte la incertidumbre que caracteriza a todo proceso de estructuración social.

## Conclusiones

El texto que sigue a continuación, precisa el orden de las conclusiones de esta investigación, a partir del tratamiento de los siguientes términos de referencias: i) las congruencias entre la postulación teórica y la realidad estudiada; ii) la síntesis de resultados por los objetivos propuestos; y iii) el sentido y validez del proceso metodológico aplicado.

### i) Congruencias entre la postulación teórica y la realidad estudiada

La síntesis de los paradigmas del conocimiento en el abordaje de las dinámicas urbano-rurales, han sido explicadas esencialmente mediante modelos funcionales de concentración/desconcentración demográfica, oferta y demanda económica de recursos. Así mismo, se les entiende, como resultado de flujos migratorios locales y globales que se transforman producto del desarrollo de las tecnologías de la información y del reconocimiento de prácticas de asociación, en las que priman formas de vida del orden urbano, que terminan por fraccionar las prácticas de reproducción del medio rural.

Son vistas como un asunto de transformación en el que se establece, según los planteamientos del materialismo histórico, la superación de las relaciones urbano-rurales por explicaciones que terminan supeditadas a la correspondencia entre agricultura-industria-urbanización, cuyo efecto definible, termina por priorizar el conflicto social y la proletarización del campo. Asimilándose lo rural con lo agrario, en tanto razones de control, dominación y subordinación que se basan en economías retraídamente interconectadas, produciendo fenómenos de transformación que terminan de explicarse mediante factores de desagrarización o descampesinización de la esfera rural.

Se reconocen avances de los estudios provenientes del enfoque de la Nueva Ruralidad, donde se realizan contribuciones significativas para romper la división



clásica entre lo urbano y lo rural, aportando elementos que dan mayor relevancia a los aspectos culturales de las prácticas del desarrollo rural que se produce en la ciudad.

En este contexto lo rural se revaloriza, en función de hacer evidente su capacidad de transformación productiva e institucional, en cuyo término se encuentra una ruralidad que procura ser incluida en una intensa diversificación económica. La agricultura no es ya, el eje central de generación de ingresos y las bases de la reproducción del capital, están enlazadas en unidades de trabajo pluriactivo.

Sin embargo, esta visión académica se ha aplicado conceptualmente en el escenario de programas y proyectos gubernamentales, que terminan sometiéndose al control de las instancias públicas o de la acción de orden privado que se dirigen de abajo hacia arriba, desincentivando las posibilidades de la autonomía de las organizaciones social que exhortan las necesarias relaciones de horizontalidad entre lo urbano y lo rural. Convirtiéndose el discurso de la nueva ruralidad, en un asunto programático que, desde la literatura académica y normativa, explica las relaciones ciudad – campo, como un espacio de ineludible vinculación, para la eliminación de la pobreza, el fortalecimiento de la democracia, la sostenibilidad ambiental y la participación.

Asuntos que se vuelven recetas de la gestión pública y un escenario desventajoso, ya que en ello no se problematiza el porqué de éste cambio de visión, y sí existen otras formas alternativas de reproducción y representación de la esfera rural en el contexto global y de liberalización de la expansión urbana.

A nuestro modo de ver, este enfoque pretende matizar las formas de interpretación del ámbito rural, añadiendo en ello el enfoque territorial, como una manera de resolver las premisas de comprensión de las relaciones urbano-rurales que se han planteado por la economía regional. En este campo se esfuerzan

incluir variables de tipo social y ambiental en su comprensión, además de reconocer el papel que juegan las acciones orientadas por la racionalidad de los actores sociales.

De cualquier modo, consideramos que hasta el momento este enfoque se ha legitimado parcialmente, no en el orden académico, sino en el conjunto de orientaciones normativas y de programas de desarrollo, que, a manera de recetas, pretende restaurar el estado originario de las relaciones urbano-rurales, bajo el mismo y reiterado precedente antagónico, que se visualiza, aplicando el principio de llevar de una instancia de supuesto atraso rural, hacia un ámbito de supuesto progreso urbano.

De otra parte, los estudios basados en el paradigma de la ecología, aportan elementos de valoración respecto a los impactos del avance de la urbanización sobre áreas de uso agrícola y zonas de conservación de recursos naturales. Distribuciones que se descifran a partir de los cambios en el uso del suelo y de sus notorias transformaciones en el paisaje circundante. Asunto por demás importante, ya que, en él, se revelan datos de georreferenciación en los que se materializan las implicaciones de extracción y explotación de recursos, por parte de grupos humanos sobre las condiciones biofísicas de los ecosistemas que componen la estructura de las ciudades.

Del mismo modo se distinguen, los aportes que, desde los estudios sobre la producción social del espacio, ofrece una de las corrientes del materialismo histórico, hoy acogida por el llamado de la geografía crítica por el Derecho a la Ciudad ante las condiciones del desarrollo geográfico desigual. Proyección de acciones de resistencia y demanda de movimientos sociales urbanos y rurales, que reclaman el reconocimiento de legitimidades locales que se subvierten del orden social y económico que domina la exacerbación global del sistema capitalista.

En este campo de conocimiento, prima la idea lefebvriana de definir instancias sociales, que se proyectan en el tiempo y vinculan espacios de vida, en los que deviene un orden histórico que se retrae ante espacios de interacción regulados por el control superior de instituciones económicas, pero que, en su contraposición, reproducen espacios de representación y reconocimiento de nuevas identidades. Esta perspectiva nos permite pensar, que las relaciones sociales entre lo urbano y lo rural, no son fragmentarias, son en sí mismas, espacios concomitantes.

En este orden, si pensamos en el desarrollo de modelos teóricos útiles para la comprensión de los contextos de contradicción social, económica y política que imperan en un mundo globalizado, los estudios territoriales deben esclarecer los alcances que en ello tienen las prácticas y contextos locales de los agentes sociales que estructuran el acontecer de relaciones urbano-rurales.

Este recorrido permite dilucidar la necesidad de teorizar dichas vinculaciones, atendiendo a observar y registrar la complejidad de sus transiciones. Aspecto que recae innegablemente en su historicidad, así como en la forma a partir de la cual se configuran nuevos espacios de sociabilidad.

Este tipo de reflexión, no pretende ser una discusión abstracta sobre los cambios sociales que del objeto de estudio pudiesen acontecer, ni del hecho de perpetuar perspectivas epistemológicas en apariencia incompatibles.

El estudio ha tratado de ir más allá, ha recategorizado aquellas interacciones, para explicar una realidad compleja, múltiple y a la vez contradictoria. No nos detuvimos en aquel estado comprensivo de los paradigmas convencionales del conocimiento, en los que hubiésemos asumido sin refutación, la sobreposición de

una condición esencialista, en la que lo rural se derrumba ante el condicionamiento de la urbanización.

Hubiese sido como estar bajo la incuestionable y definitiva condición de ruptura, argumento que nos dejaría con la impresión de no encontrar otra dirección explicativa. Sin embargo, no se puede encubrir que nos encontramos ante procesos de transformación estructural, inexorablemente difíciles de interpretar, asunto que implicó la fabricación de un marco teórico que permitió entender la complejidad de los fenómenos que involucran a los lugares que emergen del vínculo urbano-rural.

En este orden de ideas, la apuesta analítica que compartimos, está referida al enfoque del Constructivismo-Estructuralista, devenir reflexivo y original del pensamiento bourdiano, en el que se da cuenta del sentido práctico de la reproducción social. El despliegue conclusivo de sus argumentos, los detallamos en seguida, con el desenlace de los resultados obtenidos a partir de los objetivos propuestos para esta investigación.

## ii) Síntesis de resultados por los objetivos propuestos

En cuanto a las condiciones históricas, geográficas y demográficas de las relaciones urbano-rurales en el borde sur de la ciudad de Bogotá, podemos afirmar que la experiencia permite demostrar cómo los agentes sociales implicados en su reproducción, postulan argumentos en contra del desarrollo desigual que emerge ante el avance de la expansión urbana.

Puede verificarse, según los relatos, cómo la irrupción de lo urbano sobre lo rural, se ha venido paulatinamente constituyendo en un espacio des-socializante, pero al mismo tiempo integrado forzosamente al orden administrativo de la ciudad, en

el que se coloca a cualquier lugar que se reproduce en él, dentro de un escenario de provisionalidad.

Este tipo de estructuración, tiende a deslocalizar lugares de vida, no da posibilidades de ubicación o representación de estructuras sociales diferenciales. En la actualidad, aquella periferia se hace uniformemente suburbana, se expande falsamente en líneas de conglomerados de vivienda, escenario que irrumpe las posibilidades de valorar el sentido de la urbanización como acumuladora y transmisora de cultura e historia.

Bajo las observaciones que arroja el trabajo de campo, ya no es difícil descubrir que es, justamente en aquellos lugares, instancias que delimitan el proceso de urbanización, en el que emergen nuevas relaciones sociales. En otros términos, se infiere que son la evidencia de ámbitos territoriales de acción *-práctica-* e interacciones *-contextos-* que hemos traducido como Lugares Rururbanos Periféricos. La tesis nos ha permitido reafirmar que su reproducción y representación, es expresión de un amplio sistema de contradicciones, devenir de actos invisibles, superfluos e incluso prolijos, pero que a la vez son el reflejo de territorialidades que caracterizan el discurso de los agentes sociales que los activan.

Es así que la estructuración territorial del Lugar Rururbano Periférico, no proviene de un sistema centralizado de instituciones que lo planifiquen. Más bien, de su sociabilidad deviene el delineamiento discontinuo de rupturas espaciales que se territorializan, bordes en las que hacen sintaxis elementos físico-naturales transformados y en ellos, la contingencia del poder de instituciones de dominación económica, en las que se persisten referentes simbólicos de subsistencia e identidad.

El estudio demarca un discurso del cual emanan expresiones de una cultura – valor con capacidad de producir un capital social con un poder diferencial e inquietante. Lo cual estructura el agenciamiento de una subjetividad localizada, manifiesta mediante espacios discursivos, que no pretenden aislarse del sistema de intercambios de la sociedad capitalista, sino más bien, proyectan reducir la brecha de la desigualdad geográfica, mediante la materialización de un capital social que se instaure mediante la trama de sus propios intercambios.

Es por aquel recorrido que se logra descubrir la unidad de estructuración del lugar rururbano, en cuya instancia tiene un papel determinante el *habitus* que caracteriza las acciones de los agentes sociales implicados.

Cabe señalar que, en este objetivo, se indagó dicha unidad de estructuración, como una forma de reproducción de las *intenciones* que manifiestan los agentes, y que se distingue, por la persistencia de acciones que se orientan por suplir necesidades de reproducción económica. En ese sentido, la diferenciación entre las escalas de reproducción del capital en el espacio rural sugiere que estas se encuentran orientadas en superar el desamparo, la desigualdad y la exclusión. Con ello la experiencia analizada, aspira a crear una ciudadanía local, en la que sus espacios de vida pretenden ser el marco de posibilidades de una forma de desarrollo social y económico.

Mientras que, en la esfera urbana de la reproducción del capital, está referida a una acción que se perfila por controlar la explotación de recursos que permitan la expropiación y explotación para los desarrollos urbano-industriales, especialmente para el mercado de la minería de materiales y de la construcción sector inmobiliario.

El *habitus* de las intencionalidades descritas, ha permitido con el tiempo, configurar una topología de *intereses* rururbanos que se definen por la búsqueda de sus beneficios económicos y con ello, dirimir el riesgo dado por las condiciones de desigualdad y competencia entre los flujos del capital que gravita a través del espacio urbano y rural. Los *intereses* que se encuentran en juego, son finalmente acciones para favorecer las intencionalidades. Por ejemplo, los fines del sector inmobiliario o de los productores agrícolas que al final, propenden por criterios de acumulación de bienes y medios de producción, conforme a la capacidad de circulación del capital en la que se localicen.

Bien puede mencionarse entonces, la existencia de tipos de *interés* exógenos, provenientes del medio urbano y otros endógenos, propios del espacio rural. El primero, narra la imposición de las formas de control de las instancias estatales, orientadas por regulaciones y normas jurídicas del orden urbano. Del lado del medio rural, encontramos los relativos a las libertades individuales, mediadas por el consenso, los acuerdos, aceptaciones y pactos que tienen sentido como producto de la proximidad de las interacciones comunitarias entre los agentes que interactúan.

A pesar de la aparente oposición, se concluye que la escala de este tipo de intereses es profundamente interdependiente y se debaten en el campo político, por el hecho de perseguir el acceso a recursos que se contraponen a la ganancia de sus beneficios, y que, finalmente, pueden ser tanto individuales y colectivos, sin importar si su acción se origina en el medio rural o urbano.

A la larga, la interdependencia que se manifiesta, se define en espacios de negociación o de transacciones entre los agentes. En síntesis, se descubre la capacidad estructurante que puede llegar a desterritorializar o territorializan un espacio u otro, o mantener en tensión el sistema de asociación de sus

relaciones, redes de mediaciones, lo cual hace que los Lugares Rururbanos, sean en sí mismos expresión ambivalente de continuas contradicciones.

Las evidencias empíricas del complejo juego de *intereses* que señalamos, se hacen verificables, por citar un caso, ante la fragmentación de terrenos, parcelaciones y ventas del suelo para los fines extractivos, desarrollos de vivienda formal e informal, o del depósito de las basuras de la ciudad, entre otros. El proceso de urbanización en sí mismo, expresa la formalización de alianzas del sector privado, bancos, seguros, empresas que en concordancia con el sector público desarrollan sus intervenciones.

Del lado de la esfera rural, se ejemplifican las prácticas de la producción agrícola con el monocultivo de productos agrícolas el uso intensivo de agroquímicos y del recurso agua, como del arrendamiento de las tierras, o la conformación de emprendimientos para la generación de ingresos e intercambios de producción, que incluso pueden proceder de actividades no agrícolas.

En este orden de ideas, se confirma que las acciones *-prácticas-* que conforman la territorialidad del Lugar Rururbano Periférico, son dependientes de los *valores* que están en juego y se ubican en la función primordial de suplir necesidades económicas. Sin embargo, estas pretensiones se traslapan, creando una esfera de contradicciones discursivas que van desde el ámbito de las acciones exógenas de los agentes, mediante la expresión de comportamientos que reflejan exclusión, imposición, anonimato, rivalidad y competencia, incluso de la posición de acciones endógenas, que se prevén mediante relativas expresiones de solidaridad, respeto, entendimiento, vinculación, aceptación o incluso confrontación.



La combinación de este tipo de *valores* sociales, conforman una estructuración territorial diferencial. En otros términos, los vínculos rururbanos que allí intermedian, tienen un significado particular, como lo demuestran, las descripciones de sus prácticas de vida, que se sustentan en la evocación de las comunidades tradicionales que originariamente ocuparon las tierras que circundan la cuenca media del río Tunjuelo. Así mismo, en la remembranza al orden impuesto por la colonia y la iglesia, como del sistema de hacienda, hasta de las condiciones forzadas de la migración y la violencia. El realce que muestran los relatos, respecto a la economía y la familia campesina como unidad fundamental de la reproducción de las relaciones sociales, es otro ejemplo de importancia, así como el de las prácticas de vida de los migrantes, quienes, en condiciones de desarraigo, valoran los vínculos rururbanos, como una oportunidad de inclusión y adaptación condicionada a las formas de vida en el acceso a la ciudad.

El haber recorrido la memoria de las etapas del proceso de poblamiento en la zona de estudio, da la posibilidad de reconocer en el discurso de las personas, que el *habitus* de sus proximidades, proviene de comportamientos que se han sedimentado de generación a generación, asunto que hace diferencial su estructura de actuación frente a las formas de vida que se producen en la esfera de las interacciones urbanas. En ellas el tiempo se hace objetivo y se entrelaza con aquel, opuesto, tiempo subjetivo y múltiple, en el que se hace una trama que acopia la memoria de sus orígenes y en él, se definen itinerarios de un mundo rural invisibilizado, que aquí, al haber contado su historia, se transforma en espacios que se imaginan como posibilidad. Es por ello entonces, que el objeto de estudio de esta investigación, reposa en la trama que se entreteje sobre y desde los cruces que delimitan el crecimiento de la urbanización.

En definitiva, aquella estructura territorial, se hace diferencial, al constituirse en un tipo de *comportamiento* que la distingue. Expresión del *habitus* potencialmente plural y que, en constante propagación, moldea las interacciones entre los agentes. En ellas, su *comportamiento* está marcadamente caracterizado por las acciones, estrategias y tácticas de vinculación, redes de interacción que instauran nudosidades entre los agentes que las conforman. Expresión de ello, se manifiesta en la intermediación que se da por medio de manifestaciones, tomas, marchas, participación en comités comunitarios, realización de ofertas de servicios turísticos, recorridos ecológicos, expresiones artísticas y culturales, así como del uso de medios de comunicación alternativo para expresar sus acciones.

En el ejercicio por identificar la unidad de estructuración que enlaza las interacciones -contextos- de representación de las relaciones urbano-rurales, podemos concluir que ésta se materializa, en tanto a la capacidad de los agentes sociales a fin de poder *acceder*, variablemente y en el tiempo, a bienes públicos y habitacionales. En el mismo sentido, aparece la necesidad de *acceder* a recursos naturales, tierra y agua especialmente.

En ese orden, también se procura alcanzar la información e interlocución necesaria a fin de establecer interrelaciones con las instancias del control y la administración de la ciudad, así mismo, a los bienes de la producción agrícola y las tecnologías, como a la consecución de recursos financieros para el desarrollo de proyectos económicos. Aquí su impulso, se demuestra mediante la capacidad de creación de redes sociales de interacción para alcanzar tales fines.

Es prudente advertir que el proceso de territorialización al que nos referimos, depende sustancialmente de la movilidad de la población por el *uso* de los recursos que en ella se determinen para su propagación. Es así que los

agentes sociales se encuentran sujetos, a la forma de obtener utilidad productiva y beneficios de los capitales que se localizan en el juego de su sostenibilidad.

Cabe mencionar, que si bien, el proceso de territorialización que se señala es profundamente contradictorio, produce interior y exteriormente un espacio incierto, no estable de relaciones sociales entre los agentes. Una ilustración de ello, está dada entre el patrón de regulación que define el uso del suelo y el subsuelo, espacios en los que se transponen ámbitos productivos, propios del medio rural, pero se instauran a su vez, perímetros físicos caracterizados por la inversión residencial y comercial, como del desarrollo del ambiente urbano.

La polémica del proceso de territorialización que señalamos, está supeditada por quién dirige el *control* de las interacciones, tendencia que fractura las posibilidades de existencia del lugar rururbano, retornándolo a su condición dicotómica, en la cual contiene primacía relativa el entorno urbano sobre el rural.

Este asunto nos permite concluir, que nos encontramos ante un escenario de centralización, en el que se expresa el dilema del orden territorial en la ciudad. Asunto que termina por mantenerse, mediante un aparato de regulaciones que acaba por definir de manera unívoca la división entre lo urbano y lo rural. Esta condición rige mediante una estrategia superior y jerárquica, administrada mediante mecanismos jurídicos y burocráticos que operan desde el control del Estado y por esa vía, de las estrategias de dominación que termina fijando el mercado.

De esta manera, podemos afirmar cómo es que se le permite al proceso de urbanización, incidir en el acaparamiento de tierras, así como definir, bajo prioridades inmobiliarias, la fragmentación de las áreas de conservación de la

ciudad. Ese tipo de construcción de lo urbano, valora lo natural como un asunto hueco, vacío de territorialidades, en las que se superponen en el medio rural las forma constructivas y funcionales de las edificaciones e infraestructuras urbanas.

Como quiera que sea, el espacio que se constituye, confirma que las dinámicas del *control* inciden en la reproducción de formas deseadas del territorio, pero al mismo tiempo, emergen de él, instancias subalternas donde se redefine la estructuración de otras condiciones de vida. Al margen, por supuesto y en contravención a las normas, decretos o reglamentos que orientan políticas, planes y proyectos que instan la expansión urbana.

Muestra de lo anterior, nos permite inferir que las interacciones provenientes de las organizaciones sociales que caracterizan el vínculo rururbano, demuestran la reivindicación de derechos que se exigen a la ciudad, a fin de preservar sus alternativas productivas, así como de la instauración de estrategias de interlocución con agentes que detentan el control de las relaciones administrativas del desarrollo urbano y rural. Manifestación de una profunda confrontación, ante el permanente proceso de homogenización – diferenciación y de destrucción-creación - que posibilita paradójicamente su existencia.

Este estudio ha dejado claro, cómo los diversos espacios discursivos de las relaciones rururbanas, se concretan a partir de considerables *transformaciones* que se han dado por los notorios cambios biofísicos en los usos del suelo, producto de las fricciones y contradicciones que se han originado por el vertiginoso avance de la periferia de la ciudad. Este hecho ha ocurrido, a causa de la intención de diferentes agentes por disminuir riesgos, ante el juego de los múltiples intereses económicos y técnicos.

Si se considera cuidadosamente esta realidad, podemos distinguir en los espacios discursivos que la delimitan, un conjunto de postulados que discrepan del tipo de desarrollo que desean los agentes paradigmáticos. Es por ello notorio, que, en medio de la imperiosa transformación de la estructura ecológica en el borde sur de la ciudad, sus ideas se distancien de obtener riquezas estrictamente materiales. Aquí las narraciones se confrontan y distinguen una forma de alcanzar el bienestar, bajo el mantenimiento de su identidad comunitaria, pero justamente, oponiéndose a las condiciones del dominio económico y de la dependencia al mercado convencional, que es, en definitiva, la situación que ha originado las condiciones históricas del desarrollo desigualdad entre lo urbano y lo rural.

Pasando a interpretar ahora el objetivo en el cual se pretende dilucidar la sintaxis discursiva que integra los procesos de territorialidad y territorialización, en el marco de significación y proyección del objeto de estudio. Lo que se deduce, es la manifestación de un campo de interacciones comunitarias que buscan suplir necesidades materiales básicas e inmateriales existenciales. De fondo lo que se reclama, es posibilitar formas de vida a partir de su propio capital social y simbólico. Para lo cual, se hace incesante su exigencia a la participación, y desde allí, a decidir cuáles son sus necesidades y qué medios podrían ser empleados para alcanzarlas.

Hay que hacer mención, respecto a que las prácticas y contextos que se reproducen en estos lugares, no son singulares, la complejidad de las mismas se nutre de un espacio de actuación en el que imperan valores y evocaciones sociales relacionadas con la tradición, además que la garantía de su subsistencia está ligada a la previsión del ámbito local. Esta condición se constituye en un campo de relaciones, en el que rara vez se pretende abandonar el lugar que se ha territorializado. En ese sentido, las relaciones se distinguen por la cohesión social que las determina en sus costumbres, creencias e imaginarios. No obstante, y sin desdeñar, esta realidad se refleja en su opuesto, la vida urbana, cargada de

constantes cambios por el desarrollo de la técnica, la especialización del conocimiento, la competencia, los usos del tiempo libre y los valores en juego.

La sintaxis del lugar que distinguimos, no niega aquellas realidades urbanas preexistentes, más bien, lo que se debate, es su continua reacción en contra de posturas que niegan sus vinculaciones. Desde allí, lo que se interpreta, es una propuesta de integración intercultural que busca atravesársele, a las formas del desarrollo desigual que se contrarresta en el despliegue de la urbanización.

Las comunidades allí inmersas, han construido sus propios relatos, para enfrentar la continua transformación social que les condiciona. Sus fundamentos, aunque si bien, pueden señalarse dentro de un campo de relaciones de poder minoritario, son términos de estructuración que parte de un relato mítico, desde el cual se controvierde el ámbito de lo urbano, como única y exclusiva posibilidad de existencia.

Sobre aquella situación, las narrativas describen su constante crítica a la concentración de la población, al haber roto sus lazos tradicionales con la tierra y la naturaleza, valorándose como un espacio hostil y lejano de recursos, como si no hubiese otro tipo de geografía humana en la periferia.

La experiencia estudiada, refleja todo lo contrario, descubre otras posibilidades al consenso intersubjetivo, expresa el devenir de un tercer espacio que se propaga y en que se combina, la existencia material (fáctica), las instancias sociales y la imaginación simbólica. Proyección de una estrategia performativa e institucional, abierta y en expansión, en la que las condiciones discursivas que la sustentan, le aseguran un sentido que pueden ser vuelto a leer.

Allí la negociación de diferencias se hace ilimitada, crea nuevas tensiones, en las que se hace notoria una forma de voluntad colectiva que forja un constante

llamado a la búsqueda de consensos, al respeto, la aceptación y la integración, a que se reconozca la capacidad de los agentes rururbanos periféricos, en el ensamblaje de sus condiciones de vida, no obstante, el desarrollo económico global que impera.

Por lo tanto, el lugar rururbano es el resultado de la transposición de nuevas prácticas de desarrollo, conjugación de existencias múltiples, cruce de diversas territorialidades, en los que se otorgan horizontes compartidos que pretenden involucrar a la mayoría de la población.

Mantener viva la proyección de lo que podemos llamar desde este estudio, un orden de incidencia territorial deseado, requerirá en términos prácticos, otorgar reconocimiento al saber experto de los agentes rururbanos, asumiéndose el origen y la validez de sus propias territorialidades. Medios que reflejan el sentido de un discurso, que les da la posibilidad de mantener la demarcación de aquellos espacios creativos, o lo que es lo mismo, del reconocimiento de espacios territoriales que contienen vitalidad política, fuerza del acontecer del deseo, de la subjetividad y de la creación.

No cabe duda, como lo confirma uno de los testimonios ya mencionados, lo que está en juego en las relaciones urbano-rurales, no son solamente los asuntos sociales, es la naturaleza misma. Por tanto, podemos afirmar, que, desde ésta experiencia, lo social y la naturaleza, no son asuntos asilados, las expresiones discursivas que se recogen aquí, son una clara evidencia de cómo estos dos mundos están integrados a los contextos y prácticas de vida de las personas. Asunto que se mezcla entre acciones inesperadas, y, por otra parte, de agencias que procuran lograr que esas relaciones, se mantengan en un todo vinculante en el que sea posible vivir.

Aquí podemos apreciar que, de fondo, el estudio territorial realizado, demuestra cómo la potencia de las prácticas de asociación, agenciamientos en red, es una manera de plantear que el esfuerzo por descifrar aquellos ensambles, no puede contemplarse a partir del aislamiento de una de sus partes, incluso más allá de los límites que se determinan por el prematuro cierre de la esfera social.

Con lo anterior queremos decir que, el producto colectivo que se da a partir del agenciamiento de los procesos sociales que dan vida a los lugares rururbanos, son en sí mismos expresión de la sociedad como de la naturaleza. Es aquí donde el tipo de discurso político que hemos señalado, cobra vigencia si queremos definirlo como una forma de intuición, afirmando que no solo bastan las asociaciones que de él surjan, es necesario también, que éstas sean contrapuestas, en tanto su reconocimiento por parte de otros ámbitos del poder, a fin de avanzar en el diseño de un mundo común.

### iii) Sentido y validez del proceso metodológico aplicado

Por último, concluimos que la aplicación metodológica de esta investigación permitió la demarcación de un lugar que auto-contiene dos instancias en apariencia disímiles e hizo emerger temporal y espacialmente, un discurso cartográfico de representación. En él se evocan líneas, puntos, dibujos, vínculos, colores, palabras, abstracciones y simulaciones gráficas que dan cuenta de una estructura microsocial reflexiva, basada en una conciencia relacional circular e interdependiente.

En las infografías, mapeos y recorridos, se reflejan múltiples intuiciones, enigmáticas e impredecibles de las vidas de las personas que mediante sus relatos se han manifestado. Son, en definitiva, el posicionamiento de confrontaciones sociales, donde se presenta una íntima relación entre las



situaciones sociales concretas y la producción del conocimiento local que las interpela.

Representaciones del espacio que refieren su revelación discursiva, como una especie de consistencia material que se significa en símbolos y valores que dan sentido a la producción de un espacio social, y con él, haberse permitido proyectar un modelo imaginado de estructuración territorial, muestra de las posibilidades que tiene el llevar a cabo un ejercicio de planificación en contexto en lugares y escalas geográficas diversas. Anclaje que solo se hace posible mediante el trabajo directo con las comunidades, por medio de espacios de diálogo concertado o incluso a través de la observación directa o la charla espontánea sobre las prácticas de vida de las personas.

Ha sido notable en el trabajo de campo, la proclividad a que los grupos convocados hayan mantenido su disposición a aportar sus reflexiones e intercambiado sus saberes de forma abierta y contrastante. Flujo de múltiples aprendizajes que se compartieron, y en los que rotundamente, se superó la distancia entre el investigador y las personas consultadas. Logrando traducirse en espacio de familiaridad, en el que se favorece la escucha, la atención y la sensibilidad, así como del cuidado por valorar lo que los otros dicen.

No obstante, a las pocas horas de estar juntos en este recorrido, la conversación se convirtió en medio y técnica de vinculación que produjo la comprensión común de las cosas dichas, de lo que se quiso expresar, de lo que se reitera. El proceso dialógico que caracteriza a esta práctica metodológica, provocó el entendimiento mutuo, en cuyo núcleo se captaron los detalles concretos que hicieron avanzar la conversación y esclarecer la complejidad de un mundo de relaciones que otorgaron sentido a las condiciones de intercambio que se dan en el límite de las diferencias entre las personas que participan. Ritual que ofreció la posibilidad de valorar, en cada

encuentro sus percepciones y concepciones de la vida, que, en definitiva, fueron interacciones simbólicas en las que todos ganamos en aprendizajes.

Este tipo de ejercicios, dan lugar a una valoración ética de la investigación, y de la sociabilidad que de ella se constituye, para el beneficio de las personas que participan. Forma de cooperación científica, que hace posible intercambiar conocimiento de forma civilizada, equilibrar la cooperación para planificar acciones, aportar experiencias y acompañar procesos sociales que requieren un esfuerzo por su reconocimiento en la sociedad.

La forma en que se ha realizado este estudio, significó el prestar atención seriamente a los demás, sin asumir una máscara de representación social, en la cual convencionalmente recaen los procesos de investigación con las comunidades, e incluso de la gestión y planeación en las que participan entidades públicas en su desarrollo.

Este tipo de trabajo, es distintivo porque se desencadena la sociabilidad, invita a las personas a involucrarse en la práctica, a repensar y planificar su presente, a responder qué se debe hacer. Ejemplo de ello fueron los talleres, en los que apareció un conocimiento local experto, en el que la gente integró en discusiones, enojos, correcciones, aclaraciones para no dejar cabos sueltos sobre los hechos y experiencias de las que tenían más conocimiento, dejando así un espacio para el discernimiento en la toma de sus propias posturas y decisiones frente a los interrogantes expuestos.

Es oportuno precisar que durante las actividades en las que se realizaban los cuestionamientos, específicos de la investigación, las reacciones de las personas, sus diálogos entre los demás daban la oportunidad de generar espacios ambiguos de interpretación, pero fue justamente a partir de allí, en el devenir de este acontecimiento, que los participantes actuaron libremente, con

comportamientos menos defensivos y competitivos, dando paso a un intercambio narrativo colaborativo en el que se hacía presente su habilidad para escuchar, declarar y controvertir sus conocimientos y experiencias.

Fue así como, en la medida en que se realizaron los grupos focales, talleres y recorridos, la confianza se adoptó como un acto de fe, con la que se construyó un triángulo social a través del cual, se delegaron y se mantienen compromisos de cooperación para el desarrollo de futuras investigaciones.

En definitiva, la propuesta teórica y metodológica que aquí se ha expuesto, reafirma que es posible transitar y demarcar la existencia de una subjetividad localizada y relacional desde una objetivación participante, asunto que se convierte, en un campo de reflexión y condición *sine qua non* de los Estudios Territoriales contemporáneos.

## Referencias

- Agnew, J. (1987). *Place and politics. The Geographical Meditation of State and Society*. Boston. Allen & Unwin. London Sydney Wellington.
- Akram-Lodhi and Kay, C (eds). (2008). *Peasants and globalization: political economy, rural transformation and the agrarian question*. Routledge, London and New York.
- Alberich, T. (2007). *Investigación-acción participativa y mapas sociales*. Recuperado de: <http://www.uji.es/bin/serveis/sasc/ext-uni/oferim/formal/jorn/tall.pdf>
- Albuquerque, F. (2004). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina* – Revista de la CEPAL, abril, no 82:157-171.
- Alguacil, J; Camacho Gutiérrez, J y Hernández, A. (2014). *La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables*. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, enero-abril, 73-94.
- Andrade, A., Córdoba, Dave, R., Girot, P., Herrera-F., B., Munroe, R., Oglethorpe, J., Pramova, E., Watson, J., y Vergara, W. (2011). *Draft principles and guidelines for integrating ecosystem-based approaches to adaptation in project and policy design*. cem/iucn, catie. Kenya.
- Andrade, H. (2001). *La cartografía social para la planeación participativa: experiencias de planeación con grupos étnicos en Colombia*. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. Recuperado de: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:tScYmbj-cUIJ:www.scielo.org.co/pdf/rcdg/v21n2/v21n2a05.pdf+&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=co&client=safari>
- Ávila, H. (2001). *Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo ciudad en algunos países de Europa y América*. Investigaciones geográficas, 45. 108 - 127
- \_\_\_\_\_. (2008). *Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad*. En Edelmira Pérez, María Adelaida Farah & Huber de Grammont, La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. P 103 – 132. Pontificia Universidad Javeriana – FLACSO.
- Bagnasco, A. (2000). *Nacimiento y transformación de los distritos industriales*. En Carmagnani, M. y Gordillo de Anda, G. (coords.): Desarrollo social y cambios productivos en el mundo rural europeo contemporáneo. Colegio de México-Fondo de Cultura Económica. México.
- Bagnasco, A., Piselli, F., Pizzorno, A., Trigilia, C. (2003). *El capital social. Instrucciones de uso*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Bandeira, A e Haesbaert, R. (2007). *Territorios e identidades: questões e olhares contemporâneos*. Frederico Guilherme Bandeira de Araújo e Rogério Haesbaert (Orgs.). Rio de Janeiro: Access.
- Barrera, S. (2009). *Reflexiones sobre Sistemas de Información Geográfica Participativos (SIGP) y cartografía social*. Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía 18: 9-23. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía.
- Barthes, R. (1986) *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Paidós Comunicación.
- Bartra, A. (2006). *Marginales, polifónicos, trashumantes: los campesinos del milenio*. En El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida. UACM, CEDRSSA. Editorial ITACA.
- Bateson, G. (1993) *Espíritu y Naturaleza*. Amorrortu. Buenos Aires.

- \_\_\_\_\_. (2006). *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Gedisa editorial. Buenos Aires.
- Beduschi, L. y Abramovay R. (2004). "Desafíos para o desenvolvimento das regiões rurais" – Nova Economía, vol 14, no 35-70.
- Bejarano, J. A. (1998). *El concepto de lo rural: ¿Qué hay de nuevo?* En Revista Nacional de Agricultura (Santafé de Bogotá) No 922 – 923.
- Bendini, M; Murmis, M y Tsakoumagkos, P. (2009). *Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle Rionegrino*. p. 51 – 80. En Grammont, H y Martínez, L. (comp) *La Pluriactividad en el campo latinoamericano*. FLACSO.
- Benton-Short, L and Rennie-Short, J. (2013). *Cities and Nature. Critical Introductions to Urbanism and the City*. Routledge. Second Edition.
- Bertin, J. (1973). *Graphical Semiology*. University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin.
- Bhabha, H. (2002). *El Lugar de la Cultura*. Ediciones Manantial SRL. Buenos Aires.
- Blume, H.P. (1998). *Böden*. In: Sukopp, H. & Wittig, R., Eds., *Stadtökologie*. 2nd ed. Stuttgart, 168-185.
- Boisier, S. (2001a). *Bioregionalismo: La última versión del cuento del traje del emperador*. Revista. Estudios Urbano-Regionales. Territorios # 5. Uniandes - Cider. Santafé de Bogotá.
- \_\_\_\_\_. (2001b). *El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_. (2003). *¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?* En Revista del CLAD Reforma y Democracia. No 27. Caracas. Venezuela.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Post-modernismo territorial y globalización: regiones pivótales y regiones virtuales, Ciudad y Territorio*. Estudios Territoriales, # 102, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, España.
- Bonnal, P. Bosc, Díaz, B Losch. (2004). *Multifuncionalidad de la agricultura y nueva ruralidad: ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?*; En Pérez E y Farah M. *Desarrollo Rural y Nueva Ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. Centro de Cooperación internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo CIRAD. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid. Akal.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1995). *Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- \_\_\_\_\_. (2006). *El sentido práctico*. Siglo veintiuno editores.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. (2da Ed) desclée.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Las Cosas Dichas*. Colección el Mamífero Parlante. Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo veintiuno editores.
- \_\_\_\_\_. & Wacquant, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas: por una Antropología Reflexiva*. Editorial Grijalbo, S.A. de C.V. México.
- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios, pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Editorial Espacio, Buenos Aires.

- Brunet, R. (1972). *Organisation de l'espace et cartographie de modèles: les villes du Massif Central*, L'Espace géographique, vol 1. p. 43 a 48
- Burghardt, W. 1991. *Wasserhaushalt von Stadtböden*. In: *Schuhmacher, H. & Thiesmeier, B.* Eds., *Urbane Gewässer*. Essen, 395-412.
- Cabrera, M., & Fierro, J. (2013). *Implicaciones ambientales y sociales del modelo extractivista en Colombia*. En L. Garay, *Minería en Colombia: Fundamentos para superar el modelo extractivista* (págs. 89-122). Bogotá: Contraloría General de la República.
- Campo, M. (2012). *Bogotá en la década de 1970. El PIDIZOB como referente teórico de la planeación acción*. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Artes, Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Maestría en Urbanismo. Bogotá, Colombia.
- Carlos, A.F.A. (2007). *O Lugar no/do mundo*. São Paulo: FFLCH.
- Casey, E. (1997). *The fate of place. A philosophical history*. University of California Press.
- Ceceña, R. (2011). *Espacio, Lugar y Mundo. El fundamento topológico de la modernidad y los orígenes de la mundialización*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- CEDRSSA. (2006). *Nueva Ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina*. Cámara de Diputados LXI Legislatura.
- CEPAL-ONU. (2008). *Panorama Social de América Latina 2007 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/1227>
- CEPAL. (2005). *Boletín demográfico. AMÉRICA LATINA: PROYECCIONES DE POBLACIÓN URBANA Y RURAL 1970-2025*. Recuperado de: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/22688/BD76.pdf>
- Choay, F. (2005). *El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad*. En Ángel Martín Ramos. (editor) *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos*. Universidad Politécnica de Cataluña.
- Coelho, H y Rodrigues, R. (2015). *A visão contemporânea de território na perspectiva materialista*. <http://www.ensaios-posgeo.uff.br/index.php/EG/article/download/97/82>
- Contraloría de Bogotá. (2007). *Impactos y beneficios del control fiscal con la mano del ciudadano. Informe de gestión y resultados del periodo 2004 -2007*. Mandato Verde. Bogotá: Contraloría Distrital.
- Cucó, J. (2014). *En aras de la globalización neoliberal: los barrios del water front de Valencia*. *Sociología urbana e rurale* 104: 12-28.
- Cuellar, M y Mejía, G. 2007. *Atlas histórico de Bogotá. Cartografía 1791 – 2007*. Editorial Planeta.
- Cuervo, L, González, J. (1997b). *Propiedades de la red urbano industrial colombiana: tendencias de largo plazo y cambios recientes*, En Cuervo, L, González, J (1997) *Industria y ciudades en la era de la mundialización, un enfoque socio espacial*, Bogotá. TM Editores, Colciencias, Cider.
- Cuervo, L. (2006). *Globalización y territorio*. CEPAL - Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Serie Gestión Pública. 56.
- DANE. (2017). *Encuesta Multipropósito 2017*. En: <http://www.sdp.gov.co/micrositios/encuesta-multiproposito-2017/documentos>
- De Certeau, M. (2000). *La Invención de lo cotidiano. V.1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- De Janvry, A y Sadoulet. (Comps). (2007). *Toward a Territorial Approach to Rural Development*. *Electronic Journal of Agricultural and Development Economis*, 4 (1): 66 – 98.
- De Janvry, A y Sadoulet, E. (2000). *Cómo transformar en un buen negocio la inversión en el campesinado pobre: nuevas perspectivas de desarrollo rural en América Latina (Nueva*

- Orleáns, Luisiana), 24 de marzo. Conferencia: "Desarrollo de la economía rural y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe"
- De la Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad de Iztapalapa, México.
- Deleuze, G y Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de. José Vázquez Pérez. Editorial Pretextos.
- Delgado, J; Galindo, C y Ricárdez, M. (2008). *La difusión de la urbanización o Cómo superar la dicotomía rural-urbana*. En Delgado, J (coordinador) *La urbanización difusa de la ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo*. IG-UNAM. p. 43 – 74.
- Dewan AM, Yamaguchi Y. (2009). *Land use and land cover change in Greater Dhaka, Bangladesh: using remote sensing to promote sustainable urbanization*. *Appl Geogr* 29:390–401
- EEM. (2003). *Ecosistemas y bienestar humano: Marco para la evaluación*. Informe del grupo de trabajo sobre el Marco Conceptual de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio. Island Press, Washington, D.C.
- Esser, K. (1996). *Competitividad sistémica: nuevos desafíos para las empresas y la política*. En *Revista de la CEPAL*, No 59. Santiago de Chile.
- Etter, A., McAlpine, C.A., Seabrook, L. y Wilson, K.A. (2011). *Incorporating temporality and biophysical vulnerability to quantify the human spatial footprint on ecosystems*. *Biological Conservation*, 144, 1585–1594.
- Fajardo, D. (1984) *Haciendas, campesinos y políticas agrarias, 1920 - 1980*, Oveja Negra, Bogotá.
- Fajardo, D.; Errazuriz. F y Balcázar, A. (1987). *El DRI 1976-1986*. FEDESARROLLO. Bogotá,
- Falconi, M y Bernasdelli, H. (2006). *Contribuição ao debate sobre o urbano e o rural*. En M. Encarnação Beltrão Sposito y Arthur Magon Whitacker. *Cidade e campo. Relações e contradições entre urbano e rural*. Expressao popular. p. 33-52.
- FAO. (2013). *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Fao. Recuperado en: <http://www.fao.org/3/a-i3069s.pdf>
- Fernández, A.M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Editorial Biblos.
- Foley, J. a, Defries, R., Asner, G.P., Barford, C., Bonan, G., Carpenter, S.R., Chapin, F.S., Coe, M.T., Daily, G.C., Gibbs, H.K., Helkowski, J.H., Holloway, T., Howard, E. a, Kucharik, C.J., Monfreda, C., Patz, J. a, Prentice, I.C., Ramankutty, N. y Snyder, P.K. (2005). *Global consequences of land use*. *Science*, 309, 570–4.
- Foucault, M. (1992). *El orden del Discurso*. Letra e.
- Garriaca, N y Levy, B. (2004). *Ruralidades Latinoamericanas: identidades y luchas sociales*. Buenos Aires. CLACSO.
- Giddens, A. (2003). *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu/Editores.
- Hamilton, C; Bonneuil, C and Gemenne, F (eds) (2015). *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis: Rethinking Modernity in a New Epoch*. New York: Routledge.
- Grammont, H y Martínez, L. (comp). (2009). *La Pluriactividad en el campo latinoamericano*. FLACSO. Quito.
- Grammont, H. (2009). *La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos” En La Pluriactividad en el Campo Mexicano*. FLACSO. México.
- Guasch, O. (1996). *Observación participante*. Cuadernos Metodológicos. No 20. Centro de Investigaciones Sociológicas. Ministerio de la Presidencia España.
- Gumuchian H., Grasset E., Lajarge R., Roux E. (2003). *Les acteurs, ces oubliés du territoire*. Paris: Anthropos, coll. «Géographie», 186 p

- Harley, B. (1989). *Hacia una deconstrucción del mapa. La nueva naturaleza de los mapas*. Cartographica 26 (2): 1-20.
- Harvey, D. (2009). *Social Justice and the City (Geographies of Justice and Social Transformation)*. Georgia: The University of Georgia Press.
- \_\_\_\_\_. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid. Akal.
- \_\_\_\_\_. (2014). *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de Sueños.
- \_\_\_\_\_. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Akal.
- Harvey, D. y Smith N. (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Museo de Arte Moderno de Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Hedberg, Ch. Carmo do, R.M. (2012). *Translocal Ruralism: Mobility and Connectivity in European Rural Spaces*. Springer.
- Herrera, J. (2012). *Mapeo social, etnización y disputas territoriales*. En Autonomías Territoriales: Experiencias y desafíos. OTE, Observatorio de Territorios Étnicos, Bogotá. [Pp. 237-260]
- Hettner, A. (1976). *Viajes por los Andes Colombianos, 1882 – 1884*. Banco de la Republica.
- Houghton, R y Goodale, C. (2004). *Effects of Land-Use Change on the Carbon Balance of Terrestrial Ecosystems*. Cosystems and Land Use Change Geophysical Monograph Series 153: 85-98.
- Husserl, E. (1982). *La Idea de la Fenomenología. Cinco Lecciones*. FCE. España.
- \_\_\_\_\_. (2002) *Renovación del Hombre y de la cultura: cinco ensayos*, Barcelona, Coedición de Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Iconoclasistas. (2011). *Reflexiones cartográficas II*. Recuperado de: <http://iconoclasistas.com.ar/2011/05/19/reflexiones-cartograficas-ii/>
- Instituto Marron para la Gestión Urbana de la Universidad de Nueva York y el Departamento Nacional de Planeación de Colombia. (2017). *Atlas de la Expansión Urbana en Colombia*. Recuperado de : <http://atlasexpansionurbanacolombia.org>
- Jaramillo, S. (2010). *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*. OLACCHI.
- Julio, M & Hernández, A. (2014). *Territorios ambientales de Bogotá. Historias de Acciones Colectivas*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Kasperson, J., Kasperson, R. y Turner II, B. (1995). *Regions at risk: comparisons of threatened environments*, United Nations University Press, Tokyo.
- Kay, C. (1995). *Desarrollo rural y cuestiones agrarias en América Latina contemporánea*. En Revista Agricultura y Sociedad. No 75 (abril-junio) pp. 27 - 82.
- Kay, C. (2009). *Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?* En Revista mexicana de sociología, 71(4), 607-645.
- Klein, E. (1992). *El empleo rural no agrícola en América Latina*. Documentos de trabajo, No 364. Chile. Programa Mundial de Empleo.
- Klobrich, C y Dirven, M. (2007). *Características del empleo rural no agrícola en América latina con énfasis en los servicios*. Chile. CEPAL.
- Krugman, P. (1992). *Geografía y comercio*. Antoni Bosch, Barcelona, España
- \_\_\_\_\_. (1997). *Desarrollo, geografía y teoría económica*, Antoni Bosch, Barcelona, España.
- Lambin, E., Geist, H. y Lepers, E. (2003). *Dynamics of land-use and landcover change in tropical regions*. Annual Review of Environment and Resources. 28: 205–241.
- Lambin, E., Turner, B.L., Geist, H., Agbola, S.B., Angelsen, A., Bruce, J.W., Coomes, O.T., Dirzo, R., Fischer, G., Folke, C., George, P.S., Homewood, K., Imbernon, J., Leemans, R., Li, X., Moran, E.F., Mortimore, M., Ramakrishnan, P.S., Richards, J.F., Skånes, H.,



- Steffen, W., Stone, G.D., Svedin, U., Veldkamp, T.A., Vogel, C. & Xu, J. (2001) *The causes of land-use and land-cover change: moving beyond the myths*. *Global Environmental Change*, 11, 261–269.
- Langebaek, C. (2005). *Muiscas: representaciones, cartografías y etnopolíticas*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial. Buenos Aires.
- Lauchlin, C. (1968). *Desarrollo económico acelerado*. FEC. México.
- Lefebvre, H. (1968). *El Derecho a la ciudad*. Edición Antrhopos.
- \_\_\_\_\_. (1973). *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península
- \_\_\_\_\_. (1974). *La producción del espacio*. Antrhopos
- Lefevre, F y Calcavati, A.M. (2005). *O sujeito coletivo que fala. Um novo enfoque em pesquisa qualitativa*. Livraria Resposta.
- Legrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Linck, T. (2001). "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes", en Memorias del seminario internacional La nueva ruralidad en América Latina, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Llambi, L y Pérez, E. (2007). *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos: agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. En Cuadernos de Desarrollo Rural Vol. 4, no. 59(ene.-jun), p. 37-61.
- Llambí, L. (2012). *Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad*. p 117- 134., En Eutopía. Relación Campo Ciudad. Revista de Desarrollo Económico Territorial. No 3.
- Londoño, R. (1994). *La Ciudad de Dios en Bogotá: Barrio Villa Javier*. Publisher, Fundación Social.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región del Sumapaz. (1902 – 1984)*. Universidad Nacional de Colombia. Colección General.
- Luhmann, N. (2006). *La Sociedad de la sociedad*. Herder. México.
- Lulle, T. (2000) *Bogotá: los costos del Laissez-faire*. En Dureau Françoise y otros (Compiladores) *Metrópolis en Movimiento. Una comparación internacional*. Alfaomega. Institut de recherche pour le développement IRD. Pág. 238 – 243.
- Lynch, K, (1960). *La imagen de la ciudad*. MIT Press. Buenos Aires.
- Maldonado, M. (2003). *Reforma urbana y desarrollo territorial: experiencias y perspectivas de aplicación de las leyes 9a. De 1989 y 388 de 1997, Bogotá*, Universidad de los Andes, CIDER.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Fortalezas y fisuras del uso de la expropiación para fines urbanos en Colombia. Revisión a partir de la experiencia de Bogotá*. Capítulo Cuarto. Antonio Azuela. (Coordinador) *Expropiación y conflicto social en cinco metrópolis latinoamericanas*. Lincoln Institute of Land Policy. Cambridge, Massachusetts.
- Márquez, D. (2002). (Coordinadora) *Nuevos Horizontes en el Desarrollo Rural*. Universidad de Andalucía.
- Marshal, A. (2006). *Principios de Economía*. Editorial Síntesis. (primera publicación. 1986)
- Martínez, S y Cuervo, L, (2006). *Sistemas de buenas prácticas en desarrollo económico local. Una revisión preliminar de la experiencia*, Serie Gestión Pública No. 55, ILPES, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 60 p.
- Marzluff, J. (2008) *Urban Ecology. An International Perspective on the Interaction Between Humans and Nature*. Springer.
- Massey, D. (2012). *Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio*. En

- Albet A y Benach N. Dereen Massey. Un sentido global del lugar. Icara. Espacios Críticos.
- Mcgregor, D; Simon, D y Thompson T. (2006). *The Peri-Urban Interface. Approaches to sustainable natural and human resource Use*. Earthscan from routledge.
- Mejía, G. (2013). *La Aventura urbana de América Latina*. Editorial Taurus.
- Méndez, M. (2001). *Vivir en el campo es como estar viviendo en la ciudad: convergencias y divergencias entre lo rural y lo urbano: el caso de la vereda Los Soches. Un estudio cualitativo*. Tesis de Grado de la Maestría en Desarrollo. Pontificia Universidad Javeriana.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos*. p. 127 – 144. En Grammont, H y Martínez, L. (comp) *La Pluriactividad en el campo latinoamericano*. FLACSO.
- Meurer, M., (1997). *Stadtökologie – eine historische, aktuelle und zukünftige Perspektive*. Geographische Rundschau 49(10), 548-555.
- Millennium Ecosystem Assessment. (2005). *Ecosystems and Human Well-Being: Biodiversity Synthesis*. World Resources Institute, Washington, USA.
- Moncayo, E. (2004). *Nuevos enfoques del desarrollo territorial: Colombia en una perspectiva latinoamericana*. CEPAL PNUD. Universidad Nacional de Colombia. Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET.
- Naciones Unidas. (2015) *World Population Prospects: The 2015 Revisión*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población Recuperado de : <https://esa.un.org/unpd/wpp/Publications/>
- Naredo, J. (2010). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI.
- Nates, B (2011). *Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio*. Revista Coherencia Vol. 8, No 14 enero - junio 2011, pp. 209-229. Medellín, Colombia
- Naumis, G. (2008). *Los fractales: una nueva geometría para describir el espacio geográfico*. En Delgado, J (coordinador) *La urbanización difusa de la ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo*. IG-UNAM. p.194-206.
- Niño, J. R. (1996). *El Circulo de la Exclusión: Santa Fe y Bogotá*. CINEP.
- OCDE. (1994). *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico*. Créer indicateurs ruraux pour étayer la politique territoriale. Paris.
- \_\_\_\_\_. (1996). *Indicateurs territoriaux de l'emploi — le point sur le développement rural*. Paris.
- \_\_\_\_\_. (2001 a). *Perspectives Territoriales de l'OCDE – Économie Territoriale –Paris*.
- \_\_\_\_\_. (2001 b). *Cities and regions in the new learning economy – Paris*.
- \_\_\_\_\_. (2016). *The new Rural Paradigm. Policies and Governance*. OCDE publishing. Recuperado de: [http://www.oecd.org/cfe/regional-policy/thenewruralparadigmpoliciesandgovernance.htm#chapter\\_2](http://www.oecd.org/cfe/regional-policy/thenewruralparadigmpoliciesandgovernance.htm#chapter_2)
- Offten, K y Dym, J. (eds). (2011). *Mapping Latin America: a cartographic reader*. Chicago University.
- Osorio, J. (2007). *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá. 1900-1990*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte-Observatorio de Culturas.
- Pérez E. (2001). *Hacia una nueva visión de lo ruralidad*. En ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Giarraca, Norma (Compiladora) Buenos Aires. CLACSO.
- Pérez, M. (2018). *De la desterritorialización a la reterritorialización en el acceso, uso y regulación de recursos socio-ambientales: caso de las provincias de Almeidas y Sabana Centro (Cundinamarca, Colombia)*. Revista Eleuthera, 18, 31-57. DOI: 10.17151/eleu.2018.18.3.

- \_\_\_\_\_ ; Vargas, F y Guerrero, J. (2014). *Gestión ambiental territorial: dinámicas y trayectorias de la participación ciudadana y sostenibilidad de los recursos naturales en la jurisdicción de la CAR de Cundinamarca*. CAR, Centro Editorial Javeriano. Descargar en : [https://issuu.com/mercadeoepuj/docs/gesti\\_n\\_ambiental\\_-\\_libro\\_baja](https://issuu.com/mercadeoepuj/docs/gesti_n_ambiental_-_libro_baja)
- Pizano de Narvaez, E. (2005). *Del UPAC a la UVR Vivienda en Colombia 1970-2005*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer Stiftung.
- Porto, C.W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI, México.
- Powers, J. (2004). *Changes soil carbon and nitrogen after contrasting landuse transition in northeastern Costa Rica*. *Ecosystems* 7 (2): 134–146. Press.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán. México.
- Reardon, T; Berdegue J; Escobar G. (2001) *Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin American: Overview and policy Implications*. *World Development*, 29, Great Britain, P 395 – 409.
- Requena, F. (2003). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Reyes, E.G. (2002). *Principales teorías sobre desarrollo Económico y social y su aplicación en América latina y el Caribe*. En: [http://www.zonaeconomica.com/files/teorias\\$desarrollo.pdf](http://www.zonaeconomica.com/files/teorias$desarrollo.pdf)
- Reynoso, C. (2011). *Redes sociales y complejidad. Modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*. Buenos Aires, Editorial Sb.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Análisis y diseño de la ciudad compleja. Perspectivas desde la antropología urbana*. Capítulo 5, pp. 207-263.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento*. Tres Estudios. FCE.
- \_\_\_\_\_. (2008). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica*. FCE. Buenos Aires. Segunda reimpresión.
- Riella, A y Romero, J. (2003). *Nueva ruralidad y empleo no agrícola en Uruguay*; En Mónica Bendini y Norma Steimbregger (coord) *Territorios y organización social en la agricultura*. Editorial Colmena.
- Risler, J., Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón: Buenos aires.
- Rodríguez, A.; Echeverri, R.; Sepúlveda, S.; Portilla, M. (2003). *El Enfoque Territorial del Desarrollo Rural*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Romero, J.L. (2010). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo veintiuno editores.
- Rubio, B. (2002). *De explotados a excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase exportador neoliberal* (1. Ed.). México: Editorial Plaza y Valdés.
- Ruiz, L y Gutiérrez, E. (2007). *La Perseverancia. Barrio Obrero de Bogotá*. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Sala, O., Stuart Chapin III, F., Armesto, J., Berlow, E., Bloomfield, J., Dirzo, R., Huber-Sanwald, E., Huenneke, L., Jackson, R., Kinzig, A., Leemans, R., Lodge, D., Mooney, H., Oesterheld, M., Poff, N., Sykes, M., Walker, B., Walker, M. y Wall, D. (2000). *Global biodiversity scenarios for the year 2100*. *Science* 287: 1770–1774.
- Sanz de Santa María, C. (1982). *Historia de Una Gran Empresa*. Bogotá. Benjamín Villegas & Asociados.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Katz.
- \_\_\_\_\_. (2001). *The Global City*, Princeton (NJ), Princeton University Press (ed. cast).
- \_\_\_\_\_. (1998). *Globalization and Its Discontents*. Nueva York, New Press.

- \_\_\_\_\_. (2000). *Cities in the World Economy*, Thousand Oaks (CA), Pine Forge Press.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Before Method: Analytic Tactics to Decipher the Global—An. Argument and Its Responses*, Part II. *The Pluralist*, Volume 8, Number 3.
- \_\_\_\_\_. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz.
- \_\_\_\_\_. (2017). *Embedded borderings: making new geographies of centrality, Territory, Politics, Governance*, DOI: 10.1080/21622671.2017.1290546 Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/21622671.2017.1290546>
- Schejtman, A y Berdegú J A. (2003). *Desarrollo Territorial Rural*. RIMISP. En: [http://www.rimisp.org/wpcontent/files\\_mf/1363093392schejtman\\_y\\_berdegue2004\\_desarrollo\\_territorial\\_rural\\_5\\_rimisp\\_CARdumen.pdf](http://www.rimisp.org/wpcontent/files_mf/1363093392schejtman_y_berdegue2004_desarrollo_territorial_rural_5_rimisp_CARdumen.pdf)
- Secretaría Distrital de Desarrollo Económico (SDDE) (2013). *Censo Ruralidad*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Secretaria Distrital de Planeación. (2017). *Diagnóstico general del POT Bogotá*. [http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/POT\\_2016/diagnostico\\_general](http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/POT_2016/diagnostico_general)
- Shippers, J., Vermaat, E., Klein, J. y Mooij, W. (2004). *The effect of atmospheric carbon dioxide elevation on plant growth in freshwater ecosystems*. *Ecosystems* 7 (1): 63–74.
- Sieverts, T. (2003). *Cities Without Cites. An interpretation of the zwischenstadt*, Londres.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Blackwell Publishers Ltd.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Postmetropolis: Estudios Críticos sobre las ciudades y las regiones*. Editorial Traficante de Sueños.
- \_\_\_\_\_. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Crónica.
- Somoza, M.J. (2004). *Localización: Espacios y desarrollos rurales: una visión múltiple desde Europa y Latinoamérica* / coord. por Edelmira Pérez Correa, Román Rodríguez González, 2004, ISBN 84-9704-115-1, págs. 67-80.
- Southworth, J. y Tucker, C. (2001). *The influence of accessibility, local institutions, and socioeconomic factors on forest cover change in the Mountains of Western Honduras*. *Mountain Research and Development*, 21, 276–283.
- Stavrides, S. (2016). *Hacia las Ciudades Umbrales*. Akal. Pensamiento Critico
- Torres, C. (2009). *La ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Maestría en Hábitat.
- Torres, G. (2003). *Civilización, ruralidad y ambiente*. Chapingo, Estado de México: Universidad Autónoma Chapingo, Sociología Rural.
- Velázquez, A y Gallegos, A. (2005). *Manual Introductorio al análisis de redes sociales*. Recuperado de: [http://revista-redes.rediris.es/webredes/talleres/Manual\\_AR\\_S.pdf](http://revista-redes.rediris.es/webredes/talleres/Manual_AR_S.pdf)
- Vitousek, P; Mooney, H; Lubchenco, J & Melillo, J. (1997). *Human Domination of Earth's Ecosystems*. Recuperado en: [http://www.esf.edu/cue/documents/Vitousek\\_HumanDominEcosys\\_1997.pdf](http://www.esf.edu/cue/documents/Vitousek_HumanDominEcosys_1997.pdf)
- Wackernagel, M y Rees, W. (2001). *Nuestra huella ecológica: Reduciendo el impacto humano sobre la Tierra*, IEP/Lom Ediciones, Santiago.
- Whethem, E. H. (1960). *The economic Background to Agricultural Policy*. Cambridge University Press, Londres, págs. 97-98
- Williner, A., Sandoval, C., Frias, M. y Pérez, J. (2012). *Redes y pactos territoriales en América Latina y el Caribe: Sugerencias metodológicas para su construcción*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)
- Zalasiewicz, J. a N., Williams, M., Steffen, W. & Crutzen, P. (2010). *The new world of the anthropocene*. *Environmental Science and Technology*, 44, 2228–2231.
- Zambrano, F. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito. Poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia

- \_\_\_\_\_. (2015). *Alimentos para la ciudad. Historia de la Agricultura Colombiana*. Planeta.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. ANTHROPOS.
- Zibechi, R (2015). *Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*. Ediciones desde abajo.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Autonomías y emancipaciones América Latina en movimiento*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de PostGrado. UNMSM.
- Zimmermann, A. (2004). *La Gestión de Redes. Caminos y herramientas*. ABYA YALA. Quito.

### Documentos Web Consultados

- <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4109432>
- <http://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=8708>
- <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/colombia-sigue-siendo-el-pais-con-mas-desplazados-internos-74-millones-articulo-698945>
- <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-631011>
- <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/dona-juana-20-anos-de-una-tragedia-que-no-se-supera-articulo-715126>
- <http://www.eltiempo.com/bogota/historia-del-relleno-de-dona-juana-y-el-barrio-mochuelo-132624>
- <http://sie.car.gov.co/handle/11349/6099>
- <https://www.facebook.com/patrimoniosmek/>
- <http://cifras.unidadvictimas.gov.co/Home/Desplazamiento>

### Documentos Audiovisuales Consultados

- Los Chircales. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=xyEOmZ-k9Ps>
- Parque EntreNubes. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hPHTdEPcMmY>
- Agencia Prensa Rural. Recuperado de: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article16398>
- Agroparque los soches: UNA OPCION DE VIDA. USME-BOGOTA, Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=vBMoAX5zUwo> ;
- De los mochuelos a Santa Bárbara Turismo Rural Comunitario 3-D. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?annotation\\_id=annotation\\_401205&feature=iv&src\\_vid=EFTqJq5C3ec&v=2CgXQwNsHuQ](https://www.youtube.com/watch?annotation_id=annotation_401205&feature=iv&src_vid=EFTqJq5C3ec&v=2CgXQwNsHuQ)
- Usme, el eslabón perdido de Bogotá. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ataGEfsOtel>
- Expansión Urbana Área Rural Usme. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9PTMMhN2eY0>
- Campesinos de zonas rurales de Usme y Ciudad Bolívar piden crear nueva localidad: <https://www.youtube.com/watch?v=vJ0DKnwQUBI>
- Voces de Barrio - Minería en Ciudad Bolívar (No le saque la piedra a la montaña). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=grE2OOTzssc>
- Usme territorio de Agua propuesta Ganadora IDPC 2012. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Etwe90eMU-Y>
- Campesinos de Usme: Razones ciudadanas para modificar el POT de Bogotá. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=k4zfY0yIvnU>

Campeños de Usme rechazan construcciones. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=GZErisQL5mg>

Usme Mercado Campesino. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=SD80Rj35g2c>

Pueblito de Usme -3. vereda la Requilina. Bogotá - Colombia. Tour en moto. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=g\\_CJtEZQzBY](https://www.youtube.com/watch?v=g_CJtEZQzBY)

Vereda La Requilina Memoria del Proceso Cultura Turística. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=zv-KSyZRr9Q> ;

Declaratoria Hacienda el Carme en Usme parte 1. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hLolsDMp9X4> ;

Recopilación de la Memoria Histórica Vereda la Requilina Localidad de Usme. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HERnj6ffa9o>

La Requilina - Community Based Tourism. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=c0WXv51PHes>

Figuras de gestión social del territorio borde urbano rural sur de Bogotá. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=XJ66\\_w21XQ4](https://www.youtube.com/watch?v=XJ66_w21XQ4)

Los Vecinos de Doña Juana. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=fduax\\_7Mfpw](https://www.youtube.com/watch?v=fduax_7Mfpw)

Trágame tierra. Minería en Ciudad Bolívar. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=1wxVDI8wadY>

La historia de Quiba Baja Turismo Cultural Comunitario 3-D. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=dpxXvniQjPI>

La Configuración territorial urbano-rural en ciudad Bolívar. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HPAgeXjgPms>

Territorialidad en las Localidades de Ciudad Bolívar y Usme. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Xd8Oan7p8wl&t=9s&list=LLsAXbjb4ac-1to4NDYINDOQ&index=4>

### **Documentos Normativos Consultados**

Acuerdo 096 de 2003, El Sistema Distrital de Plazas de Mercado del D.C.

Acuerdo 19 de 1996 y Decreto 456 de 2008, Por el cual se decreta la política de Ambiente

Acuerdo 257 de 2006, Por el cual se decreta la política de Hábitat.

Acuerdos 01 y 86 de 2003, Comités de Alimentación y Nutrición.

Decreto 021 de 2011, Los Consejos Consultivos de Desarrollo Rural.

Decreto 122 de 2006, Por el cual se decreta la política de los Cerros Orientales.

Decreto 166 de 2010, Por el cual se decreta la política de Mujer y Género.

Decreto 190 de 2004: por el cual se establece el límite del perímetro urbano de la ciudad con el área de Reserva Forestal Protectora - Bosque Oriental de Bogotá, ubicada en jurisdicción del Distrito Especial de Bogotá – (Resolución 76 de 1977).

Decreto 222 de 2014: Por el cual se adoptan las medidas administrativas tendientes al cumplimiento de las órdenes impartidas dentro de los procesos de acción popular.

Decreto 2420 de 1968: por el cual se reglamenta, administra y protege los recursos naturales para implementar la política ambiental y promover el desarrollo verde en Colombia.

Decreto 2655 de 1988 y Ley 685 de 2001 (Código de Minas). Contratos de concesión del régimen minero.

Decreto 305 de 2008, Los Consejos Consultivo de Hábitat.

Decreto 327 del 25 de julio de 2007: Por el cual se adopta la Política Pública de Ruralidad Distrital de Bogotá.

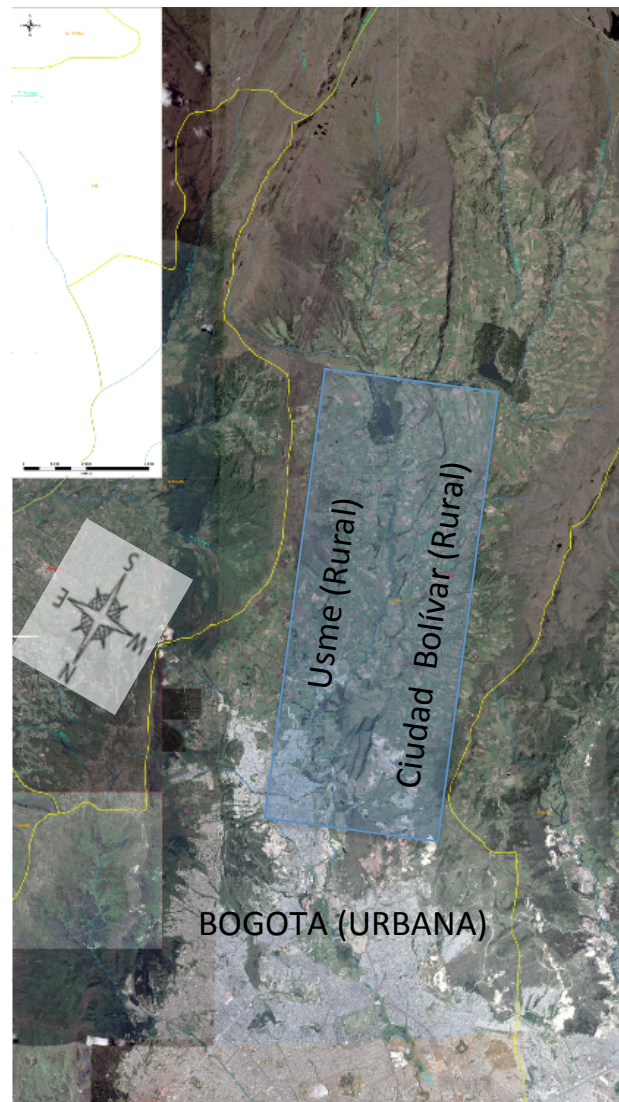
- Decreto 364 de agosto de 2013: Por el cual se modifican excepcionalmente las normas urbanísticas del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, adoptado mediante Decreto Distrital 619 de 2000, revisado por el Decreto Distrital 469 de 2003 y compilado por el Decreto Distrital 190 de 2004.
- Decreto 3640 de 1955 Por el cual se crea la figura del Distrito Especial de Bogotá.
- Decreto 403 de 2007, Los Consejos Consultivos de Mujeres.
- Decreto 423 de 2006, La Mesa Interinstitucional de Prevención y Atención de Emergencias.
- Decreto 462 de 2008, Por el cual se decreta la política de Manejo del Suelo de Protección.
- Decreto 482 de 2003, Por el cual se decreta la política de Producción Sostenible.
- Decreto 574 de 2010: Por el cual se adopta el Plan Parcial Hacienda El Carmen.
- Decreto 596 de 2011, Por el cual se decreta la política de Salud Ambiental.
- Decreto 607 de 2011, Mesa intersectorial de Sostenibilidad, la Protección Ambiental, el Eco urbanismo y la Ruralidad del D.C.
- Decreto 607 de 2011, Por el cual se decreta la política de Gestión y Conservación de la Biodiversidad.
- Decreto 619 del 2000: Por el cual se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial para Santa Fe de Bogotá.
- Decreto 624 de 2007, Por el cual se decreta la política de Humedales.
- Decreto 675 de 2011, Por el cual se decreta la política de Educación Ambiental.
- Decreto Distrital 438 de 2009 por el cual se reglamente el Proyecto Operación Nuevo Usme, eje de integración Región Central – Bogotá a los Llanos Orientales.
- Decreto Distrital 438 de 2009: Por el cual se adopta el Plan Parcial " Tres Quebradas", ubicado en la Operación Estratégica Nuevo Usme- Eje de Integración Llanos.
- Decreto L3640 de 1954: Por el cual se creó el Distrito Especial de Bogotá.
- Decretos 234/08 y 479/09, Las Unidades Locales de Desarrollo Local Rural- ULDER, instancia de coordinación, planeación, concertación, seguimiento y control de la Política Pública de Ruralidad.
- Decretos 448 y 546 de 2007 y Acuerdo 465 de 2011, Comisión Intersectorial de Participación - Sistema Distrital de Participación - para el fomento e impulso de las zonas de reserva campesinas y de otras formas de gestión social y ambiental del territorio.
- Decreto 870 de 2017. Pago por Servicios Ambientales y otros incentivos a la conservación.
- Ley 152 de 1994 (Julio 15). Por la cual se establece la Ley Orgánica del Plan de Desarrollo.
- Ley 1523 de 2012, Por el cual se decreta la política de Participación y Gestión del Riesgo.
- Ley 388 de 1997 para Colombia reglamenta el sistema de ordenamiento territorial.
- Ley 9 de 1989 Por la cual se define el ordenamiento urbano de Colombia.
- Ordenanza Departamental 7 de 1954. Incorporación a los municipios circunvecinos de Bogotá: Suba, Usaquén, Bosa, Engativá, Fontibón y Usme.
- Resolución 017 de 1999, por la cual se legalizan los barrios colindantes con el Relleno Sanitario Doña Juana: Mochuelo Bajo: Barranquitos, Esmeralda, Lagunitas y Paticos.
- Resolución 23 de 2014, el Plan de Acción para dar manejo a las zonas donde se realiza la explotación de canteras, plantaciones de bosques y agricultura, recuperar zonas hídricas en la franja de adecuación, en aras de restablecer y mejorar el equilibrio medioambiental de la Reserva Natural del Distrito

### **Anexo 1. Procesamiento de Georreferenciación en la Zona de Estudio**

El procedimiento técnico para el estudio de Georreferenciación se realizó a partir de la aplicación del software ArcGIS 10.2, utilizando la herramienta Georeferencing, la cual permite asociar localizaciones específicas en el espacio físico y conjugar el dato cartográfico con una imagen raster o de fotografía aérea. Este procedimiento consistió en establecer puntos de control para 24 fotografías aéreas sobre la imagen satelital del año 2015, descargada mediante el software Google Earth Pro. A fin de permitir una idea del recorte que representa el área de investigación y sus dinámicas de transformación, se presentan en seguida un detalle preliminar de la ubicación de la zona de estudio.

Para ello se realizaron del ejercicio de fotointerpretaciones que se clasificaron en categorías de Corine Land Cover adaptadas para Colombia. Las coberturas identificadas fueron: Zonas urbanas continuas (Zuc), Zonas urbanizadas discontinuas (Zud); Zonas industriales (Zi), Zonas carcelarias (Zc), Red vial y territorios asociados (Rvts), Obras hidráulicas (Oh), Embalses o lagunas (Eol), Explotación de materiales de construcción (Emc), Instalaciones recreativas (Ir), Mosaico de pastos y cultivos (Mpc), Bosque de galería y ripario (Bgr), Plantación de coníferas (Pc), Plantación de latifoliadas (Pl), Herbazal abierto (Ha), Vegetación secundaria o en transición (Vsot), Tierras desnudas y degradadas (Td), Ríos (R) y Cuerpos de agua artificiales (Ca) (IDEAM 2010)

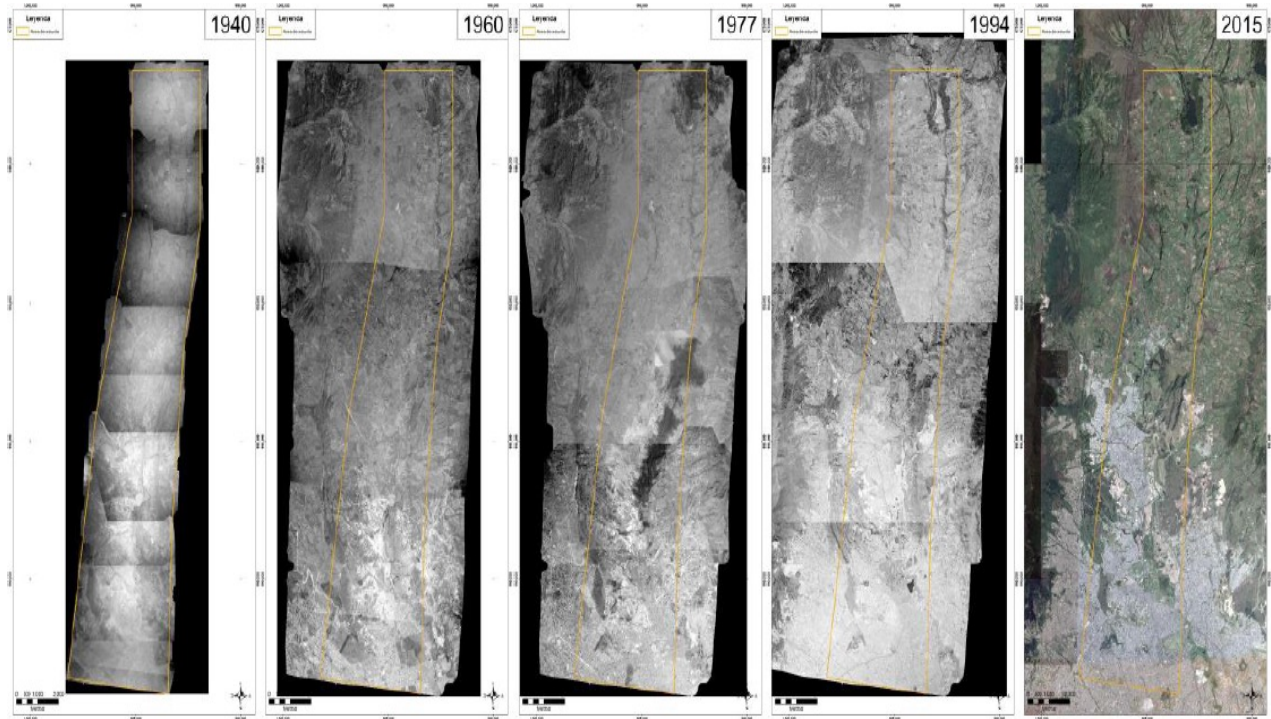




Detalle Área de Estudio  
imagen Google Earth enero 2015.

Fuente: Elaboración propia para esta investigación, sobre imagen Google Earth enero 2015. La orientación es norte – sur.

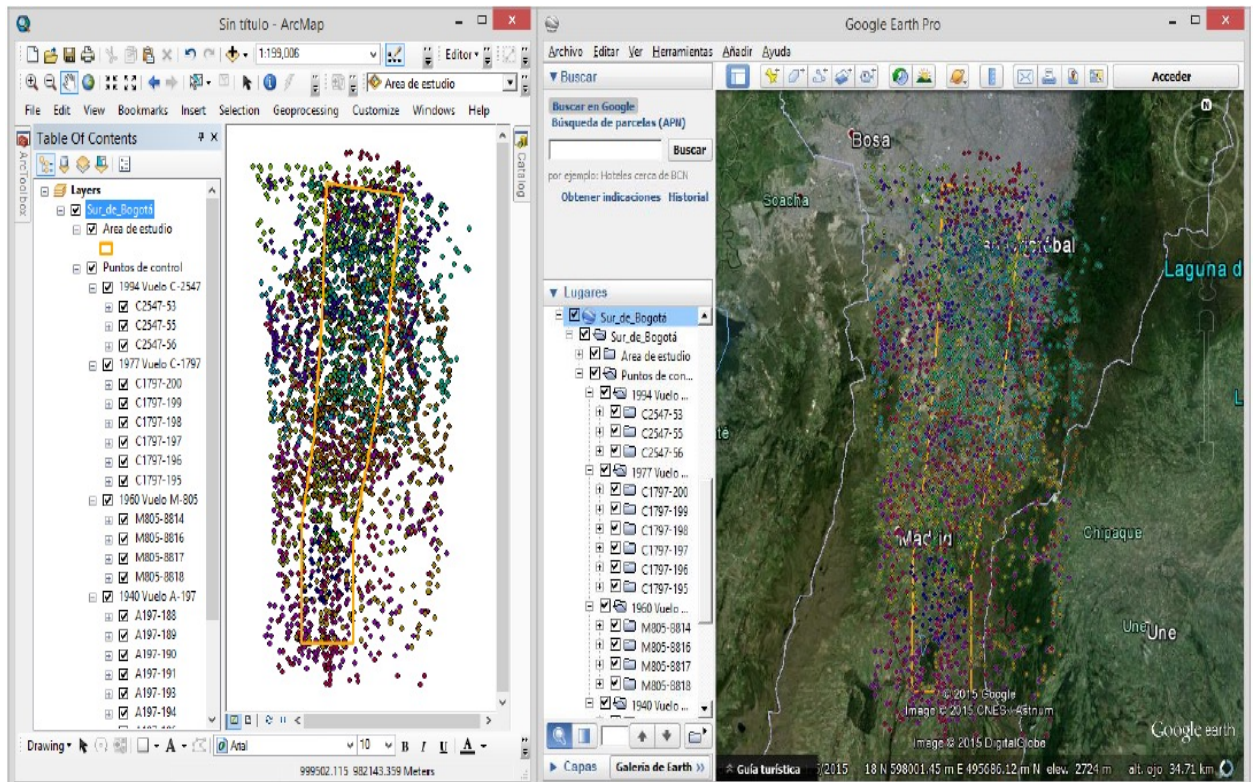
Se presentan en seguida los registros fotográficos multitemporales y su vista preliminar:



Vista preliminar de los archivos JPG suministrados por IGAC y Google Earth Pro Área de Estudio.

Fuente: Elaboración propia para esta investigación, sobre imagen Google Earth enero 2015. La orientación es sur (superior) –norte (inferior) en las imágenes. La fotointerpretación de coberturas fue realizada a escala 1:25.000, a excepción de algunos elementos que fueron trabajados a una escala más detallada, como el caso de las vías, las obras de infraestructura hidráulica y los cuerpos de agua. Material base utilizado: Aerofotografías en blanco y negro del Igac: 1940: Vuelo A-197; Fotos 188, 189, 190, 191, 193, 194, 196, 197, 199, 201 y 203; 1960: Vuelo M.805; Fotos 8814, 8816, 8817 y 8818; 1977: Vuelo C.1797; Fotos 195, 196, 197, 198, 199 y 200; 1994: Vuelo C-2547; Fotos 53, 55 y 56; Imagen satelital a color disponible en Google Earth: 2015: Cortesía Google Earth Pro. Fecha de toma: diciembre 28 de 2014.

Mediante el trabajo de georreferenciación, se precisó el área de estudio, la cual se representa en 8.500 hectáreas, vista de base para el diseño de la cartografía multitemporal. Esta base de información se utilizó como subestructura, para el levantamiento de la cartografía social que se describirá más adelante.



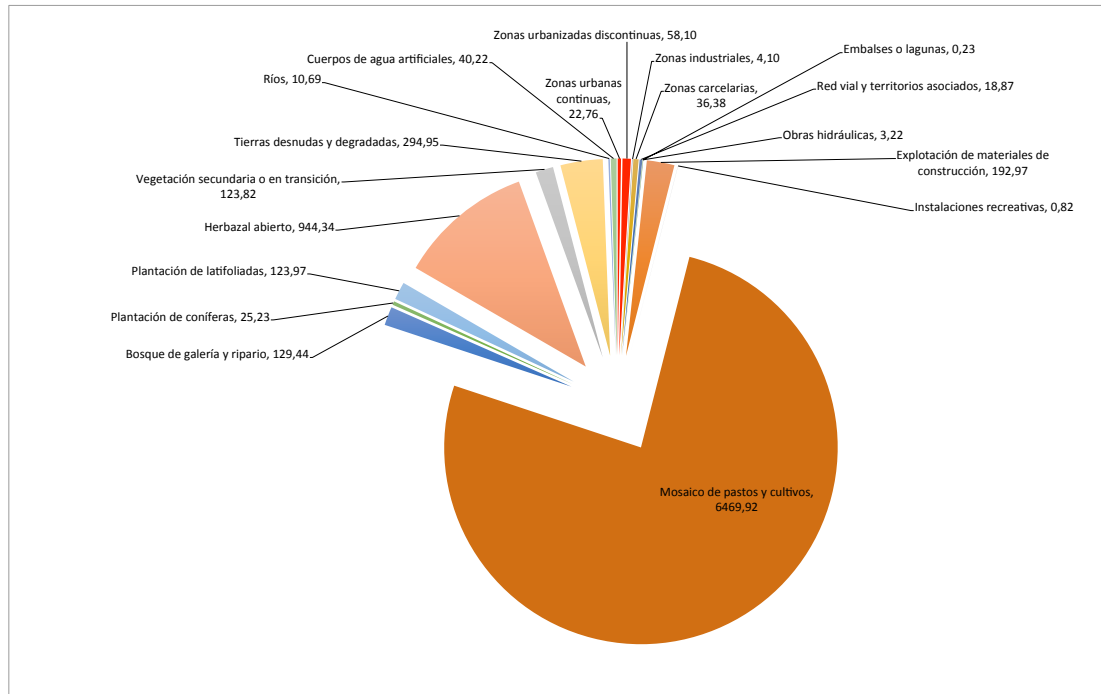
### Vista de la información digital anexa en ArcGIS y Google Earth Pro Área de Estudio

**Fuente:** Elaboración propia sobre imagen Google Earth enero 2015. La orientación es Norte (superior) – sur (inferior) en la imagen. La demarcación en línea amarilla corresponde a la zona de estudio. El detalle de su ubicación es: cuenca media del río Tunjuelo, entre las localidades de Ciudad Bolívar y Usme al sur de la ciudad de Bogotá

Los cambios ocurridos en la estructura ecológica del paisaje, en cada uno de los periodos de tiempo estudiados, se describen a continuación:

Para el periodo de 1940 la cobertura más significativa, con un 76.12%, era la de Mosaicos de Pastos y Cultivos. La cobertura señalada, representaba el 76.12% (6,469.92 hectáreas), seguido por Herbazales Abiertos con el 11.11% (944.34 hectáreas), Tierras Desnudas y Degradadas con el 3.47% (294.95 hectáreas) y Zonas de Explotación de Materiales de Construcción (2.27% o

192.97 hectáreas). Las Zonas Urbanizadas Continuas representaban el 0.27% con 22.76 hectáreas.



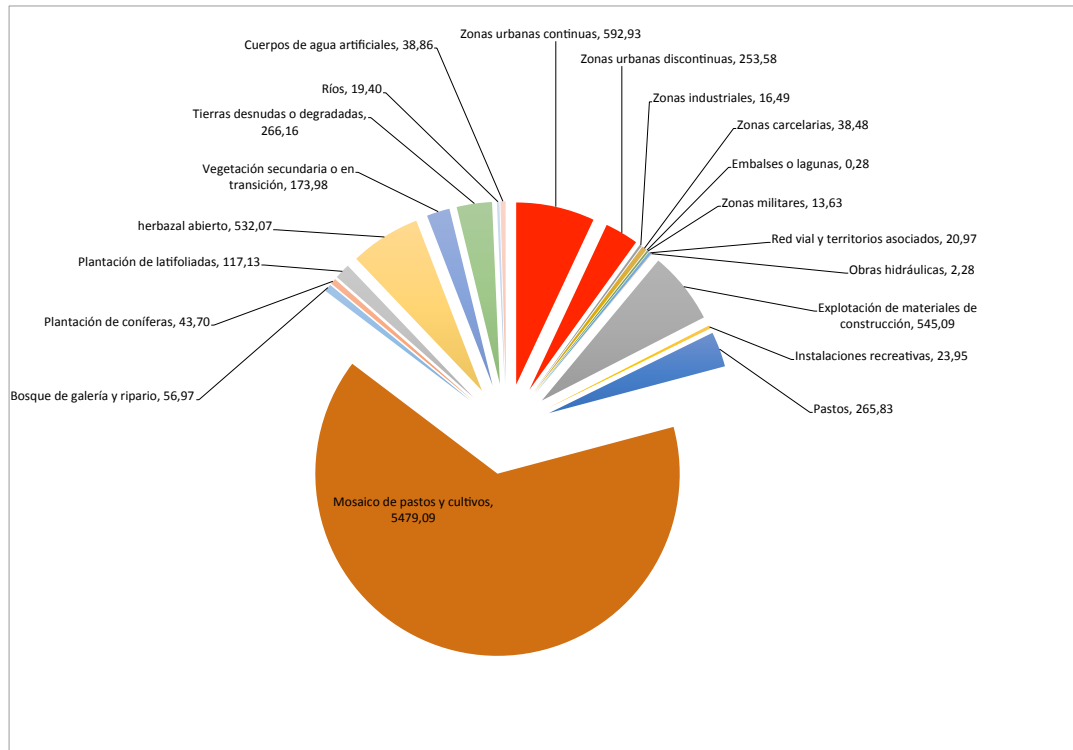
#### Tendencia Usos y Cobertura de la Tierra año 1940 por Hectáreas

Fuente: Elaboración propia para esta investigación, a partir de georreferenciación y fotointerpretación de coberturas de la tierra. Bogotá, noviembre de 2015

Para el periodo de 1960, las Zonas Urbanizadas Continuas representaban el 6.97% (592.92 hectáreas) y los Mosaicos de Pastos y Cultivos el 64.45% (5,479.09 hectáreas), siendo estas dos, junto la Cobertura de Explotación de materiales de Construcción (6.41% con 545.09 hectáreas), las más significativas.

Así también, se empieza a observar la aparición de amplias extensiones de pastos (265.83 hectáreas) que constituían el 3.13% del total de las coberturas en la época. En consecuencia, la cobertura de Herbazal Abierto disminuyó y pasó a constar de 6.26% (532.07%).

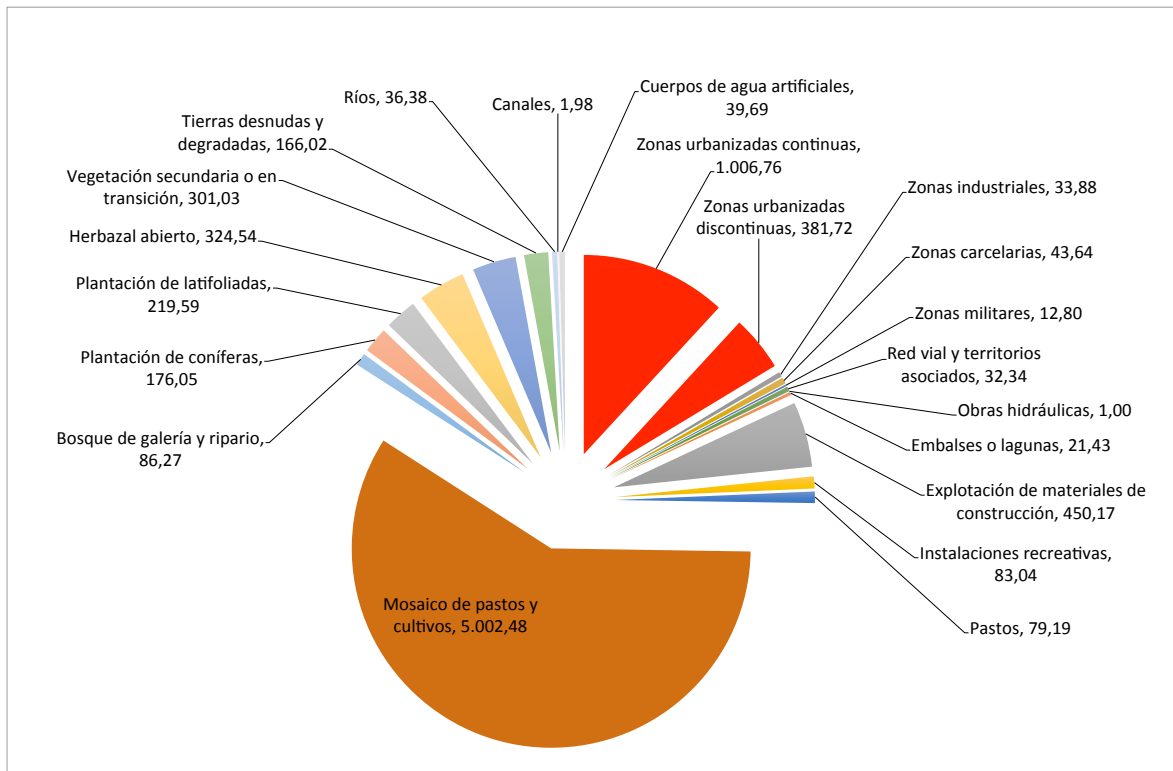
Se revela la instalación de Zonas Militares (0.16%) y un aumento relativamente bajo de Zonas Carcelarias (0.43% en 1940), lo cual se asocia a otros procesos sociales como el crecimiento poblacional como consecuencia de la migración por el conflicto armado.



Tendencia Usos y Cobertura de la Tierra año 1960 por Hectáreas  
Fuente: Elaboración propia para esta investigación, a partir de georreferenciación y fotointerpretación de coberturas de la tierra. Bogotá, noviembre de 2015.

En el periodo de 1977, la cobertura de Zonas urbanizadas continuas seguía en aumento, representando el 11.84% (1,006.76 hectáreas), al igual que las Zonas Urbanizadas Discontinuas (4.49%). En cuanto a la cobertura de Mosaico de Pastos y Cultivos y Herbazal Abierto disminuyeron hasta representar el 58.85% y 3.82% del área respectivamente.

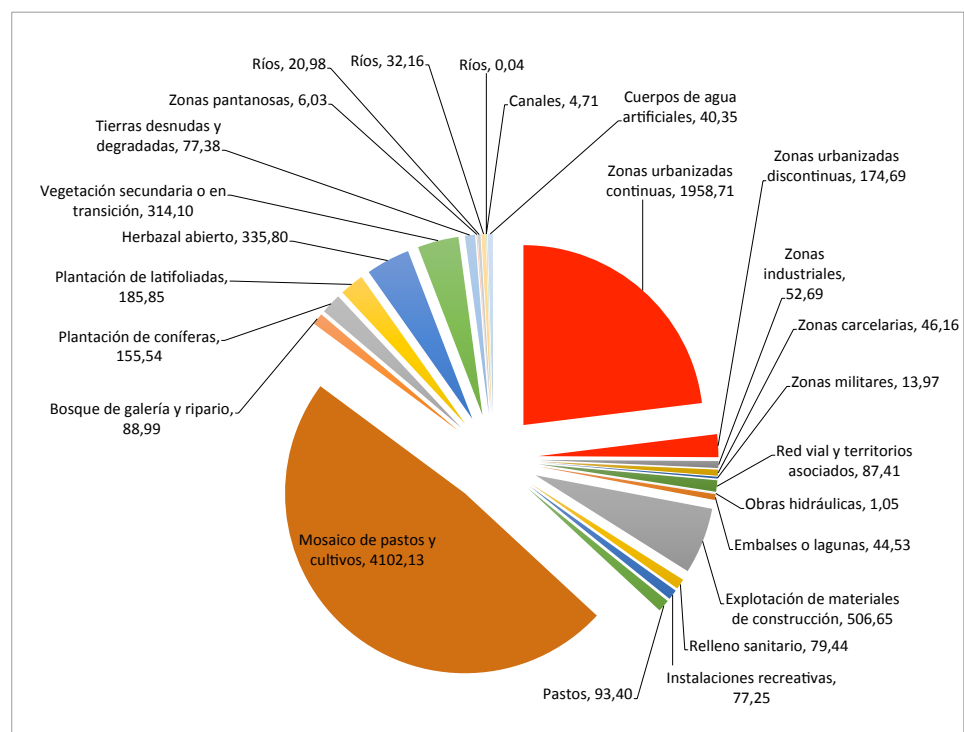
Para este momento, la cobertura de explotación de materiales de construcción empezó a descender en 94.92 hectáreas (1.12%) en relación al periodo anterior. En cuanto a la cobertura de Vegetación secundaria o en transición, se encontró en aumento, constituyendo el 3.54% del total.



Tendencia Usos y Cobertura de la Tierra año 1977 por Hectáreas  
Fuente: Elaboración propia para esta investigación, a partir de georreferenciación y fotointerpretación de coberturas de la tierra. Bogotá, noviembre de 2015.

Cabe anotar que, para esta época, las plantaciones de Coníferas y Latifoliadas o especies de árboles maderables, tuvieron su pico más alto de cobertura (2.07% y 2.58% respectivamente) comparado con el 0.51 y 1.38% que ocupaban en el periodo anterior. Esto se plantea como un declive de las condiciones de conservación ecológica de estas especies, debido a pérdida de biodiversidad nativa, erosión del suelo y competencia con especies de flora importantes para la comunidad local. Así mismo, empiezan los procesos de canalización de las fuentes de agua (0.02%) y los embalses (0.25%).

En cuanto a las coberturas en el periodo de 1994, el Mosaico de Pastos y Cultivos sigue descendiendo en 900.35 hectáreas, pasando de representar 58.85% en 1977 a 48.26% en 1994. Por otro lado, las Zonas Urbanizadas continuas aumentaron en 951.95 hectáreas en relación al periodo anterior, junto con la disminución de las Zonas Urbanizadas Discontinuas (207.03 hectáreas). Es por ello que los aspectos del desarrollo residencial, es el impacto mayor en la configuración del vínculo rururbano en Bogotá.



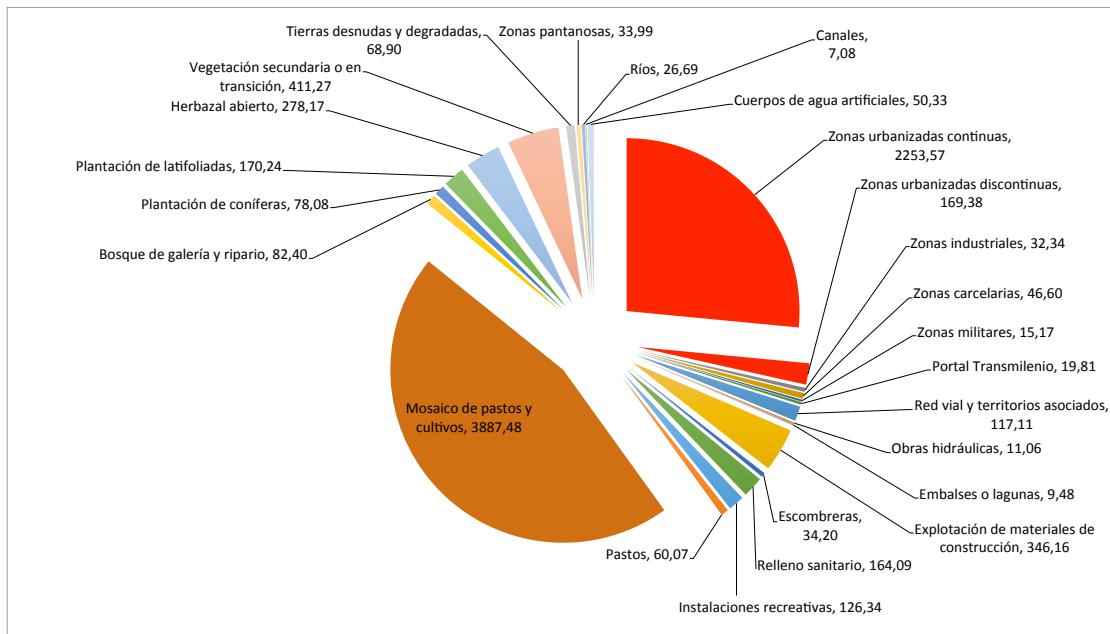
Tendencia Usos y Cobertura de la Tierra año 1994 por Hectáreas

Fuente: Elaboración propia para esta investigación, a partir de georreferenciación y fotointerpretación de coberturas de la tierra. Bogotá, noviembre de 2015.

En cuanto a las Zonas Industriales, estas presentan un pico de cobertura (52.69 hectáreas) en este año, para luego disminuir en el 2015 (32.34 hectáreas). La Red vial y territorios asociados pasó de 32.34 hectáreas en 1977 a 87.41 hectáreas, siendo el 1.03% del área total para 1994.

Por otra parte, hubo una pequeña ampliación de la cobertura de Herbazal abierto de 11.26 hectáreas y de Vegetación Secundaria de 13.07 hectáreas para este periodo. Los ríos aumentaron su representatividad, lenta pero progresivamente en 14,23 hectáreas en promedio alcanzando su máximo en 1994 con 53.18 hectáreas y disminuyendo a la mitad en el 2015 (26.69 hectáreas), esto debido al crecimiento de la canalización de ríos y quebradas y cuerpos de agua artificiales. Aparecen coberturas como el Relleno Sanitario (0.93%) y obras hidráulicas (0.01%).

Finalmente, en el año 2015 las Zonas urbanizadas y los Mosaicos de Pastos y Cultivos siguieron teniendo la mayor representación en el área de estudio, con un 26.51% y 45.74% respectivamente. Adicionalmente, aparecen otras coberturas como el Portal Transmilenio (0.23%), Escombreras (0.40%) y Zonas Pantanosas (0.07%)



Tendencia Usos y Cobertura de la Tierra año 2014 por Hectáreas  
Fuente: Elaboración propia para esta investigación, a partir de georreferenciación y fotointerpretación de coberturas de la tierra. Bogotá, noviembre de 2015.



## **Anexo 2.**

### **Procesamiento del Sistema de Contradicciones Territoriales**

Para el rastreo y análisis del sistema de contradicciones, se tuvo en cuenta la existencia de tipos de interacción entre agentes, que al movilizarse e interactuar en términos de su territorialidad, reproducen simultáneamente afectaciones, tanto al entorno, así como entre sus relaciones individuales y colectivas.

Estos aspectos pueden tener incidencia en actividades económicas, afectaciones en la preservación ambiental y preocupaciones sociales. Situaciones que puede transformarse en disputas que conducen a fricciones o tensiones que afectan intereses comunes. Fue así como, producto de dar a conocer a los participantes los datos del sistema de georreferenciación, se llevó a cabo un ejercicio en el cual se priorizaron y jerarquizaron, mediante la asignación de puntajes y soportes narrativo, las contradicciones identificadas indagando en ello los problemas de distorsión o armonía en torno al efecto de las contradicciones sobre los criterios de: concertación, cohesión y gestión, alianzas público-privadas, integración multisectorial, innovación, cooperación y participación.

La información recolectada, fue luego localizada por los participantes de la investigación, en un ejercicio de cartografía que refleja el ámbito de las contradicciones. Además de ello, se les asignaron puntajes, conforme a los criterios que se detallan en la tabla que sigue. Para ello los participantes del Taller asignaron puntajes en el rango de 0 a 5, donde la tendencia hacia 5, representa bajos niveles de contradicción. Los componentes calificados en tendencia hacia 0, se consideran de alta contradicción territorial. Posteriormente los datos se digitalizaron en gráficas radiales. El detalle de los resultados puede consultarse en las gráficas que se ilustran al final de éste anexo.

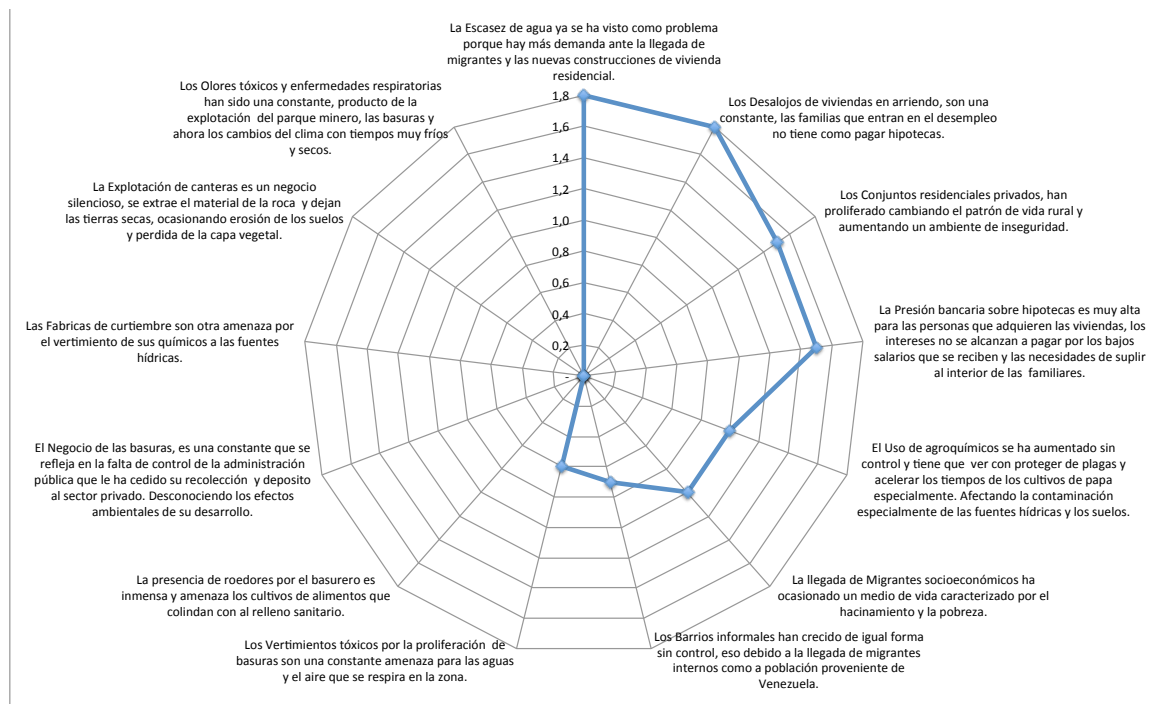
A continuación, pueden apreciarse los rangos de puntuación y los criterios que argumentan el estado del sistema de contradicciones territoriales:

<b>Puntuación</b>	<b>Criterio de Concertación</b>
0 a 1,9 Contradicción Territorial Alta	Aunque existen mecanismos para la adopción de estrategias de solución a las contradicciones sociales, abiertas y latentes entre lo urbano y lo rural, no se fomenta la participación de los colectivos para resolverlos.
2 a 3,9 Contradicción Territorial Media	Existen estrategias para la solución de las contradicciones entre lo urbano y lo rural, elaboradas mediante consulta esporádica, pero no se manifiestan mecanismos eficaces para fomentar la toma de decisiones de manera participativa.
4 a 5 Contradicción Territorial Baja	Se contempla un plan de dinamización y transformación institucional efectivo, facilitador y flexible para la toma de decisiones democráticas entre lo urbano y lo rural.
<b>Puntuación</b>	<b>Criterio de Cohesión y Gestión</b>
0 a 1,9 Contradicción Territorial Alta	No se identifica un nivel de cohesión que procure la solución a las contradicciones sociales presentes entre el vínculo urbano-rural.
2 a 3,9 Contradicción Territorial Media	Los lugares se integran a la gestión local, por medio de proyectos que no alcanzan a cubrir los requerimientos de toda la población que habita las áreas con vínculos urbano-rurales.
4 a 5 Contradicción Territorial Baja	Los lugares cuentan con elementos de cohesión y cooperación entre agentes sociales que los integran, además de un sentimiento de identidad que parte de la población y redes organizacionales entre lo urbano y lo rural.
<b>Puntuación</b>	<b>Criterio de Alianzas público-privadas</b>
0 a 1,9 Contradicción Territorial Alta	No existe participación de los agentes sociales públicos y privados en la toma de decisiones para resolver las contradicciones sociales presentes entre el vínculo urbano-rural.
2 a 3,9 Contradicción Territorial Media	Se contemplan las posibilidades de creación o fortalecimiento de relaciones interinstitucionales público-privadas de carácter social, jurídico y técnico, con permanencia en el tiempo entre lo urbano y lo rural.
4 a 5 Contradicción Territorial Baja	Existe una institucionalidad público-privada con autonomía en la toma de decisiones, y ésta revela un ejercicio incluyente y democrático entre lo urbano y lo rural.
<b>Puntuación</b>	<b>Criterio de Integración multisectorial</b>
0 a 1,9 Contradicción Territorial Alta	Aunque se promueven actuaciones multisectoriales con base en las necesidades y oportunidades del lugar, estas no alcanzan un nivel amplio de cubrimiento poblacional entre lo urbano y lo rural.
2 a 3,9 Contradicción Territorial Media	Existen mecanismos para la elaboración de planes estratégicos en la resolución de las contradicciones sociales, pero sin considerar explícitamente su integración urbano-rural.

4 a 5 Contradicción Territorial Baja	Se concibe y aplica un plan estratégico para la sostenibilidad de sinergias entre todos los sectores que inciden en el lugar, bajo una proyección de largo plazo que añade valor a los pobladores y sus actividades para el desarrollo de los vínculos entre lo urbano y lo rural.
<b>Puntuación</b>	<b>Criterio de Innovación</b>
0 a 1,9 Contradicción Territorial Alta	Se desconocen formas de innovación reconocidas para resolver las contradicciones sociales entre lo urbano y lo rural.
2 a 3,9 Contradicción Territorial Media	Existe un plan de innovación para el lugar, pero no incluye la calidad como un elemento relevante en la solución de las contradicciones sociales presentes entre el vínculo urbano y rural.
4 a 5 Contradicción Territorial Baja	Se reconoce un plan de innovación para el lugar en el cual se incorporan temas de calidad, participación e inclusión para la gestión de vínculos entre lo urbano y lo rural.
<b>Puntuación</b>	<b>Criterio de cooperación</b>
0 a 1,9 Contradicción Territorial Alta	Existe desconfianza mutua entre las entidades y las organizaciones comunitarias que tiene injerencia en el desarrollo de los vínculos urbanos y rurales.
2 a 3,9 Contradicción Territorial Media	Existen mecanismos de reconocimiento para potenciar la cooperación en proyectos que tienen como finalidad, resolver contradicciones sociales presentes entre los vínculos urbanos y rurales.
4 a 5 Contradicción Territorial Baja	Se apropian mecanismos en alianza para la cooperación con otros lugares, en el marco de un plan gestión sostenible que supera las contradicciones entre lo urbano y lo rural.
<b>Puntuación</b>	<b>Criterio de Participación</b>
0 a 1,9 Contradicción Territorial Alta	No hay suficiente apropiación e información sobre los mecanismos de participación local, en el uso y priorización de recursos para la solución de las contradicciones sociales presentes entre los vínculos urbanos y rurales.
2 a 3,9 Contradicción Territorial Media	Se prevén mecanismos de decisión incluyente y participativa para la gestión de recursos, con el objeto de resolver las contradicciones sociales presentes en los vínculos urbano-rurales,
4 a 5 Contradicción Territorial Baja	Existe autonomía local y participativa en la financiación y la gestión de recursos para dar sostenibilidad a un plan de ordenamiento de los vínculos urbano-rurales.

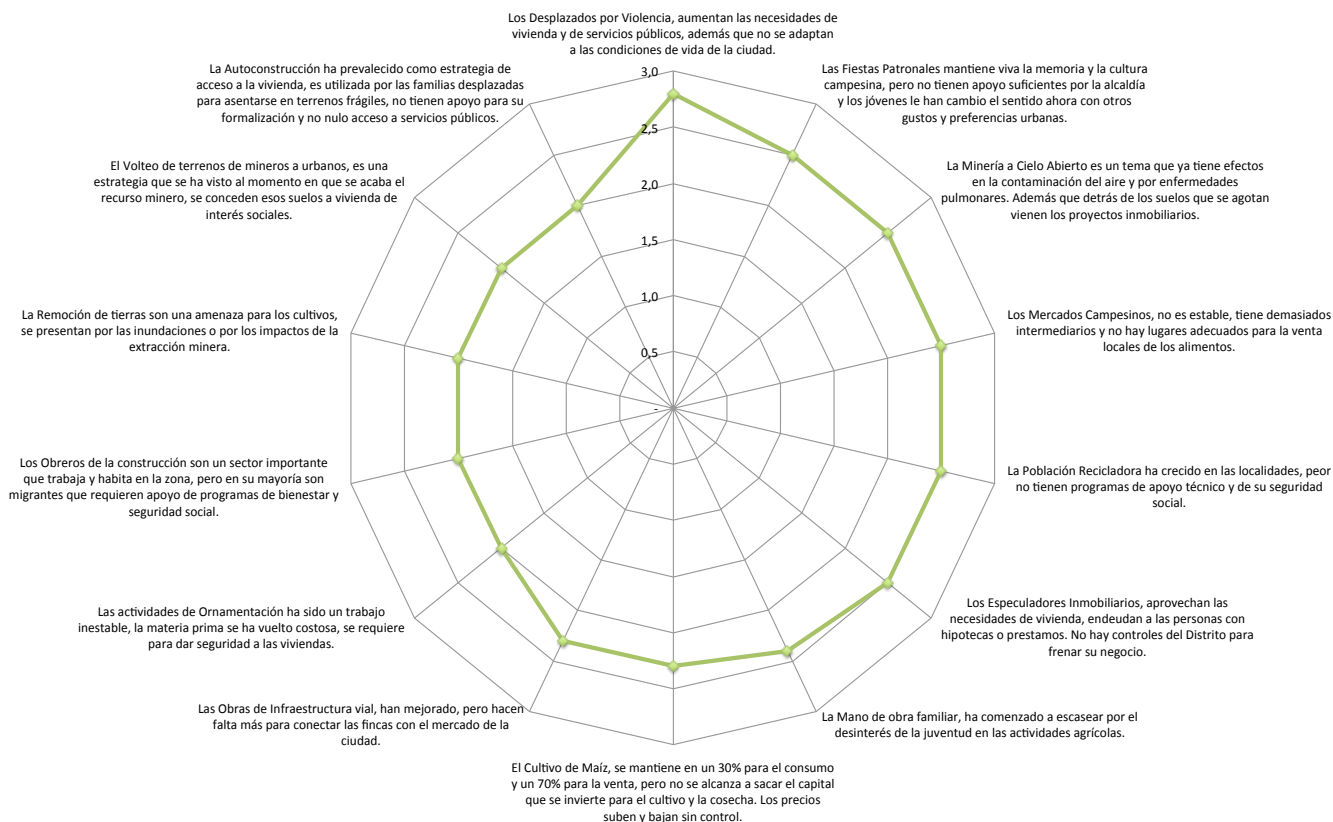
**Criterios y Puntajes en el Análisis del Sistema de Contradicciones en la interpretación de las relaciones urbano-rurales**

Fuente: Adaptado para esta investigación de  
Pérez, M, Vargas, F y Guerrero, J. 2014.



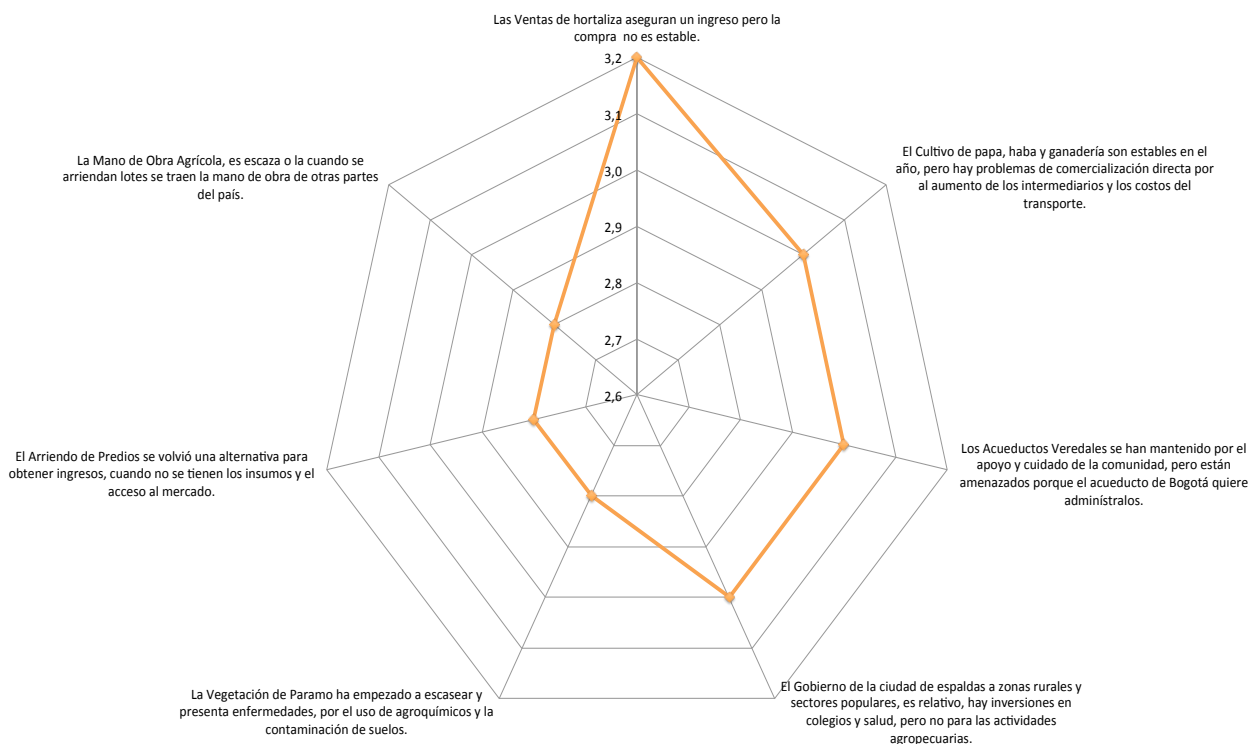
### Características y Valoración Alta del Sistema de Contradicción en el Borde Sur de la Ciudad de Bogotá (2016)

Fuente: Apartes de la Memoria del Taller: Impactos Sociales de la Expansión Urbana, con la participación de Grupo Focal (III, IV y V) integrados por treinta y tres personas, veintidós nacidas en la zona de estudio y once con 15 años de residir en la zona de estudio. Quince mujeres y diez y ocho hombres, en rangos de edad entre 18 y 45 años, vinculados al cultivo y recolección de arveja, la producción de ladrillo, la venta de alimentos en tiendas propia, recolección de cosechas, labores de panadería, venta de productos de belleza, arreglo de uñas, aseo de oficinas y madres comunitarias, ventas ambulantes, amas de casa, servicio doméstico, peluquería, ornamentación y desempleado. Salón Comunal Vereda la Requilina. Julio 2016).



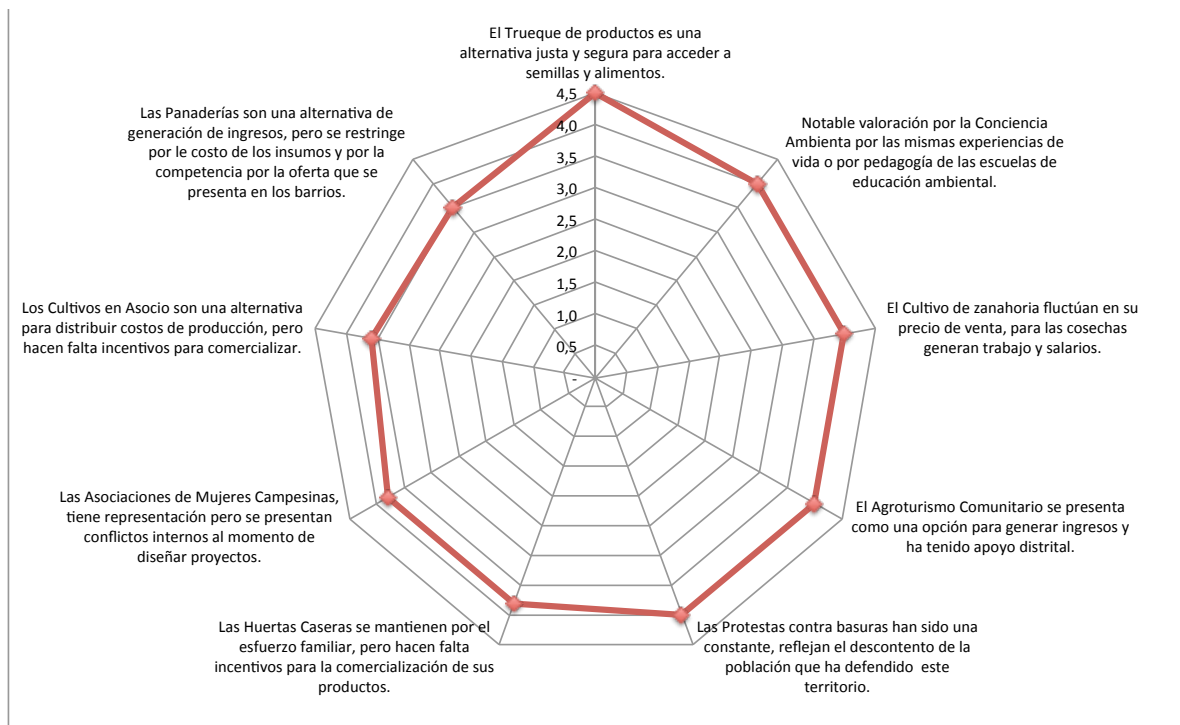
### Características y Valoración Media del Sistema de Contradicción en el Borde Sur de la Ciudad de Bogotá (2016)

Fuente: Apartes de la Memoria del Taller: Impactos Sociales de la Expansión Urbana, con la participación de Grupo Focal (III, IV y V) integrados por treinta y tres personas, veintidós nacidas en la zona de estudio y once con 15 años de residir en la zona de estudio. Quince mujeres y diez y ocho hombres, en rangos de edad entre 18 y 45 años, vinculados al cultivo y recolección de arveja, la producción de ladrillo, la venta de alimentos en tiendas propia, recolección de cosechas, labores de panadería, venta de productos de belleza, arreglo de uñas, aseo de oficinas y madres comunitarias, ventas ambulantes, amas de casa, servicio doméstico, peluquería, ornamentación y desempleo. Salón Comunal Vereda la Requilina. Julio 2016).



### Características y Valoración Media del Sistema de Contradicción en el Borde Sur de la Ciudad de Bogotá (2016)

Fuente: Apartes de la Memoria del Taller: Impactos Sociales de la Expansión Urbana, con la participación de Grupo Focal (III, IV y V) integrados por treinta y tres personas, veintidós nacidas en la zona de estudio y once con 15 años de residir en la zona de estudio. Quince mujeres y diez y ocho hombres, en rangos de edad entre 18 y 45 años, vinculados al cultivo y recolección de arveja, la producción de ladrillo, la venta de alimentos en tienda propia, recolección de cosechas, labores de panadería, venta de productos de belleza, arreglo de uñas, aseo de oficinas y madres comunitarias, ventas ambulantes, amas de casa, servicio doméstico, peluquería, ornamentación y desempleado. Salón Comunal Vereda la Requilina. Julio 2016).



### Características y Valoración Baja del Sistema de Contradicción en el Borde Sur de la Ciudad de Bogotá (2016)

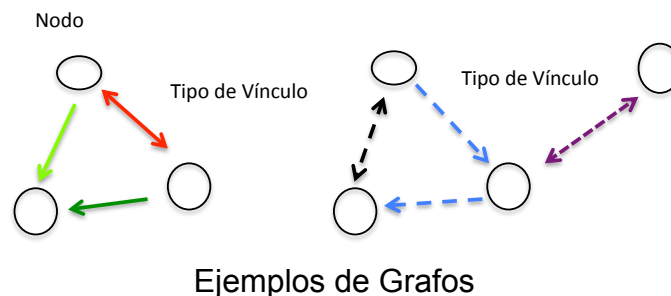
**Fuente:** Apartes de la Memoria del Taller: Impactos Sociales de la Expansión Urbana, con la participación de Grupo Focal (III, IV y V) integrados por treinta y tres personas, veintidós nacidas en la zona de estudio y once con 15 años de residir en la zona de estudio. Quince mujeres y diez y ocho hombres, en rangos de edad entre 18 y 45 años, vinculados al cultivo y recolección de arveja, la producción de ladrillo, la venta de alimentos en tienda propia, recolección de cosechas, labores de panadería, venta de productos de belleza, arreglo de uñas, aseo de oficinas y madres comunitarias, ventas ambulantes, amas de casa, servicio doméstico, peluquería, ornamentación y desempleado. Salón Comunal Vereda la Requilina. Julio 2016).

### Anexo 3. Procesamiento para el Análisis de Redes Sociales

Los elementos básicos que constituyen una red son los agentes (nodos) - personas o grupos que se encuentran en torno a un objetivo común dentro de una red - y sus interacciones (vínculos). La forma en que los agentes se insertan en las relaciones, define sus limitaciones y oportunidades, y la estructura de las mismas está condicionada por las interacciones entre ellos.

Los vínculos son un indicador de qué tan expuestos están a los flujos de información, de su prestigio o de su autonomía, como de su capacidad de asociarse, cooperar o reconocerse. Los datos de las redes sociales, pueden ser organizados en grafos los cuales tienen gran poder de comunicación visual.

En los grafos, los puntos representan a los agentes, sean estos individuos o colectivos y las flechas representan los tipos de interacción entre ellos. Los vínculos entre pares de agentes pueden ser orientados o no orientados. Los vínculos orientados pueden ser o no ser recíprocos. El sentido y símbolo de la flecha del grafo señala la dirección de la relación (Ver Ilustración No 51).


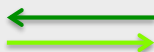












Fuente: Elaboración propia para la presente investigación. Bogotá, noviembre de 2017

Para definir los tipos de relacionamiento entre los nodos y en una trama de interacciones entre múltiples agentes, se concertó con los participantes los



símbolos y descriptores de las posibles interacciones. Asunto que ilustra a continuación en la Ilustración No 52:

Tipo de Vínculo	Descripción de la Relación
	Relaciones en doble vía: representan vínculos basados en convenios o acuerdos formales, mediados por el cumplimiento de metas conjuntas y beneficios mutuos de largo plazo.
	Relaciones unidireccionales: acercamiento entre nodos, en espera de recibir beneficios bajo la condición de resolver problemas locales del centro hacia fuera o de fuera hacia adentro.
	Relaciones unidireccionales intermitentes: producidas en el mediano plazo y generadoras de expectativas para resolver problemas y en espera de algún tipo de formalización del centro hacia fuera o de fuera hacia adentro.
	Relaciones intermitentes en doble vía: representan relaciones esporádicas de corto plazo, acciones supeditadas a tramites y compromisos entre nodos que no se formalizan.
	Relaciones conflictivas en doble vía: representan acciones mediadas por continuas imposiciones, fricciones de intereses, desconfianza, incertidumbre, falta de información, así como un bajo reconocimiento de legitimidad entre los nodos.
	Nodos subregionales de interacción (NRI)
	Nodos Institucionales Vinculantes (NIV)
	1 – 100 Grado de Intermediación bajo
	100 – 500 Grado de intermediación medio - bajo
	500 – 1000 Grado de intermediación medio
	1000 – 2000 Grado de intermediación medio - alto
	2000 – 3000 Grado de intermediación alto

### Descripción por Tipo de Vínculo, Identificación de Nodos y Grados de Intermediación para el Análisis de Redes Sociales.

Fuente: Elaboración propia para la presente investigación. Bogotá, noviembre de 2017

Luego de identificados los agentes y sus interacciones, se elaboró un gráfico de red, con el uso de tarjetas de visualización. Posteriormente las interacciones

registradas por los participantes se tabularon en el programa UCINET.6 <sup>43</sup>, mediante lo cual se posibilita la medición de los siguientes criterios:

- Centralidad: número de agentes a los cuales un agente está directamente relacionado.
  - El grado de centralidad se obtiene al dividir las entradas y salidas de los vínculos. Los primeros son la suma de las relaciones referidas hacia un agente por otros, y los segundos son la suma de las relaciones que los agentes deciden tener con el resto de nodos (Velázquez, A y Gallegos, A. 2005).
- Intermediación: indicador que revela la posibilidad de un nodo para intermediar las comunicaciones entre pares de nodos, puede servir de puente para conectar a otros agentes, además de poder determinar el grado de importancia de un nodo para mantener la comunicación en la red.
  - El análisis de intermediación considera todos los posibles caminos geodésicos (o rutas más cortas que un agente debe seguir para llegar a otros nodos), entre todos los pares posibles. La medida de intermediación de un nodo se obtiene al contar las veces que este aparece en los caminos (geodésicos) que conectan a todos los pares de nodos de la red, a estos agentes se les llama agentes puente (Velázquez, A y Gallegos, A. 2005).
- Densidad: nos muestra el valor de alta o baja conectividad de la red.
  - La densidad de una red se calcula dividiendo el número de relaciones existentes entre las posibles y multiplicando por 100. (Velázquez, A y Gallegos, A. 2005).

Los indicadores son establecidos por la complejidad de las redes, de esta forma, está relacionado directamente al número de actores identificados en cada una y las conexiones entre ellos, éstas originadas mediante por acuerdos, proyectos, programas y/o problemas que afectan la toma de decisiones.

---

<sup>43</sup> Programa de análisis de redes sociales de descarga libre en: <https://sites.google.com/site/ucinetsoftware/downloads>

El producto gráfico obtenido, se describe mediante narraciones que argumentan los tipos de vinculación, en tanto el entramado de sus interacciones con los niveles locales, departamentales, nacionales e internacionales, en los que se ubicaron los agentes sociales y su injerencia en reproducción de relaciones urbano – rurales.

Anexo 4. Matriz de Registro y Triangulación de Datos por Categorías de Análisis Territorial.

HABITUS	TIPOS DE AGENTE	CARACTERÍSTICA DEL AGENTE	CATEGORÍAS HABITUS / ÁMBITOS DE REPRODUCCIÓN			CONCLUSIONES PRIMER NIVEL POR TIPO DE AGENTE y ÁMBITO DE REPRODUCCIÓN	Firstspace, Espacio Percibido, Territorios reales o Lugares de legitimidad. Experiencia Material (Factica)
			INTENCIONES	INTERESES	VALORES		
TERRITORIALIDAD	FORMAL						
	INFORMAL						
CONCLUSIONES POR CATEGORÍA HABITUS							
CONCLUSIONES DE TERCER NIVEL							Thirdspace, Espacios Vividos – Territorios Posibles – Lugares del Despliegue Identitarios. Imaginación simbólica
CONCLUSIONES POR CATEGORÍA CAMPO							
Secondspace, Espacios Concebidos, Territorios Pensados, Lugares de legalidad. Las instancias sociales.							FORMAL
							INFORMAL
CONCLUSIONES SEGUNDO NIVEL POR TIPO DE AGENTE y ÁMBITO DE REPRESENTACIÓN			ACCESO	USO	TRANSFORMACIÓN	REGULACIÓN	TIPOS DE AGENTE
			CATEGORÍAS CAMPO / ÁMBITOS DE REPRESENTACIÓN				CAMPO

Fuente: Elaboración propia para la presenta investigación. Bogotá, noviembre de 2017.